

Economía Social y Agricultura Familiar

Hacia la construcción de nuevos paradigmas de intervención



Roberto Cittadini, Luis Caballero, Mariana Moricz y Florencia Mainella (compiladores)

• Ediciones

Instituto Nacional de
Tecnología Agropecuaria



Economía Social y Agricultura Familiar

Hacia la construcción de nuevos paradigmas de intervención

Foto de tapa: Cintia Indiana Galetto
Diseño de tapa e interior: Federico Miri

Economía social y agricultura familiar : hacia la construcción de nuevos paradigmas de intervención / compilado por Roberto Cittadini ... [et.al.] . - 1a ed. - Buenos Aires: Ediciones INTA, 2010. 465 p. ; 15x21 cm.

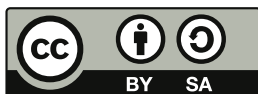
ISBN 978-987-1623-53-2

1. Economía Social. I. Cittadini, Roberto, comp.
CDD 338.9

Fecha de catalogación: 25/03/2010

Este libro se terminó de imprimir en Artes Gráficas Papiros Sociedad Anónima Comercial e Industrial. Castro Barros 1395 /97, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Argentina. En el mes de Septiembre de 2010

Esta obra está licenciada bajo una Licencia Creative Commons
Attribution-ShareAlike 2.5 Argentina



Índice

Prólogo

Julio Catullo..... 11

Economía social y agricultura familiar:

miradas y experiencias sobre un mismo camino

Roberto Cittadini, Luis Caballero, Mariana Moricz

y *Florencia Mainella (compiladores)*..... 13

Economía social Conceptos para el análisis

Pensar desde la perspectiva de la economía social

José Luis Coraggio..... 29

La economía como construcción social..... 29

La economía como sistema de instituciones y prácticas..... 35

Los recursos y las necesidades..... 38

La mercantilización de las instituciones organizadoras
de la vida social..... 44

¿Cómo construir Otra Economía?

***La Economía Popular en el marco de una Economía Mixta como punto
de partida***..... 51

Diferencias entre Economía Popular y Economía Social.....	59
<i>Los principios de institucionalización de la economía</i>	64
<i>La unidad doméstica y los emprendimientos de la economía social</i>	84
Acerca de la promoción de los emprendimientos y los sentidos subyacentes.....	91
<i>El rol de los técnicos y profesionales en la intervención social</i>	95
La práctica profesional como práctica institucionalizada y la necesidad de miradas transdisciplinarias.....	98
En busca de nuevos paradigmas de intervención.....	102

*Economía social y agricultura familiar
Relatos desde las experiencias*

La Feria Franca de San Vicente (Misiones) y sus efectos en la organización interna de las unidades familiares de producción <i>Francisco Rodríguez, Clorinda Perucca, Laura Kostlin y Guillermo Castiglioni</i>	111
El Mercado de la Estepa “Quimey Piuké” <i>José Luis Zubizarreta y María Susana Campos Salvá</i>	139
Anexo: Proyecto de Ley de Economía Social y Mercados Productivos Asociativos	163
La Mesa Provincial de Organizaciones de Productores Familiares de Buenos Aires: Una herramienta compartida <i>Alicia Alem y Alicia González</i>	173

Red Puna:

Una experiencia de organización económica de pequeños productores
Celeste Golsberg y Liliana Martínez..... 209

La Red Orgánica Solidaria de Tucumán (ROST)
Adriana Lobo, José Zelaya y Myrna Lazarte..... 225

Economía Social y Agricultura Urbana:
el caso de la Feria Verde de la ciudad de Mar del Plata
Constanza Villagra, Virginia Handam y Roberto Cittadini..... 245

*Hacia la construcción de nuevos
paradigmas de intervención...*

**Las Comunidades Unidas de Molinos y el acompañamiento de la
AER INTA Seclantás**
Paula Olaizola..... 281

La Escuela de Formación de Dirigentes (EFD) – Red Puna
*Equipo Coordinador de la Escuela de Formación de
Dirigentes - Red Puna*..... 291

**La experiencia del IPAF NOA en la Escuela de Formación de
Dirigentes (EFD) de la Red Puna**
Walter Mioni y Gastón Godoy Garraza..... 299

**Fortalecimiento de la Feria Agroartesanal en tres parajes del
norte neuquino**
Cintia Indiana Galetto, Martín Alarcón y Julieta Rocca..... 307

El proceso de reflexión sobre la intervención del equipo de ProHuerta Corrientes	
<i>Equipo técnico del ProHuerta Corrientes</i>	321
El Mercado de la Estepa y el acompañamiento de la AER INTA Bariloche	
<i>José Luis Zubizarreta</i>	333
Experiencia de acompañamiento socio-organizativo a productores urbanos y periurbanos de la Feria Verde Agroecológica de Mar del Plata	
<i>Manuel Manzoni y Victoria Bisso</i>	343
La Feria Verde de Mar del Plata y el “precio justo”: Nudos problemáticos para la reflexión desde la perspectiva de la economía social	
<i>Luis Caballero, Laura Crespi, Sergio Dumrauf, Edgardo González, Florencia Mainella y Mariana Moricz</i>	353
Anexo: Cartilla “Ida y Vuelta”	371

Reflexiones Finales

A modo de conclusión: algunos criterios para pensar las diferencias entre la economía de mercado y la economía social	
<i>José Luis Coraggio</i>	391
Preguntas del público	413

Anexos

Localización de las experiencias.....425

Anexo fotográfico..... 439

Anexo audiovisual (sólo disponible en ejemplares de distribución gratuita)

Fiesta provincial de las Ferias Francas de Misiones (2005)

Realización: La Red - Cáritas Diocesana Posadas.

El Mercado de la Estepa (2007)

Realización: Pablo Zubizarreta.

La Red Orgánica Solidaria de Tucumán (2009)

Realización: Dockfilms.

Tierra Adentro (2006) – Audiovisual sobre la Feria Verde de Mar del Plata.-

Realización: Granito Producciones.

La Red Puna (2009)

Realización: IPAF NOA-Darío Setta. / Red Puna

El cambalache de la Red Puna (2009)

Realización: IPAF NOA-Darío Setta. / Red Puna

La Escuela de Formación de Dirigentes de la Red Puna (2005)

Realización: Darío Setta / Red Puna

La Mesa Provincial de Organizaciones de Productores Familiares de Buenos Aires (2007)

Realización: Mesa Provincial de Organizaciones de Productores Familiares de Bs. As.

Taller de sanidad animal de la escuela campesina. Comunidades Unidas de Molinos (2007)

Realización: Investigación Participación Acción -Área de Comunicación CUM.

Fueguitos (2007) – Audiovisual sobre la Experiencia de trabajo del ProHuerta de Corrientes.-

Realización: Jorge Cefarelli

Prólogo

En las últimas décadas se produjeron profundos cambios económicos, políticos, sociales y culturales, tanto en los ámbitos locales, como regionales y globales. En este contexto, el INTA redefinió su misión en el Plan Estratégico Institucional (PEI) 2005-2015, integrando los objetivos de *competitividad, sustentabilidad y equidad social*. También apostó a la incorporación del enfoque de desarrollo territorial a sus prácticas de trabajo. Este enfoque concibe al desarrollo como un proceso de construcción endógeno, en donde no hay estadios preestablecidos que atravesar o recetas uniformes que aplicar. Cada comunidad o territorio desarrolla propuestas en función de sus propias características y oportunidades.

Atendiendo a este marco, en 2006 se creó el Programa Nacional de Apoyo al Desarrollo de los Territorios (PNADT). Su finalidad es apoyar el desarrollo de las competencias de los actores de los territorios y fortalecer las capacidades del INTA para la gestión de las estrategias de intervención. Con propuestas tendientes a crear espacios de intercambio, formación y desarrollo de herramientas conceptuales, metodológicas e instrumentales, el objetivo se centra en promover prácticas que posibiliten la implementación de proyectos fomentando la participación, la cooperación y la articulación entre los sectores público y privado.

La necesidad de generar respuestas conducentes a la equidad social, plantearon al INTA la importancia de que -en el ámbito de la investigación y la extensión- se consoliden capacidades de diagnóstico e intervención frente a los cambios de las condiciones de vida de los agricultores familiares. Así, durante

2007 se trabajó en una propuesta de ampliación del PNADT, que concluyó a principios del año 2008 con el inicio del **Proyecto Integrado de Innovación Productiva y Organizacional para la Equidad Social**. Esta propuesta se orienta a reforzar y potenciar los instrumentos del PNADT aportando estrategias complementarias, orientadas por la *equidad social* como objetivo jerarquizado y organizador de la integración con los objetivos de *sustentabilidad* y la *competitividad*.

En este proceso se ha reconocido la necesidad de incorporar nuevos enfoques teórico-metodológicos que orienten la generación de capacidades para la intervención. Entre estos nuevos enfoques se plantea la relevancia de incorporar el aporte de la **economía social**, como campo diverso de teorías, prácticas y estrategias innovadoras de desarrollo en los territorios.

La presente publicación refleja el trabajo realizado en este sentido. Se comparten las principales reflexiones y experiencias sobre economía social, puestas en común en una serie de encuentros de formación realizados durante 2007 y 2008 en diversos puntos del país, que reunieron a un conjunto de intelectuales, instituciones, técnicos y organizaciones. Poniendo en relación aspectos conceptuales, análisis de experiencias y relatos desde la extensión, este trabajo nos brinda herramientas para seguir complejizando y profundizando nuestra labor, y propiciar un desarrollo más competitivo, sustentable y equitativo en la diversidad de espacios que componen el territorio argentino.

Ing. Julio Catullo

INTA

Coordinador Nacional de Transferencia y Extensión

Economía social y agricultura familiar. Miradas y experiencias sobre un mismo camino

Roberto Cittadini¹, Luis Caballero², Mariana Moricz³ y Florencia Mainella⁴

Durante los años 2007 y 2008 participamos en la organización y realización de un conjunto de encuentros-talleres sobre economía social y agricultura familiar. Posteriormente y en concordancia con esta propuesta, se desarrollaron una serie de iniciativas de intercambio y acompañamiento a actores y organizaciones del territorio. En ambos casos, confluyeron distintas realidades, saberes y experiencias. Esta publicación nace al calor de estos

1 - Sociólogo (UNMdP) Dr. en Desarrollo Rural (Universidad de Toulouse Le Mirail, Francia). Docente e Investigador de la Unidad Integrada Balcarce (INTA-FCA/UNMdP). Coordinador Nacional del ProHuerta (INTA-MDS), y del Proyecto Integrado de Innovación Productiva y Organizacional para la Equidad Social del Programa Nacional de Apoyo al Desarrollo de los Territorios (INTA). Contacto: rcittadini@correo.inta.gov.ar

2 - Economista (UBA), candidato a Magíster en Economía Social (UNGS). Miembro del equipo técnico de la Coordinación Nacional de ProHuerta (INTA-MDS) -Área de Economía Social-, y del Programa Nacional de Apoyo al Desarrollo de los Territorios (INTA). Contacto: lcaballero@correo.inta.gov.ar, luencaba@yahoo.com

3 - Socióloga (UBA), Candidata a Magíster en Economía Social (UNGS). Miembro del equipo técnico de la Coordinación Nacional de ProHuerta (INTA-MDS) -Área de Economía Social-, y del Programa Nacional de Apoyo al Desarrollo de los Territorios (INTA). Contacto: mmoricz@correo.inta.gov.ar, marianamoricz@yahoo.com.ar

4 - Trabajadora Social (UBA). Miembro del equipo técnico de la Coordinación Nacional de ProHuerta (INTA-MDS) -Área de Economía Social-, y del Programa Nacional de Apoyo al Desarrollo de los Territorios (INTA). Contacto: fmainella@correo.inta.gov.ar, maniefior@yahoo.com.ar

encuentros, proponiéndonos registrar y comunicar la riqueza de prácticas, ideas, y debates allí compartidos.

Esta diversidad de ideas y prácticas, no está exenta de contradicciones, conflictos, polémicas, flujos y reflujos... Sin embargo, no creemos que esto represente condicionantes o carencias, sino más bien, entendemos que es allí donde se encuentra la mayor riqueza que nos brindan estas experiencias para pensar y construir alternativas. Son sentidos y posibilidades que están aún indefinidos y abiertos, expresándonos con claridad una voluntad de búsqueda colectiva, una suerte de reacción contra un sistema de exclusión, una lucha por “un futuro mejor para los hijos” -como dijo una productora en su presentación-, un deseo de una sociedad más justa, una convicción de que “otro mundo es posible”⁵... Nos muestra la intención de un conjunto diverso de actores (campesinos, productores, huerteros, feriantes, desocupados, técnicos, profesionales, intelectuales, trabajadores del Estado, docentes, investigadores, militantes sociales...) de aportar a la construcción y legitimidad de un proyecto de transformación que “amplíe las señales de futuro”, como dice el filósofo portugués Boaventura de Sousa Santos (2006).

No somos, ni pretendemos ser, administradores de *un conocimiento*. Ya Paulo Freire nos advirtió que el conocimiento no es un objeto que podamos guardar, almacenar y colocar en recipientes vacíos. Conocer implica encontrar el lugar donde confluyen teoría y práctica en permanente movimiento (Freire, 2002). Tampoco pretendemos dictaminar recetas o caminos correctos, básicamente porque no creemos en las recetas infalibles ni en la réplica mecánica de experiencias. Cada realidad es un producto socio-histórico particular que precisa del encuentro de saberes para avanzar hacia guías de acción abiertas, poniendo en evidencia la diversidad de caminos posibles.

5 - Expresión lema del Foro Social Mundial, un espacio global de encuentro de actores sociales surgido a fines de los 90' en contraposición al Foro Económico Mundial de Davos organizado por el G-8. El FSM pretende propiciar el debate democrático de ideas, formulación de propuestas, intercambio de experiencias y la articulación entre movimientos sociales, intelectuales, redes, ONGs y otras organizaciones de la sociedad civil, con el objeto de construir propuestas alternativas al neoliberalismo. Si bien el FSM se inicia en Porto Alegre (Brasil), fuertemente impulsado en su origen por organizaciones y movimientos sociales de ese país (MST, PT, etc.), actualmente reúne experiencias y actores de todo el mundo. Para más información ver: www.forumsocialmundial.org.br

La economía social en tanto teoría emergente, se contrapone a la economía neoliberal al proponer como sentido principal de la economía el desafío de garantizar una “buena vida” para todos y todas. Sus enfoques teóricos permiten enriquecer el análisis de las diferentes experiencias de la economía popular, experiencias que a su vez promueven y exigen ampliar el desarrollo de la teoría. En este contexto de puesta en relación de la teoría y la experiencia se encuentra el valor de la presente publicación.

Iniciamos este camino de encuentros y talleres, estando convencidos de que los campos de la *economía social* y la *agricultura familiar* se complementan mutuamente y tienen múltiples puntos de encuentro. Ambos tienen en común la existencia de un conjunto grande de experiencias de enorme riqueza que apenas aparece reflejado en la bibliografía existente. Vaya aquí un pequeño aporte a revertir esta situación de parte de todos (y todas) los que participamos en la realización de este trabajo.

Texto y contexto

En las últimas décadas -en el marco de la profundización y globalización del neoliberalismo- el sistema de reproducción social experimentó profundas transformaciones que impactaron en el conjunto de los ámbitos de la vida social, emergiendo niveles de desigualdad y exclusión social sin precedentes, como resultado de la desarticulación de los lazos de sociabilidad construidos en décadas anteriores en torno al trabajo. Estas transformaciones se expresan manifiestamente en las zonas periféricas de la “economía-mundo”⁶, adquiriendo particularidades muy propias en nuestra realidad latinoamericana.

De este modo, se configura un escenario que interpela a los sujetos sociales y al Estado en diversas cuestiones. Por un lado, los interpela a ampliar sus

6 - “Economía-mundo” en el sentido que le otorga I. Wallerstein, como sistema organizador de las condiciones de reproducción socio-económica de todas aquellas sociedades que lo integren. De allí la advertencia del autor de evitar análisis parciales de sociedades particulares, sin comprender los movimientos de la economía-mundo en la cual están insertas. Ver: Wallerstein, I. (1979, 1984, 1998), El moderno sistema mundial, Vol. I, II y III, Siglo XXI, México.

capacidades de diagnóstico e intervención, tanto a la luz de los cambios producidos en las condiciones de vida de nuestras sociedades, como frente a la creciente complejidad con que se manifiesta territorialmente la cuestión social. Por otro lado, evoca la construcción de otros conocimientos, nuevos y distintos, comprometidos con la condición humana, donde una “ecología de saberes” reemplace la “monocultura del conocimiento científico” (Sousa Santos, 2006).

En este escenario han surgido múltiples iniciativas que vienen ensayando diversos modos de organización socioeconómica, buscando construir alternativas incluyentes para el desarrollo de sus capacidades de trabajo y la satisfacción de necesidades. Emergen formas alternativas de organizar la producción, la distribución, el intercambio y el consumo, ámbitos donde también se asume la reivindicación de los derechos humanos, el cuidado del ambiente y la construcción de ciudadanía.

En esta realidad aparece como una necesidad propia de nuestra época, que la teoría desarrolle la capacidad de pensar y hacer visible las prácticas sociales que están emergiendo. Una teoría que sea capaz de captar lo significativo y sustantivo de lo existente, en pos de aportar a la construcción de un futuro deseable y posible para todos y todas. Este desafío implica poner en diálogo el plano de las prácticas y el de las ideas. Los ámbitos de intervención, de encuentro entre técnicos de programas e instituciones y miembros de grupos, organizaciones, comunidades, se presentan como espacios estratégicos para aportar a la construcción de nuevas formas de comprensión de la realidad.

En este contexto, la persistencia de los problemas de desarrollo territorial y equidad social, plantea al INTA la necesidad de fortalecer sus capacidades de abordaje de los problemas sociales que se manifiestan en las condiciones de vida particulares de la agricultura familiar rural y urbana.

Reconociendo esta realidad, desde el año 2003 la institución ha iniciado una revisión de sus propuestas, sus estrategias y marcos teóricos con los que orienta la tarea cotidiana. Este proceso condujo a la redefinición de su misión institucional integrando los objetivos estratégicos de competitividad, sustentabilidad ambiental y equidad social en su Plan Estratégico Institucional

2005-2015.

Formó parte de esta búsqueda la creación del Programa Nacional de Apoyo al Desarrollo de los Territorios (PNADT) y los Institutos de Investigación para la Pequeña Agricultura Familiar (IPAF-CIPAF). En este marco se ha trabajado en los últimos años fortaleciendo las capacidades en distintas áreas temáticas como comercialización, agroecología, seguridad y soberanía alimentaria, comunicación para el desarrollo, la reflexión sobre la práctica de extensión y la relación investigación-extensión, el desarrollo territorial, el fortalecimiento organizativo y la economía social.

Abordar estas temáticas en el marco del enfoque del desarrollo territorial demanda innovaciones conceptuales y metodológicas para la intervención en procesos de desarrollo, así como también, profundizar el trabajo conjunto. Avanzar en este sentido implica generar capacidades al interior de la institución y en los actores del territorio.

Los procesos que dan origen a esta publicación

Es un hecho relativamente reciente hablar de economía social en el marco de la comprensión de los problemas sociales y las intervenciones sociales del Estado, y más aún en el sector de la agricultura familiar. En nuestra experiencia institucional, este proceso ha caminado por distintas instancias de talleres, encuentros de formación y reflexión, así como en el acompañamiento a experiencias colectivas de producción y comercialización.

En este camino se ha realizado el ciclo de Seminarios Regionales de Formación en Economía Social: *“Hacia la construcción de nuevos paradigmas de intervención en agricultura familiar: un aporte desde la Economía Social”* durante los años 2007 y 2008. Consistió en un total de seis encuentros realizados en distintas regiones del país y estuvieron co-organizados por instituciones y organizaciones de la agricultura familiar de cada región.⁷

7 - Las instituciones organizadores fueron: INTA -a través del Programa ProHuerta, el Centro de Investigación para la Pequeña Agricultura Familiar (CIPAF) y sus Institutos regionales de NOA, NEA y Pampeana, el Programa Federal de Desarrollo Rural Sustentable (ProFeDeR), el Programa Nacional de Apoyo al Desarrollo de los Territorios

En estos encuentros contamos con el aporte del Profesor José Luis Coraggio, un intelectual argentino de vasta trayectoria y amplio reconocimiento internacional, que nos brindó sus estimulantes saberes y reflexiones. La metodología de trabajo de los encuentros combinó exposiciones a cargo del Profesor, presentaciones de las organizaciones compartiendo sus experiencias, y talleres de debate e intercambio.

La Red Puna presentó su experiencia en el encuentro realizado del 12 al 14 de junio de 2007 en la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy. *Las Ferias Francas de Misiones* se presentaron del 26 al 28 de junio de 2007 en la localidad de Empedrado, Corrientes. *La Mesa Provincial de Organizaciones de Productores Familiares de Buenos Aires* se presentó del 31 de julio al 2 de agosto de 2007 en la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de La Plata. *El Mercado de la Estepa "Quimey Piuké"* se presentó del 28 al 30 de agosto de 2007 en el salón comunal de Dina Huapi, Río Negro. *Las Asociaciones Campesinas del Norte de San Luis* se presentaron del 25 al 27 de septiembre de 2007 en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de San Luis, San Luis. Y la *Red Orgánica Solidaria de Tucumán* se presentó del 8 al 10 de abril de 2008 en la residencia universitaria de Horco Molle, Tucumán. Estas experiencias se verán reflejadas en esta publicación.⁸

La respuesta a la convocatoria fue muy positiva y numerosa en todos los casos, participando más de 900 personas pertenecientes a más de 60 organizaciones sociales y públicas del sector.⁹

(PNADT), y los respectivos Centros Regionales, Estaciones Experimentales y Agencias de INTA en cada región-; la entonces Secretaria de Agricultura (SAGPyA) por intermedio del Programa Social Agropecuario (PSA); y organizaciones de la agricultura familiar de distintas regiones: la Red Puna y Quebrada (Jujuy), la Asociación de Ferias Francas (Misiones), la Mesa Provincial de Organizaciones de Productores Familiares (Buenos Aires), el Mercado de la Estepa (Río Negro), las Asociaciones Campesinas del Norte de San Luis, y la Red Orgánica Solidaria de Tucumán.

8 - Con excepción de la experiencia de las Asociaciones Campesinas del Norte de San Luis que no pudo ser sistematizada.

9 - Participaron de estos encuentros, entre otras, Red Puna, Feria Campesina Aguaray; Coop. Agr. Valles de Trancas, Coop. 20 de Junio, Mesa Agricultura Familiar de Santiago del Estero; Mesa de Pequeños Productores de Jujuy, Fundación Nueva Gestión, Nuevo Horizonte Andalgalá, Mitqui Yanapi, Coop. Cauqueva, Unión de Trabajadores

Por otra parte, en el año 2008 se incorporó al Proyecto Específico de Innovación Organizacional del Programa Nacional de Apoyo al Desarrollo de los Territorios¹⁰, una línea de trabajo orientada al fortalecimiento organizativo de los actores de la economía social.

Rurales sin Tierra de Cuyo, APENOC, Coop. de Productores Familiares de Florencio Varela, Asociación Familias Productoras de Cañuelas, Asociación Cirujas de La Matanza, Asociación de Productores Madre Tierra, Asociación Puente Verde de Esteban Etcheverría, Asociación CEDEPO de Florencio Varela, Cámara de Microemprendedores de González Chávez, Asociación “Donde Termina el Camino” de Virrey del Pino, Cooperativa La Esperanza de Marcos Paz, Cooperativa de Productores Familiares de Las Flores, Programa de Economía Social y Solidaria CárITAS Arquidiocesana, Acutuy Pilmakën, Emprendedores Zona Norte, Stella Maris, Harding Green Bahía Blanca, Cooperativa San Juan Parque Pereyra Berazategui, Asociación Mesa Social y Política de Francisco Álvarez, Área Productiva de Moreno, Asociación Civil Centro Solidario de Villa Elvira, Asociación Civil Lola Mora, Grupo de Reflexión Rural, Asociación de Productores de Corrientes, PROAPE, Asociación de Interferías de Misiones, Productores Organizados de Fontana, Asociación Yaboti, Feria Franca de Posadas, Organización de Pequeños Productores de El Soberbio, Feria Franca de Clorinda, Mercado de la Estepa, CEM N° 27, Productores del Proyecto Mercado Mallín, Tejedoras IDEVI (Valle Inferior), Surcos Patagónicos, Comunidad Gelay Ko (Mohair), Comunidad Blancura Centro, Comunidad de las Huaitecas, Asociación de Artesanos de Bariloche, Grupo de Feria de Comidas de Zapala, Grupo de Productores Granjeros Agroecológicos, Feria Trabum Ruka, COOPOP, Mesa Campesina de Neuquén, Proyecto Mercado Solidario, Cooperativa Peumayen, ONG Norte-Sur, Feria el Sauzal Bonito, Fundación Gente Nueva, ProHuerta (INTA-MDS), IPAF NOA, Pampeano y NEA, Programa Manos a la Obra (MDS), Siempre, Senasa, referentes de distintos Ministerios Provinciales de Agricultura y de Desarrollo Social, Municipio Renca, Plan de Alfabetización Encuentro, Plan de Inclusión Social, Programa Social Agropecuario, UCA de Cuyo, UCA de Santiago del Estero, Universidad Nacional de La Plata, Fac. Cs. Agrarias de la Universidad Nacional de Jujuy, Universidad Nacional de Salta, Colegio Germán Abdala, Sec. Desarrollo y Promoción de Salta, Banco de la Buena Fe (MDS), Grupo Interdisciplinario CAT, Sec. Desarrollo de la Producción de Jujuy, Dir. Desarrollo Agrícola y Forestal, Sec. Agricultura y RRNN de La Rioja, Centros de Referencia del MDS, Sec. Desarrollo Social de Catamarca; Banco Nación de Santiago del Estero, secretarías de gobierno provinciales, Municipalidad de Bariloche, Comisionado de Fomento de Dina Huapi, Ministerio de Producción de Viedma, Ente para el Desarrollo de la Línea y Región Sur, DINAFI-MDS Patagonia Norte, Intendencia de Comallo, INTI, Instituto Técnico Superior No Universitario, Municipalidad de Villa Regina, UTL Valcheta, Universidad Chubut, Subsecretaría de Cooperativas y Mutualidades de Chubut, Ministerio de Familia, Fundación Innovar, Municipio Paso de Indios, Ley Ovina, Municipalidad de Gral. Roca, CEA N° 3 (EMETA), y otras...

10 - Proyecto Específico “Apoyo a los Procesos de Innovación Organizacional atendiendo la problemática de los diferentes actores del territorio”, PNTER 1311, PNADT.

Esta línea de trabajo en fortalecimiento organizativo y economía social se propuso apoyar las acciones que se realizaban -y se realizan- desde otros programas (ProHuerta-Profeder, IPAFs, etc.), áreas y distintas agencias de extensión, a fin de acompañar procesos organizativos de los actores de la economía social. De esta manera, las actividades desarrolladas en este marco han buscado facilitar el encuentro y la articulación entre distintos equipos técnicos de INTA y otros programas, y las organizaciones de productores. Particularmente, se buscó apoyar procesos donde los equipos técnicos, comunidades y organizaciones de la agricultura familiar venían caminando juntos en la construcción de guías de acción compartidas.

Estos procesos comprendieron acciones bien diversas, cuyo sentido justamente refleja las particularidades de las historias y realidades de cada uno de ellos. Algunas de estas experiencias, que se verán reflejadas también en esta publicación, son:

- la Escuela de Formación de Dirigentes de la Red Puna y el acompañamiento del IPAF NOA a este proceso,
- la propuesta de fortalecimiento del equipo técnico del ProHuerta en la provincia de Corrientes, que se propuso reflexionar sobre la intervención que viene desarrollando en la provincia,
- el apoyo al proceso organizativo y de comercialización conjunta de las comunidades rurales del norte de la provincia de Neuquén, con el equipo técnico del INTA Chos Malal y la Subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar,
- el acompañamiento del INTA Bariloche al Mercado de la Estepa y las comunidades de la Línea Sur rionegrina, en un ciclo de actividades de formación de los dirigentes y los equipos técnicos vinculados, y en el proceso de la iniciativa popular por una ley provincial de economía social y mercados artesanales,
- el acompañamiento del INTA Seclantás –Salta- a las Comunidades Unidas de Molinos, en la revalorización de la producción de artesanías como base del fortalecimiento de la identidad y producción campesina en estas

comunidades,

- la Feria Verde de Mar del Plata, a partir del abordaje de nudos problemáticos emergentes en el proceso de organización de la Feria y fijación de los precios, junto con el equipo del Programa de Autoproducción de Alimentos, el ProHuerta y el IPAF Pampeano.

Todas estas acciones nos han dejado aprendizajes muy ricos a aquellos que participamos en alguna de sus instancias. Constituyen un proceso de reflexión sobre el campo de la *economía social y la agricultura familiar*, en dos sentidos: por un lado, en el plano de las ideas, con los aportes conceptuales de J. L. Coraggio en los distintos encuentros realizados; por otro lado, en el plano de las prácticas, en la reflexión sobre la experiencia de las organizaciones de la agricultura familiar, y en la reflexión sobre la propia acción de acompañamiento o intervención desde los equipos técnicos de los programas e instituciones.

Siguiendo este criterio, los contenidos han sido organizados del siguiente modo: en una primer sección "*Economía social. Conceptos para el análisis*" se reúnen una selección de fragmentos de las exposiciones realizadas por J. L. Coraggio en los distintos talleres realizados en las diferentes regiones del país. Las desgrabaciones de las charlas han sido revisadas y corregidas por el equipo de Economía Social de la Coordinación Nacional del ProHuerta y por J. L. Coraggio. En el segundo apartado "*Agricultura familiar y economía social. Relatos desde las experiencias*" se presenta un conjunto de experiencias de organizaciones con las cuales hemos venido recorriendo este camino (muchas de las cuales fueron presentadas en los Seminarios mencionados), y que nos resultan muy estimulantes a la reflexión. A continuación se incluye una tercera sección "*Hacia nuevos paradigmas de intervención*" que reúnen un conjunto de relatos y reflexiones sobre las experiencias de intervención y acompañamiento técnico a procesos organizativos. En la última sección "*Reflexiones finales*" se incorpora un capítulo de síntesis de J. L. Coraggio -también extracción de las disertaciones- y una selección de preguntas de los participantes de los Seminarios, que nos plantean interrogantes que esperamos permitan emerger nuevas preguntas y reflexiones que aporten a la construcción de este campo de

saberes y prácticas.

Es preciso destacar al lector la diversidad de voces y lenguajes presentes en los artículos. Técnicos y dirigentes de las organizaciones han apelado a sus propios discursos y relatos, ya sea para narrar cómo ha sido la experiencia de vida de esa organización, como para narrar una experiencia de trabajo concreto desde la intervención institucional. Creemos que estas voces y lenguajes diversos aportan mucha riqueza al producto final.

Se incorpora un anexo con la localización de las experiencias trabajadas en cada artículo y un anexo fotográfico de las experiencias de trabajo relatadas. En aquellos ejemplares de distribución gratuita, se incluye también un DVD con materiales audiovisuales de las distintas experiencias, que pretendemos aporten a encarnar los relatos de la presente publicación en las voces e imágenes de los propios protagonistas.

“Voy tras de aquello que no se ve”... Reflexiones acerca de lo que vemos a través de estas experiencias

¿Qué nos dicen estas experiencias?... ¿Qué “pistas” nos dan para pensar que se están disputando sentidos instituidos, que se están construyendo alternativas, que se están evidenciando “hetero-topías”¹¹?

Entendemos que, en el encuentro entre la reflexión sobre la práctica y la teoría, es donde podemos encontrar estas respuestas. Este encuentro nos tiene que servir para ver y pensar sobre lo que no se ve, lo que está emergiendo, lo que está latente, así como también sus rumbos y posibilidades.

En ese sentido, el filósofo portugués Boaventura de Sousa Santos nos advierte que asistimos a un momento histórico en donde la teoría ha ido perdiendo capacidades para reflexionar sobre la realidad, especialmente en relación a

11 - *Hetero-topía*, como contracara del concepto de *u-topía* que representa aquello sin posibilidad de existencia, ese no lugar; un horizonte que si bien puede marcar un camino, nos muestra un lugar al que nunca llegaremos. La hetero-topía nos muestra que esa meta a la cual queremos llegar está presente en la realidad y en las experiencias existentes, ya sea en forma de latencia o de “pista”. El horizonte se transforma así en el reconocimiento de esos sustratos de futuro en el presente -un futuro de sociedad mejor para todos y todas-. Ver F. Hinkelammert (1984) y B. de Sousa Santos (2003).

sus posibilidades de pensar la emancipación social como tema relevante. Esta teoría, es una teoría que emerge de una determinada racionalidad –una Razón hoy predominante- que se ha vuelto “*indolente*, perezosa, que se considera única, exclusiva, y que no se ejercita lo suficiente como para poder mirar la riqueza inagotable del mundo” (Sousa Santos, 2006). Aquella voz crítica que acompañó el desarrollo del sistema capitalista en los últimos siglos, con propuestas superadoras de organización social, se encuentra hoy diluida en un cuerpo de teorías e ideas dominantes que nos dicen que no hay alternativas, que llegamos al “fin de la historia”, al “fin de las ideologías”, “el fin del trabajo”... Que el triunfo del desarrollo capitalista y la globalización son inevitables, y que sólo nos queda pensar cómo compensar sus efectos, cómo acomodarnos lo mejor posible.

El problema de esta racionalidad es que no está pudiendo ver la riqueza de experiencias que ya hoy están construyendo alternativas a lo existente. Una suerte de *miopía* en el pensar y proyectar que nos presenta un escenario de fatalidad, produciendo como efecto la reducción del espectro de lo posible.

Recuperar la posibilidad de pensar el cambio nos desafía a *renovar* la teoría y *reinventar* el sentido de la emancipación social. Nos desafía entonces a pensar “contra el desperdicio de la experiencia” (Sousa Santos, 2003). El autor nos plantea la necesidad de que los intelectuales –en el sentido crítico del término- aprendamos a desarrollar una sociología de las ausencias y de las emergencias. Una *sociología de las ausencias* que evite reducir la realidad a lo que el sentido común construye como “lo existente”. Porque en nuestra sociedad de capitalismo globalizado, mucho de lo que *no* existe es producido activamente como no existente, como una alternativa no creíble, descartable, invisible. Las experiencias que se comparten en esta publicación, esos hombres y mujeres, productores, trabajadores, artesanos, sus saberes y costumbres, sus comunidades y territorios, sus proyectos y sueños... no existen para “la realidad” hegemónica global. De allí que esta producción de ausencias nos sustrae presente. La historia -y el desarrollo- se presentan como siguiendo un sentido universal, una dirección única de progreso, donde aquello que no sigue ese sendero es atrasado, improductivo, ineficiente, inferior, o en el mejor de los

casos, pintoresco o folclórico por ser local. Desde esta sociología, es posible transformar las ausencias en presencias.

Por otro lado, la *sociología de las emergencias*, consiste en la investigación y reflexión de las alternativas que caben en el horizonte de las posibilidades concretas. Esto es, proceder a una ampliación de las expectativas sociales sobre los saberes y prácticas existentes, identificando en ellos las tendencias de futuro sobre las cuales es posible actuar y fortalecer su desempeño. De esta manera, la sociología de las emergencias nos permite contraer el futuro, acercarlo, y llenar su vacío de fatalidad con un futuro de posibilidades plurales y concretas.

Desde esta clave nos vinculamos con las experiencias que se presentan en esta publicación. Son experiencias que dan cuenta de un universo amplio y diverso de acciones y estrategias. Reflejan un complejo “campo de experimentación social” (Sousa Santos, 2006), que desde el aporte conceptual de J. L. Coraggio vemos que comparten un sentido último de reproducción de la vida. Son diversas en muchos sentidos: experiencias con varios años de historia como la Red Puna y las Ferias Francas, y otras más jóvenes como la feria organizada por las comunidades del norte neuquino. Experiencias de regiones marcadamente distintas, la Puna, la Patagonia, la tierra colorada misionera, el periurbano de grandes áreas metropolitanas, etc. Son diversas en las características de los actores que las impulsan: colonos, trabajadores rurales, agricultores urbanos, artesanos, comunidades campesinas, pueblos originarios, etc., y son diversas sus cosmovisiones y modos de comprender el mundo.

Reconociendo esta diversidad encontramos también múltiples puntos de encuentro. En todas las experiencias aparecen búsquedas por construir un modo alternativo de satisfacción de las necesidades familiares y comunitarias, en donde se recupera el sentido creativo y autogestionario del trabajo como actividad humana. Vemos principios de autarquía en la toma de las decisiones, de reciprocidad en los vínculos que se construyen, saberes y bienes que se comparten y se redistribuyen, y espacios que se abren a planificar y pensar la organización de lo complejo.

El caso del Mercado de la Estepa y el impulso del proyecto de *Ley Provincial de promoción de mercados artesanales asociativos* mediante un proceso de Consulta Popular, nos muestra la apuesta por construir otro sentido de ciudadanía, menos formal y más sustantivo, que sea conciente de la sociedad que produce. Por otro lado, vemos en las reivindicaciones de las organizaciones que confluyen en la Mesa de Organizaciones de Productores Familiares de Buenos Aires, la búsqueda por recuperar el derecho de incidir y participar en la construcción de políticas públicas, tensionando la existencia de un diálogo más profundo y comprometido entre el Estado y las organizaciones sociales. Así mismo, vemos el esfuerzo de los compañeros de la Red Puna por reinventar los procesos educativos y de construcción de conocimiento, fortaleciendo la organización a partir de la formación de sus miembros y dirigentes. Una formación basada en la recuperación de los saberes populares de las comunidades campesinas e indígenas, y en el intercambio y enriquecimiento de otros y nuevos conocimientos. Además, vemos la búsqueda por construir un modelo de desarrollo pensado desde los territorios, cuyo fundamento se base en el mejoramiento de la calidad de vida de quienes los habitan. En ese sentido, el trabajo por revalorizar la producción local y la práctica artesanal de las comunidades que integran tanto las Comunidades Unidos de Molinos, como el Mercado de la Estepa, intenta valorizar la identidad y la cultura como elementos esenciales de una estrategia de desarrollo.

También se encuentra presente en estas experiencias la voluntad de resignificar el espacio del mercado como proceso social y económico, configurando nuevas relaciones de intercambio a partir del encuentro directo entre productores y consumidores, de circulación compartida de saberes y la promoción de la inclusión de todos, como en la Feria Verde de Mar del Plata, las Ferias Francas de Misiones, el Mercado de la Estepa, la Red Orgánica Solidaria de Tucumán, el Cambalache de la Red Puna y la Feria Agroartesanal del norte neuquino. Un mercado que busque satisfacer necesidades, reconocer el valor del trabajo, el cuidado del ambiente y la salud, sin quedar subsumido a un sentido único de lucro individual.

Desde esta perspectiva es que podemos mostrar una realidad que busca

una mayor integridad y dignidad humana. Como dijimos al inicio de este capítulo introductorio, no estamos administrando un conocimiento, ni dando una receta modelo. Simplemente le estamos proponiendo al lector “mirar distinto”, compartiendo nuestro mirar a través de estas lentes, e invitando a encontrarnos a compartir y reflexionar juntos sobre lo que vemos. Sabemos que nos seguiremos encontrando en ese caminar.

Referencias bibliográficas:

- Hinkelammert, F. (1984), *Crítica a la razón utópica*, DEI, Costa Rica.
- Freire, P. (2002), *Pedagogía del Oprimido*, Siglo XXI, Bs. As.
- INTA (2004), *Plan Estratégico Institucional 2005-2015*
- INTA (2005), *Programa Nacional de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar*. Documento Base.
- INTA(2006), *Programa Nacional de Apoyo al Desarrollo de los Territorios*. Documento Base.
- Sousa Santos, B. (2006), *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*, CLACSO, Bs. As.
- Sousa Santos, B. (2003) *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia*, Ed. Desclee, Bilbao, España.
- Wallerstein, I. (1979, 1984,1998), *El moderno sistema mundial*, Vol. I, II y III, Siglo XXI, México.

Economía Social
Conceptos para el análisis



PENSAR DESDE LA PERSPECTIVA DE LA ECONOMÍA SOCIAL¹

José Luis Coraggio²

La economía como construcción social

Partimos de reconocer que no hacemos propuestas en una pizarra vacía. El espacio está lleno de propuestas actuando, debatiéndose, algunas explícitas y otras silenciosas. Unas que buscan una ciudadanía que las considere democráticamente, otras que son manipuladas para imponerse. En este sentido, cualquier propuesta que pretenda constituirse en alternativa, que proponga un cambio a lo existente, entra en un campo de confrontación de ideas y proyectos,

1 - Capítulo elaborado por los compiladores bajo la supervisión de José Luis Coraggio en base a las desgrabaciones de sus disertaciones en los Seminarios Regionales de Economía Social.

2 - Economista argentino, M.A. Regional Science y candidato a Ph.D. (Universidad de Pennsylvania). Investigador-Docente Titular de Sistemas Económicos de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS). Rector electo de la UNGS (1998-2002). Director Académico de la Maestría en Economía Social de la UNGS, la Cátedra UNESCO de UNISINOS (Brasil), FLACSO Ecuador, el Colegio Mexiquense, y URBARED (UNGS-UNAM). Autor de numerosos artículos y publicaciones en temáticas de desarrollo y planificación regional, economía del trabajo y políticas sociales. Experiencia profesional en Argentina, México, Nicaragua, Ecuador y Estados Unidos. Distinguido con el Fullbright Hays Señor Lecturing Award (1976) y la Beca Guggenheim (1982).

de crítica y de justificación sobre lo que estamos proponiendo. Sin criticar la realidad existente, es muy difícil pensar el cambio.

Debemos tener presente que recién estamos intentando salir de la traumática experiencia neoliberal de las tres últimas décadas, y que no todo cambio es progresivo ni necesariamente se da a favor de las mayorías. En ocasiones, la acción debe centrarse en defender y consolidar procesos que se ven amenazados por “revoluciones conservadoras”. Lo deseable puede no ser posible, y lo que se nos presenta como viable puede no ser deseable. La economía es una dimensión de la vida humana, que nos cuestiona sobre qué economía queremos tener, y sobre cómo es posible cambiar sus estructuras en la dirección de ese deseo social.

Para empezar, me parece que nos convoca a reflexionar acerca de qué es la economía, qué es lo económico. Visualizar distintas definiciones y concepciones, y tener elementos para poder contrastarlas con las ideas que son dominantes al respecto.

En general, los que hablan de economía son los economistas y -con perdón de los economistas presentes- es muy peligroso dejar la economía en manos de economistas. Porque los sistemas económicos no son un campo de prácticas aisladas del resto de la vida social y objeto de una disciplina experta que sabe cómo funciona esa parte del mundo real. Sino que la economía es un campo en donde la cultura, las instituciones, la tecnología, las condiciones ambientales, la historia, la psicología de masas, los sentimientos, las identidades... juegan un papel fundamental. La formación disciplinaria tradicional de la ciencia económica no niega que todo eso exista, sino que simplemente se abstrae de estas cuestiones. Los economistas se ocupan de “la economía”. Nosotros vamos a hablar de economía pero no reproduciendo esa idea de la economía.

Quisiera preguntarles a los compañeros presentes, o a quienes han tomado cursos de economía alguna vez, qué definición de economía les presentaron...

Respuesta del público: “La economía estudia la asignación de los recursos escasos a fines múltiples”.

Bien. Según esta definición, existen recursos materiales escasos y la ciencia económica debería orientar cómo administrarlos y distribuirlos. La economía

sería el ámbito donde debe resolverse el problema de la escasez. Existen recursos escasos que no alcanzan a cubrir todas las necesidades sociales. La economía debe estudiar cómo se priorizan unas demandas sobre otras, qué se produce, cómo se produce, cómo se distribuye el trabajo y los resultados del trabajo, para qué actividades se destina el uso de la tierra o el agua y para qué actividades no, entre otras cosas.

Por un lado, hay fines alternativos, necesidades y demandas distintas, que implican indirectamente opciones de múltiples usos de los recursos. Por otro, esos recursos son escasos para satisfacer las necesidades, los fines. Según esta definición, si los recursos no fueran escasos no habría problema económico, no habría que “economizar”. Por otro lado, las necesidades no aparecen como tales a menos que se manifiesten como demanda solvente, plausible de realizarse en el mercado, con capacidad de pago para adquirir los bienes y servicios satisfactorios de dichas necesidades. En una economía de mercado cada individuo cuenta con el poder adquisitivo que consiguió vendiendo previamente algún bien o servicio de su propiedad. Si es un desheredado, sólo tiene para vender su capacidad de trabajo. Y si lo que ofrece no es demandado o no le permite lograr los ingresos suficientes, no puede expresar en el mercado su necesidad como demanda de esos bienes satisfactorios. En una sociedad con desigualdad, lo que cada uno demanda depende de su posición social, de su esfuerzo o de su suerte, y cuanto más extrema es la desigualdad, tanto mayor la diferencia entre necesidades y demandas, entre necesidades y deseos. Además hay diferencias culturales que dan lugar a diversas concepciones de “la buena vida” o del “buen vivir”: el consumo deseable, el buen trabajo, etc. Pero esto no es tema de esta economía, sino que es un dato “exógeno”.

De esta manera, la pregunta que guía la ciencia económica es: ¿cómo asignar -de la mejor manera posible- recursos escasos a fines múltiples? Para esto, los economistas desarrollaron el concepto de eficiencia, y en particular el concepto de *óptimo*³. La situación de *asignación óptima* refiere a la mejor de todas las

3 - Concepto desarrollado por el pensador Wilfredo Pareto (1848 – 1923), también conocido como “óptimo de Pareto”. A partir de la construcción de un modelo matemático para el análisis de la asignación de un determinado recurso, el “óptimo de Pareto” refiere a alcanzar el punto donde se ha optimizado la distribución del recurso llegando a un

maneras posibles de resolver cada problema económico particular y el conjunto de todos los problemas económicos. Se construye así una utopía en torno a su sentido, expresando que siempre es posible encontrar una manera “óptima” de organizar los recursos, tanto a nivel individual como a nivel de conjuntos socioeconómicos, por ejemplo una región o un país. Entonces si el óptimo existe, el problema siguiente será cómo hacer -en un sistema descentralizado, donde cada individuo opera con cierta autonomía- para que el conjunto de los agentes económicos actúen de tal forma de generar ese óptimo.

Otra característica que tiene esa concepción de la ciencia económica es que habla en nombre de nadie. No se presenta como representante de un sector social, habla en nombre de la humanidad. En otra época la CEPAL decía: “nuestra tarea como expertos tiene que ser hecha desde la neutralidad”, “nosotros no podemos decidir qué es lo bueno, cuál es la opción que hay que tomar; esas decisiones corresponden a los políticos”. No estaba en la ética de la profesión del economista discernir qué está bien o mal. Debía plantear diferentes opciones y sus distintos efectos. Había una pugna continua entre quienes hacían planificación y pensaban abstractamente en el óptimo social, y quienes tomaban las decisiones sobre el rumbo de las políticas, en un terreno de presiones, demandas, negociaciones y consideraciones éticas.

Otra característica de la ciencia económica es haber desarrollado un lenguaje de difícil comprensión para el no-iniciado. Presenta sus ideas con modelos descarnados, mediante cálculos, ecuaciones, gráficos y funciones matemáticas. Algunas escuelas han introducido conceptos como “desarrollo económico”, pero la ciencia económica dominante no se ha ocupado centralmente de estudiar las condiciones reales de vida de los países que se supone quieren desarrollarse, o las condiciones reales de vida de los países llamados desarrollados. En su lugar, este concepto se sintetiza en el resultado de la actividad económica anual -la producción de riqueza anual- en términos de producto bruto, y se dice que un país está más desarrollado que otro cuando tiene mayor producto per cápita. ¿Qué mide el Producto Bruto Interno (PBI)? Es un indicador que mide la masa de bienes y servicios, valorada a precios de mercado, que es producida en un equilibrio donde ningún sector podría beneficiarse adicionalmente sin que eso implique desmejorar la situación de otro sector. (N. del E.)

país durante un año. Si el PBI crece, el país está aumentando su producción de riqueza, lo que permitiría -en abstracto- el aumento del consumo o de la inversión, es decir, la ampliación de la capacidad de producción.

Resulta central en esta concepción que la producción de riqueza, y más específicamente la producción material, otorga sentido a la economía. Cuando decimos “resolver de manera *óptima* la asignación de recursos escasos a fines múltiples”, la forma *óptima* significa “la más eficiente”, que permite mayor crecimiento económico, que permite generar más bienes de consumo y más medios de producción. Si lo que producimos no es adecuado para satisfacer las demandas de nuestra población (por ejemplo: si estamos especializados en producir petróleo) el comercio internacional nos permite intercambiarlo por un valor equivalente en los productos que si necesitamos. De esta manera, el análisis económico se simplifica en el cálculo de la tasa de crecimiento anual del valor agregado producido en ese país. Si están asignados eficientemente los recursos y crece la economía, entonces es posible que se satisfagan más demandas, que haya mayor justicia social.

En esta visión, el problema de la justicia es un problema secundario al crecimiento y por lo tanto es dejado de lado. No es considerado un problema propio de la economía, sino que es considerado un problema de la ética y la política, ya que depende de valores y no sería susceptible de un análisis “científico”. A menos que, como planteó el pensamiento keynesiano, la forma de distribución afecte la producción misma y la posibilidad de acumulación. Altos niveles de concentración económica -mucho ingreso en pocas manos-, implica que buena parte de este ingreso se ahorre, no estimulando a través del gasto otras producciones e inversiones. Una mejor distribución, en cambio, generaría mayor demanda de bienes, estimulando la inversión para producir e impulsar el crecimiento.

Otro componente de esta concepción de la economía es la famosa “teoría del derrame”. Esta teoría entiende que si la actividad económica crece -crece la producción de bienes y servicios-, entonces desencadenará un proceso de “derrame” de los beneficios de esa mayor producción: distribuyendo ingresos, generando demandas nuevas, más inversión, más producción, y nuevamente

más ingreso, más demanda... Finalmente toda la sociedad terminará beneficiada por ese “derrame”. El Estado puede acelerar este “derrame” cobrando impuestos a los altos ingresos y distribuyendolos al resto de la sociedad. También puede favorecerlo si evita que esos altos ingresos se filtren hacia inversiones especulativas. Este proceso se iniciaría por un sector de la economía que se encuentra en crecimiento (por ejemplo, la demanda externa de alimentos y la consecuente exportación nacional de productos agrícolas), y entonces, a través de toda una cadena de mecanismos de distribución de ingresos, salarios y gasto, terminaría “derramando” al resto de la sociedad, que no está en ese momento a la vanguardia de la producción y el crecimiento.

Sin embargo, cuando analizamos nuestras economías reales actuales y su historia nos preguntamos, ¿dónde está el derrame? Actualmente, hasta el Banco Mundial, el G8, etc., reconocen que no existe tal derrame automático. Ya nadie sostiene que el crecimiento conlleva naturalmente a la distribución y participación generalizada en la riqueza, donde todos resulten incluidos y puedan satisfacer sus necesidades. Más aún, hay organismos como el PNUD o la CEPAL que actualmente sostienen que “sin distribuir primero, no va a haber crecimiento después”. Para lograr un crecimiento sostenido es condición necesaria una mejor distribución. Esto nos demuestra que, a pesar de que algunas ideas mecanicistas ya han sido derrotadas, siguen existiendo en la práctica. Este es un fuerte problema fruto de la inercia de las maneras hegemónicas de pensar, cuestión que retomaremos más adelante. Y también vinculado a los intereses inmediatos de quienes concentran la riqueza, y cuyo afán no es construir un país próspero, sino ser prósperos ellos, así sea en medio de un mar de pobres. La economía real está fuertemente asociada con la capacidad política de una sociedad. La política, en una sociedad democrática, es la vía para evitar un proceso de concentración ilimitada de la riqueza.

Pero quisiera retomar la pregunta inicial sobre qué es la economía, porque les voy a proponer una definición alternativa: *la economía es el sistema de instituciones y prácticas que se da una sociedad; para definir, movilizar, distribuir y organizar recursos; con el fin de resolver transgeneracionalmente las necesidades y deseos legítimos de todos sus miembros; de la mejor manera*

posible en cada situación y momento histórico.

Un buen sistema económico es aquel que -en determinada cultura y momento histórico- resuelve mejor el problema de la reproducción social: garantizar el sustento de todos con la mejor calidad de vida, tal como la define esa misma sociedad deliberando democráticamente. La economía es inseparable de la ética, la cultura, la política, el conflicto de intereses. ¿Quién puede sostener que un buen sistema económico es aquel que permite concentrar la riqueza en una elite de ganadores? ¿Quién puede defender que un buen sistema económico es aquel donde una parte minoritaria de la sociedad vive un festín mientras la parte mayoritaria es excluida? Ni los manuales del neoliberalismo propugnan esto abiertamente...

La economía como sistema de instituciones y prácticas

La economía es un *sistema de instituciones y prácticas*. El problema económico no es un problema de cálculo en la asignación de recursos escasos a fines múltiples. Sino que la economía es un sistema concreto e históricamente determinado de instituciones, de prácticas y de actores en conflicto.

La sociedad moderna ha desarrollado una serie de instituciones que aceptamos con naturalidad y forman parte de nuestra cotidianeidad. Instituciones como el propio Estado, el mercado, la propiedad privada, el dinero, los contratos, la relación salarial, el predominio de los derechos de la propiedad por sobre los derechos humanos, los precios, el sistema impositivo, etc. Vivimos en una sociedad donde existe el dinero, pero no solemos preguntarnos por qué hay dinero, cómo funciona el dinero, cómo se produce el dinero, o qué clase de relación implica... Estas son preguntas que normalmente no nos hacemos, pero sí aprendemos a desear y manejar el dinero, a aceptar los precios, aunque no sepamos de dónde salen. Estamos alienados, la economía es una de las mayores fuentes de alienación en la sociedad moderna.

El mercado es otra institución, y el modo en que se intercambia en el mercado representa prácticas concretas, orientadas por costumbres que se

repite mecánicamente -un *habitus*-⁴ o por valores que están detrás de las decisiones que toman los actores en el mercado: si son solidarios o egoístas, si son competitivos o cooperativos, si son o no responsables éticamente por las consecuencias de sus decisiones sobre otros, etc.

En la definición de economía que les propuse, decíamos que se trata de “*un sistema que se da una sociedad*”. Esto es muy distinto a decir “un sistema que le pasa a una sociedad”. La economía no es “algo que nos pasa”. No es un proceso natural, no es un proceso sin sujeto, algo que simplemente “pasa” y evoluciona sólo por su propia dinámica como creíamos que era el clima -las turbulencias del aire, la lluvia o la sequía- hasta que los estudios sobre el cambio climático nos mostraron que estos fenómenos tampoco son “naturales”. La economía tiene sus propias leyes de las que se derivan reglas de acción. Es el pensamiento económico hegemónico que nos dice que no somos libres como sociedad para elegir el sistema económico que queremos. La hegemonía económica nos dice que no somos libres de interferir en el sistema que tenemos porque la economía tiene sus propias leyes, ecuaciones, equilibrios, y no debemos interferirlos sino respetar las “leyes de la economía”. Sin embargo, las fuertes y catastróficas intervenciones del Estado neoliberal en la economía por supuesto fueron auto-justificadas con el argumento de que vendrían a “liberar a la economía del yugo de la regulación estatal”. Lo real es que aún la economía liberal, no puede funcionar sin un Estado fuerte.

Esta visión hegemónica de la economía, pretende situarla en un campo regido por leyes prácticamente naturales, similares a las que rigen la física o la astronomía. Sin embargo, aún en el funcionamiento del sistema planetario por ejemplo, le llevó varios siglos a la humanidad poder explicar las leyes de gravitación universal y tal vez aún no sepamos suficiente sobre su origen.

4 - Concepto desarrollado por el sociólogo francés Pierre Bourdieu (1930 - 2002), que refiere al sistema instituido de prácticas y racionalidades asociadas a la posición de los sujetos dentro de un *campo social* determinado. En lugar de pensar la acción social en base al concepto de individuo, Bourdieu entiende que lo estructural, lo histórico y lo cultural está incorporado en las prácticas de los sujetos, lo cual influye en las capacidades y orientaciones de acción posibles. Ver: Bourdieu, P. (2001), *Las estructuras sociales de la economía*, Manantial, Buenos Aires; y también Bourdieu, P. (1995), *Respuestas por una antropología reflexiva*, Grijalbo, México (N. del E.)

Sabemos que existen leyes que rigen su funcionamiento –sean universales o relativas según la teoría-, que además generan consecuencias prácticas. Imagino que si yo suelto este fibrón que tengo en la mano, ustedes esperan que el fibrón caiga al suelo. Más allá de que hayamos estudiado física o no, en nuestras prácticas está incorporado un saber basado en la experiencia. Sabemos que las cosas se caen, porque conocemos empíricamente –al menos algo- de las leyes, la dinámica y las tensiones de ese sistema. Ahora bien, incluso en esto que estoy diciendo hay verdades muy parciales: cuando apoyo el fibrón en el escritorio y digo “el fibrón está quieto”, ¿qué quiere decir? Porque el fibrón, la pizarra y todos nosotros, en términos relativos a la tierra estamos quietos, pero sabemos que estamos sometidos al movimiento de rotación y traslación del planeta respecto al sol. En otra época se creyó que era el sol quien se movía y costó muchas luchas aceptar que era la tierra que giraba alrededor del sol, porque este no era sólo un problema de conocimiento, sino que abarcaba hasta la concepción misma de lo humano y lo divino, y por tanto del poder. Entonces, cuando queremos plantear ideas alternativas o disputar sentidos sobre cómo es la realidad, esto alcanza hasta nuestras subjetividades, percepciones, cosmovisiones y creencias religiosas como sujetos.

Cuando pensamos la economía como un sistema que se da una sociedad, estamos confrontando la visión de la economía que se plantea desde Adam Smith⁵ en adelante, donde la economía es esencialmente una economía de mercado, en la que cada individuo actúa por naturaleza de manera egoísta buscando su beneficio particular, constituyéndose así en ley universal de la economía. Frente a esa concepción, estamos contraponiendo el carácter histórico y social de la economía, reafirmando que la economía es una construcción social, y a su vez, estamos afirmando la posibilidad de construir otra economía.⁶

5 - Adam Smith (1723 – 1790). Filósofo escocés, uno de los principales exponentes de la escuela clásica, participe de la instauración de la economía como disciplina científica y “padre” del liberalismo económico. Su tesis más difundida refiere las bondades de la “mano invisible” que regula el mercado mediante el mecanismo de la oferta y la demanda, y supone que la competencia –al dejar actuar libremente al mercado- permitirá una asignación óptima de los recursos y esfuerzos de cada individuo, maximizando el beneficio individual y colectivo. (N. del E.)

6 - Y estamos afirmando la necesidad de construir una (trans)disciplina que llamaremos provisoriamente economía social, para distinguirla de la disciplina económica (econo-

Aún a pesar del rol subsidiario que asigna al Estado la teoría económica neoclásica, debe reconocerse que históricamente sin la acción del Estado no se hubiesen creado las condiciones para el desarrollo del mercado. Pensemos en la tierra como institución: se necesitaron crear condiciones sociales y de poder para que la tierra dejase de ser comunitaria y pudiera constituirse en algo plausible de ser transado en el mercado. Esta mercantilización hizo que se pueda dividir un territorio en parcelas, lotes, fracciones y disponer individualmente de cada porción. Nos podemos imaginar las consecuencias que eso genera en los ecosistemas. Si la propiedad privada se define como la institución organizadora del sistema de derechos sobre ese segmento de territorio, pronto ese ecosistema -con toda su biodiversidad, su pluralidad de cultura de producción y sus equilibrios internos- se convierte en un ecosistema simplificado, con poca resiliencia. Esto es resultado de no haber concebido ese espacio -la naturaleza- como totalidad, como condición de la vida, sino simplemente, como una mercancía -tierra- plausible de ser apropiada.

Entonces, vamos a afirmar la idea de que esta economía real, la economía que vivimos, está históricamente construida. Y partimos de reconocer que es resultado de 500 años de colonialismo, de 200 años de capitalismo, y de 30 años de neoliberalismo. En estos encuentros vamos a discutir cómo se cambia la economía, pero esto no es algo que esté ocurriendo solamente con las experiencias que aquí vamos a compartir. Hay múltiples y diversos actores, en lugares y situaciones también múltiples y diversas, que están tratando de cambiar la economía, intentando cambiar algunas prácticas.

Los recursos y las necesidades

Si entendemos la economía como el sistema de instituciones y prácticas que se da una sociedad para definir, movilizar, distribuir u organizar recursos,

mics) predominante en los ámbitos académicos, los medios de comunicación, la política y los centros de poder. Ver: José L. Coraggio, “La economía social como vía para otro desarrollo social”, en J. L. Coraggio, *De la emergencia a la estrategia. Más allá del “alivio a la pobreza”*, Espacio Editorial, Buenos Aires, 2004. (N. del E.)

tenemos que discutir cómo se definen los *recursos*.

Hicimos referencia a la definición de la escuela neoclásica que afirma que hay recursos escasos y fines múltiples, donde el problema económico resultante es cómo asignar óptimamente esos recursos escasos a los fines múltiples. Esta visión no problematiza qué puede o debe considerarse un recurso (y qué no), sino que considera como recurso a todo aquello que pueda ser instrumentado para lograr un fin. Implícitamente define como recurso a todos aquellos medios que podrían permitir alcanzar algún fin. Por ejemplo, por nuestra cultura alimentaria argentina ninguno de nosotros cuestionaría que el ganado vacuno sea un recurso. Con ese recurso se produce carne para consumo, productos lácteos, cuero para la industria, etc. Sin embargo, en otras regiones del mundo la vaca no es un recurso económico, sino un ser sagrado. Para millones de personas que practican otras religiones, la vaca no es un recurso. Esto se debe a la cultura.

¿Qué implica “definir” un bien como *recurso*? Implica que ese bien se puede utilizar para alcanzar determinados fines (someterlo a un proceso productivo), independientemente de qué ocurra con ese recurso (su transformación o desaparición). Podríamos discutir aquí si la biodiversidad es un recurso, o bajo qué parámetros deberíamos considerarla como un recurso. Pero lo que debemos reconocer actualmente es si hay un sistema de instituciones y prácticas que están acabando con la biodiversidad, haciendo escaso lo que no era escaso.

La economía es un campo de confrontación de intereses, de visiones, de concepciones y de historias, y la escasez también es una construcción social. No está dada. Cuando yo era estudiante, en los cursos introductorios se enseñaba que un *bien económico* es un bien que naturalmente es escaso, y que por tanto debe tener precio; y un *bien no económico* es aquel que, por no ser escaso no podía tener precio, como el aire y el agua. En la actualidad, el aire y el agua ya no pueden usarse como ejemplos. Pensemos desde los mercados de los bonos de emisión de carbono hasta la posibilidad latente de que la humanidad llegue a desatar guerras por el agua. Se ha generado una escasez de agua potable a nivel mundial, no como consecuencia de un proceso natural, sino como resultado de un proceso sociohistórico que permitió el desarrollo de

determinadas instituciones y prácticas que no tenían en cuenta al agua como un recurso que debía ser conservado, cuidado, reproducido, etc.

Los cambios materiales no están aislados de los cambios en el pensamiento y los valores, que lejos de ser “exógenos” en buena medida son generados por nuestras experiencias en la vida material. El nivel alarmante que ha alcanzado la explotación de los recursos naturales no renovables conlleva también una mayor conciencia social al respecto. La discusión sobre la biodiversidad, es una cuestión compleja que representa toda una concepción sobre la relación entre hombre y naturaleza, y plantea desafíos muy importantes a la sociedad. ¿Cómo se organiza una sociedad para cuidar esa biodiversidad con criterio transgeneracional? ¿cómo podemos utilizarla sin agotarla?... tenemos que dar cuenta de todos los intereses y todas las prácticas que deben cambiarse o contradecirse para empezar a recuperar esa biodiversidad. El neoliberalismo elabora un determinado tipo de respuestas a estos problemas. Por ejemplo, frente al problema de la contaminación la respuesta del mercado es establecer un pago por ese “derecho” a contaminar y organizarlo como un mercado más. De este modo, se institucionaliza la compra-venta del “derecho” a contaminar. Pero debemos cuestionarnos que si hay actores económicos capaces de pagar para poder contaminar aún a costa de la generación de desequilibrios graves, evidentemente algo está funcionando mal.

En nuestra definición de economía señalamos la necesidad de movilizar y distribuir recursos de manera de poder resolver las *necesidades*. En el proceso de distribución de los recursos se configuran un conjunto de instituciones y prácticas sociales. Por ejemplo, si una comunidad permite la acumulación privada de recursos más allá de lo que esa cultura considera necesario para vivir en comunidad, efectivamente esos recursos van a resultar escasos e inaccesibles para muchos de sus miembros. Si se deja actuar la diferenciación social. La comunidad puede dividirse, perder cohesión y la posibilidad de sobrevivencia. Por eso hay instituciones que generan redistribución, como por ejemplo las fiestas en determinadas comunidades originarias. Allí se consumen colectivamente los excedentes a los que contribuyó cada miembro según su productividad. O la inversión del excedente captado por el Estado en el acceso

de todos a la educación y servicios de salud.

Para la teoría neoclásica, como los fines -las demandas, las necesidades- son múltiples y los recursos se consideran escasos, se asume que no pueden satisfacerse todas las necesidades. Si nosotros tomamos como criterio para una “buena economía” que resuelva transgeneracionalmente las necesidades de todos los miembros de la sociedad, entonces empíricamente debemos juzgar que la economía que tenemos es mala, porque hay muchas necesidades que no están resueltas. Filósofos neoliberales, como Von Hayek o Milton Friedman⁷, han llegado a decir “hay que reducir los derechos de las clases trabajadoras; hay que liberar al capital y dejar que se acumule”. Sin embargo, como dijimos, ninguna corriente del pensamiento económico va a reconocer esto explícitamente, ni va a avalar un fundamento al estilo de “el sentido de la economía es que una minoría satisfaga sus deseos de manera ilimitada y a costa de las necesidades de las mayorías”. Esto nos obliga a reconocer la necesidad de contrastar críticamente y develar lo oculto en los discursos de las teorías dominantes.

En principio, todas las corrientes del pensamiento económico parten de asumir que el sentido de sus propuestas es lograr el bienestar general. El concepto de *óptimo* desarrollado por la teoría económica se refiere a una solución al problema de asignación de los recursos tal que -aunque resulte imperfecta en términos de no satisfacer las necesidades de todos-, cualquier otra asignación alternativa de los recursos generará que alguno de los sectores implicados empeore su situación.

El problema esencial que aquí se plantea es cómo se definen y priorizan las necesidades. Lo primero que podemos decir es que no son “naturales”, aunque

7 - Friedrich Von Hayek (1899-1992), pensador austríaco referente de la llamada Escuela Austríaca; y Milton Friedman (1912-2006), pensador norteamericano perteneciente a la Escuela de Chicago. Ambos son exponentes de la escuela neoclásica, que reedita en el siglo XX el pensamiento liberal de la economía clásica. Las ideas del liberalismo económico -y particularmente la centralidad del mercado como óptimo regulador social-, habían sido apartadas de los debates contemporáneos en el marco de las crisis económicas mundiales, principalmente de la crisis del 30', dando lugar al surgimiento de propuestas intervencionistas como las planteadas por Keynes. Sin embargo, aquellas ideas liberales vuelven a escena con el surgimiento de la escuela neoclásica, profundizando un reduccionismo economicista del pensamiento económico. (N. del E.)

algunas tengan una base orgánica -necesidad de alimento, de abrigo, etc.-. La economía de mercado ha multiplicado al infinito los deseos, y de esa forma ha generado una sensación de continua insatisfacción. Deseo y necesidad son contruidos en procesos sociales, donde influye la propaganda y la imitación. Pero debemos distinguir entre necesidad y deseo. El deseo refiere a la pulsión por conseguir algo que me produce placer. Hay deseos que no necesariamente responden a la reproducción -biológica, social, cultural, etc.- de la vida, que incluso no apacarlos puede reducir nuestra esperanza o calidad de vida (por ejemplo, las adicciones).

Nuestra definición de economía refiere a las necesidades “legítimas”. Significa que no cualquier deseo -no cualquier necesidad subjetiva- debe ser satisfecho, sino que debe haber un proceso de legitimación. La sociedad moderna configura un encuentro entre deseos y necesidades con pretensión de legitimidad, y a su vez, los mecanismos por los cuales se resuelven las contradicciones entre unos y otros. Si yo tuviese deseo de asesinar, porque encuentro placer en acabar con la vida de otra persona, me imagino que ustedes como sociedad me dirían horrorizados “no, eso no lo vamos a admitir”.

Estos temas no exceden al ámbito de la economía, sino que las necesidades y la legitimación de las necesidades está relacionada con los valores, las cosmovisiones, las necesidades individuales y las necesidades de la sociedad, que en nuestra definición son parte del sistema económico. Si la satisfacción de los deseos de un grupo social conlleva a la fragmentación, ruptura o desaparición de una sociedad, esperaríamos que esa sociedad reaccione para autoconservarse y sobrevivir como sociedad. Pero puede no ser así.

A lo largo de la historia, las sociedades han considerado distintas prácticas como legítimas o no, y a partir de eso han desarrollado un sistema normativo que -en cada momento del tiempo- determina si una acción es legal o no. Nosotros aquí podríamos decir: “está prohibido destruir la biodiversidad”. Esto sería extraordinario si pudiera estar normado e implementado, pero estamos muy lejos aún. Existe el Protocolo de Kyoto,⁸ pero un país muy poderoso, el

8 - El 11 de diciembre de 1997 los países industrializados se comprometieron en la ciudad de Kyoto, a ejecutar un conjunto de medidas tendientes a reducir las emisiones de seis gases causantes del calentamiento global. El Protocolo de Kyoto es un acuerdo

mayor contaminador mundial, no acepta firmarlo. La sociedad humana global todavía no tiene capacidad suficiente para imponer esa norma. Esta necesidad tiene que ganar todavía en legitimidad. Tiene que haber más reflexión sobre los desastres ambientales (como el Katrina en Nueva Orleans) para que la sociedad sea consciente de que se están afectando sus condiciones de supervivencia como sociedad.

En la definición nos referimos a las necesidades legítimas “*de todos los miembros*” de la sociedad. De lo contrario estaríamos pensando en una secta, una microsociedad o un sector de la sociedad. La sociedad moderna no puede ya darse un sistema que extermine a una parte de sus miembros porque ya pasaron de cierta edad, o porque son de determinado sexo, o porque no son considerados productivos. Si la sociedad analiza las consecuencias de sus distintas prácticas e instituciones, y valora que está perdiendo cohesión -que se está fragmentando como sociedad-, si es una sociedad con conciencia colectiva de sí misma y asume su defensa como una responsabilidad de todos y todas, entonces deberá generar límites a este tipo de comportamientos. Más adelante

internacional de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC). Su objetivo principal es disminuir el cambio climático antropogénico cuya base es el efecto invernadero. Los países signatarios pactaron reducir al menos un 5% a nivel global, dentro del periodo que va desde el año 2008 al 2012, en comparación a las emisiones al año 1990, las emisiones de dióxido de carbono (CO₂), gas metano (CH₄) y óxido nitroso (N₂O), y tres gases industriales fluorados -hidrofluorocarbonos (HFC), perfluorocarbonos (PFC) y hexafluoruro de azufre (SF₆)-. A su vez, cada país signatario del Protocolo tiene sus propios porcentajes de emisión que debe disminuir. Se estableció que el compromiso sería de cumplimiento obligatorio cuando lo ratificasen los países industrializados responsables de -al menos- un 55% de las emisiones de CO₂. Tras la ratificación de Rusia, en noviembre de 2004, el Protocolo entró en vigencia el 16 de febrero de 2005. Respecto de los países subdesarrollados, el Protocolo no los obliga a bajar sus emisiones, aunque sí a dar señales de cambio en sus políticas de regulación industrial. Estados Unidos -con apenas el 4% de la población mundial, consume alrededor del 25% de la energía fósil y es el mayor emisor de gases contaminantes del mundo- firmó el acuerdo pero no lo ratificó, por lo que su adhesión sólo fue simbólica hasta el año 2001, año en el cual la administración Bush se retiró del protocolo, considerando que su aplicación es ineficiente e injusta al involucrar sólo a los países industrializados y excluir de las restricciones a algunos de los mayores emisores de gases en vías de desarrollo (China e India en particular), lo cual considera que perjudicaría gravemente la competitividad de la economía estadounidense. Para acceder al texto completo en español del Protocolo de Kyoto, consultar <http://unfccc.int/resource/docs/convkp/kpspan.pdf> (N. de E.)

veremos que la nueva cuestión social que se ha generado en las últimas décadas, está muy relacionada con esta pérdida de cohesión de nuestras sociedades y con la posibilidad de la disolución del lazo social, con la fragmentación y la pérdida de pertenencia a un “nosotros”.

Si queremos una economía que se proponga “*resolver transgeneracionalmente las necesidades legítimas de todos sus miembros de la mejor manera posible en cada situación y momento histórico*”, tendremos que ser co-responsables en sus instituciones y prácticas. No podemos ser meros demandantes, sino que además somos co-responsables en su logro como partícipes de esa economía.

Cuando decimos “*de la mejor manera posible en cada situación y momento histórico*”, no me refiero ni al óptimo de la economía neoclásica, ni tampoco a algún tipo de solución mágica. Pienso que entre dos opciones o proyectos podamos decir “esta es mejor, esta es peor. Seguramente haya otras que son todavía mejores y no las conocemos, las iremos buscando, pero en este momento, esto es mejor que aquello”. Lo que estoy planteando es que haya una sociedad-sujeto. Puede ser activamente sujeto o puede ser sujeto pasivo, en el sentido de que deja hacer, delegando el poder a algunos grupos. Si la vida social está enmarcada en una institución democrática donde cada hombre o mujer es un voto, se supone que podríamos usar ese mecanismo para tomar decisiones que tienen que ver con la economía, y no delegar el poder de decisión en representantes que se vuelven soberanos, sino mantener el poder en el pueblo y exigir que sepan “mandar-obedeciendo” el mandato popular. Pero hay un contexto político a construir para favorecer la participación en los procesos de decisión, el control popular de los gobernantes. Lo económico es político, lo económico es cultural, y la economía también tiene que ver con los valores, la ética, la historia. Esa es la economía real.

La mercantilización de las instituciones organizadoras de la vida social

Si retomamos la idea de comprender la economía real como una constru-

cción social, no podemos obviar el análisis sobre qué decisiones han ido construyendo esta economía real que tenemos. El análisis histórico sobre las distintas formas que ha tomado la utilización de la tierra, el dinero y el trabajo, resulta central en la comprensión del proceso de institucionalización de la economía por tratarse de tres bienes particulares, sobre los cuales se sustenta el funcionamiento del sistema capitalista.

Aquí corresponde recuperar a un historiador y antropólogo -Karl Polanyi⁹- que escribió en los años 40' un análisis crítico del proceso liberal que llevó a convertir al mercado en un mecanismo auto-regulado, “des-encastrado” de la sociedad. Este análisis reconstruye el proceso histórico por el cual el capitalismo convirtió en mercancías a la fuerza de trabajo, la tierra y el dinero -a los que nosotros hoy debemos agregar el conocimiento- como condición para la acumulación del capital. Aquí no estamos hablando del mercado en general, sino del mercado capitalista. Polanyi mostró que el carácter de mercancía que adquieren estos bienes no es más que una apariencia ficticia, ya que ninguno de ellos cumple la condición de ser bienes producidos para el mercado. Sin embargo, socialmente estos bienes son considerados mercancías, pasibles de ser intercambiadas en un (cuasi) mercado, y esto incide particularmente en la forma de organización que asume nuestra sociedad.

En nuestras sociedades modernas y capitalistas, resulta natural que la tierra pueda ser comprada y vendida, y que quien la compra pueda darle uso sin mayores restricciones. Esto es así porque en nuestras sociedades la propiedad privada es una institución central en la organización de la vida social, que convierte a la tierra en una mercancía que puede intercambiarse en el mercado. Sin embargo, esto no es natural en otras sociedades, ni ha sido siempre así.

En rigor, existen algunos límites al uso de la tierra, como por ejemplo la Ley de Bosques Nativos¹⁰ o los códigos urbanos que rigen el uso del suelo.

9 - Polanyi, Karl (1975), *La Gran Transformación*, Ed. Claridad. Buenos Aires. (N.del E)

10 - Se refiere a la Ley Nacional de Presupuestos Mínimos de Protección Ambiental de los Bosques Nativos -Ley N° 26.331- que establece las mínimas acciones o presupuestos para la protección, enriquecimiento, restauración, conservación, aprovechamiento y manejo sostenible de los bosques nativos, y de los servicios ambientales que éstos brindan a la sociedad. (N. del E.)

Supongamos que alguien quiere construir un gran edificio-torre o un estadio de fútbol en un determinado barrio de la ciudad, y por ejemplo el código establece que por tratarse de una zona residencial, solamente se permite construir hasta determinada altura y con destino a ciertas actividades. En este caso, estaría presente la sociedad -representada en el Estado- poniéndole un límite al uso de ese lote. Sin embargo, esto no siempre ocurre así. Fíjense qué interesante el ejemplo de los movimientos de “vecinos contra las torres” que han surgido recientemente en la Ciudad de Buenos Aires. Como los códigos urbanos no han escapado a la oleada flexibilizadora y desreguladora del neoliberalismo, son los mismos vecinos quienes toman conciencia de que esas enormes torres no son signo de progreso, sino que expresan el colapso del hábitat y la infraestructura de los barrios. Por eso accionan movilizándose para exigir al Estado que suspenda esas construcciones. El poder público permite la construcción de las torres en distintos barrios de la ciudad, pero la sociedad reclama que se regule el uso de esa propiedad privada, porque su uso irrestricto puede afectar la satisfacción de las necesidades legítimas del resto de la sociedad. Vemos, entonces, que existen mecanismos -vía la normatividad del Estado y vía la acción social- que ponen límites a la propiedad privada irrestricta, en este caso de la tierra.

Si bien los derechos de propiedad sobre la tierra y los bienes naturales generan un debate muy importante, en la actualidad también cobra especial relevancia la cuestión de los derechos de propiedad sobre el conocimiento. Probablemente éste sea el recurso más importante que está siendo generado por la humanidad. Ahora bien, el conocimiento se volvió también un recurso-mercancía. Resulta cada vez más frecuente que la investigación se oriente a resolver los problemas sólo de aquellos que puedan pagar por la investigación.

Otra institución propia de nuestras sociedades es el dinero: ¿por qué resulta natural que sea el sistema financiero quien define la administración de los ahorros de la gente? ¿Sólo por el simple hecho de que son los bancos quienes prestan servicios financieros? Esta sociedad está admitiendo -por acción o por omisión- que el sistema financiero, que está centralmente manejado por un grupo reducido de bancos privados transnacionales, administre y controle

la circulación del dinero. Ahora bien, también se supone que el dinero es un bien público, un medio de circulación que facilita los intercambios, aún en una economía de mercado. Para iniciar una actividad económica es necesario haber ahorrado o tener acceso al crédito. Ésta es una de las funciones del dinero, ser medio de reserva de valor para que un productor pueda ahorrar y comprar una máquina, por ejemplo.

En este marco, aparece una supuesta “contra-institución”: el microcrédito. Como el sistema financiero es muy regresivo en su capacidad de otorgar crédito, el microcrédito aparece como un instrumento para facilitar el acceso al financiamiento a los pequeños demandantes de crédito. Si bien estos procesos tensionan la posibilidad de redefinir la institucionalidad del dinero, nos obligan a analizar profundamente cuándo se contraría la lógica del sistema financiero y cuándo se la completa. Todos estos procesos deben ser objeto de la regulación pública. Así como existen las leyes de Basilea¹¹ podrían existir otras normas que regulen el sistema financiero.

Analicemos ahora cómo se institucionaliza el trabajo. En las sociedades de la modernidad capitalista admitimos que el trabajo sea comprado y vendido como una mercancía, bajo la forma de trabajo asalariado. Esta transacción de dicha capacidad de trabajo, implica que durante la jornada de trabajo el trabajador debe responder a la voluntad de quien compró su capacidad de trabajo, es decir su patrón, y a cambio recibe un salario.

Este intercambio aparentemente está organizado bajo un mercado transparente, donde hay oferta y demanda de trabajo. Por un lado, hay trabajadores que ofrecen su capacidad de trabajo, y por otro, hay inversores-empresarios-capitalistas que demandan esa capacidad. A partir de esa ecuación se determina su precio, el salario. Pero las decisiones del empresario están determinadas por el afán de ganancia, y si el desarrollo de cierta actividad

11 - Las “leyes (o normas) de Basilea” representan un conjunto de recomendaciones de política monetaria, acordadas y revisadas periódicamente desde mediados de la década de los 70’ por los directores de los bancos centrales de los países del primer mundo (originalmente Alemania, Bélgica, Canadá, España, EE. UU., Francia, Italia, Japón, Luxemburgo, Holanda, Reino Unido, Suecia y Suiza), que se han convertido -organismos multilaterales de crédito mediante- en una “verdad absoluta” sobre “buenas prácticas” de regulación del sistema financiero de los países periféricos. (N. de E.)

no cumple con esa expectativa de ganancia, entonces el empresario buscará bajar los costos salariales, bajando los salarios, precarizando o sustituyendo trabajadores por maquinarias.

En Argentina aún tenemos un grave problema de empleo, aunque el indicador “tasa de desempleo abierto” haya disminuido en los últimos años. Existen todavía millones de personas con distintos problemas que impiden desarrollar su capacidad de trabajo: sobreempleo, subempleo, empleos mal remunerados, empleos en condiciones precarias, informalidad, inactividad por renunciar a la búsqueda (“efecto desaliento” por no encontrar inserciones satisfactorias), etc. Debemos preguntarnos, ¿puede una sociedad definir el trabajo como mercancía y dejarlo librado al funcionamiento del mercado, cuando el resultado termina siendo que una gran cantidad de sus ciudadanos no logre resolver sus necesidades más elementales?

Creo que quienes estamos participando de estos Seminarios queremos una economía donde el precio del trabajo no pueda tratarse como el precio del petróleo, porque el precio del trabajo representa la posibilidad de realización de las condiciones de vida de las personas. A partir de ese precio -el salario- se determina cómo van a vivir los trabajadores, es decir una gran mayoría de la sociedad. Si buscamos la satisfacción de las necesidades legítimas de todos y todas en las mejores condiciones posibles, debemos asumir que el libre mercado no garantizará esto. Este mercado produce diferenciación y polarización social: permite que algunos acumulen, obtengan ventaja en la competencia y sigan acumulando, mientras que otros no pueden educarse, ni acceder a condiciones satisfactorias de salud, quedando relegados a situaciones cada vez más insatisfactorias.

Otra institución muy central al sistema económico es la justicia: ¿Cómo funciona la justicia en nuestra sociedad? Un ejemplo de cómo se vinculan justicia y economía es lo que sucede con los patentamientos de bienes naturales. Existen empresas transnacionales que han patentado células -es decir, no han patentado procesos, sino estructuras naturales- bajo las normas de patentamiento de los Estados Unidos. Esto significa una apropiación privada de un conocimiento del conjunto de la humanidad, por la fuerza de una potencia

hegemónica. Esto representa un sistema de justicia muy injusto. Puedo decir “no estoy de acuerdo con esto, pero la ley es la ley”; o puedo preguntarme: “¿quién hizo la ley?, ¿cómo se impone la ley?, ¿cómo funciona el sistema de justicia?”, porque hay otras concepciones de justicia...

El mercado neoliberal es perversamente capaz de generar comportamientos egoístas e individualistas. Una cantidad importante de necesidades individuales o sociales no son resueltas en el mercado. La utopía de la economía de mercado es que todas las relaciones sociales tienen que estar organizadas por la lógica del mercado. Supuestamente el mercado es el espacio de la iniciativa, de la innovación, y de la libre competencia en igualdad de condiciones. En la realidad esto no es así. El mercado es un campo social donde hay poder, monopolios, distintos actores sociales interviniendo con poderes asimétricos, un campo donde hay irracionalidad evidente.

Por ejemplo, hay muchas producciones que no son “competitivas” en los términos del comercio internacional, pero resuelven necesidades. Pensemos en el caso de la Crisis de la Tortilla¹²: los mexicanos se quedaron sin su maíz por comprarse el “cuento” de la competitividad con el tratado de libre comercio del NAFTA. El “pueblo del maíz” termina importando maíz de los Estados Unidos. Perdieron su soberanía y su seguridad alimentaria. Subió el precio del maíz importado y por ende, subió el precio del principal elemento de la dieta popular: la tortilla. Los trabajadores no reciben una parte de las mayores

12 - Con la inserción de México en 1994 en el Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA), el Estado mexicano desregula un conjunto de normas de política económica, entre ellas aquellas vinculadas a la producción de maíz. El maíz es uno de los pilares de la cultura alimentaria de dicho país, y es el ingrediente principal de la “tortilla”, un alimento de consumo masivo, muy similar al pan en nuestra cultura alimentaria. Supuestamente esta desregulación permitiría modernizar la producción y hacerla competitiva en el mercado externo. En lugar de eso, esta política dio lugar a un proceso donde se reemplazaron paulatinamente las múltiples variedades locales de maíz por variedades desarrolladas genéticamente e importadas de Estados Unidos, con el consecuente deterioro de los sistemas locales de producción aún llegando a necesitar importar maíz de Estados Unidos, y generando un aumento del precio de la tortilla del 738 %, con las consecuentes implicancias en los niveles de pobreza. Para una reflexión crítica de este proceso y la incidencia de estas políticas neoliberales en la soberanía alimentaria de los pueblos, ver: Quintana, Víctor, “Las bases del renacer campesino”, en *La Jornada de México*, 20 de febrero de 2007. (N. del E.)

ganancias de las exportaciones de maquila por el NAFTA, pero sí pagan mayores precios por sus alimentos. Ahora se están planteando recuperar su capacidad de autoabastecerse, regenerando semillas propias...

Esto nos lleva a la reflexión de que podemos ser muy competitivos en el mercado mundial con un determinado producto, pero si eso implica que estamos simplificando nuestros ecosistemas, en realidad nos estamos volviendo muy vulnerables. La especialización extrema puede traer competitividad, pero perdemos autarquía, perdemos soberanía.

La economía se sostiene en valores. No hay economía sin ética. La economía de mercado tiene una ética que es la ética de mercado. Esta ética dice que el mercado es el ámbito donde se constituye sociedad. Allí uno concurre para intercambiar bienes (o capacidades) de las cuales tiene que ser propietario. Ahora, ¿es legítimo que alguien se apropie de un valor generado por un proceso ajeno a su esfuerzo? ¿O la sociedad puede decidir que aquello que no responde a su propio esfuerzo -sino por ejemplo al azar-, le corresponde al conjunto de la sociedad y tiene que ser distribuido?...

¿Qué nos hemos planteado en este apartado? Que si nos proponemos construir otra economía, no lo hacemos en un espacio vacío de proyectos. Tenemos que partir de reconocer los proyectos vigentes y su hegemonía. Los treinta años de neoliberalismo han sido muy potentes en construir un sentido común legitimador. Tenemos que desarticular esto si queremos construir algo diferente. Tenemos que superar la idea de imposibilidad de construir alternativas posibles.

¿Cómo construir Otra Economía? La Economía Popular en el marco de una Economía Mixta como punto de partida...

Si pensamos la posibilidad de construir otras formas de organizar la economía, otras maneras de institucionalizarla y regularla, necesitamos generar nuevos marcos interpretativos de estos procesos, porque los que tenemos generalmente responden a la concepción de economía de mercado.

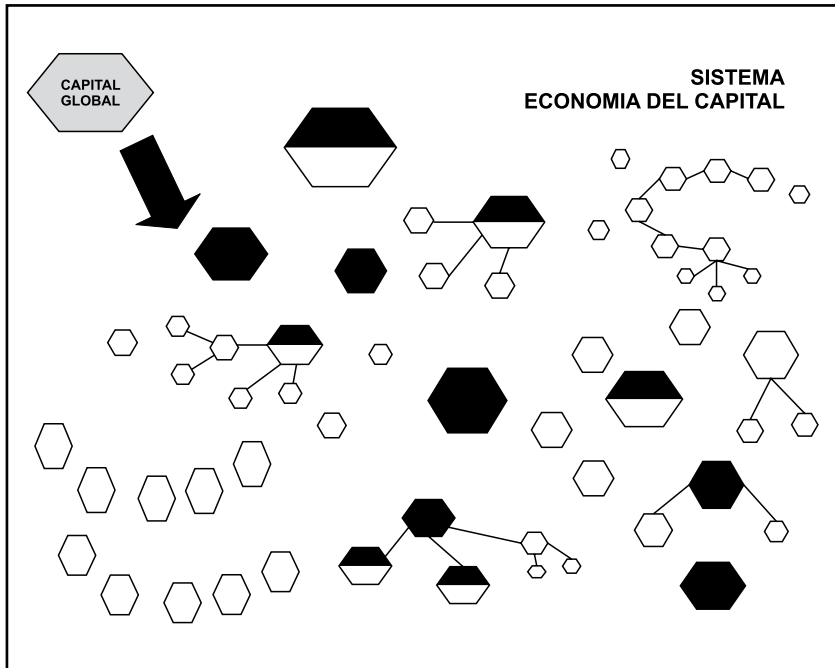
Si analizamos la “economía real” -la economía de una zona, una región, un país o del mundo-, es útil pensar un esquema de *economía mixta* donde podemos encontrar tres sectores diferenciados.

Por un lado, identificamos un sector de *economía empresarial capitalista*. Su unidad micro-económica es la empresa de capital. El sentido que estructura sus prácticas es el lucro, la búsqueda de ganancia y la acumulación de capital. No estamos haciendo un juicio de valor -diciendo “los empresarios son malas personas”- sino que estamos haciendo un análisis sistémico, señalando mecanismos que funcionan más allá de la voluntad individual. Una empresa de capital que compite en un mercado de empresas de capital, si no busca bajar sus costos e incrementar su capital para reinvertir y ampliar (diversificar, actualizar sus líneas de producción, etc.), a mediano-largo plazo no podrá competir con las restantes empresas y desaparecerá. El sistema económico de mercado, su ética y las necesidades de “sobrevivencia” en el mercado, indica que la empresa debe competir –aún llevando a la quiebra a otras empresas-, apropiarse de recursos, explotar al trabajador y al medio natural, etc. Nosotros podríamos juzgar éticamente a estas personas y plantear que sus

comportamientos son inmorales, pero existe un sistema que produce y legitima esos comportamientos.

Este sector de economía empresarial se caracteriza por mostrar crecientes niveles de concentración. Su categoría central es el capital, que se organiza en empresas, redes y grupos que se relacionan a través del mercado de forma competitiva o colusiva, y donde la propiedad privada se erige como derecho jerarquizado.

Gráfico 1: Economía Empresarial Capitalista



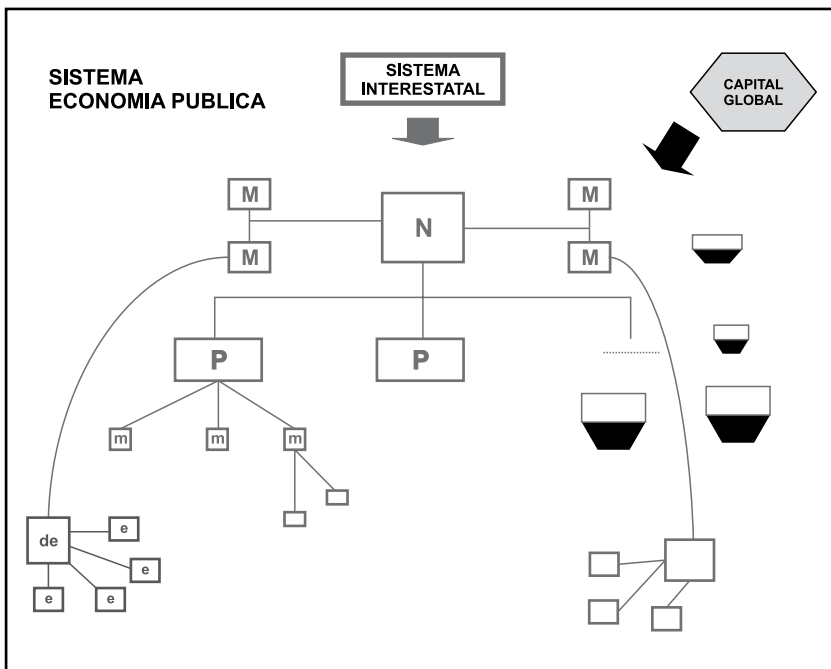
Sector de Economía Empresarial Capitalista: la empresa es la forma prototípica de organización, y se relaciona con otras empresas en el mercado -de forma competitiva o colusiva-, pudiendo conformar grupos económicos, conglomerados o holdings.

Por otro lado, identificamos un sector de *economía pública estatal*. Una

primer diferencia con el anterior es que su sentido no es la acumulación de capital. Varios objetivos pueden servir a descifrar el sentido de las acciones públicas. La acumulación de poder político por el partido o las elites gobernantes es uno de ellos. El análisis de las políticas económicas muestra numerosos ejemplos de decisiones sólo entendibles como parte de un proyecto de acumulación de poder político. Otro sentido de este sector de economía pública estatal puede ser asegurar la gobernabilidad del sistema, justificando o menguando la desigualdad y la injusticia. Otra posibilidad es que esta economía pública actúe en nombre del bien común, para compensar y evitar que la economía librada al funcionamiento del mercado capitalista acabe con la naturaleza o genere niveles socialmente inaceptables de injusticia. En el marco de un sistema político donde el poder se ejerce como hegemonía o dominio, el sentido de reproducción del poder está siempre presente, matizado por los otros sentidos.

Este sector de economía pública estatal ha tenido -y tiene- distintas configuraciones en distintos lugares y momentos de la historia. Podríamos referirnos a un amplio abanico, desde el modelo escandinavo de Estado de Bienestar en los 60s y 70s hasta el Estado Predador de los países de la periferia capitalista durante el neoliberalismo. Pero particularmente en el caso latinoamericano diremos que este sector de economía pública estatal, en las últimas tres décadas, sufrió un proceso de reforma estructural que generó una profunda insuficiencia dinámica para promover y generar empleo asalariado -formal, estable, portador de derechos, y con una remuneración capaz de cubrir las necesidades básicas de los hogares de los trabajadores-. Este sector de economía pública estatal se organiza jerárquica y piramidalmente articulando complejos sistemas burocráticos administrativos, y donde la forma de propiedad característica es la institucional.

Gráfico 2: Economía Pública Estatal



Sector de Economía Pública Estatal, donde las relaciones se organizan jerárquica y piramidalmente en los distintos niveles escalares del Estado.

Sin embargo, los sectores de la economía empresarial capitalista y la economía pública estatal no agotan el conjunto de las iniciativas que hacen economía (producen, distribuyen, circulan y consumen bienes y servicios). También existen, y han proliferado en las últimas décadas ante la crisis del modelo de ciudadanía asalariada, un universo de estrategias¹ populares

1 - Puede ser definida como la generación o selección de satisfactores para alcanzar sus fines reproductivos por medio de la combinación de las posibilidades a su alcance, a través de un entramado social complejo de comportamientos y actividades. Involucran la totalidad de actividades o prácticas que desarrollan las unidades domésticas, con el fin de obtener algún tipo de ingreso -monetario o no monetario- destinado a intentar garantizar su reproducción. Véase Hintze, S. (2004), “Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el ‘capital social de los pobres’”, en Danani, C. -comp.-

de sobrevivencia como el cuentapropismo, ayuda familiar, lazos de ayuda mutua, microemprendimientos (individuales, familiares, asociativos), redes de trueque, fondos rotatorios, ferias locales o barriales, huertas, comedores y roperos comunitarios, empresas recuperadas, organizaciones de trabajadores desocupados, cooperativas y mutuales... etc.; así como también formas asistenciales, clientelares o delictivas.

Este universo de estrategias constituye la economía popular realmente existente y representa la posibilidad de emergencia de un amplio espectro de iniciativas que organizan autogestivamente formas de producción centradas en el trabajo y formas solidarias de provisión de bienes públicos. El principal recurso con que cuentan estas unidades domésticas de los trabajadores para su reproducción, es su propia capacidad de trabajo. Su sentido manifiesto es mejorar la calidad de vida de sus miembros, buscando cubrir la insuficiencia del mercado y el Estado para generar empleo asalariado formal, estable, portador de derechos y con una remuneración digna.

Este sector de economía popular reúne entonces las distintas formas que se dan los trabajadores para reproducir su vida. En su base está el conjunto de las unidades domésticas, a las que se agregan sus emprendimientos mercantiles, asociaciones barriales, los sindicatos, el sector cooperativo, las organizaciones de ayuda mutua, etc. La unidad doméstica representa un grupo de individuos vinculados -de hecho o de derecho- de manera sostenida, solidaria y cotidianamente responsables de la obtención y distribución de las condiciones materiales necesarias para la reproducción inmediata de todos sus miembros. La unidad doméstica puede abarcar o articular uno o más hogares, ser co-residentes o no, basada en lazos familiares o no, participar en redes de reciprocidad o redistribución social.

La unidad doméstica puede ser una familia, o incluso una comunidad tratando de mejorar sus condiciones de vida. Para ello pueden dedicar capacidades y recursos a producir para su autoconsumo, o vender su fuerza de trabajo por un salario, o producir para el mercado. Una unidad doméstica puede ser una cooperativa, siempre y cuando haya solidaridad entre los trabajadores.

(2004), *Política social y economía social. Debates fundamentales*, UNGS/Altamira, Buenos Aires. (N. del E.)

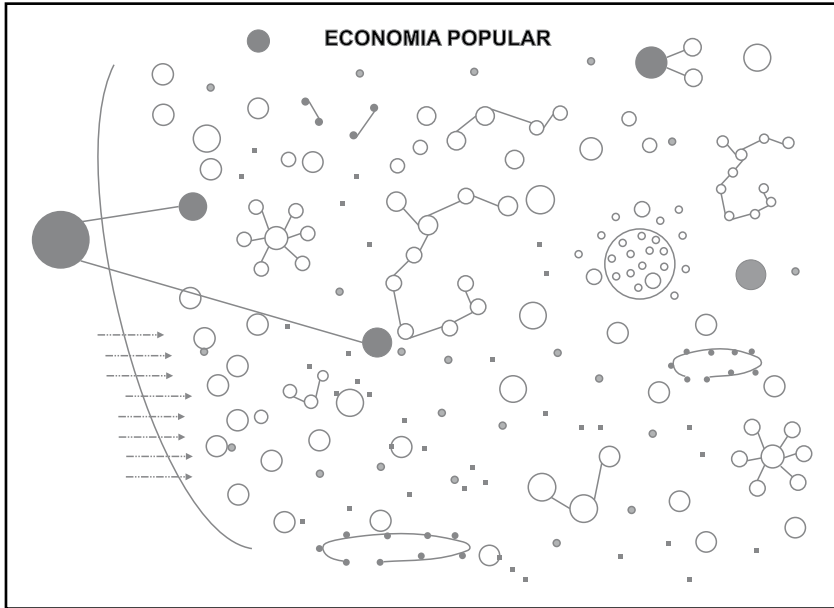
Al menos ese es el modelo ideal de cooperativa: cooperar, tomar las decisiones en conjunto bajo el principio de “un hombre un voto”, compartir los resultados, etc.-. Pero también, puede ocurrir que para resolver las necesidades de sus miembros, la cooperativa decide competir en el mercado y entonces busca bajar sus costos o inclusive explota a otros trabajadores para que la cooperativa pueda acumular y mejorar las condiciones de sus trabajadores. Es decir, la economía popular no es solidaria por naturaleza, sólo básicamente, entre los miembros de una misma unidad doméstica.

Este sector de economía popular representa un conjunto inorgánico y desarticulado de actividades, donde coexisten formas solidarias con otras de violencia y canibalismo social, en condiciones de sobrevivencia, con recursos muy limitados, y subordinada directa o indirectamente a la lógica del capital y de la política asistencial del Estado. Sus estrategias se enmarcan dentro del *habitus* de los actores. Son estrategias diversificadas, reactivas y transitorias, que desarrollan comportamientos adaptativos desde su matriz cognitiva, de hábitos, valores y tradiciones. Su acción no es absolutamente imprevisible ni totalmente predecible, sino que es respuesta a un aspecto de la realidad, determinada por estímulos condicionales y convencionales.

Este conjunto se caracteriza por profundas contradicciones a su interior, y también contradicciones al interior mismo de sus iniciativas. Por ejemplo, la Cooperativa Mondragón en el País Vasco es un ejemplo mundial de cooperativa exitosa. Una cooperativa comunitaria que ha llegado a ser uno de los principales grupos económicos de España y vende sus bienes a nivel mundial. Sin embargo, en un determinado momento, Mondragón consideró más conveniente tener su propia fábrica en Brasil en lugar de exportar sus productos desde España, y entonces ahora la Cooperativa Mondragón contrata trabajadores asalariados en Brasil. Como resultado de la búsqueda de beneficios para la cooperativa y para sus comunidades, resulta que ahora la cooperativa tiene trabajadores asalariados. Esto exige una revisión de los principios cooperativos o planificar una fase de transición para incorporar esos trabajadores como socios. Entonces vemos que hay grados de solidaridad, pero grados de competencia también. No es posible esperar que la economía popular sea un submundo ideal de economía

solidaria que participe activamente del mercado hegemonizado por los valores y prácticas típicos del capitalismo.

Gráfico 3: Economía Popular



***Sector de Economía Popular.** El conjunto de las unidades domésticas de trabajadores representan un conjunto inorgánico de experiencias e iniciativas, que organizan sus propias capacidades de trabajo con un sentido de reproducción de la vida de sus miembros.*

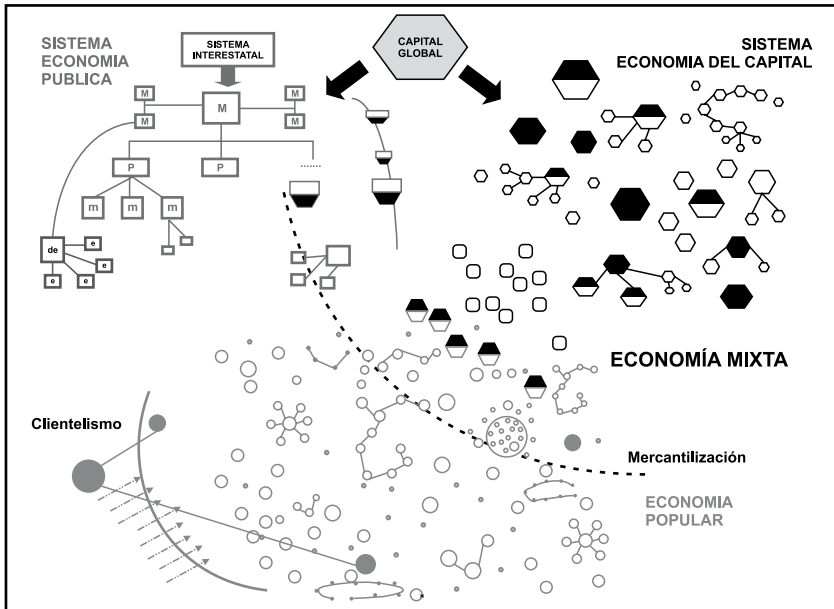
Así, las organizaciones económicas de cada sector tienen relaciones entre sí y con las de los otros sectores: hay compras y ventas de bienes -de las empresas a las unidades domésticas y a sus emprendimientos, cooperativas, etc. y a la inversa-, transferencias de ingresos -subsidios, impuestos-, provisión de bienes públicos gratuitos o subsidiados por el Estado -salud, educación, seguridad...-. El Estado licita grandes proyectos a grandes empresas, pero

puede estar inhibido de comprar a cooperativas o a emprendimientos de la economía popular por las reglas de las licitaciones. Por ejemplo, en muchos rubros los pequeños talleres asociados pueden ofrecer una buena oferta, pero la reglamentación propicia que se compre a grandes empresas.

En el interior de la economía empresarial hay relaciones de subcontratación, se forman clusters y redes jerárquicas, como el caso de las empresas que producen automóviles y las que producen partes, o los grandes supermercados y sus proveedores. En el interior de la economía popular se observa que un importante mercado para la producción de bienes y servicios de los microemprendimientos o trabajadores por cuenta propia, son los propios sectores de trabajadores con mejores ingresos.

Es posible estudiar el peso de cada sector en la economía nacional o regional, las relaciones de intercambio concretas, los términos de ese intercambio. El salario real establece una relación entre el precio del trabajo (salario) y el precio de los bienes necesarios para la canasta familiar. Podemos valorar el signo de la redistribución que genera el Estado; establecer qué parte de los ingresos que reciben los sectores populares como planes sociales se transfiere al pago del IVA, o calcular si las empresas pagan en impuestos mas o menos de lo que reciben como subsidio. Podemos incluso advertir que la economía popular puede tener ingresos tan importantes que constituyen el primer o segundo rubro de ingreso de divisas en algunos países, como es el caso de las remesas de los migrantes en Ecuador, México y varios países centroamericanos.

Gráfico 4: Economía Mixta



Diferencias entre Economía Popular y Economía Social

Me parece necesario aclarar que la economía popular no es economía social. Por economía popular entendemos a la economía de los trabajadores que, en una sociedad capitalista, están presionados a buscar la propia sobrevivencia, amenazados por el desempleo, la exclusión, el hambre. Pero la economía popular no es una “economía de pobres”, ni una “economía para los pobres”. La economía popular nos incluye a todos nosotros. La economía popular comprende a quienes dependen para la reproducción de su vida del ejercicio de su capacidad de trabajo. Comprende a todos aquellos que si no pueden trabajar -si no pueden realizar sus capacidades de trabajo porque pierden su tierra para producir, porque no consiguen trabajo asalariado, o por el motivo que fuese- pierden en calidad de vida y comienzan un proceso que los situará por debajo

de las necesidades elementales. Esto incluye a la mayoría de los profesionales asalariados, que no pueden vivir de rentas ni del trabajo ajeno.

La economía popular tampoco es una economía “buena y solidaria” por definición. Los agentes de la economía popular están introyectados por los valores individualistas del sistema de mercado capitalista. También existe el delito, el narcotráfico, el sistema clientelar y otras acciones que el sistema jurídico puede considerar ilegales, pero que socialmente podemos considerarlas legítimas, como la toma de tierras para asentamientos de personas sin techo.

En la economía real, el sentido común legitimador de la ideología neoliberal es compartido no sólo por los dominantes sino también por los dominados, de ahí su poder. Nos encontramos con trabajadores que dicen “yo prefiero tener un patrón, que me de un salario y me diga lo que tengo que hacer, aunque no tenga derechos” porque estamos atravesados por el sentido común legitimador de que esa es la mejor -sino la única- manera socialmente reconocida de realizar el trabajo. Hay un sentido común que rechaza el cooperar con otros, compartir la propiedad o el usufructo de maquinarias o infraestructuras. Cambiar esto es parte de una lucha cultural.

La propuesta de la economía social no es la de ampliar la economía popular, porque la economía popular es parte del sistema capitalista, sino superarla. Desarrollar su potencial para constituirse en una economía solidaria, en una economía del trabajo -trabajadores libremente asociados y co-responsables por la vida de los otros trabajadores y por la vida en general. La propuesta de la economía social reconoce que el sistema económico vigente ha pasado un proceso de decantamiento de varios siglos, que no podemos crearlo un proceso sin sujeto. Debemos asumir que un sistema económico puede ser un proceso socialmente conciente de construcción.

En la historia, han habido distintas épocas de ardua discusión y lucha entre intelectuales, políticos y fuerzas sociales acerca del sistema económico deseado para una comunidad, un país. En la actualidad, como parte de un proyecto de emancipación, queremos proponer una economía “social-mente” conciente de la sociedad que produce, o co-produce. No queremos una economía que produzca una sociedad de desiguales cada vez más desiguales, donde se

debiliten los lazos sociales fraternos. Queremos una economía, no al servicio del objetivo de acumulación de capital o de acumulación de poder, sino al servicio de la reproducción en condiciones cada vez mejores de la vida de todos y todas.

Es posible que alguien lea esto como idealismo, como una simple utopía. O alguien podría pensar que la máquina de consumo y destrucción de los recursos del planeta es imposible de frenar hasta destruya definitivamente las bases naturales y sociales de reproducción de la humanidad. Tenemos que abrirnos a la posibilidad de que se puede construir alternativas. Ayuda advertir que lo que estamos experimentando es una construcción que tiene sujetos.

Una economía socialmente conciente es una propuesta de acción, una propuesta de construcción de otra organización económica, una propuesta política que requiere la crítica de lo existente y la formación de una voluntad política mayoritaria. No implica solamente pensar qué hacemos con un pequeño emprendimiento, con la pequeña producción, sino también qué hacemos con las políticas de Estado, con la producción de bienes públicos, qué límites debemos contraponer al negocio inmobiliario en las ciudades y en el campo, cómo podemos convivir con un sistema de economía empresarial de capital que no destruya las bases naturales y sociales de sustentación de vida humana... Estos son los desafíos de la construcción de otra economía, es el desafío de que “otro mundo es posible”².

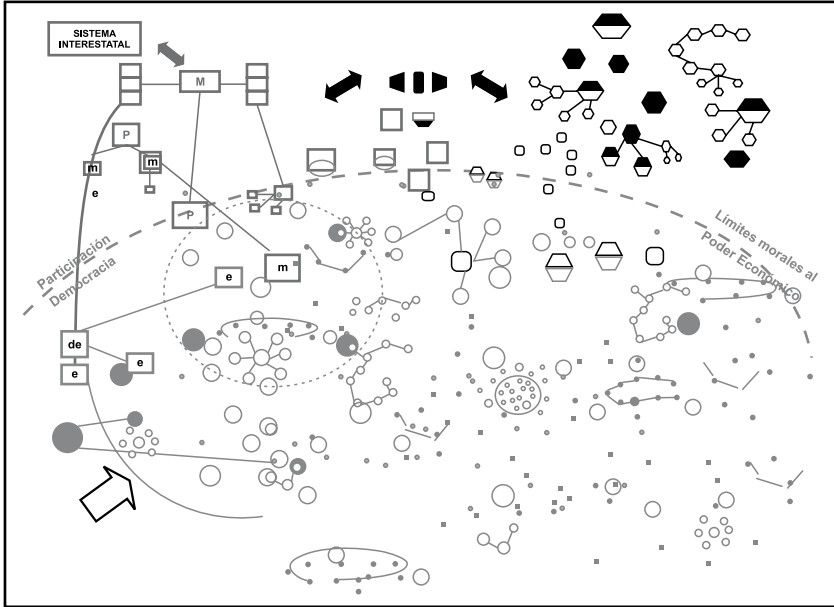
El desarrollo de la modernidad capitalista dejó-hace tiempo ya- de responder a un cúmulo de necesidades que no son resueltas ni por el mercado, ni por el Estado, ni tampoco por la economía popular. Existen corrientes europeas en el pensamiento de la economía social, que creen que a través de asociaciones y mutuales -ONGs- es posible organizar la resolución de las necesidades que no son resueltas por el mercado, ni por el Estado. Esta concepción de la economía social se vincula con la propuesta de desarrollo del llamado tercer sector. Sin embargo, lo que estamos planteando aquí no es desarrollar un tercer sector ni promover emprendimientos sueltos, sino que estamos pensando en cómo construir otro sistema económico.

En estos seminarios vamos a compartir la experiencia de un conjunto de organizaciones de la agricultura familiar. Estas experiencias se dan dentro de la economía popular, pero en su propia propuesta están buscando trascenderla. Son experiencias que no están “afuera del mundo”, sino que se vinculan con el mercado, con la política pública, con el sistema de ciencia y tecnología, con otras comunidades y otros actores sociales. Y se vinculan con “lo popular”. Existen muchas experiencias ricas como estas, pero en términos relativos son aún muy pocas frente la magnitud del problema social que estamos enfrentando. Sin embargo, estas experiencias son fundamentales porque nos muestran lo posible, incluso en condiciones adversas.

También nos muestran las dificultades en la construcción de alternativas. El potencial que tienen estas experiencias es mostrarnos hacia dónde queremos caminar y qué cosas tenemos que ir cambiando en ese camino. Debemos estar imbuidos de esta búsqueda de los cambios posibles, convencidos de que es necesario y posible el cambio, y estas experiencias nos ayudan a creer en eso.

Si no creemos que sea posible el cambio, si creemos que el único camino es adaptarse a la realidad, no hay mucho que podamos hacer con nuestra voluntad. La voluntad debe tener un sentido ético y la política debe tener un sentido de transformación de esta realidad.

Gráfico 5: Nueva Economía Plural



Los principios de institucionalización de la economía

Quisiera desarrollar en este espacio, el esquema conceptual de los *principios de institucionalización de la economía*. Me parece importante para ilustrar después, qué es lo distintivo de la economía social. Quisiera detallarlo porque es un tema central en las discusiones teóricas vigentes sobre la relación entre economía y sociedad, y aparece explícitamente en las experiencias presentadas en estos seminarios.

Partimos de la constatación de eso que el neoliberalismo llama “economía” -la economía de mercado, de mercado globalizado-, es un ámbito liberado de controles políticos y morales. Un mercado que se autorregula mecánicamente, que está generando su propia ética y sus propios valores. Un mercado que está generando relaciones sociales, convirtiendo “sociedades con mercado” en “sociedades de mercado”, donde cada individuo es y vale según lo que logra en el mercado. Entonces, las categorías, identidades y relaciones sociales se encuentran muy marcadas por las relaciones de intercambio en el mercado.

Karl Polanyi¹ escribió en los años 40’ un análisis crítico del proceso -iniciado hacia ya más de un siglo atrás- que permitió al mercado capitalista convertirse en un mecanismo auto-regulado. En lugar de ser un instrumento que se construye, regula y perfecciona socialmente, el mercado se convirtió en un mecanismo que establece los parámetros de organización social.

Un aporte de Polanyi para pensar que el mercado vuelva a ser reabsorbido -*re-encastrado*- en la sociedad, es que el mercado no es más que uno de los

1 - Polanyi, Karl (1975), *La Gran Transformación*, Ed. Claridad. Buenos Aires. (N.del E)

distintos principios de institucionalización de lo económico. Lo que nos lleva a preguntarnos ¿Cómo se institucionaliza lo económico? ¿Cómo se socializa lo económico? ¿Cuáles son los principios que institucionalizan lo económico? ¿Cómo se convierte en sistemas de prácticas y de resolución de los problemas económicos? ¿Cómo se institucionaliza una concepción de lo que es lo económico?.

El primer principio -primero en todos los sentidos, históricamente y éticamente- es el *principio de administración doméstica*, de la administración de la unidad doméstica, del cuidado de la casa. Este principio conlleva un concepto central que es el concepto de autarquía, la idea de que la casa se sostiene con lo propio, con sus propios recursos, con su propio trabajo. Que se tejen las relaciones entre los miembros de la unidad doméstica de manera de resolver las necesidades de sus miembros de una manera satisfactoria. En rigor no hablamos de casa sino de unidad doméstica, que -como vimos- es un término más antropológico, del grupo que comparte solidariamente la subsistencia cotidiana.

Desde las experiencias presentadas se plantearon ejemplos muy claros. Alguien dijo: “voy al Mercado (de la Estepa) y es mi casa, mi familia”. O hablaron de “ampliar la familia” vinculándose con otros grupos que producen en otras zonas, estableciendo vínculos y lazos que -obviamente- no son sólo de intercambio. Cuando decimos unidad doméstica no nos referimos a una unidad pequeña o a una familia típica, sino que podemos estar pensando en una familia ampliada por lazos de parentesco, o en comunidades étnicas, o en una comunidad ligada por lazos de identidad, etc. Unidad doméstica es un concepto que abarca estos ejemplos, como vimos en el apartado anterior.

Dentro de una de las comunidades que integran la Red Puna o de las que participan en las Ferias Francas, podemos pensar que hay familias u hogares. Pero en sentido más amplio, estamos resaltando una unidad que justamente tiene una tensión -una posibilidad, una fuerza hacia la autarquía- hacia resolver con sus propios medios sus necesidades. Por supuesto que en nuestra sociedad moderna (urbana, organizada por la división social del trabajo), prácticamente no existen unidades domésticas que puedan ser totalmente autárquicas.

Podemos preguntarles a los productores de estas organizaciones qué tan autárquicos son, identificando la autarquía en función de si necesitan o no dinero. Pero aún los productores que están en la Puna o en la Línea Sur, necesitan dinero para adquirir algunos insumos -diesel, un remedio, etc.-. Necesitan estar vinculados por fuera de la propia unidad doméstica con otras unidades domésticas o con empresas. Sin embargo, existen distintos grados de autarquía. Todas las organizaciones presentadas en estos seminarios son experiencias de búsqueda de un equilibrio entre la autarquía y la participación en el mercado, donde hay una importante experiencia en la producción para el autoconsumo. Es interesante rescatar esta capacidad de resolver con lo propio una parte importante de las necesidades, donde el mercado aparece pero no es lo central, sino un complemento o una forma de vinculación o de creación de lazos.

El segundo principio es el *principio de la reciprocidad*. Aquí nos referimos, ya no a relaciones de trabajo conjunto dentro de una unidad doméstica o dentro de una comunidad, sino principalmente a la relación entre unidades domésticas o comunidades. Estamos planteando la posibilidad del *don*. El don como dicen los antropólogos (o la donación como solemos decir nosotros) es un dar algo a otro sin esperar nada a cambio. El don no es un intercambio de valores de uso equivalentes. Pero visto como estructura de reciprocidad que construye sociedad, el don obliga. Quien recibe debe contribuir en alguna medida, en algún momento, a la red amplia en la que está inmerso. Esto implica que quién recibe está en capacidad de devolver, que hay una relación de simetría entre comunidades o unidades domésticas.

Nos interesa esta institución de la reciprocidad porque su sentido es la construcción de lazos sociales. Hay muchos ejemplos en las exposiciones que hicieron las organizaciones en estos seminarios. Por ejemplo las organizaciones dijeron: “Lo más productivo de nuestra experiencia es el lazo social que hemos construido”. Entonces el contacto con otros y otras es también productivo. No se trata sólo de producir bienes, si no también de producir relaciones, vínculos y comunidades más amplias.

El clientelismo es un ejemplo de donación asimétrica que obliga, pero a ser

subordinado del otro. Además utiliza los mismos recursos apropiados mediante la explotación del trabajador (como en el clientelismo de las haciendas) o los recursos públicos. Se presenta como favor lo que es un derecho, y cambiar esa representación exige largo tiempo de lucha contrahegemónica.

Uno de los principios que plantea el neoliberalismo es que el comportamiento mercantilista -competitivo, individualista, egoísta- es la forma natural de lo humano y el mercado la forma natural de organizar la economía. Que “siempre hubo eso”. El neoliberalismo afirma que la búsqueda individual del beneficio material individual es una característica intrínseca de lo humano. Hay una gran discusión filosófica acerca de si el ser humano es egoísta o si es solidario naturalmente, que ha llevado a distintas investigaciones sobre cómo se organiza el ser humano en comunidad. En esos estudios sobre comunidades originalmente llamadas “primitivas” por los antropólogos -comunidades con una organización diferente de las comunidades modernas-, encuentran fenómenos tales como comunidades que viven en distintas islas y que los miembros de una comunidad navegan hasta las playas de otra isla a ofrecer algo que consideran valioso aunque no necesariamente útil -como unas plumas exóticas o un tronco que han tallado, algo que consideran especial-, dejándolo como regalo en la playa de la otra comunidad sin llevarse nada a cambio, algo que el observador occidental mercado-céntrico puede considerar irracional. Sin embargo, cuando se profundiza el estudio se observa que en realidad dejaron un regalo esperando un intercambio de *dones* con la otra comunidad. Ese intercambio indica que no va a haber guerra o riesgo de ser invadidos por otra comunidad para llevarse sus riquezas o sus mujeres².

2 - Se refiere al muy citado estudio *Los argonautas del pacífico occidental* publicado en 1922 por el etnógrafo y antropólogo polaco Bronislaw Malinowski (1884 – 1942), donde se describe un tipo de intercambio llamado *kula* practicado por las comunidades de las islas Trobriand. El *kula* llamó la atención de los científicos occidentales por tratarse de un intercambio circular de objetos decorativos (collares de conchas), cuyo sentido (don) no se explicaba por el intercambio económico de bienes de uso o mercancías, sino más bien por mantener la integración entre las comunidades que habitaban las islas. Posteriormente, el antropólogo y sociólogo francés Marcel Mauss (1872 – 1950) incorpora la dimensión del *contradon*, refiriendo a aquellas prácticas que resuelven la obligación de responder al don recibido por otro miembro de la comunidad, cerrando así un circuito virtuoso de *don y contradon*. Ver: Malinowski, B. (2001), *Los argonautas del*

El *don* entre las comunidades está tejiendo lazos sociales. En principio parece que no se espera nada a cambio pero en realidad sí. El *don* que parece ser unilateral, en realidad obliga al que recibe, que puede no responder a esa obligación. Hay *don*, hay obligación, y si hay reciprocidad de parte de quien recibe, se teje un lazo social.

En las presentaciones de las experiencias de las organizaciones hubo muchos ejemplos, por ejemplo la telera que enseñaba a sus compañeras del Mercado de la Estepa. Cuando alguien que sabe tejer mejor, en lugar de quedarse con ese conocimiento lo comparte con sus compañeros, no lo hace pensando “te dediqué cinco días a enseñarte a hacer esto, ahora dedícame vos cinco días”. No está esperando eso, pero sí espera que si en algún momento necesita conocimiento o ayuda, otros compañeros la ayuden también. Están creando una relación de compartir bienes y responsabilidades.

Estos lazos no sólo están presentes en experiencias organizativas del ámbito rural. Por ejemplo, uno va por la calle y se encuentra que ocurre un accidente y hay una persona pidiendo auxilio: uno puede cambiar a la vereda de enfrente y evitar demorarse o puede acercarse a auxiliarlo, llamar una ambulancia y acompañarlo al hospital. Este caso, no lo hace esperando un resarcimiento del auxiliado. Más aún, alguien podría decir que lo hace de forma absolutamente unilateral, sin esperar nada a cambio. Sin embargo, sí está la expectativa de que si alguna vez uno sufre un accidente, alguien se va a acercar y lo va a auxiliar. Eso llamamos *reciprocidad generalizada*. No se espera la reciprocidad de aquel a quien auxilió o de aquel a quien enseñó el tejido, sino que es generalizada. Se entreteje así una relación, un entramado social, una comunidad de comunidades, que constituye una manera de resolver necesidades y problemas, y que no pasa por la administración de lo propio en una unidad doméstica.

Es muy importante reflexionar sobre la simetría o asimetría del vínculo, porque si siempre hay alguien que da y otros que siempre reciben -y peor aún, si los que reciben no tienen ninguna posibilidad de ser a su vez donantes-, entonces están quedando atrapados en una relación de dependencia y *pacífico occidental*, Ed. Península; Mauss, M. (1979), *Sociología y Antropología*, Ed. Tecnos, Madrid. (N. del E.)

subordinación. Ese lazo social de dependencia y subordinación que se teje no es un buen lazo social desde el principio de la reciprocidad. La reciprocidad implica la posibilidad de que quien recibe también tenga la posibilidad de dar. Al clientelismo podemos entenderlo como un sistema de control político, pero también como un sistema de reciprocidad asimétrica. Como un sistema de distribución de bienes que consigue el turno en el hospital, la vacante en la escuela o las chapas para el techo de la vivienda, y aparentemente no esperaría nada a cambio, pero en realidad está esperando lealtad política o lealtad institucional. Lo podemos pensar en términos del clientelismo político (o religioso), o lo podemos extender a los programas sociales y a las Ongs. Hay muchos programas y Ong's que tejen vínculos de este tipo -asimétrico, unilateral y que genera dependencia-. Son formas espurias del *don* que obligan y subordinan.

Un tercer principio de institucionalización de lo económico es el *principio de redistribución*. La redistribución implica una centralización de determinados recursos excedentes para ser redistribuidos.

Nuevamente cuando la antropología estudia algunas comunidades desde la mentalidad occidental, encuentra comportamientos que le parecen irracionales, por ejemplo la fiesta. Comunidades que desde el punto de vista de la sociedad del antropólogo son pobres, y sin embargo una vez por año hacen una gran fiesta donde gastan una cantidad importante de los recursos que esa comunidad produjo durante el año. La fiesta se comprende a partir de entender su sentido nivelador entre los miembros de la comunidad: cada miembro de la comunidad produce su maíz, su ganado, etc., y por diversas causas algunos obtienen mayores excedentes que otros, y eso puede generar una diferenciación social creciente dentro de la comunidad. Pero resulta que esa comunidad tiene una lógica no sólo de reproducción de cada individuo y sus necesidades, sino de reproducción de la comunidad, de evitar que la comunidad se fragmente, de evitar que la comunidad se diferencie de una manera que ellos consideran que pone en riesgo su misma existencia. Entonces, la redistribución puede evitar la diferenciación social o tener como fin constituir un fondo de reserva para una situación de emergencia.

Los zapatistas³ dicen “todo para todos, nada para mí”. Resolver colectivamente las necesidades de todos y no buscar cada uno resolverlas de manera egoísta. Cada uno produce y toma lo que necesita de la comunidad, a veces aporta más, otras veces aporta menos. Esas sociedades han sido calificadas -contrariamente a lo que parecen ser a los ojos del mundo occidental- como *sociedades de la abundancia*. Viven austeramente para los términos occidentales, pero satisfacen todas las necesidades que ellos definen que son sus necesidades. Al contrario, nuestras sociedades son *sociedades de la escasez*, convivimos con una oferta infinita de bienes pero con una sensación de escasez continua.

El principio de redistribución es otra manera de institucionalizar lo económico. Polanyi escribía durante la segunda guerra mundial, y entonces planteaba que el Estado tenía que jugar el rol central de la redistribución en la sociedad moderna. En la sociedad moderna es a través del sistema fiscal que se toma del excedente de los exitosos, para redistribuir y evitar que la sociedad se fragmente y para resolver los problemas de reserva.

Esas funciones requieren un *centro*, sobre todo en sociedades complejas. Este es un tema que retomaremos cuando reflexionemos sobre el tema del Estado. Además, incluso en estas comunidades casi idílicas que mencionamos, es posible que quien está a cargo de la centralización de los recursos y de usarlos sabiamente, de pronto empiece a adquirir poder y dominio sobre los demás miembros de la comunidad. Contra eso debemos luchar siempre, no hay ninguna manera de garantizar que no ocurra. No podemos encontrar

3 - Se refiere al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), un movimiento social, político y militar surgido en México a mediados de los 80' en la Selva Lacandona, Estado de Chiapas. Su irrupción en la escena pública nacional -el 1ro. de enero de 1994- tomando un conjunto de cabeceras municipales el mismo día que entraba en vigencia el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA), devino en la aparición de los pueblos indígenas en la escena política nacional, latinoamericana y mundial. Su experiencia de organización de “Caracoles” -posteriormente llamados “Juntas de Buen Gobierno”- representan un gobierno autónomo de las comunidades indígenas respecto del Estado mexicano, que pone en el centro del debate la cuestión del poder como dominación cristalizado en el Estado Moderno, y propone la construcción de un poder-hacer alternativo. Ver más en: www.ezl.org.mx o en Muñoz Ramírez, G. (2004), “EZLN. *El fuego y la palabra*”, Tinta Limón Ediciones. (N. del E.).

ninguna institución que resuelva todos los problemas éticos. Esto es una lucha continúa.

En las sociedades occidentales la mejor aproximación que hemos tenido a la institucionalización del principio de redistribución es el Estado de Bienestar. Por ejemplo, haber logrado los países escandinavos que la diferencia entre los ingresos de quien menos gana y quien más gana sea -solamente- de uno a diez, es resultado de un Estado que está cumpliendo un fuerte rol de redistribución. Pero se requiere que la redistribución abarque no sólo bienes, sino también capacidades. También hay que redistribuir el conocimiento para tender a una igualación de las capacidades y de los resultados, que no será total y absoluta, pero debemos reconocer que existen muy distintos grados.

Otro principio de institucionalización de lo económico es el *principio de intercambio*. Aquí aparece la institución mercado: si doy algo es a cambio de algo, y no doy si no es a cambio de algo. Para que haya intercambio tiene que haber dos personas que deciden cambiar objetos de los cuales son propietarios. ¿Cómo se establece la relación de intercambio? ¿Cuántos conejos cambio por un vellón de lana? Esto puede ser un intercambio casual o puede ser un intercambio regular y competitivo, y entonces habrá una tasa de intercambio, variable en función de la oferta y la demanda, o fijada por alguien. Cuando el mercado se vuelve complejo, cuando son muchos los bienes que se intercambian, aparece el dinero como medio de cambio. Aquí no se establece una relación de intercambio entre cada uno de los bienes, sino que cada uno se expresa en relación al dinero: el precio del conejo, el precio del vellón. El Estado puede fijar el precio de determinado producto -el gas, por ejemplo- y entonces ningún oferente puede vender por encima de ese precio; o el precio puede ser el resultado de la oferta y la demanda, y entonces subir o bajar en función de la oferta y demanda. En cualquier caso, esto es resultado de un proceso social de construcción e institucionalización del mercado. El comercio existe hace siglos, en determinado momento predominaban intercambios en el marco de relaciones de colonialismo. Posteriormente se formaron los mercados, los mercados tienen una historia, no los hubo siempre.

Supuestamente el mercado es un mecanismo para que el intercambio

sea justo. ¿Cómo hacemos para analizar los precios desde la perspectiva de la justicia? Una posibilidad es decir “vamos a hacer un intercambio de equivalentes” pero resulta que intercambiamos productos distintos: conejos, lana, maíz, etc., que no son equivalentes en lo que hace a sus propiedades para resolver necesidades, sus valores de uso. Una manera de hacerlos equiparables es por el trabajo que llevó producirlos, en función de los tiempos de trabajo. Pero esto se complica porque hay productores que son más eficientes y otros menos, entonces cómo hacemos para intercambiar si cada uno quiere recuperar el equivalente a las horas de trabajo que puso y además el tiempo que le llevará producir para intercambiar por las materias primas y herramientas que requiere el producto. ¿Cómo resuelve esto el mercado? Como diría Marx⁴, el mercado a través de la competencia va estableciendo condiciones medias de producción. Entonces no será exactamente el tiempo que cada persona dedicó a producir el bien, sino una especie de promedio entre los buenos productores y los no tan buenos, y pesará también la productividad de las tierras, ya que las tierras marginales -de no tener los productos un precio suficientemente alto- no serían puestas en producción.

Por estos mecanismos algunos productores tienen rentas y ganancias extraordinarias, otros están en el límite de la reproducción de sus recursos, otros son expulsados del mercado. También hay diferencias por los costos de transporte, por la falta de información, etc. Pero el mercado tiende a tener un precio único para el mismo producto, y si hubiera precios muy distintos, alguien podría comprar donde está barato y revender donde está caro, lo que tendería a equilibrar los precios. Al funcionar así, el mercado desplaza productores porque los productores menos eficientes son corridos del mercado, quedando los más eficientes, que tienen excedentes, pueden reinvertir y mejorar más aún su eficiencia. Entonces, la ética neoliberal dice: “qué bueno el sistema de mercado, porque permite eficientizar y que se destaquen los mejores”. Hay una visualización del mercado como un mecanismo adecuado para el intercambio de equivalentes pero también para la selección darwiniana de los más aptos para la lucha en el mercado.

4 - Marx, *El Capital*, Siglo XXI, México (en sus distintos años de edición). (N. del E.).

Marx también mostró con claridad a partir de la *teoría del valor-trabajo*, que si rige la *ley del valor*, el valor de los productos en el mercado está dado por el trabajo incorporado para producirlos. Pero los trabajos concretos son distintos y entonces había que pensar un concepto de *trabajo abstracto*, un trabajo que fuera una abstracción de lo común de todos los trabajos posibles en una sociedad, para dar cuenta del proceso real de equiparación de las mercancías en el intercambio. Cuando empiezan a funcionar los mercados y se incorpora la fuerza de trabajo como mercancía que también se intercambia en el mercado, ocurre que en el mercado hay trabajadores y hay capitalistas: los capitalistas contratan a los trabajadores porque tienen dinero y recursos para adquirir los medios de producción y contratar fuerza de trabajo y ponerlos a producir bajo su dirección. ¿A qué precio los contratan? ¿Cómo se fija el precio del intercambio por el trabajo? Se fija tendencialmente por el valor de los medios de vida que necesita el trabajador para reproducirse y volver al otro día a trabajar, para reproducir a su prole y que dentro de 20 años lo sustituyan. Ese valor del trabajo está fijado por lo que hace falta para reproducir al trabajo. Pero cuando el trabajador trabaja bajo la dirección del capitalista que lo contrató, está produciendo más valor, está agregándole valor con su trabajo a las materias primas y produciendo los productos, y llega un momento de su jornada de trabajo en que ya generó un valor equivalente al valor de la canasta de bienes que necesita para reproducirse, y por lo tanto ya le devolvió al capitalista el equivalente al salario que va a recibir. Sin embargo, el trabajador sigue trabajando. Todo ese tiempo adicional que el trabajador sigue trabajando genera un *plusvalor* -un valor adicional- del cual se apropia el propietario de los medios de producción, porque por ser propietario de los medios de producción es propietario de los productos que producen los trabajadores. El trabajador asalariado no recibe el valor equivalente al producto de su trabajo, sino que el capitalista se queda con el producto, y la ganancia del capitalista está basada fundamentalmente en esta explotación del trabajo ajeno. Lo importante es advertir que esto puede darse bajo la ley del valor y el intercambio de equivalentes en el mercado, que oculta la fuente de la valorización del capital. No se pretende (como algunos marxistas han creído)

que esta ley permita explicar los precios de mercado y los procesos complejos de acumulación de capital.

Decimos “explotación” en el sentido científico del término, sabiendo además que hay otras formas de explotación: explotación de las mujeres por los hombres, de los niños por los adultos, de los indígenas por los blancos o mestizos, de los colonizados por los colonizadores, etc. Hay muchas formas de explotación, la relación capital-trabajo no es la única, pero es la forma más sofisticada porque aparece oculta. ¿Por qué está oculta? Aparentemente los trabajadores venden su fuerza de trabajo si quieren -y si no quieren, no la venden-, y la venden a un precio que no fija el capitalista sino que lo fija el mercado. Pero por detrás de ello, hay un proceso de producción y de apropiación que no aparece en el mercado, que dejó de ser intercambio de equivalentes cuando se separó al artesano de sus medios de producción. Éste dejó de ser propietario de lo que produce y se volvió un trabajador asalariado, obligado a vender su fuerza de trabajo so pena de perecer de hambre.

Entonces, el mercado es *un* modo de institucionalización de lo económico, y también de disciplinamiento de los trabajadores. Venimos viendo que hay otros, que no es el intercambio (ni la forma particular del mercado capitalista) el único principio de institucionalización de lo económico.

Otro principio de institucionalización de lo económico es el *principio de planificación y coordinación de las acciones económicas*. En una economía con fuerte presencia del mercado hay muchas iniciativas particulares, muchos que producen, muchos que consumen, cada uno intercambiando con algunos otros, pero no intercambiado con todos. Cada uno proyectando los resultados de su iniciativa pero incapaz de anticipar todos los efectos de su acción conjugada con las de los muchos otros actores, todos egocéntricos. Nadie tiene en ese sistema una visión de conjunto.

Aquí nos estamos refiriendo a un plan de conjunto, a un plan consciente de los efectos indeseados que tienen los comportamientos individuales que se están dando en la sociedad. Tomar consciencia de que si todos seguimos comprando y usando nuestro auto individual vamos a tener una crisis energética, de contaminación y de tránsito en la ciudad. Tomar consciencia

de que no podemos continuar haciendo desaparecer los bosques. Poder anticipar los efectos futuros de nuestras decisiones presentes: cada productor individualmente dice “qué buena decisión, produzco soja porque mejora mi rentabilidad”, pero ninguno piensa que eso, una vez generalizado, va a generar cambios climáticos, inundaciones, desertificación. Cada productor individual sólo se interesa en su rentabilidad pecuniaria individual y no tiene visión del conjunto de costos sociales a los que su acción está contribuyendo.

El plan requiere que exista un ámbito donde se haga una síntesis del conocimiento de todos los efectos que tienen las decisiones que se están tomando, donde se socialice esa información y que -si hace falta- se regulen. El plan no tiene por qué producirse centralmente, puede ser participativo. Un consejo de ancianos, una asamblea popular, un espacio multisectorial de organizaciones sociales, o un gobierno democrático puede decidir: “esa actividad no es buena para esta comunidad, va a fragmentar esta sociedad, o va a contaminar las napas de agua o la laguna, o va a convertir a toda esta región en un desierto”... O sea, evaluar todos los efectos y no descubrirlos después como problemas sociales, cuando en realidad son problemas producidos por una cantidad de decisiones tomadas anárquicamente.

Asumir este esquema de cinco principios implica que institucionalizar o reinstitucionalizar la economía de una sociedad significa buscar alguna combinación y jerarquización entre estos principios. Todos los principios hacen falta, no podemos prescindir de ninguno. Puede ser que algunas actividades o necesidades se resuelvan mejor a través de su institucionalización mediante el principio de reciprocidad (pe., el cuidado de los niños por una guardería rotativa de madres), otras por el mercado (pe., artículos de limpieza), otras por la redistribución centralizada y la producción de bienes públicos accesibles para todos (pe., educación) de manera uniforme, otras por la producción para el autoconsumo (pe., preparación de alimentos), etc.

La resolución autárquica de las necesidades a través del trabajo doméstico cotidiano, no sólo en las comunidades rurales sino también en las urbanas, es una parte importantísima de la economía y de la reproducción social. Este principio de la administración de la unidad doméstica está oculto, no

reconocido, registrado. Más aún, la utopía de la sociedad neoliberal es que al final del proceso todo el trabajo se venda en el mercado y todas las necesidades se resuelvan a través del mercado. Que nadie sea autosuficiente. Que la división social del trabajo nos vuelva tan interdependientes que cada uno dependa totalmente del trabajo de otros para poder realizar su propio trabajo. Así, en esta visión, la división social del trabajo nos hará tan eficientes al especializarnos, que nos integremos a un “todo social” de mercado.

El mercado es un mecanismo de coordinación necesario. Pero un mercado absolutizado, un mercado sin valores éticos ni morales, un mercado donde el precio queda librado a la oferta y la demanda, podemos anticipar que no será un *mercado justo*. Los productores introdujeron en sus presentaciones el problema del *precio justo*: ¿cómo determinamos el precio justo? ¿Un precio justo es “lo que me costó hacerlo”? Yo pienso que es más complicado que eso. Pensemos el ejemplo del Maquita Cushunqui -en Ecuador- que se armó a partir de un grupo de gente que tenían en común que todos compraban papas como elemento fundamental para su alimentación. Dijeron: “vamos a comprar juntos al mayorista, juntamos el dinero, compramos la bolsa de papas, la distribuimos y todos ahorramos”. Y empezó a funcionar, creció la red y mejoraron sus condiciones de negociación. Pero a alguien se le ocurrió: “en lugar de comprarle al mayorista, ¿por qué no vamos a comprarle a los paperos así nos sale más barato?”, y entonces contrataron un camión y se fueron a comprarle directamente a los paperos. Pero cuando van a ver a los paperos -yo estuve en esa reunión y me pareció un privilegio presenciar esa discusión-, de pronto se había planteado otro problema: “¿será justo pagarles lo menos posible a los paperos?” desde nuestra perspectiva, pagarle lo menos posible al intermediario mayorista visto como un explotador (que muchas veces lo son) es justo y estamos haciendo más equitativo el intercambio. Pero acá le estoy comprando a compañeros campesinos, yo soy de la ciudad y ellos son campesinos, pero somos todos trabajadores y necesitados, entonces ¿por qué le voy a pagar lo menos posible?.

El *precio justo* tiene que tener en cuenta mis necesidades de trabajador-consumidor pero también las necesidades del otro como trabajador-productor.

Se convierte en un problema político-moral, no es un problema de cálculo. No es fácil resolverlo a partir de las horas que le llevó a cada uno producir... Tiene que ver con si nos alcanza o no para vivir dignamente. Los valores pueden interferir en el libre juego de la oferta y la demanda. Las experiencias del Mercado de la Estepa y de las Ferias Francas plantearon la importancia de la relación con el comprador-consumidor. Las compañeras del Mercado de la Estepa nos contaban cómo le explican y le muestran las lanas a los clientes: le enseñan el proceso de trabajo que tiene ese poncho, desde la oveja, el vellón, el hilado, etc. En la sociedad de mercado, el consumo está alienado, el consumidor está acostumbrado a comprar mirando el producto en la vidriera, ajeno a la historia de un producto producido en una trama de relaciones humanas: no sabe cómo se produce, qué proceso, qué cooperaciones, qué pugnas están detrás de ese producto. La compañera del Mercado está socializando su conocimiento, está compartiéndole algo por lo que no le está cobrando, le está haciendo una donación de conocimiento. Las feriantes de las Ferias Francas nos contaban que en las ferias dan cursos de nutrición -cómo cocinar, cómo comer mejor y cómo vivir mejor- porque estaban preocupadas por lo mal que comen los consumidores de la ciudad. Ahí se teje una relación de reciprocidad, más allá del intercambio, se establece una relación afectiva.

El mercado neoliberal no quiere relaciones afectivas, salvo las del miedo a no poder vender lo propio y del deseo insatisfecho. Hay que comprar al que vende más barato, pensar en el propio interés, de lo contrario no funciona el mercado. Pero se puede construir un mercado donde haya afecto, donde haya otras relaciones y otros vínculos, o tal vez pasa a ser comercio y deja de ser mecanismo de mercado. En los ejemplos de las Ferias Francas o del Mercado de la Estepa no es sólo el principio de mercado el que está organizando las acciones, también se están articulando relaciones de reciprocidad, relaciones de redistribución, relaciones de reconocimiento y valoración del otro.

Además las organizaciones se plantean trascender sus propias experiencias. Los compañeros del Mercado de la Estepa plantearon “acá hace falta una ley, impulsamos una consulta popular para tener una ley provincial que cambie el contexto institucional y nos facilite el trabajo, tanto a nosotros como a

otros”. Y la Mesa de Productores Familiares de Buenos Aires también, está proponiendo una ley provincial de desarrollo rural. Están pensando el sistema en su conjunto, no están pensando un permiso exclusivo para ellos, están pensando en una ley. Están “*don-ando*” tiempo para pensar en la ley, pero además –en el caso de la Estepa- lo hacen por consulta popular. Lo podrían hacer por lobby o clientelismo, pero están pensando en la construcción de poder popular, en devolverle a la ciudadanía un poder que delegó y entonces dicen “los soberanos somos nosotros, nosotros podemos tener iniciativa de ley y ustedes la tienen que tratar”. Como nos dicen los zapatistas hay que diferenciar entre *mandar-mandando* y *mandar-obedeciendo*. Un legislador tiene mandato, tiene poder, pero lo puede hacer obedeciendo a aquellos que lo eligieron, o puede hacerlo diciendo “tengo poder y hago lo que quiero”. Cuando funciona así hay que recuperar ese poder. ¿Nos salimos de la economía y ahora estamos en la política? No, es que no pueden separarse, estamos hablando de cómo se institucionaliza jurídicamente la economía.

En las experiencias compartidas en estos seminarios no hay desprecio por el intercambio, sino que hay una propuesta de regulación. No hay desprecio por el dinero, pero se discute cómo fijar los precios de otra manera y seguramente deberán seguir discutiéndolo. Pero una característica central en las economías de las experiencias planteadas es el “cuidado de la casa”, que maravillosamente no queda en la casa sino que trasciende el concepto de familia y se extiende al concepto de lazo social -se extiende a la comunidad-, y haciendo consciente que la reproducción de mi vida requiere la reproducción de la vida de los otros. “No puedo yo vivir bien, si los otros no viven bien también”. Es un concepto moral, pero también práctico. Es ser consciente de que no podemos tener una buena vida en soledad, aislados de los demás, sin relaciones de afecto, sin relaciones sociales, sin sociabilidad. En los mercados que se están construyendo en estas experiencias aparece el principio de intercambio, pero sujeto a los valores propios de la reciprocidad, de la redistribución, del plan. No es un mercado que totaliza y subordina, sino al contrario, el mercado está siendo subordinado por los otros principios.

Una *economía social* es una economía que va siendo construida con

una cuidadosa combinación de estos principios de institucionalización de lo económico, y que es contraria a la tendencia dominante de totalización del mercado.

Un problema es cuando desde un lugar de poder se impulsa uno sólo de estos principios -el principio de mercado-. Puede ser por convicción filosófica en algunos casos, pero mayormente es por interés. Los ganadores en la economía de mercado necesitan incorporar a los mecanismos de mercado a más y más gente, aun así sean pobres. Los pobres compran poco, pero en suma son tantos que igual resultan negocio. La “bancarización” de los programas sociales, como el caso de la tarjeta de débito por la cual se cobra el Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados⁵, implica que para poder gastarlo la persona debe ir a un comercio adherido al sistema de esas maquinitas. El pequeño productor, las ferias de la agricultura familiar, el comercio del barrio, etc., no cuentan con esas maquinitas. Con el sistema de la tarjeta de débito, el dinero de los planes inevitablemente pasa primero por lo bancos, y luego por los supermercados o comercios medianos. El monto global no es despreciable: si tenemos un millón de personas que cobran 150 pesos por mes, son 150 millones por mes. De esta manera, en nombre de administrar mejor un programa social, una masa importante de recursos públicos alimenta el negocio de ciertos grupos de poder, apareciendo esto como un método moderno -eficiente, transparente, ágil-, que permite bajar los costos.

Este tipo de “eficiencia” genera poder, genera concentración. El mercado es un concentrador de poder, un concentrador económico, un generador de monopolios. Por su propio funcionamiento, el mercado jamás genera competencia perfecta -muchos oferentes y muchos demandantes, donde la competencia impide que nadie pueda fijar unilateralmente las condiciones de las transacciones-. La competencia perfecta es una utopía, y la historia muestra que para aproximarse a ella se debe intervenir el mercado, corrigiendo

5 - El Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados es un programa de subsidio al ingreso de trabajadores desocupados, instrumentado a partir del año 2002 en la órbita del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, y que ha llegado a alcanzar a más de 2 millones de personas. Consistió en la asignación monetaria de \$ 150 por trabajador desocupado, exigiendo algún tipo de contraprestación comunitaria. (N. del E.).

sus muchas fallas. El mercado libre genera monopolios, porque los exitosos acumulan y por acumular entonces pueden ser más exitosos, y así se van diferenciando aún más.

Ahora bien, por ejemplo se podrían crear *monedas sociales* u otros mecanismos que fortalezcan la economía popular y no la economía concentrada. Me parece útil darnos cuenta de que cuando discutimos de economía social, lo que estamos discutiendo es cómo se articulan estos principios. Hay quienes dicen “*todo muy bien, pero el mercado es el test que hay que pasar, no me vengan con eso de la solidaridad, está muy lindo lo de la solidaridad, pero si no pasamos la prueba del mercado vamos a estar dependiendo de que alguien nos subsidie*”. Si lo que nos preocupa es el subsidio, entonces debemos preocuparnos por las empresas. No creamos que las empresas son eficientes porque triunfan en el mercado, y que si subsidiamos a los pequeños productores familiares nos volvemos dependientes. Si miramos el listado de las empresas con mayores tasas de rentabilidad -las privatizadas, la minería, los sojeros, la renta financiera...- veremos que están siendo muy subsidiadas por la sociedad, porque están eximidas de impuestos o porque les fijan tasas irrisorias, porque reciben subsidios o compensaciones del Estado, porque no pagan los costos de la contaminación que producen o no reponen a la sociedad los costos de los nutrientes que extraen del medio ambiente, porque no pagan por la fuerza de trabajo un precio que permita su reproducción en condiciones dignas, etc. Hay diversas formas de “subsidio” y el sector empresarial capitalista está muy subsidiado. El subsidio también puede ser un derecho, una aplicación del principio de redistribución. Las propuestas de impulsar un *ingreso universal*⁶ son una muestra de ello, ya que buscan garantizar la subsistencia en

6 - Ingreso universal o ingreso ciudadano, propuesta surgida en Europa en el marco de la creciente pérdida de referencia del trabajo asalariado como mecanismo de integración social en las sociedades contemporáneas. Ante este fenómeno -provocado por la irracionalidad del sistema capitalista, o bien por el inevitable desarrollo tecnológico que reemplaza el trabajo humano por máquinas, según qué autor-, las sociedades se debaten cómo generar nuevos mecanismos de integración social que garanticen la reproducción de sus miembros. La propuesta del ingreso universal establece implementar un ingreso monetario para toda la población como condición de ciudadanía, asumido por el Estado. Para un reflexión general sobre el tema ver: Gorz, A. (1997), *Misérias del presente. Riquezas de lo posible*, Ed. Paidós, Madrid. En Argentina esta propuesta

condiciones dignas, desfavoreciendo la venta de fuerza de trabajo a un precio de explotación.

Entonces, les estoy proponiendo reconocer la economía popular, para diferenciarla de la economía social. Ésta última es un modo de hacer economía que produce otra sociedad. Las exposiciones presentadas en esta serie de seminarios son un magnífico ejemplo de esto, porque vemos que en ellas lo fundamental no es el dinero y la ganancia -más bien el ingreso, que también es una condición de vida en una sociedad donde hay división del trabajo y debemos acceder a los productos de otros trabajos-, sino que lo fundamental pasa por definir qué sociedad se produce. Es economía social aunque haya dinero, mercado y precios. A veces se concibe la economía social como “un mundo de ángeles”. En estas experiencias vemos que necesariamente hay materialidad, hay sujetos y necesidades.

Si los técnicos -o los intelectuales- vamos a intervenir o sugerir intervenciones sobre estos sujetos y necesidades, necesitamos tener alguna idea de hacia dónde vamos como colectivo, necesitamos discutir qué clase de sociedad queremos y reconocer que hay distintas concepciones acerca de qué es el “*buen vivir*”⁷. La economía social no puede ser totalitaria y uniformizante como es la economía capitalista, que nos dice que el “buen vivir” es el estilo de vida californiano y que todos debemos aspirar a eso. La visión que nos transmiten los compañeros y compañeras de estas organizaciones, no de vivir de la tierra sino de vivir *en* la tierra, de vivir *con* la tierra -de ser productores

ha sido impulsada desde distintos ámbitos como la CTA o el CIEPP, ver: Lo Vuolo, R. (comp), *Contra la Exclusión, la propuesta del ingreso ciudadano*, Miño y Dávila Editores, 1995, Buenos Aires. (N de E)

7 - La expresión “buen vivir” -*sumak kawsay* en quechua- refiere a una cosmovisión y una concepción de la vida desarrollada por los pueblos originarios del mundo andino, que a diferencia del paradigma del “american way of life” (o “modelo americano de vida”) que estructuró el desarrollo de las sociedades occidentales en el siglo XX, entiende que el vivir bien es tener una relación armónica con la naturaleza, una alimentación sana y una educación y salud adecuadas. Este planteo pone en debate los paradigmas sobre los que se ha basado el desarrollo de las sociedades modernas y abre la reflexión sobre la necesidad de pensar modos de desarrollo alternativos. En la actualidad, la concepción del “buen vivir” ha sido reconocida en los fundamentos constitucionales de Estados Plurinacionales como los de Bolivia y Ecuador, y se ubica en el centro del debate en otros países de América Latina. (N de E).

y artesanos rurales en contacto armónico con la naturaleza, de haber rescatado su historia y sus tradiciones y haber construido su identidad-, es muy potente y muy rica.

¿Qué horizonte tienen estas búsquedas? En mi opinión, el horizonte es una economía que pone al *trabajo* en el centro -entendiendo al trabajo como forma de realización, creatividad, expresión-. Un sistema centrado en el trabajo y no en el capital, centrado en el desarrollo de las capacidades de todos. Una *economía del trabajo*⁸ gestionada por colectividades de trabajadores autonomizados de patrones, que trabajan por cuenta propia o asociados por su libre decisión, que no ven a los compradores como “portadores de dinero”, sino como otros trabajadores con necesidades que tienen el orgullo de satisfacer con su trabajo. Trabajadores que no sólo producen bienes sino que pueden pensar las condiciones de su utilización, que pueden pensar entonces en los *satisfactores* que permitirán a los usuarios la reproducción y desarrollo de su vida.

Otra propuesta plantea el concepto de *economía de la vida*⁹ y presenta muchas coincidencias con lo que estoy planteando, ya que en ambas el sentido de lo económico es la reproducción ampliada de la vida de todos y todas. Una economía incluyente, que admita la diversidad, que no pretenda que seamos todos iguales.

Entonces esto implica discutir mucho acerca de qué es el trabajo, porque cuando se dice “la cultura del trabajo” se está haciendo referencia a la cultura capitalista del trabajo. La que llamamos “cultura del trabajo” es la que se desarrolló en los últimos doscientos años. Entonces, ¿de qué “cultura del trabajo” estamos hablando? Nos hace falta *otra cultura del trabajo*, una que la supere, que vea en lo humano otra posibilidad más allá de estar obedeciendo órdenes del patrón y ser productivo en los términos del capital.

Estamos pensando en una sociedad distinta y puede parecer complicado, pero empezamos desde algo que ya existe -que emerge desde la ausencia, como

8 - Ver Coraggio, J. L. (2009), “*Economía del Trabajo*”, en Cattani, A., Coraggio, J. L. y Laville, J. L. (comp.), *Diccionario de la Otra Economía*, Ed. Altamira, Bs. As.

9 - Ver Hinkelammert, F. y Mora, H. (2009), *Economía, sociedad y vida humana. Preludio a una Segunda crítica de la economía política*, UNGS-ALTAMIRA, Buenos Aires, 2009.

dice Boaventura de Sousa Santos¹⁰- y que tiene una fuerza extraordinaria. No podemos minimizar la fuerza que tiene esta sociedad actual para reproducirse, pero es un proceso largo. Quizás sean treinta años: la industrialización de la Argentina llevó treinta años y treinta años llevó también destruirla. Pero ya tenemos muchas experiencias como estas, que se van difundiendo y vamos aprendiendo.

10 - Se refiere a planteo de Boaventura de Sousa Santos respecto de desarrollar una sociología de las ausencias que recupere la diversidad de realidades y prácticas que se construyen invisibilizadas desde el modelo dominante, ampliando así el campo de lo posible y *reinventar la teoría crítica* por recuperar la capacidad de reflexionar sobre alternativas y construir conocimiento sobre la emancipación social. Ver: Sousa Santos, B. (2003), *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia*, Ed. Desclee, Bilbao. (N. del E.)

La unidad doméstica y los emprendimientos de la economía social

Creo que el análisis a partir del concepto de *unidad doméstica* nos aportará a la reflexión sobre estas experiencias que hemos compartido. Reflexionar acerca de cómo la unidad doméstica se vincula con la economía popular, la economía pública y la economía empresarial capitalista, advertir la heterogeneidad de sus articulaciones, su subordinación al régimen de acumulación y la sociedad capitalista, y las tensiones existentes dentro de ese agregado de formas existentes que llamamos economía popular (que no es un sistema). Esto nos permitirá comprender que el objetivo no es consolidar la economía popular existente sino su transformación hacia formas de economía solidaria, centrada en el trabajo autónomo asociado, la cooperación, la complementariedad, la coordinación conciente de capacidades, recursos y necesidades legitimadas. La economía popular actualmente existente es entonces la base de las prácticas de construcción de otra economía, prácticas que denominamos de economía social.

Como ya señalamos, la *unidad doméstica* supera el concepto de “familia”, pero el ejemplo de la familia nos facilita su comprensión. Entendemos por unidad doméstica el conjunto de individuos, vinculados de manera sostenida, que son -de hecho o de derecho- solidaria y cotidianamente responsables de la obtención, distribución y uso de las condiciones materiales necesarias para la reproducción inmediata de todos sus miembros. Tal acceso -directo o indirecto- a medios de vida puede ser mediante el trabajo -presente o pasado-

de sus miembros, o mediante ayudas, transferencias o donaciones de bienes, servicios o dinero. Una unidad doméstica puede abarcar o articular uno o más hogares (grupos que comparten y utilizan en común un presupuesto para la alimentación, la vivienda y otros gastos básicos), co-residentes o no, basados en lazos familiares o no, y participar en una o más redes contingentes comunitarias -de reciprocidad generalizada- o públicas -de redistribución social centralizada-. Una comunidad formada por 20 o 30 familias, vinculadas por relaciones de parentesco de diverso grado, ubicadas en un territorio, pueden ser vistas como una unidad doméstica agregada, que mantiene relaciones de reciprocidad, internamente y con otras comunidades, procurando un cierto grado de autarquía conjunta, con mecanismos de redistribución de bienes o del acceso a la tierra o al agua, con rasgos culturales comunes, etc.

La principal fuerza productiva de la unidad doméstica es su *fondo de trabajo*, que refiere al conjunto de capacidades, habilidades, destrezas, conocimientos y energía, que tienen los miembros de la unidad doméstica y realizan mediante el trabajo. Todas esas capacidades -de trabajo, estudio, capacitación, participación- son el principal activo, la principal riqueza y potencia, que tienen estas unidades, que no son -por su naturaleza- un recurso separado de las personas y sus relaciones.

Una manera de realizar estas capacidades del fondo de trabajo puede ser mediante el *trabajo de reproducción* que refiere al trabajo destinado a la producción de bienes y servicios directamente para el consumo y la reproducción de la vida de los miembros de la unidad doméstica. Lo podríamos llamar trabajo de “auto-consumo” pero tendríamos que discutir si el término “consumo” es adecuado. No nos referimos únicamente al trabajo que se realiza dentro del ámbito del hogar, sino que puede ser trabajo de reproducción realizado colectivamente por una comunidad, por ejemplo cuando las familias productoras de Cañuelas se juntan y crean una escuela media en una zona rural para que los jóvenes de la zona no emigren a estudiar a la ciudad. La creación de la escuela la podría haber impulsado el Estado, pero en este caso la impulsa la misma comunidad, y no es una acción realizada para vender y obtener una ganancia, si no que el fin es de reproducción, de “auto-consumo” de la

comunidad, todos tienen acceso. Lo mismo podría darse con el mantenimiento de un camino rural, de canales de riego, la construcción de centros culturales, etc.

Entonces, la reproducción es un objetivo posible del uso de las capacidades de trabajo. Por ejemplo, la producción de alimentos, el lavado-planchado de la ropa, la construcción de la propia vivienda, el cuidado de la salud, la atención a los niños y ancianos, la socialización temprana, etc.. Nos referimos a una cantidad de actividades que forman parte de la actividad económica. Lavar y planchar ropa en casa no es considerado por la economía oficial como actividad económica, no se computa para el cálculo del Producto Bruto Interno (PBI). Sin embargo, una tintorería, siendo que presta el mismo servicio, es reconocida como actividad económica y sus lavados y planchados sí se miden para calcular el PBI. ¿Por qué? Porque hay una concepción dominante que entiende lo económico como lo crematístico, aquello relacionado con el dinero y no con las necesidades. Sin embargo, al interior de la unidad doméstica se resuelven una cantidad de necesidades sin pasar por el mercado (aunque para realizar esa actividad se abastezca en el mercado de algunos insumos). Este trabajo que desarrolla la unidad doméstica no es un trabajo que se vende en el mercado, es un trabajo para el “consumo”, para el propio uso, para la reproducción de la vida. No es sólo la posibilidad de alimentarse, sino también socializarse, tener salud, recrearse, educarse, etc. Aquí vemos operando el principio de administración doméstica, se decide, dentro de las posibilidades y condiciones existentes, qué necesidades se resuelven autárquicamente, y cómo esto se complementa con el intercambio.

Dentro del trabajo de reproducción de la unidad doméstica encontramos instituciones propias del principio de reciprocidad, como por ejemplo *la minga*. En Ecuador, cuando alguien está construyendo su casa y llega el momento de techar, los vecinos van a ayudarlo y en un día ponen el techo. Al terminar el trabajo, el dueño de casa hace una fiesta para todos. El dueño de casa sabe que cuando otro ponga su techo, él va a ir a colaborar. No se trata de un bien colectivo -la casa- sino que es un bien apropiado individualmente por cada familia. Lo que se comparte es el trabajo para resolver una necesidad

que sería más difícil resolverla individualmente. Es más, no es sólo utilitario, puede ser que cada uno pudiese construir su techo individualmente, pero no quieren perderse la fiesta. Lo que se valora es ese ambiente de fraternidad, además de resolver un problema práctico. No importa solo la necesidad, sino el satisfactor: la situación social, intersubjetiva, en que se resuelve la necesidad (se “usa” o se produce el satisfactor).

Otra forma de realización de las capacidades del trabajo es el trabajo mercantil. Éste puede realizarse en la producción de bienes y servicios que se destinan al mercado (artesanos, pequeños productores rurales, comerciantes, técnicos o profesionales que prestan servicios, etc.), lo cual implica producir esos bienes o servicios, e intercambiarlos en el mercado a un determinado precio -que se puede determinar de maneras muy distintas, con negociación o meramente aceptándolo como dado-. Ese dinero obtenido por ventas entra a un fondo para gastos, que permite volver al mercado y comprar otros bienes y servicios que la unidad doméstica no puede producir: insumos para producir alimentos, ladrillos para construir la vivienda, el gasoil para la camioneta, insumos para el próximo ciclo productivo de mercancías, etc. Este fondo no es fondo de “capital” (como se lo llama al asimilar dinero a capital) porque opera de otra manera. Más adelante volveremos sobre esto.

Los miembros de la unidad doméstica también pueden vender su fuerza de trabajo como una mercancía a cambio de dinero, realizando sus capacidades como trabajo asalariado, dirigido heterónomamente -no hay autonomía en este trabajo- por un patrón o sus representantes. Lo que producen de esta manera no les pertenece, sino que es propiedad del patrón que invierte su capital en comprar los insumos, instalaciones, herramientas y contratar los trabajadores. La racionalidad de ese contrato es que el capitalista logra hacer una diferencia entre lo que invierte y lo que recibe por ventas (la ganancia); y el trabajador obtiene un ingreso que aporta a su unidad doméstica para comprar lo necesario para la vida (el salario). Aquí estamos hablando del precio de mercado de una mercancía muy particular (una cuasi-mercancía para Polanyi): el salario. Tratar al trabajo como una mercancía nos enfrenta a un problema, como ya vimos.

Así como los productores contaron cómo buscan mecanismos para

definir cuál es el precio justo de sus productos -y por ende el precio justo de su trabajo-, como sociedad también podemos (y debemos) plantearnos cuál es el precio justo del trabajo asalariado, o el salario justo. Una sociedad, el parlamento, una organización sindical, puede plantear como principio que ningún trabajador cobre un salario que esté por debajo de lo necesario para reproducir la vida de los miembros de la familia del trabajador, en condiciones dignas definidas históricamente en cada sociedad. De esta manera, el salario se podría institucionalizar en términos de distribución primaria de tal forma que evita la necesidad imperiosa de una redistribución posterior, reconociendo su relación con las condiciones necesarias de la reproducción de la vida de la unidad doméstica y no en términos de mercado. De no darse ese nivel mínimo necesario, o impera la pobreza y la degradación de la vida de los trabajadores y sus familias, o se hace necesaria una redistribución secundaria -tomando parte del excedente que se apropian los capitalistas por no pagar lo suficiente para la vida digna, y redistribuyéndolo a los trabajadores como ingreso complementario o como bienes públicos gratuitos o subsidiados-.

Podríamos plantearnos que debemos rechazar el precio de mercado para esta cuasi-mercancía¹. Sin embargo, es real que las unidades domésticas también venden su fuerza de trabajo por un salario definido en el mercado -más o menos regulado por la ley, los usos y costumbres, el juego de fuerzas políticas y por supuesto, la oferta y la demanda-. En el ámbito rural se observa muy claramente cómo se combina el trabajo asalariado y el trabajo por cuenta propia, en las estrategias de los hogares. Si tomamos un ciclo anual podemos ver momentos en que se produce en la finca y otros momentos donde se participa de la cosecha u otras actividades extra-prediales recibiendo un salario a cambio. También podríamos tomar de referencia el ciclo vital del desarrollo de la unidad doméstica, y analizar cómo cambian las necesidades y capacidades en relación a una determinada coyuntura.

Entonces aún si en un momento predomina una única forma de realización

1 - Es una cuasi-mercancía porque no puede ser producida para la venta por el mismo capital o alguna forma mercantil de producción, sino que es reproducida por el trabajo de reproducción de las unidades domésticas complementado por los bienes públicos del Estado (N. del E.).

del trabajo, a lo largo del ciclo vital de la unidad doméstica siempre se da una combinación de formas. En los países de la periferia, y en el mundo rural particularmente, esta combinación es mucho más rica y variada que en los países centrales porque allí se desarrolló fuertemente la asalarización del trabajo. La urbanización capitalista implicó una primacía del desarrollo de la forma asalariada del trabajo y del mercado como mecanismo de la resolución de las necesidades. Sin embargo, en nuestras sociedades subsiste una gama de “grises”, como por ejemplo los “medieros” o la producción para el autoconsumo con la venta del excedente físico producido.

Usos del Fondo de Trabajo

Trabajo mercantil	Trabajo por cuenta propia individual o colectivo (familiar o asociativo)	Emprendimiento mercantil, productor de bienes y servicios para su comercialización en el mercado
	Trabajo asalariado	En el sector público, empresas capitalistas, u otras unidades domésticas
Trabajo de reproducción propiamente dicho	Trabajo de producción de bienes y servicios para el autoconsumo de la unidad doméstica	
	Trabajo de producción de bienes y servicios para el consumo solidario	
	Trabajo de formación y capacitación (reproducción de la capacidad transgeneracional de trabajo de la unidad doméstica)	

Ahora bien, como vimos en las experiencias presentadas, la unidad doméstica no sólo cuenta con su capacidad de trabajo sino con otros recursos como la tierra -o suelo cuando nos referimos al espacio urbano, en ambos casos otra cuasi-mercancía-, máquinas, herramientas, artefactos, utensilios, etc. Podemos incluir en la lista las mejoras en el terreno, canales, alambrados, corrales, etc., una cantidad de condiciones que muchas de ellas pueden haber

sido auto-producidas. Además, los miembros de la unidad doméstica pueden tener reservas, ahorros -monetarios o no monetarios-. Éstos últimos se refieren a los ahorros que tienen forma física (“los ahorros los vamos poniendo en ladrillos para cuando ampliemos la casa”, o la cría de chanchos como una forma de ahorrar y que se venden cuando se requiera resolver algún problema). Entonces, el ahorro popular tiene diversas formas y hay distintos elementos que hacen a la economía de las unidades domésticas.

Además, como ya indicamos, el sector de la economía popular recibe una cantidad -mayor o menor, según el caso- de bienes y servicios públicos. Si vemos la economía popular en relación a la economía estatal, ésta le debería garantizar el acceso a ciertos bienes, por ejemplo la educación y la salud al menos, por ser bienes de consumo colectivo. Como hemos visto en las experiencias, para el sector de economía popular el derecho al acceso a tecnologías apropiadas (y apropiables), y a un adecuado acompañamiento técnico es también un bien público. La economía popular recibe bienes públicos estatales. Cuando la economía pública estatal cumple muy bien su rol en la producción de bienes públicos, una parte importante de las necesidades de las unidades domésticas populares es resuelta a través de bienes públicos. Pero también vemos que aparecen formas no estatales de provisión de bienes públicos, por ejemplo, la creación de la escuela de Cañuelas², o la elaboración de un proyecto de ley en la Estepa³, por citar algunos que hemos visto en estas experiencias.

2 - Se refiere a la iniciativa de la Asociación de Familias Productoras de Cañuelas -perteneciente a la Mesa de Organizaciones de Productores Familiares de la Pcia. de Buenos Aires, cuya experiencia se presenta en la segunda parte de esta publicación-, de crear un Centro Educativo para la Producción Total (CEPT) en su localidad. Los CEPT son una modalidad de escuela pública de gestión privada orientada a jóvenes provenientes de familias de pequeños productores rurales de la provincia de Buenos Aires. La particularidad de estas escuelas es la organización autogestiva por parte de las familias interesadas y su propuesta educativa, que pretende fortalecer el arraigo de los jóvenes al medio rural. Para ello desarrolla una estrategia de *alternancia* del aprendizaje entre el centro educativo y las actividades que cada joven desempeña en el ámbito del trabajo y la producción familiar. Ver más información sobre la experiencia de los CEPT en: <http://www.riless.org>. (N. del E.)

3 - Ver artículo del Mercado de la Estepa en la presente publicación.

Acerca de la promoción de los emprendimientos y los sentidos subyacentes

Cuando las unidades domésticas producen para el mercado, usualmente se llama a esa forma de organización económica, microemprendimiento familiar. Este microemprendimiento familiar puede encontrarse físicamente dentro de la vivienda. Algunas corrientes del urbanismo creían que las ciudades se podían dividir en zonas de residencia y zonas de producción. Con el desarrollo de estudios sobre los sectores populares urbanos en América Latina se mostró que en el hábitat popular hay procesos de producción. Estén físicamente separados o no, unidad doméstica y emprendimiento están unidos por un cordón umbilical; es decir: una lógica que organiza sus acciones como complementarias y con un mismo sentido: la reproducción de la vida. Cuando decimos *reproducción de la vida* no estamos afirmando el carácter utilitario del trabajo (“se trabaja para tener lo necesario para vivir, porque no hay otra alternativa”), sino que reconocemos que el trabajo es parte de la vida y las formas concretas en que se relacionan los hombres y mujeres entre sí y con la naturaleza, hace a la calidad de sus vidas.

Hay una corriente de economía social -usualmente autodefinida como *economía solidaria*- que propone generar microemprendimientos familiares y convertirlos en cooperativas o asociaciones internamente solidarias. El objetivo en tal caso, es la integración competitiva de los excluidos al mercado, pero en condiciones insuficientes para permitirles alcanzar un proyecto de buena vida. Esto nos cuestiona a pensar, que aún cuando el mercado no esté ajeno a nuestras propuestas técnicas, nuestra concepción de unidad de intervención no puede ser el individuo ni el emprendimiento, sino que tiene que ser una *comunidad* u otra trama mínima de agregación, porque los individuos no viven aislados y las sinergias son fundamentales en estos intentos de transformación de la economía, y de la organización del trabajo humano y su articulación con las necesidades. No tenemos que limitarnos al trabajo mercantil autónomo del capital. No se trata de juntar individuos y forzarlos a formar un grupo o una cooperativa a partir de un subsidio, porque eso ya sabemos que muy pocas

veces funciona. Las experiencias que compartimos en estos seminarios son ejemplo de cómo se generó *comunidad* donde no existía, pero les llevó varios años y seguramente todavía deberán consolidarse. Han construido confianza, voluntad colectiva y fuerza endógena.

¿Qué pasa cuando un experto de los programas de desarrollo de microempresas del Banco Mundial visita un microemprendimiento?. Observa que viene un comprador: el emprendedor le vende, toma el dinero y lo guarda en el bolsillo; viene otro comprador: le vende y guarda el dinero en el bolsillo; viene un proveedor: le compra, saca dinero del bolsillo y le paga; toma un paquete de los cigarrillos que tiene en venta y lo usa para su consumo; o viene su mujer y le dice “tenemos que ayudar a mi hermana que tiene un problema” y el emprendedor saca dinero del bolsillo y le entrega... El experto del Banco Mundial ve esto, se agarra la cabeza, y dice: “acá hay que separar la economía de la empresa de la familia, Además usted tiene que poder calcular costos y beneficios, tiene que hacer balances. Así al final del mes, si le queda un saldo podrá decidir cuánto gasta en la familia”. Y entonces organizan cursos de capacitación en contabilidad para que los emprendedores puedan registrar el funcionamiento económico de la empresa y calcular costos, beneficios, salidas, entradas y saldos. Este tipo de programas tiene más de treinta años de historia en América Latina, y su resultado es que más del ochenta por ciento de estos emprendimientos perecen porque no pueden sobrevivir en el mercado formateados por esta lógica “empresarialista”. ¿Podemos considerar como índice de éxito la sostenibilidad de un 20% de emprendimientos y la exclusión del 80%? ¿No debemos evaluar un programa por el resultado que logra para con todos aquellos a quienes se dirige?

Estos criterios de inclusión/exclusión forman parte del modelo de la empresa de capital, donde no hay relaciones de afecto ni importa a quién se compra o se vende, sino que la racionalidad de la maximización de la ganancia es la que organiza el conjunto de la actividad económica: compra de insumos, contratación de la fuerza de trabajo, venta de los productos, etc. Pero además, existen otros factores que la empresa de capital no contabiliza en los costos, como las externalidades negativas que genera, por ejemplo si vierte

sus desechos en un río, o las consecuencias sociales del despido o la rotación estratégica del personal.

Este tipo de intervenciones están concebidas desde un supuesto “darwinista” de selección: los microemprendimientos y las pequeñas empresas van a crecer, van a incorporar paulatinamente criterios de eficiencia de mercado, y finalmente van a llegar a ser medianas o grandes empresas. Lo que intentan hacer estos programas es tratar de formar empresarios. La palabra *empresa* tiene la connotación limitada de *empresa de capital*, por lo que micro-empresa quiere decir pequeña empresa de capital. Cuando se enseña contabilidad a estos emprendimientos, se hace pensando desde una empresa de capital -sea pequeña o grande, pero existe un patrón y unos trabajadores asalariados-, y entonces se llama *capital* al dinero, aunque no exista explotación del trabajo ajeno y aunque no haya acumulación. Entonces, en esta visión de los organismos multilaterales, el jefe de familia debe oficiar de patrón, del mismo modo que la directora de escuela debe oficiar de gerente.

Otra variante de este tipo de intervenciones son las incubadoras de emprendimientos asociativos, que incluso muchas universidades promueven. La incubadora crea las condiciones ideales para que una idea se convierta en un diseño, luego en producto, después vaya al mercado y la realicen un grupo de trabajadores que aprenden a trabajar juntos y autogestionarse. Pero, aún siendo eficaz, la incubadora no sirve como sistema generalizable. Es necesario trabajar en el terreno, sobre las condiciones reales que condicionan a los emprendimientos.

Así como las empresas de capital, los emprendimientos también necesitan una plataforma continua de apoyo que contemple asistencia financiera, asistencia técnica, educación, etc., un conjunto de bienes públicos, garantizando su acceso y apropiabilidad, al menos durante 10 o 20 años.

Entonces, construir una economía social es construir también ese sistema de investigación científica, de encuentro de saberes, de sistematización de experiencias, de asesoría, de financiamiento, de regulación, de subsidios, de protección. La economía social no puede sostenerse sobre sus propias capacidades si es una economía de microemprendimientos aislados que

producen sólo bienes simplísimos y sustitutivos antes que complementarios. Sino que debe poder entramarse, complementarse y producir también bienes complejos, lo que implica una estrategia de producción, otros recursos y un sistema de apoyo continuo que se desarrolla como parte de ese sistema.

Como vimos, incluso en su punto de partida, la economía popular no es la economía de los pobres, sino que es la economía de todas las unidades domésticas cuya principal riqueza y capacidad es su capacidad de trabajo, que si no la pueden realizar, su calidad de vida se desmejora, ya que no viven de rentas ni de la explotación masiva del trabajo ajeno. Esto no significa que no existan en este universo quienes puedan contratar trabajadores e incorporarlos a sus emprendimientos, pero será otro tipo de relación salarial (aunque no necesariamente sea la relación más pura, pues incluso puede alcanzar rasgos serviles).

Construir otra economía desde la economía de los sectores populares requiere grandes alianzas entre sectores medios y otros sectores más vulnerables. En las experiencias que compartimos en estos seminarios también vimos que participan muchos compañeros que no vienen de los niveles de máxima pobreza y pauperización. Son experiencias donde hay distintos tipos de productores, hay técnicos, profesionales, docentes, etc. Pueden traer cada uno diversas trayectorias y realidades socioeconómicas, pero que han construido un proyecto de cambio compartido. O también puede ocurrir que se es pobre de ingresos -en el sentido de ganar menos ingresos monetarios que los que los tecnócratas dicen que hay que ganar para no ser pobre-, pero tener una gran riqueza en términos de la calidad del trabajo que se realiza, las relaciones y los bienes y servicios con los que se cuenta, que no son comprados en el mercado.

El rol de los técnicos y profesionales en la intervención social

En este apartado dedicaremos atención al rol de los técnicos y los profesionales en los procesos que estamos describiendo.

En estos seminarios, las compañeras productoras nos contaron que están tejiendo los ponchos para que sus hijos puedan ir a estudiar. Tomemos figurativamente de ejemplo la historia de vida de alguno de estos jóvenes: nació en una familia determinada, sus padres habrán sido trabajadores asalariados, o productores, o desocupados, con los distintos avatares vividos por nuestro país y nuestras regiones. Supongamos que ese joven fue a la escuela primaria y a la secundaria, que pueden haber estado cercanas, integradas a la comunidad, o quizás no. En cualquier caso, es probable que ir a la escuela le haya implicado alejarse de la institución *familia*, pero también significó entrar en otra institución, que es la institución *escuela*. Allí aprendió qué se debe hacer en esa institución *escuela*: qué es ser alumno, qué es ser profesor, qué es ser director y también aprendió a tener que estudiar sin saber muy bien para qué. Finalmente, estudiando matemáticas, geografía, historia y otras disciplinas, y acompañado por la familia, ese camino lo llevó a la universidad.

La institución *universidad* es muy diferente a lo que venía siendo la institución *escuela*. Puede suceder entonces que nuestro amigo no sepa qué hacer, a dónde ir, y se sienta en un estado casi anómico. En la institucionalidad de la escuela, los padres juegan un rol acompañando, y el chico ya se familiariza con ciertas reglas: sabe cuál es su aula y por ahí van desfilando los profesores.

Pero en la universidad, este joven se siente que entra a un mundo desconocido. En nuestras universidades no hay una instancia que introduzca a los jóvenes a la institución y sus reglas, van aprendiendo a fuerza de errar.

Por otra parte, sucede que la elección de la carrera es una decisión que se toma con muy poca información. Tampoco hay buenos sistemas de orientación vocacional. Cuando el joven empieza una carrera, puede ocurrir que al tiempo sienta que no era eso lo que quería estudiar, y tenga que empezar de nuevo. De esta manera, algunos van quedando afuera, desalentados.

El sistema universitario está dividido en universidades. El joven puede elegir alguna de ellas en función de algún criterio particular, o simplemente la más cercana a su domicilio, si es que existe esta posibilidad. Esa universidad está fragmentada en facultades que reúnen distintas carreras, y esto hace que el alumno no conciba a la universidad como totalidad, y quizás ni siquiera sepa cuáles son las otras carreras que se dictan. En muchos casos, la institución universidad hace que el estudiante desarrolle una serie de prácticas y habilidades que le permitan salir lo antes posible: la meta es recibir un título, que se supone es la entrada segura (o la más segura) al mercado laboral.

Así, la institución va generando prácticas e introduciendo valores. Muchas de estas prácticas no responden a la situación de una persona formándose, desarrollándose, reflexionando sobre qué función va a cumplir en la sociedad, sino que estas prácticas están orientadas por una expectativa de ubicación en la división social del trabajo y con una expectativa de ingreso. Son motivaciones que no refieren al deseo de aprender, de dominar un campo de conocimiento, de crear, de ser útil al desarrollo de la humanidad.

Por ejemplo, mi universidad¹ está en una de las zonas más pobres de la región metropolitana de Buenos Aires y tenemos una oferta de carreras muy especializadas como Ecología Urbana, Ingeniería Industrial especializada en PyMES, etc., y también tenemos profesorado. Algo que nos sorprendió fue que la mayoría de los alumnos se inscribe en los profesorado. Pero no es

1 - Se refiere a la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), donde el expositor fue rector y actualmente es docente-investigador y Director de la Maestría en Economía Social. Para información adicional sobre la UNGS consultar: www.ungs.edu.ar (N. del E.).

siempre por vocación de enseñar, sino que se debe a que cuando aprueban un determinado porcentaje de las materias están habilitados a realizar suplencias en el sistema educativo. Son jóvenes -y no tan jóvenes, muchos son ya padres- que están muy necesitados de generar ingresos. Eligen los profesados porque no requieren finalizar el plan de estudios para poder conseguir un ingreso, aun posponiendo su vocación.

La lógica de la institución *universidad*, en el contexto de una sociedad con desempleo, precariedad y dificultad de ubicarse laboralmente, no alienta al joven a sentirse parte de un sistema de aprendizaje continuo, de desarrollo de sus capacidades cognitivas, de problematización del conocimiento, etc. Así como anteriormente nos referimos a los “programas enlatados” en la intervención social, debemos reconocer que no hay nada más “enlatado” que la universidad. Existen casos de cursos donde el profesor dicta las clases, las graban, esas clases desgrabadas se convierten en un apunte, y toda la cátedra repite ese apunte durante años. La universidad no es una institución puramente orientada por la búsqueda de la verdad. Es una institución compleja, con múltiples dimensiones, donde también existe un sistema de poder. Donde los distintos departamentos o facultades luchan corporativamente por los recursos, y además hay otros actores, como las organizaciones estudiantiles, que también disputan el rol que debe jugar la universidad. Todo ese sistema va formando un currículum oculto que trasciende más allá de las materias que se dictan.

Entonces cuando los productores se encuentran con un técnico, un profesional, se encuentran con este largo proceso de formación y deformación en una carrera organizada y tipificada -donde sólo se eligen algunas pocas materias optativas- que lo llevó a llegar a ser ingeniero agrónomo, trabajador social, sociólogo, contador, o economista. Me parece importante rescatar esto, porque se suele estudiar a los “beneficiarios” de los programas, pero no a sus “agentes” o “promotores”. Ambos tienen historia, cultura, valores, capacidades, sueños, disposiciones y resistencias, y todos somos ciudadanos de esta sociedad.

Con el desarrollo de las ciencias -que empieza hace aproximadamente dos siglos- la filosofía, que era un campo desde el cual se pensaba toda la realidad,

queda relegada a un lugar secundario de cuestiones muy poco prácticas, del tipo de qué es lo humano. En este proceso, el conocimiento sobre la totalidad se parte en distintos campos disciplinarios, cada uno con su objeto de estudio, que acaban asumiendo la forma de carreras disciplinarias y sub-disciplinarias. *Disciplina* refiere por un lado, a un campo temático, un objeto de estudio, pero también implica “ser disciplinado” para poder ser representante de un determinado campo de conocimiento. En Argentina, a fines de los '50 y durante los '60, en medio del paradigma desarrollista, hubo una reorganización de las universidades y se crearon una serie de carreras y se abrieron nuevos campos disciplinarios. Por ejemplo, el campo de las ciencias económicas se abrió en las carreras de administración de empresas, administración pública, economía, contador; a partir del derecho se desgajaron carreras como la sociología, la ciencia política, etc.

Pero al momento de intervenir en la realidad, sucede que el mundo no es sociológico, o económico, o tecnológico, o agronómico, sino que la realidad es una totalidad que abarca todas esas dimensiones a la vez, y los profesionales quedan muy desprovistos para enfrentar problemas reales concretos, que son complejos y multidimensionales. La institución *universidad* nos enseñó a ver la realidad en una sola dimensión, por lo que al momento de intervenir comienzan a aparecer todas las limitaciones de la formación.

La práctica profesional como práctica institucionalizada y la necesidad de miradas transdisciplinarias

Volvamos al ejemplo del joven: una vez que pasó por todo ese sistema educativo, es probable que termine trabajando como técnico en otras instituciones de este mundo, como el Estado o la empresa. Se supone que nuestro amigo cuenta con un perfil profesional que indica qué funciones puede cumplir, dónde se espera que trabaje, qué problemas se supone que puede solucionar. Vamos a concentrar este análisis en aquellos que se insertan en el Estado, que es una situación que ha sido muy referenciada en las experiencias

presentadas.

En primer lugar, el problema que efectivamente le enseñó a resolver la universidad es cómo aprobar las materias. Pero resulta que ahora este joven profesional se enfrenta a un mundo donde el problema a resolver ya no es aprobar una materia. Es un mundo donde hay actores, programas, jerarquías, otros interlocutores y reglas del juego, de modo que -nuevamente- debe aprender las pautas de comportamiento esperado de esa institución. La práctica profesional está institucionalizada por ciertos códigos que marcan qué puede hacer un profesional y qué no puede hacer. Pero además hay una institucionalización propia de cada uno de esos ámbitos de trabajo, donde cada organización (ministerio, secretaria, programa, etc.) tiene sus propias pautas, reglas y su propia misión.

En la medida que su puesto de trabajo no se circunscribe a un escritorio, sino que implique el contacto con la comunidad, la relación de trabajo se establece con sujetos sociales. Entonces el técnico necesita desarrollar capacidades en ese sentido, y es posible que esto se haga de distintas maneras. Vemos que no todo está pautado, existen una suerte de “grados de libertad” sobre lo que se puede hacer y cómo.

Una limitación que tienen estas instituciones es que no pueden tener un trato personalizado, sino que necesariamente trabajan con categorías sociales. La institución dice quién es beneficiario y quién no lo es, y los clasifica de determinada manera, más allá de las personas y sus situaciones particulares. Las políticas sociales para el mundo urbano y para el mundo rural pueden ser distintas o pueden ser uniformes. Las instituciones pueden revisar sus categorías y generar otras distintas, pero el problema central que no pueden resolver es que no pueden trabajar con cada situación concreta como un caso único. La organización de las políticas sociales pauta reglas generales y trabaja con tipos y categorías. Las personas no aparecen nunca como tales, sino que aparecen como caso de una categoría: como huertero o como demandante de microcrédito por ejemplo, y no como una persona que tiene una determinada historia. De la misma manera, se tipifica también al profesional.

Entonces debemos reconocer que la práctica profesional está muy pautada

porque se da en instituciones burocratizadas como el Estado. Las instituciones burocratizadas tienen mucha resistencia al cambio porque están configuradas por los grupos de poder y las corporaciones que las integran. Por ejemplo, cambiar la institución *escuela* encuentra en los sindicatos docentes una fuerza que puede visualizar el cambio como una amenaza a sus derechos legítimos. El problema se da cuando el derecho legítimo del maestro entra en contradicción con el derecho legítimo de los estudiantes a una educación que les permita insertarse en el mundo.

Otro problema es que las instituciones y sus protocolos sobre lo que hay que hacer, permanecen rígidos. Es muy difícil, por ejemplo, para el maestro de una escuela de una villa del conurbano dar respuesta a la realidad que penetra todos los días en el aula. O el maestro se reinventa o sigue el protocolo. El maestro que sigue el protocolo está a salvo dentro de la institución, pero su vida cotidiana es miserable ¿Cómo se hace para convivir con la realidad de los alumnos concretos que tiene delante? El protocolo no le sirve, entonces tiene que inventar.

Un investigador argentino maravilloso que lamentablemente falleció² reflexionaba a partir del reflejo periodístico -“chicos que van armados a la escuela”- de una situación en una escuela de un barrio muy marginal. Para la institución escuela, la categoría “alumno armado” es una categoría imposible. El protocolo no dice qué hacer con los alumnos armados, a lo sumo lo único que puede decir el protocolo es que hay que expulsarlo. Pero como eso implicaba expulsar la mitad del curso, resulta que al maestro se le ocurrió colocar un cajón para que los chicos dejaran el arma al entrar y luego la retiren al irse. El maestro inventó una solución, pero para el protocolo escolar era inadmisibles porque se supone que el espacio escolar es un espacio de paz, de no-guerra, y de estudio. Entonces viene un sociólogo y estudia por qué los chicos van armados y descubre que si no es así no pueden llegar a la escuela porque pasan por zonas del barrio donde hay bandas o grupos de otros chicos como ellos, pero que por rivalidades de bandas o barrios los agreden, asaltan,

2 - Se refiere a Ignacio Lewkowicz, historiador y filósofo argentino dedicado al estudio de la subjetividad contemporánea, y a su artículo *Frágil el niño, frágil el adulto*, publicada en Página/12, 4 de noviembre de 2004. (N. del E.)

etc. ¿Qué quiero decir con esto? Que si no tomamos en cuenta el entorno y simplemente castigamos, estamos dando una solución que es parcial, que si bien es disciplinaria y es institucional, no tiene en cuenta la realidad. Hay que trabajar sobre toda la realidad, no se puede corregir el problema con una medida institucional inflexible.

En la institución Estado pueden encontrarse representantes de distintas disciplinas, pero un problema que se presenta es que nunca aprendieron a trabajar juntos. Asumiendo la realidad de las disciplinas como campos fragmentados de conocimiento, inmediatamente se plantea la necesidad de la interdisciplina. A pesar de que estos debates tienen ya 30 o 40 años, la universidad sigue funcionando sin interdisciplina. En un curso de matemáticas no se estudia la epistemología de la matemática, sino puras ecuaciones y cálculos que puede llevar a que el alumno tenga una visión muy alienada de lo que es la matemática. De modo que aún cuando haya profesores de distintas disciplinas no hay un espacio interdisciplinario. Además, cuando se da un espacio interdisciplinario, se dan unas situaciones de incomunicación brutal porque también hay una construcción de la identidad del especialista a partir de la manera de hablar, donde cada uno afirma su identidad hablando en su “jerga”. La interdisciplina no alcanza porque supone que cada disciplina es dueña de una parte del saber que es válida y que puede intercambiar o sumar con el saber de las otras y entre todos producir conocimiento sobre la realidad. Y esto no se da casi nunca.

Actualmente, en el mundo hay una revolución en la organización del conocimiento, por la cual campos que aparecían como separados se empiezan a cruzar y aparecen nuevas disciplinas que atraviesan distintos campos disciplinarios. El desafío es lograr miradas transdisciplinarias, que abandonemos nuestros campos disciplinarios y podamos pensar la totalidad, aunque tengamos algún sesgo por la propia formación de origen.

En busca de nuevos paradigmas de intervención

De este modo, los técnicos llegan a la institución sin estar integrados previamente los enfoques de abordaje de la cuestión social. Cada uno tiene su particularidad y desde ella se desarrollan distintos enfoques. Por ejemplo, en las experiencias presentadas hemos visto cómo los programas de extensión del INTA y del Programa Social Agropecuario son instituciones que se encuentran trabajando en terreno, desde enfoques más o menos congruentes. Pero además, hemos visto que vienen buscando un enfoque superador y explorando la posibilidad de nuevas perspectivas: la economía social, la agroecología y el desarrollo socio-territorial. Son tres hipótesis de trabajo y lo que se busca no es que compitan entre sí, sino que se complementen. Son tres aproximaciones distintas, relativamente innovadoras, porque no reproducen los enfoques usuales económicos, agronómicos o del desarrollo. Buscan aproximarse a la complejidad y todos ustedes están participando de esta búsqueda, que es una búsqueda abierta y que ojalá no se institucionalice muy pronto, porque si alguien dijese “de ahora en adelante el enfoque será éste” probablemente se esté tomando una decisión muy apresurada. Hay que darse el tiempo de buscar y explorar.

¿Cómo se procesa todo esto? Se procesa de una manera distinta si uno está arriba a que si está en el terreno trabajando. Ambos niveles forman parte de “la realidad” pero la relación directa con “la gente” -las comunidades, las organizaciones, los productores-, genera una vivencia diferencial a la de leer las estadísticas. La vivencia del trabajo en terreno es una condición muy importante en la relación profesional. Los *técnicos* se enfrentan a muchas contradicciones porque se los forma como profesionales expertos en resolver problemas desde una lógica instrumental (medio-fin). Esta lógica define una tipología de problemas para los que los profesionales -se supone que- pueden encontrar la solución. Pero también existe la posibilidad de ser *intelectuales* -que es otra manera de incorporar el conocimiento- donde lo fundamental es el pensamiento crítico, la posibilidad de no tomar la realidad tal como es y adecuarse, sino de cuestionarse, de no tomar los fines como dados sino

participar en su definición. ¿Por qué son estos los problemas? ¿Por qué éste es el abanico de soluciones posibles? ¿Por qué la institución funciona así? El intelectual pregunta, repregunta y piensa que es posible pensar opciones. Quienes están trabajando en terreno están expuestos a estas vivencias. Conocen las limitaciones y desarrollan una evaluación muy crítica de las instituciones que los están pautando. Van asumiendo el rol de intelectuales que es un rol que va más allá del rol del técnico que resuelve problemas preformateados.

Hay dos situaciones particulares que se dan en este proceso de enseñanza–aprendizaje. Una es la relación del profesional con los actores en terreno, y otra es la relación del profesional hacia arriba de la institución. En el primer caso, sucede que generalmente existen problemas de comunicación entre el “experto” y las personas que reciben la asistencia de los programas. La relación está muy instrumentalizada porque como expertos nos formaron para tener respuesta para todo, y no para pensar cómo comunicamos nuestro saber y cómo escuchamos el saber de otros. En la práctica nos damos cuenta que no es así, y se descubre una relación riquísima de encuentro de conocimientos y de saberes, donde ninguno tendría que despreciar el saber del otro.

Hay un saber práctico que se aprende haciendo y transformando la realidad, y también hay maneras de conocer que no son “haciendo”. Por ejemplo, podemos saber sobre la producción sin ser productores y éste es un saber complementario. Normalmente el productor está muy absorbido en su práctica cotidiana de reproducirse como productor y no tiene una visión acerca de cuántos son los pequeños productores, qué procesos o grandes tendencias están sufriendo los pequeños productores, qué programas se vienen, qué sentido tienen, qué hay detrás de los movimientos en los precios que le pagan etc.; hay una cantidad de preguntas que generalmente no surgen de la propia práctica. Entonces el encuentro de saberes es fundamental, pero requiere un cambio actitudinal: el técnico debe dejar de ser el especialista que sabe, para ser alguien que puede preguntar y repreguntar, aprendiendo a escuchar y comunicarse.

Un ejemplo de esto es la experiencia del presupuesto participativo en Porto Alegre. Cuando el Partido de los Trabajadores alcanzó el gobierno de Porto

Alegre definió que la gente iba a participar en la decisión del destino de una parte del gasto público de la ciudad. Se organizó un sistema donde, por un lado la gente planteaba sus necesidades en asambleas locales que luego se iban reuniendo por regiones y finalmente las llevaban a un plenario general a discutir las prioridades. Por el otro lado, estaban los técnicos y los responsables burocráticos. Al principio era un diálogo de sordos, porque la gente venía con demandas muy específicas -“necesitamos un semáforo en tal esquina”, “en tal calle necesitamos pavimento”-. No había recursos para atender todo eso y además donde el grupo de vecinos decía que necesitaban un semáforo, los técnicos decían “no, ahí no sirve un semáforo, lo que se necesita ahí es una rotonda, nosotros sabemos porque somos los técnicos”. No había comunicación. Después de un tiempo, la gente y los técnicos se sentaban y discutían sobre un plano, con los instrumentos propios de la disciplina urbanística. Al final, la gente había incorporado conocimiento científico, y los técnicos habían aprendido a comunicarse en un lenguaje que la gente podía entender. Una vez le pregunté a uno de los funcionarios responsables qué hacía cuando la gente quería una cosa distinta a lo que los técnicos aconsejaban, y este funcionario decía “salvo que sea una situación que claramente pondrá en riesgo la vida, tomamos la decisión que propone la gente. Porque en realidad los expertos nos equivocamos tanto como la gente, y si tengo que optar entre que se equivoquen los expertos o que se equivoque la gente, mejor que se equivoque la gente”. No hay determinación inequívoca de que las propuestas técnicas son siempre las mejores. Es más, hay grandes desastres hechos por técnicos, empezando por los economistas a cargo de la política económica.

El encuentro de saberes produce nuevos lenguajes, nuevos códigos, nuevas maneras. Es un proceso en el que se generan lazos afectivos y compromisos éticos. Es una manera de que la gente se apropie de su situación y cuando se da este proceso de apropiación, estamos construyendo un mundo mejor.

Pero esta trama puede destruirse cuando se cambia un programa o se decide el traslado de los técnicos de un lugar a otro. En este plano se presenta el segundo problema señalado. Cuando alguien “de arriba” toma una decisión como ésta, sólo está viendo “piezas de ajedrez” y quizás no es conciente que

puede estar destruyendo toda una trama de relaciones que permite que la gente se apropie de su Estado, porque los técnicos están representando al Estado.

Hablamos de lo fundamental de la participación en las comunidades, pero la participación también se juega en que los maestros puedan discutir la reforma educativa, o que los técnicos del INTA puedan discutir la política agropecuaria. Si no se democratiza internamente una organización, la relación “hacia abajo” es más difícil, porque se pierde la posibilidad de “ida y vuelta”. Esto no necesariamente se resuelve descentralizando la política. Ni hay que idealizar lo local, ni idealizar lo nacional.

Entonces, los problemas reales sobre los que intervenimos son complejos y necesitamos avanzar en su comprensión. Nosotros mismos somos parte de esa realidad y nuestras instituciones también deben ser objeto de nuestra transformación. Si pensamos que los problemas de los técnicos en sus relaciones de trabajo dentro de una institución son sólo problemas de ellos, entonces también se podría pensar que los problemas de los productores, son sólo problemas de los productores. Por el contrario, podríamos pensar una relación entre profesionales y comunidad donde los profesionales sienten que los problemas de los productores son problemas que los involucran, y los problemas de los técnicos son sentidos por las comunidades con las que trabaja como propios.

Desde la perspectiva de la economía social, es necesaria una reabsorción de la sociedad, de todas estas instituciones que están alienadas y separadas. Se precisa que los centros de tecnología, de educación, de salud, etc., formen parte de una red abordando problemas comunes y construyendo relaciones que nos llevan a construir otra sociedad. En la economía social, el objeto de aprendizaje y el objeto de transformación es el sistema de relaciones. Pensar todos en la totalidad y su diversidad -cada cual desde su lugar- en un proceso de aprendizaje continuo. Me parece que esa es una disposición que debemos tener si pretendemos construir otra economía.

En este sentido, la concepción del mundo, y la concepción de qué es posible y qué no, es clave. No podemos quedarnos cada uno con su conocimiento disciplinario. Podemos ser pragmáticos y seguir sólo las soluciones prácticas

conocidas y que resuelven los problemas tipificados; o podemos ser innovadores, reconocer que las fórmulas no funcionan y plantearnos preguntas antes consideradas imposibles, replanteándonos los problemas mismos. Si no pensamos lo imposible nos quedamos con lo que tenemos. Necesitamos utopías realistas, “imposibles realizables”, aunque parezca una contradicción.

Economía Social y Agricultura Familiar
Relatos desde las experiencias



LA FERIA FRANCA DE SAN VICENTE
(MISIONES)



La Feria Franca de San Vicente (Misiones) y sus efectos en la organización interna de las unidades familiares de producción¹

*Francisco Rodríguez², Clorinda Perucca³, Laura Kostlin⁴
y Guillermo Castiglioni⁵*

Introducción

La conformación de la Feria Franca de San Vicente (FFSV) se inscribe en un contexto de crisis agraria generalizada que afectaba, principalmente, a los pequeños productores familiares de la Provincia de Misiones. Uno de los rasgos centrales de la crisis es la fuerte caída de los precios de los principales productos de renta (yerba mate, té, tabaco). Frente a esta coyuntura, organizaciones locales y productores aislados buscan alternativas de ingreso a partir de la venta de

1 - El presente trabajo es producto de una investigación realizada en el marco del Proyecto Regional “Análisis y validación de metodologías de extensión rural orientadas al desarrollo territorial” (MSNES12) y del Proyecto Específico “Estudio de la diversidad de procesos de innovación y desarrollo territorial para la construcción de propuestas teóricas y metodológicas mejoradoras de la intervención” (PENTER1313), ambos del INTA.

2 - Lic. en Antropología Social, Centro Regional Misiones, INTA.
Contacto: frrodriguez@correo.inta.gov.ar

3 - Ingeniera Agrónoma, Centro Regional Misiones, INTA.
Contacto: cperucca@correo.inta.gov.ar

4 - Lic. en Antropología Social, Centro Regional Misiones, INTA.
Contacto: laurakostlin@yahoo.com.ar

5 - Lic. en Antropología Social, IPAF NEA, INTA.
Contacto: castiglioni.guillermo@yahoo.com.ar

los excedentes de la producción de autoconsumo. Asimismo, hacia 1994, el Programa Social Agropecuario (PSA) y el Movimiento Agrario Misionero (MAM), a partir del conocimiento de las experiencias de comercialización directa en los estados del sur de Brasil, coordinan acciones centradas en el incentivo de la producción de alimentos y comercialización en espacios locales. A estos mercados, en el ámbito de la provincia, se los va denominar Ferias Francas. La primera de estas se inaugura en 1995 en la localidad de Oberá.

La formación, en 1997, de la FFSV fue precedida por acciones de asistencia técnica y asesoramiento enmarcadas en distintos programas de desarrollo rural del Estado. Al comienzo del apartado, se analizan las intervenciones que anteceden y contribuyen a la constitución de la feria, el carácter de las unidades productivas del área y el lugar del autoconsumo para las mismas. A continuación se exponen los dispositivos institucionales, los saberes y las pautas organizativas que constituyen a la feria franca a partir de su apertura. Por último, se analizan los impactos de esta modalidad de comercialización en la organización interna de las unidades de producción familiar.

1. Programas de desarrollo y producción de autoconsumo

1.1. Las acciones de desarrollo

Los técnicos de la Agencia de Extensión Rural (AER) del INTA en San Vicente, venían trabajando con pequeños productores de los municipios de San Vicente, El Soberbio, Dos de Mayo, y Colonia Aurora a partir de la ejecución del Proyecto Minifundio (1992) y el Programa ProHuerta (1994)⁶. Ambos proyectos fomentaban la diversificación y el mejoramiento de la producción destinada al autoconsumo y se apoyaban, para su implementación, en la

6 - La mayoría de los productores que participan de la Feria Franca de San Vicente tienen explotaciones de entre 10 y 50 ha, escasamente mecanizadas y capitalizadas, y utilizan, predominantemente, mano de obra familiar. Los sistemas productivos se caracterizan por ser diversificados, combinando la producción de cultivos perennes (yerba mate y té), con tabaco y producción destinada al autoconsumo.

formación de grupos locales aglutinados a partir de las relaciones de vecindad, parentesco, y/o amistad existentes entre los productores del área.

Desde el proyecto Minifundio⁷, se trabajaba con grupos de pequeños productores para que estos incorporaran u optimizaran actividades productivas alternativas (ganadería de cría, producción porcina, hortalizas, aves, etc.), lo que permitía diversificar la producción, mejorar la alimentación de las familias agricultoras, y generar una renta adicional. Los extensionistas de estos programas de desarrollo pensaban estas iniciativas, además, como una estrategia eficaz frente a la expansión del cultivo de tabaco que, por su demanda de trabajo, llevaba a la familia a descuidar la producción de autoconsumo. Por medio de sus organizaciones los productores podían acceder también a pequeños equipos y máquinas⁸ que mejoraran las condiciones de trabajo (Otero; Perucca; Schvörer y Schiavoni, 2006: 262).

El segundo de los Programas mencionados, el ProHuerta, se centraba en la producción de alimentos a través de la provisión de semillas e insumos para el desarrollo de huertas orgánicas y granjas, y contemplaba la capacitación en producción orgánica y mejoramiento de la alimentación. En este caso, los grupos de base estaban conformados mayoritariamente por mujeres de zonas rurales y periurbanas.⁹

Desde la percepción de los productores, la intervención en esta etapa inicial aparece fuertemente identificada con INTA y las propuestas y acciones de sus técnicos.¹⁰

“Apareció un día, como que cayó del cielo, gente del INTA, M. y S. (técnicos de la agencia de extensión rural de San Vicente), tratando de que

7 - La denominación completa del mismo es “Proyecto de Desarrollo Socio-Productivo de Pequeños Productores del Municipio de San Vicente”.

8 - Tales como moladoras de maíz, descascaradoras de arroz, ruedas de agua, entre otras.

9 - Según las bases del registro del programa ProHuerta para el Departamento Guaraní, del total de los receptores directos del programa (jefes de hogar), el 75% eran mujeres y el 25% hombres.

10 - Esto más allá de que los técnicos en su mayoría no estaban vinculados contractualmente con INTA, sino con diferentes programas. Es probable que esta percepción se funde en el hecho que todos ellos se encontraban en la agencia de extensión rural de la localidad.

el colono mejore su autoconsumo. Esa era la idea de ellos, era un proyecto Minifundio. (...) en mi casa fue la primera reunión. (...) Creo que dos años aproximadamente que nosotros completamos la parte que ellos prometían ayudarnos, que era mejorar el autoconsumo: ampliar la huerta, mejorar el chanchito, la gallina, por ahí se mejoraron la forma de alimentarse, mejoraron en calidad, se mezcló... se trajo el huevo de la gallina del vecino, se cambió, en fin... toda una mejora.” (ex integrante de grupo Minifundio, ex feriante dirigente)

1.2. Los sentidos del autoconsumo

Hacia 1995/96 el trabajo desarrollado en el marco de estos programas, había permitido que los agricultores mejoraran la calidad de sus producciones, diversificaran las unidades productivas y generaran excedentes en forma regular.

“...la época que entró el INTA con el Proyecto Minifundio era una época difícil en la chacra; entonces eso por ahí ayudó a que la gente se enganche más fácil. Con esa tremenda fuerza que vino, el que se enganchó le dio con todo y le sobró todo, ¿no es cierto? Es como que dio un bajón de luz y cuando viene, viene con mucha más fuerza. Bueno, más o menos así, como que nosotros salvamos esa parte y superamos... y dijimos: ‘Ahora qué hacemos con el excedente de todo...?’.” (ex integrante de grupo Minifundio, ex feriante dirigente)

Diferentes entrevistados relacionan el “éxito” de la propuesta, con la crisis de los precios de los productos de renta tradicionales. Se observa que en un corto período de tiempo los participantes de estos proyectos pasaron a disponer de volúmenes de producción que superaban las necesidades de consumo de la familia. Todos los productos excedentes a los que hacen referencia los entrevistados, son los que se consumían en la *casa*, los que atendían la alimentación del grupo doméstico.

“... buscar la forma de vender el huevo que nos sobra en casa, el kg. de

poroto que nos sobra en casa...” (Ent_ER: 6).

“...lo que sobraba en la chacra que no consumían y ahí empezaron...” (Ent_PZ: 2)

“...la gente decía, ‘a mi me sobra cantidad de lechuga’, el otro decía ‘la cantidad de pollo que tengo no como; ¿no hay cómo vender?’ Nació esa idea. (...) Y ahí se comenzó a pensar en un mercado, un mercado como una Feria o algo así.” (ex integrante de grupo Minifundio, ex feriante dirigente)

“Porque como te decía, empezó a sobrar morfi, ‘¿y qué hacemos?’; ‘queremos vender, no queremos perder’ ”. (Ent_DS: 11).

De lo anterior se desprende que la discusión, la *búsqueda* o el *pensar* en un mercado o Feria aparece asociado a la existencia de excedentes de los productos consumidos por la familia. Para comprender las condiciones en que se crea la Feria y cómo influyen en la misma las particularidades de estas unidades productivas, vamos a detenernos en el análisis de los sentidos de la producción de autoconsumo.

En el tratamiento de la producción de autoconsumo, partimos de la reflexión teórica desarrollada por Chayanov (1974), quien sostiene que la producción centrada en el aprovisionamiento de la familia campesina, se orienta al logro del consumo necesario de los integrantes del grupo doméstico durante todo el año. La particularidad de la producción campesina es que se trata de una unidad de trabajo y consumo al mismo tiempo, en la cual la organización del trabajo, su duración e intensidad, se ajustan a una racionalidad propia. En este caso, las explotaciones campesinas se organizan para alcanzar el equilibrio óptimo entre el esfuerzo materializado en las actividades productivas y el consumo de la familia. El equilibrio trabajo-consumo se alcanza por el “cálculo, no necesariamente explícito o consciente, que establece el equilibrio económico básico entre las fatigas del trabajo y la satisfacción de las necesidades. El principal objetivo económico es organizar el trabajo del año para cubrir las necesidades de una familia” (Chayanov, 1974: 333). Las estrategias del grupo doméstico para alcanzar dicho objetivo, varían según la composición interna y las necesidades alimentarias de la familia, los niveles de productividad del trabajo, y el contexto donde actúan las unidades de producción.

Todos los productos excedentes mencionados antes, tienen destinos alternativos. Es decir, pueden atender a las necesidades alimentarias del grupo doméstico en forma directa, o bien, pueden venderse para obtener una renta monetaria con la cual adquirir los bienes que no produce la familia pero que resultan indispensables para su subsistencia. Esta característica de la producción de autoconsumo de poder ser vendida o consumida, es a la que Heredia (2003) y Afranio García (1983, citado en Grisa y Schneider, 2008) aluden con la noción de alternatividad.

Analizando un grupo de productores del estado de Pernambuco (Brasil), Heredia (2003: p. 118) sostiene que estos productos permiten a las familias campesinas, desarrollar estrategias para aprovechar las situaciones de precios favorables a través de la comercialización, o bien, destinar los mismos productos al consumo doméstico cuando los precios resultan desventajosos. Los productos que tienen ésta característica, afirma la autora, “le permiten al pequeño productor actuar frente a las fluctuaciones de precios, situación ésta que escapa a su control. Es precisamente el carácter de alternatividad que poseen estos productos lo que determina que sean ellos los elegidos para su cultivo, aún cuando puedan coexistir con cultivos destinados exclusivamente a la venta” (Op. Cit.: 118).

Es en el sentido apuntado por Heredia, que la producción de autoconsumo amplía la autonomía del agricultor al vincular buena parte de la satisfacción de las necesidades alimentarias del grupo doméstico a la producción que controla el productor, y así, disminuyen los efectos de las cambiantes condiciones del intercambio mercantil.

En el área de nuestro estudio, las unidades productivas están estrechamente articuladas al mercado a través de distintos cultivos comerciales, entre los cuales ocupan un lugar principal el tabaco, la yerba mate y el té; en este contexto la producción de autoconsumo permanece, aunque asumiendo un lugar complementario (Gazolla y Schneider, 2007), en las estrategias de reproducción social de las explotaciones.

“O que existe é um agricultor familiar que possui sua lógica de produção e reprodução social assentada tanto no mercado como ao mesmo tempo na

produção para autoconsumo, como duas esferas integradas dialeticamente e sobrepostas à unidade de produção e ao grupo doméstico, determinando e apontando os “caminhos” que a reprodução social do agricultor familiar vai seguir” (Gazolla y Schneider, 2007: 10).

Circunstancialmente, y como vimos, la caída de los precios de los cultivos de renta durante los '90, generaba todo tipo de incertidumbres y dificultades en la atención de las necesidades del grupo doméstico y alentaron estrategias que se centraban en las producciones de autoconsumo que podían también comercializarse en los espacios locales.

La producción de autoconsumo, además de atender a las necesidades de alimentación del grupo doméstico y de ampliar la autonomía de la unidad familiar de producción frente a los mercados, contribuye a sostener y extender las relaciones entre unidades productivas emparentadas o vecinas. En este caso, y a través del intercambio de comidas y visitas, los alimentos producidos por la unidad familiar sirven a la construcción y reproducción de relaciones de vecindad, amistad, compadrazgo. De acuerdo con Grisa y Schneider (2008), estos circuitos de intercambio inician la relación entre grupos domésticos y sancionan acuerdos entre ellos. *“Más que alimentar necesidades vitales, en estos casos, la producción para el autoconsumo alimenta sociabilidades, afirma relaciones entre vecinos, establece compromisos, consolida la vida comunitaria y una estructura social importante para la reproducción social de las unidades familiares”* (Op. Cit: 5).

Este tipo de prácticas está ampliamente extendido en la región estudiada (Schiavoni, 1995). Así, cuando los entrevistados describen el destino de los productos alimentarios que exceden las necesidades alimentarias de la familia, mencionan, en primer lugar, su circulación bajo la forma del regalo y la ayuda entre vecinos.

“Antes si algo sobraba le regalaban a los vecinos y si todavía sobraba se lo tiraban a los animales” (Ent_IW: p. 3)

El carácter de la producción de alimentos que sirve al mismo tiempo para la alimentación del grupo familiar, la venta y para el mantenimiento de las relaciones de parentesco, vecindad y compadrazgo; aparece, a veces, en las

diferentes interpretaciones que técnicos y productores-feriantes hacen sobre algunas decisiones productivas. Esto ocurre cuando la decisión de producir un determinado bien no sólo se ajusta a la racionalidad económica, en el sentido formal que refiere al cálculo de costos y beneficios, sino que intervienen otras lógicas en las que los intereses y capitales en juego son sociales o simbólicos.

A modo de ejemplo, analicemos las diferentes interpretaciones que formulan los productores y los técnicos en relación a la producción de pollos. Cuando los técnicos, apoyados en el análisis de los costos de producción, recomiendan abandonar la cría de pollos para la Feria, los productores se oponen y mantienen una actividad que no es rentable. El relato que reproducimos a continuación expone las razones a favor y en contra de esta actividad productiva:

“CK: ...en aquel momento, el tema de los pollos hacíamos números, porque sacaban crédito para criar pollos, y el pollo en un momento no cerraba los números ni cuadrado. Salía mucho más económico comprar que producir pollos y la gente llevaba crédito para criar pollos. Lógicamente era un producto gancho: el pollo, el huevo, el chanco. Son productos gancho. El tipo viene a comprar pollo de la feria y ya lleva lechuga, cebollita, entonces por ese lado era entendible pero daba pérdida. Entonces nosotros decíamos ‘el pollo da pérdida, traten de no sacar pollo’. Entonces ellos ‘che, pero no quieren que yo saque’.

E: para ellos era importante tener pollo

C: aparte todas las cosas que producen para la feria también es para consumo de ellos. Y que por ahí es MUY importante, inclusive le da un... en su colonia, con sus parientes, si hay pollo grande van a comer el pollo grande con sus parientes que van a traer a la feria?...” (Ent_técnico: 4).

Son dos los argumentos que sustentan la decisión de continuar con la producción de pollos a pesar de la opinión contraria de los técnicos. Por un lado, los productores entienden que muchos de sus clientes van a buscar a la Feria el tipo de pollos que ellos producen y que aún sin obtener ganancias con esa venta, les permite comercializar otras producciones de las que dispone la mesa. A esto se refieren cuando hablan del pollo como un *producto gancho* y consideran las ventajas económicas de mantener su oferta. Por el otro,

la producción del pollo *de chacra* o *campero*, se incorpora a un sistema de relaciones localizadas entre conocidos y parientes, ingresa en los rituales de comensalidad y sociabilidad en los que los productores celebran y reproducen sus relaciones sociales. El relato de uno de los técnicos reflexiona sobre estas dos lógicas en las que se apoya la decisión no económica de producir pollos.

Atendiendo a todo lo hasta aquí expuesto, podemos inferir que una intervención que promoviera la comercialización de los excedentes de cultivos que tradicionalmente se asocian al autoconsumo y a las prácticas de hospitalidad y sociabilidad, complementaría las estrategias previas y propias de los productores familiares. En este sentido, vemos cómo se conjugaron una serie de factores que terminaron por facilitar la apropiación de la Feria Franca por parte de los productores.

2. Las actividades previas o de preparación

En el caso de la FFSV, la propuesta de trabajar en la comercialización de estos excedentes surge en una reunión de los grupos de Minifundio. Todos los relatos que escuchamos atribuyen la iniciativa a uno de los productores:

“...Y por ahí el ingeniero pregunta, ‘¿que mas queríamos la gente?’. Es más, ‘¿si faltaría algo más?’. Hasta ahí estaba todo bien, y si hacia falta más, qué? Y salí yo y dije... ‘nos faltaría algo más, faltaría que nosotros pudiéramos ir a vender, buscar la forma de vender el huevo que nos sobra en casa, el kilogramo de poroto que nos sobra en casa’, y quedó por eso, no?”
(Ent_ER: 6)

Para estimar el grado de adhesión que recibía la propuesta, se hicieron consultas a los integrantes de los grupos con los que se venía trabajando y con productores pertenecientes a grupos de reciente formación. La adhesión fue muy desigual, y si bien en algunos casos la totalidad de los integrantes del grupo decidió entrar en la Feria, en otros, sólo algunas familias lo hicieron.¹¹

11 - Algunos de los grupos nuevos se forman en base a grupos de productores que venían comercializando en forma directa en la ciudad de San Vicente (ellos hacen referencia a este sistema de venta con la expresión *venta puerta a puerta*).

Con las reuniones de planificación y preparación de la Feria surgen desconfianzas y recelos entre los participantes. Las redes de conocimiento mutuo y ayuda que habían contribuido a la formación de los grupos de “beneficiarios” de los proyectos estaban localizadas, y el reconocimiento y la confianza entre aquellos que participaban de los intercambios y encuentros cotidianos no superaban, por lo general, el espacio de la “picada” o colonia. Al impulsar ahora reuniones entre grupos de diferentes colonias aparecían los miedos y la desconfianza entre productores pertenecientes a grupos distantes entre sí.

“Nosotros íbamos a otras colonias, vinieron gente de otras colonias a nuestra colonia, a intercambiar ideas, trabajos que estábamos haciendo... un montón de cosas. Pero... no nos conocíamos nadie. Nadie confiaba en nadie.” (Ent_DS)

En esta etapa el equipo que acompañaba la experiencia, integrado por técnicos del INTA y el Programa Social Agropecuario (PSA), organizó y llevó adelante actividades de capacitación y organizativas que habrían de facilitar la comercialización conjunta. De sus testimonios se desprenden algunas de las características que quisieron incorporar a la comercialización por medio de una feria local. Al respecto destaca el anhelo o, en términos de los entrevistados “el sueño”, de que la feria permitiera el acceso al mercado a productores muy heterogéneos en cuanto a sus condiciones de producción y a la trayectoria de los grupos en los que se integraban.

“...Porque en lo que le erramos, por decir de una manera, es que nosotros soñábamos que cualquier productor por marginado que esté, marginado, aislado, sin capital, sin esto, podía en forma grupal acceder al mercado porque el grupo lo iba a apoyar. Sólo, no iba a tener ni la producción, ni la constancia, ni el poder pagar el flete, ni la cara para vender; pero ayudado por el grupo, sí.” (Ent_MC: 11)

Las capacitaciones abordaron temas tales como la manipulación de productos lácteos y cárnicos, la producción orgánica, la preparación y presentación de los productos para su comercialización, las regulaciones y normas de higiene a las que debía ajustarse la producción para la feria, la preparación y el envasado de

dulces, la relación con los clientes, entre otros. Por lo general las capacitaciones estaban a cargo del PSA. En esos talleres, técnicos y productores trabajaban también en la caracterización del mercado, en el análisis de las limitantes y dificultades¹² que enfrentaban los productores, las ventajas, los potenciales competidores, y las modalidades de organización para producir y vender. Como parte del proceso de capacitación de los feriantes, se visitaron las ferias ya existentes en la Provincia y en el sur de Brasil con el objeto de aprender de ellas.

“Fuimos a Brasil, fuimos a visitar otras Ferias, la Feria de Oberá por ejemplo, que fue la Feria madre.”

“Lo que faltaba era capacitaciones, no teníamos nada. Nadie sabíamos nada, inclusive los mismos técnicos pedían apoyo de otros técnicos que ya estaban en el tema, para ver qué era lo que se tenía que hacer primero. Se empezó a copiar de las otras Ferias u organizaciones más viejas.” (Ex integrante de grupo Minifundio, ex feriante dirigente)

Una de las preocupaciones de técnicos y productores era disponer de la producción necesaria para la Feria. Con esta finalidad se realizó un relevamiento de la producción de los feriantes, analizando la diversidad y el volumen de producción de cada explotación. De acuerdo con el productor y según la capacidad de producción de cada familia, se establecieron compromisos para lograr el abastecimiento de la futura Feria. Además se desarrollaron actividades para conocer el tipo de demanda (los productos demandados, los hábitos de compra, etc.) y estimar los volúmenes requeridos semanalmente. La encuesta que se hizo con ese fin, también sirvió para definir los días y el lugar en el que habría de instalarse la feria.

Por último, la apertura de la Feria impulsó una serie de acciones para conformar una organización que sostuviera la comercialización conjunta. Se formó una ‘comisión provisoria’ de la “Asociación Feria Franca de San

12 - Entre los problemas se identificaban los siguientes “no sé que hacer o producir”, “hago un producto que el mercado no quiere”, “no tenemos recursos para afrontar inversiones”, “no sabemos hacer y no tenemos asesoramiento”, “no tenemos cómo sacar el producto de la colonia”, “no tenemos organización”, “no tenemos comprador”. (Memoria del 1er taller de comercialización, San Vicente, 1996).

Vicente”, la que se encargó de elaborar un sistema de reglas internas y externas de funcionamiento y participación en la Feria. El diseño del reglamento se realizó en reuniones semanales y mensuales durante varios meses, trabajando con el apoyo de técnicos de la AER y PSA.

“(…) entre la gente de la EFA ((Escuela de la Familia Agrícola)), con todos, los ingenieros, todos y los colonos. Cada uno aportaba una idea.

“(…) si iba a ser una producción orgánica o no orgánica. Y bueno ahí todo eso se discutía. Y... la forma de los grupos: cómo iban a trabajar en mesas, cuántas mesas, y la cantidad de grupos. Habían como 13 grupos en esa época (...) y cada grupo tenía 5, 6, 7, 8 y mucho más integrantes y ahí se les puso las leyes que creamos entre todos las reglas” (Ent_ER, 12).

La incipiente asociación, tuvo como uno de sus objetivos centrales gestionar ante el Gobierno Municipal el permiso de venta en la vía pública y la cesión de un espacio para el funcionamiento de la Feria Franca. Para ello presentó una propuesta en la que se detallaba el tipo de producción que se iba a vender, la modalidad y la forma de organización de las ventas.

3. La Apertura

El sábado 17 de mayo de 1997, la Feria Franca de San Vicente inició sus ventas al público en una calle céntrica del pueblo. Autorizados por la Municipalidad, los productores montaron las mesas sobre la vereda, donde exponían sus productos desde las primeras horas de la mañana. Las instalaciones no eran fijas, debían trasladarlas cada día de comercialización (mesa y estructura metálica donde se montaba una cobertura de lona). Desde su apertura, la Feria se organizó sobre la base de grupos de productores que comercializaban juntos su producción en cada uno de los puestos de venta o “mesas”. La organización grupal es una de las características destacadas por productores y técnicos. Los productores que venden en la *mesa* provienen de la misma colonia y, en la etapa que analizamos, integraban los grupos del ProHuerta o Minifundio. Además de los integrantes permanentes de la mesa,

estaban involucrados en el funcionamiento de la Feria los “fleteros” y un número no determinado de agricultores que si bien no producían lo suficiente como para integrar una de las mesas, vendían cuando tenían algún excedente. A estos se refieren cuando hablan de los *productores de apoyo*.

“...Entonces venir agrupados a vender era la forma en que podían llegar y a partir de ahí se fueron sumando gente que iba a ser la que iba a vender, el fletero, que eran cosas muy importantes. El que iba a producir y el que iba a producir por la dudas, de apoyo, iba a mandar algo, no tenía mucho pero podía mandar algo para ayudar. Y en esos términos fue surgiendo...”
(Ent_CK: 1)

La comercialización grupal hizo posible contar con la producción suficiente para abastecer a cada una de las mesas y facilitó el acceso al mercado a productores con bajos o inexistentes niveles de capitalización. La venta agrupada permitía repartir los costos de comercialización (gastos de traslado, de habilitación de la mesa) entre varios productores. Además, el tiempo de trabajo que demandaban las ventas recaían en un par de miembros de cada grupo y el resto podía continuar con sus actividades productivas sin interrupciones.

Al momento de apertura, la Feria contaba con 16 ‘mesas-grupos’, las que representaban a un total de 130 familias.

3.1. Un día de venta en la Feria Franca: roles y funcionamiento

La Feria Franca está formada por *mesas* que corresponden a cada uno de los grupos locales. La responsabilidad por el funcionamiento de la *mesa* recae en uno o dos “vendedores” por cada grupo. En la elección del ‘vendedor/a’ se tenía en cuenta “*que no tuviera vergüenza para hablar*”, que estuviera interesado en la actividad, que supiera leer, escribir y “*hacer cuentas*”.

El vendedor, que debía estar acreditado por el Municipio, realizaba las siguientes tareas: reunía la producción de los demás integrantes del grupo, registraba lo recibido de cada uno, trasladaba dichos productos al pueblo, los ordenaba en la mesa, atendía a los clientes, y al regresar, entregaba a cada integrante del grupo el resultado de las ventas y los productos que no se habían

vendido.

En las primeras horas de la jornada, antes del iniciarse las ventas, se hacía un control de calidad de los productos, a cargo de una comisión integrada por un feriante, un técnico de la AER, y un delegado Municipal. Esta Comisión debía controlar las condiciones de higiene y las formas de presentación de los productos (previamente definida y consensuada en la organización).

Una vez finalizada la jornada, alrededor de las 11 de la mañana, se ‘levantaban los puestos’, y se realizaba una reunión entre los *delegados* de los grupos (que en general cumplían también la función de *vendedores*), integrantes de la Comisión, técnicos, y responsables de las distintas comisiones (tesorero del fondo de mesas, encargado del control de calidad, control de precios). Las reuniones semanales servían para evaluar las ventas, revisar los precios, presentar las rendiciones de lo cobrado por el derecho de mesa y se trataban los problemas de la Feria en general como así también los de los grupos locales.

De la breve descripción de las actividades que engloba la realización de la Feria, se desprende la fuerte demanda de dedicación que se imponía a los productores encargados de las ventas.

“Si era una familia que mandaba la producción, era distinto: preparaba la producción, traía la producción a donde vivía el vendedor, y ya no le ocupaba todo el tiempo. Ahora, al vendedor sí se le iba el día. Porque iba a vender y tenía que organizar la casa. Organizar, salir al otro día, vender, volvía al terminar la venta, y... estaban todos esperando para recibir; tenía que rendir cuenta con el grupo” (esposa de E.R.).

3.2. La organización y los conflictos

- **La organización formal**

La Comisión de la Feria Franca desde los inicios estuvo compuesta por un presidente, vicepresidente, secretario, tesorero general, los tesoreros de cada fondo y los delegados de grupo. Las reuniones se realizaban una vez al mes y estaban abiertas a la participación de todos los feriantes y los técnicos

de la AER, vinculados al trabajo con la Feria. La Comisión fue la encargada de elaborar el Reglamento interno de la FFSV, recibir y dar respuesta a los pedidos de ingreso, coordinar las reuniones semanales y las Asambleas, atender y resolver los conflictos en los grupos locales, definir los precios de venta¹³, en síntesis, atender los acuerdos y las acciones relativas al funcionamiento de la organización y su desempeño económico.

En el momento inicial, la Feria Franca de San Vicente recibió ayuda financiera del Ministerio de Asuntos Agrarios de la provincia consistente en un subsidio de \$12.000. Con estos recursos, más lo recaudado por el pago de cuotas sociales por el funcionamiento de las mesas, y un aporte económico menor proveniente de los programas ejecutados desde la AER San Vicente, se crearon, entre fines de 1996 y comienzos de 1997, distintos '*fondos rotatorios*' para dar respuesta a las necesidades inmediatas de los feriantes.

Por un lado se crearon diferentes '*fondos pequeños*' con destinos específicos: '*fondo para fletes*', '*fondo de semillas*', '*fondo de bolsitas*', '*fondo de urgencia y emergencia*' (problemas de salud y demás). Los fondos que se prestaban, iban de los \$ 100 a los \$ 300, eran de devolución rápida y estaban manejados por diferentes 'tesoreros'. La administración de los "fondos pequeños" tenía un carácter informal: eran "*plata rápida y chiquita*" y no se necesitaba... "*... firmar más que un papel*" (técnico de la AER).

Por otra parte, existían los denominados '*fondos de crédito*' que comprendían el 'fondo de préstamos chicos' y el 'fondo de inversión ó préstamos grandes'. Estos fondos permitían que los productores accedieran a créditos con bajo interés y a largo plazo, destinados a la adquisición de animales, insumos y equipamiento básico, como así también, a la construcción de diferentes obras de infraestructura con el fin de apoyar distintos rubros de la producción destinada a la feria (para el abastecimiento y distribución de agua, instalaciones para huertas, gallineros, chiqueros, tambos, potreros).

"Yo tengo todavía una vaca, mi recuerdo de la feria que me regalaron.(...)"

13 - Los precios se fijaban en un 10% menos que los precios promedio del mercado local. Para su definición, la comisión realizaba periódicamente un sondeo en los distintos mercados de San Vicente. La responsabilidad por el cumplimiento de los precios así definidos se le asignaba a uno de los feriantes.

Hasta hoy tengo mi bomba de agua, ya nueve años trabajando con la misma bomba” (mujer feriante de los inicios que hoy en día no comercializa en la feria).

El responsable del cobro de los “préstamos grandes” era el tesorero de la Comisión Directiva de la Feria. Para acceder a este tipo de préstamos, había una serie de exigencias que comprendían el completar una planilla de solicitud fundamentando el destino y forma de devolución. Se debía contar con el aval del técnico, del presidente y del tesorero de la Comisión; y la aprobación final era dada en el ámbito de la asamblea mensual como órgano que refrendaba la decisión. Mensualmente se presentaban balances del estado de estos fondos.

3.2.1. Los conflictos y la construcción de acuerdos

El proceso de constitución de la FFSV desencadenó tensiones y conflictos entre los feriantes. Buena parte de los mismos se relacionan, de acuerdo con los relatos de los entrevistados, con la contradicción entre la búsqueda del interés individual y el interés grupal. Son al menos dos los planos en los que se manifiestan los conflictos: el de la mesa en la que vende el grupo local y el de la feria como un todo.

En el nivel de la *mesa*, el conflicto se desencadena entre el vendedor o vendedora y los demás integrantes del grupo. Las acusaciones al vendedor emergen cuando los productores se muestran disconformes con las cantidades vendidas o con los precios obtenidos. Cuando esto ocurría se cuestionaba a los vendedores por priorizar la venta de sus productos en detrimento de los demás o por vender a precios inferiores a los establecidos de común acuerdo.¹⁴ El siguiente relato describe una situación de esta naturaleza:

“(…) cuando empezamos, que éramos cinco, había una del grupo que llevaba mucho y es muy ambiciosa. Ella quería vender sólo lo de ella y mis compañeras, las otras, son calladas y yo no...” (Ent_IW: 14)

14 - Esto último ocurre cuando el vendedor baja los precios para concretar la venta y no perder el producto por su deterioro. A esto se refieren con la expresión “liquidar o rematar” los productos.

La *ambición* de la vendedora que terminaba privilegiando la venta de sus productos por sobre los pertenecientes a las otras integrantes de la mesa, aparece como la causa de este tipo de conflictos. También es el interés individual el que desencadena la *competencia* entre productores de una misma mesa por elaborar y comercializar los bienes que tienen mayor demanda entre los clientes de la Feria. Cuando uno de los feriantes incorpora un producto que muestra gran aceptación por parte de los clientes, los demás feriantes lo siguen. La “competencia”, en estos casos, revela la falta de acuerdos sobre el abastecimiento de la mesa.

Pero la *competencia* no se producía sólo en el interior de los grupos, sino también entre grupos feriantes cuando el vendedor de una mesa empezaba a vender a precios inferiores a los acordados con el objeto de incrementar sus ganancias.

“El mismo cliente medio que obligaba a la gente a competir los precios. Supongamos que había un Sr. que tenía mucho y bueno, por ahí quería vender lo que llevaba y por ahí le regalaba algo al cliente o por ahí le bajaba el precio, y no se podía hacer eso. Así que esas son cosas, así, pequeños problemas. (Ent_AK)

En todos los ejemplos expuestos hasta aquí, el conflicto parte del interés económico individual de alguno de los productores o bien del vendedor, que se impone, o intenta hacerlo, sobre el interés del grupo. Pero las tensiones entre feriantes aparecen también en situaciones en que el vendedor actúa orientado por el objetivo de evitar pérdidas a los productores de su mesa.

“Porque el que vende sólo su mercadería, o sea en la mesa individual, sabe si remata su mercadería o no remata. Si se le va a echar a perder o sabe donde va a ubicar. Pero el que tiene mercadería de otro, es bastante complicado, porque no puede rematar la mercadería. Porque (le pueden decir) “de lista de precio está a el precio está a 5 pesos y vos me vendiste mi lechón a tres pesos, por qué?”. “Y sí, pero no iba a traer de vuelta”. “Y sí, pero yo quiero que vos me pagues 5, si la lista está a 5 me tenés que pagar 5”. Y por otro lado, el productor que vende sus propias mercaderías asume sus pérdidas, en cambio a nivel grupal es jodido asumir las pérdidas.” (Ent_CK: 5)

Controlar y acotar la búsqueda del beneficio o la ganancia individuales cuando éste amenaza el interés colectivo, es el centro de buena parte de las reglas que construyen los feriantes.¹⁵ En el reglamento, por ejemplo, se definen los procedimientos a seguir en la venta de forma tal de limitar las posibilidades de que los vendedores saquen provecho vendiendo primero sus productos.

*“Artículo 26: Se debe poner sobre la mesa todos los productos, de todos los integrantes del grupo y se deja que **el cliente elija** la mercadería que más le gusta.”* (Reglamento FFSV, subrayado en el original).

Pero el reglamento no llega a resolver la totalidad de las situaciones de venta. En esos casos operan otros dispositivos o reglas que orientan el comportamiento de los vendedores. Cuando el cliente no selecciona el producto, los vendedores se ajustan a un sistema de turnos que asegura una distribución equitativa de las ventas.

“...Yo siempre hablando, medio poniendo, yo fui la que puse muchas reglas para tratar de mejorar. Y yo lo que dije el otro día, no defendiendo sólo lo mío, defendiendo de mis compañeras, porque yo decía si llevamos por ejemplo tres, de las cinco tres lleva lechuga, ponemos tres cajones. O el cliente elige o vendemos un kilo de cada una, una bolsita de cada una. Y ella no, ella quería vender lo de ella primero. Y no es justo porque como ella pagaba flete las otras también pagaban flete. Bueno, peleé en el buen sentido de la palabra, peleé mucho con ella, para, hasta encaminar. Y ahora esa señora dejó de ir a la feria porque se enfermó, está bastante bien, pero ella hace como dos años que dejó, y salió ella y con las otras no hay problema.” (Ent_IW: 14)

Del mismo modo que se definen reglas para pautar la relación entre vendedor/a y productores, se plantean estrategias con el objetivo de coordinar la producción para comercializar y limitar la *competencia* entre productores. Por un lado, se impulsa la especialización de la producción al interior del grupo, y por el otro, se alientan mecanismos informales de comunicación, acuerdos previos en relación a los productos a llevar. La primera de dichas estrategias, era explícita y estuvo acompañada por los técnicos y apoyada a

15 - Entendemos por reglas “las normas intencionalmente creadas y aplicadas para organizar la vida social...” (Godelier, 1979: p. 254).

través de créditos del PSA (EPA's).

“(…) nosotros habíamos hecho un proyecto para seguir caminando, era tener un principio de organizar la producción, tener unos cuantos que sean de huerta para que mantengan ahí, otros que sean criadores de chanchos y otros de pollos, ponedoras así, para que a la Feria nunca le falte, no?”. (Feriante del grupo Colonia Milagro, iniciales)

Otro elemento generador de conflicto entre grupos al momento de la comercialización, tenía que ver con la *calidad e higiene* de los productos. A pesar de haber contado con capacitaciones referentes a la preparación y presentación para lograr un producto con un cierto “estándar de calidad”, algunos feriantes no cumplían con las *normas* establecidas en los reglamentos¹⁶. Estas normas, fijadas en el seno de su propia organización, estaban orientadas a la “construcción de una imagen” de confiabilidad de la Feria para los consumidores presentes y potenciales, y respondía a un requerimiento de las autoridades municipales. La percepción generalizada de los feriantes era que aquel que no cumplía con estas normas, ‘*dejaba mal parados a todos*’. La sanción para quien no las respetara era el retiro del producto y la suspensión como feriante por tiempo variable según la gravedad del caso.

4. Formación de la Feria y transformación interna de la unidad doméstica

Tal como se expuso al comienzo del trabajo, la organización de la Feria y el ingreso a la misma suceden en un período en que bajaron mucho los precios de los productos de renta asociados generalmente a la pequeña y mediana producción: la yerba mate, el té o el tabaco. Estos cultivos se producen exclusivamente para el mercado, mientras que los productos destinados a la Feria son los mismos que ingresan en el proceso de consumo del grupo

16 - En el reglamento se definen las condiciones de producción, presentación y conservación de los pollos y gallinas (artículo 16), de los cerdos (artículo 17), la leche (artículo 18), la crema (artículo 19), el estado sanitario de los animales (artículo 20) y de las verduras (artículo 21).

doméstico. Este hecho incide en la lógica con la que se los produce. Así, la Feria Franca aparece en algunos relatos como una extensión y ampliación de la producción para el consumo, es en ese sentido que la reproducción del grupo doméstico emerge como el principio rector de la producción: los feriantes buscan atender primero a las necesidades de la familia y lo demás se vende. Lo que supera las necesidades de consumo, es decir, lo que supera lo producido para *el gasto familiar*, se realiza en el mercado y permite la adquisición de los alimentos y demás bienes que no produce el agricultor. Una de las feriantes entrevistadas nos explicaba que:

“ (...) a ella le va bien en la feria porque es ‘muy encaprichada’. Produce de todo. Desde que está en la feria empezó a producir más de todas las cosas para poder vender. Pero ella primero se asegura de la provisión de la casa y todo lo demás lo vende.” (Notas de campo; Ent_IW, 3)

Los bienes que se comercializan en la feria son, en buena medida, aquellos en cuyo proceso de producción interviene el trabajo de la mujer. Para comprender, pues, la incidencia de la Feria en la organización interna de la unidad de trabajo familiar se deben tener presentes las relaciones de trabajo. La posición de los integrantes del grupo doméstico está ligada a su posición respecto a las actividades que se realizan en la chacra y en la casa, y, a su vez, la inserción de cada miembro del grupo doméstico en esos espacios (de producción y de consumo) se relaciona con el género y el momento del ciclo de la vida. Mientras que el hombre aparece asociado al trabajo en la *chacra*, o también en el *roçado*, el trabajo de la mujer está centrado en la *casa*, la atención y cuidado de la huerta y la alimentación y cuidado de animales de granja. En torno a la casa se desarrollan los trabajos que atienden el consumo del grupo familiar, son las mujeres las que transforman los productos del *roçado* y de la huerta en alimentos consumibles, las que organizan el trabajo doméstico centrado en el cuidado de los niños menores, la limpieza del hogar, etc. Cabe aclarar, que el tipo de actividades que realiza la mujer está en relación con el momento del ciclo vital que atraviesa la familia. En los hogares nucleares en la fase de expansión es común, por ejemplo, que la mujer participe en todas

las actividades productivas junto al hombre.¹⁷ El hombre, a su vez, controla y define las estrategias productivas del año, es el responsable por la producción de la chacra, los cultivos de renta, organiza el equipo de trabajo familiar, representa a la explotación en el mercado y en las relaciones con el Estado. Las posiciones en el interior del grupo doméstico están determinadas por el lugar en la producción y por el control desigual que tienen sus integrantes sobre el proceso y sobre sus resultados económicos.

La producción para la feria viene a incorporarse en el sistema de relaciones de producción que caracteriza a la unidad doméstica y genera cambios en las posiciones de los integrantes de la familia. Lo primero que se observa es la intensificación del trabajo femenino y la alteración de sus ritmos de trabajo semanales. Se incorporan nuevas actividades productivas, se incrementa la producción y, con ello, el tiempo de trabajo de preparación de los productos para la Feria, pero también se agregan tiempos de reunión y participación en capacitaciones, entre otros.

E: El hecho de entrar a la feria, ¿cambió la forma de trabajar aquí en la chacra, la forma de organizarse...?

D: Mi marido no, pero yo sí, porque... al saber que uno va a entrar, a trabajar para la Feria, ahí ya uno mira para otros productos más. Por ejemplo, el zapallo, el zapallo tronquito, la cáscara de hierro... del montón de... pero, calidades de pepinos... pero eso, producía 60 Kg. de pepinos los miércoles y 60 Kg. de pepino los sábados y se vendía (Ent_DZ: 14).

Al dedicar más tiempo a la producción de la huerta se resienten otras actividades productivas en la chacra, pero también el trabajo en la esfera doméstica. A esto hace referencia el siguiente fragmento de una de nuestras entrevistas.

“(...) ella a la hora de hacer la huerta tuvo que empezar a atender la diversificación de la misma -además toda la producción demandaba mayor atención porque se hacía sin veneno y debía mantener la calidad, ser presentable- cuenta que los de su grupo se levantan a las 3, 3 y media, y a las

17 - La fase de expansión de la familia se extiende desde el casamiento hasta la completa formación de la familia. En esta etapa todos los hijos dependen de la pareja (Fortes, 1974).

cuatro y media están arriba del camión y ya se iban a San Vicente -dejaba la casa abandonada, 'despelotada', al mediodía venía de vuelta, el sábado se pierde el día, dice Dora- ella se encarga de la huerta, su marido 'en la chacra, nomás'." (Ent_DZ).

En otros casos es la familia toda, la que modifica sus tiempos de trabajo y se ve condicionada por la existencia de horarios y días de comercialización que imponen su ritmo a las demás actividades productivas. Las familias de los vendedores o vendedoras son las que ven más modificada su semana de trabajo.

"Cambia la forma de organizarse adentro de la casa. Hay horarios, (...) cambia por ejemplo dentro de la casa si es vendedor, ya se complica más, no?" (Ent_ER).

Se hacía... mermeladas, dulce, sí. Todo eso precisas tiempo para hacer. (...) pero para alguna familia que eran más... no es tan difícil... por ahí, bueno... cuando es menos gente ahí ya complica más. Porque la tarea era... el viernes hay que preparar, y el sábado hay que salir a vender. Y hay que organizar la producción para eso" (Ent_ER).

La feria demanda una inversión permanente de trabajo familiar, por eso los grupos familiares reducidos, o aquellos que se ven afectados por la enfermedad de alguno de sus trabajadores plenos terminan retirándose.

"La feria es para una familia grande" (Ent_ER: 11).

Cuando las mujeres empiezan a vender *lo que sobraba* de la producción de autoconsumo e intensifican la producción de alimentos para la venta, se inicia un proceso, más o menos rápido, de cambios en la economía de estas explotaciones. Al principio, los ingresos generados por la feria son percibidos como una *ayuda* a la reproducción del grupo doméstico, pero, con el incremento y la estabilización de las ventas, estos les permiten a los feriantes *mantener* el hogar.

"El se maneja con... y antes el me tenía que dar, cada tanto 200, 300 para mercadería, para luz, para la ropa. Ahora yo no le pido más a él por eso yo le digo a él 'vos tenés que estar re agradecido, porque yo mantengo la casa'. Sí. Mantengo, mantenía, antes AYUDABA, después empecé a mantener y ahora

inclusive, como digo, me estoy comprando los muebles. Estoy orgullosa de eso porque no comemos por 700, 800 pesos en el mes. Porque tenemos MUCHO de la chacra, hay de todo. Hay zapallo, hay choclo, tenemos lechón, criamos pollo para el gasto.” (Ent_IW, 11)

Los ingresos generados por la Feria permiten atender a las necesidades de consumo del grupo doméstico, ese dinero se destina a la compra de los bienes de consumo no producidos por la familia, a la adquisición de vestimentas, utensilios de cocina, y otros bienes vinculados a la esfera de la reproducción de la familia. Como vemos, la consolidación de la feria hace posible, *mantener la casa* tanto a través de la venta como por medio de la diversificación de la producción de autoconsumo y el aumento de la misma.

En contraposición, los ingresos que resultan de los cultivos tradicionales de renta parecen reinvertirse en la unidad productiva, en la adquisición de medios de producción o en la herencia de las hijas mujeres. Cuando describen estos usos, es el hombre el que aparece tomando las decisiones de inversión.

“E: Me decías que con la Feria cubría acá y con la del tabaco, por ejemplo, ¿qué se compra?

I: De yerba y té, el compra máquinas y compramos terreno, hicimos casa en el pueblo.

E: Lo que se saca de la yerba, el tabaco y lo demás, ¿es más para invertir en la producción?

M: Sí, la producción o para....

I: Ahora yo casi ni le saco plata

M: Ahora yo compré un terreno allá en el pueblo, hice una casa, de la yerba. Dos terrenos.

I: O sea, desde que mejoró. (...)

M: Yo en la chacra me compré una motosierra, guadaña así...” (Ent_IW, 11).

La participación en la FFSV y los ingresos económicos obtenidos, marcaron una serie de transformaciones en el interior del grupo doméstico. Como son las mujeres las que, mayoritariamente, asumieron el papel de vendedoras, las que *encabezaron* el trabajo en la Feria, y controlan los ingresos que genera,

fueron ocupando posiciones nuevas en las relaciones jerárquicas propias de la organización doméstica. Estas transformaciones, no sólo se asocian al control sobre los ingresos, sino también, a las nuevas relaciones que la mujer construye en el mercado y en la ejecución de los Proyectos de desarrollo, a los conocimientos que adquieren en el proceso de transformarse en *feriantes*, a su participación en la Comisión de la FFSV, en la Asociación Interferias de la provincia, a sus gestiones ante el municipio, etc. No en vano, los testimonios de algunas de ellas equiparan estos cambios con su *liberación*.

Referencias bibliográficas

- Chayanov, A. V. (1974), *La organización de la unidad económica campesina*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Gazolla, M. y Schneider, S. (2007), “A PRODUÇÃO DA AUTONOMIA: os “papéis” do autoconsumo na reprodução social dos agricultores familiares”, en *Revista Estudos Sociedade e Agricultura*, Río de Janeiro, (UFRRJ), v. 15, p. 89-122.
- Fortes, M. (1974), *O ciclo de desenvolvimento do grupo doméstico*. Cadernos de Antropología (6). Brasília: UNB..
- Godelier, M. (1974), *Racionalidad e irracionalidad en economía*. Siglo XXI Editores, México.
- Grisa, C. y Schneider, S. (2008), “Plantar pro gasto: a importância do autoconsumo entre famílias de agricultores do Rio Grande do Sul”, en *Revista de Economía e Sociología Rural*. Rio de Janeiro, SOBER, Vol 46, nº 02, pp. 481-516.
- Heredia, B. M. A. (2003), *La morada de la vida. Trabajo familiar de pequeños productores del noreste de Brasil*, Editorial La Colmena, Buenos Aires.
- Otero, N., Perucca, C., Schwörer, L., Schiviavoni, G., (2006), *Estado, ONGs y productores: la organización de la lucha por la tierra, los grupos de mujeres y las ferias francas en Misiones*, Primeras Jornadas de Intercambio

y Discusión: el Desarrollo Rural en su perspectiva institucional y territorial, Bs. As.

- Perucca, C. (2001), *El Programa ProHuerta: Análisis de su implementación, funcionamiento de los grupos de base e incidencia en la alimentación de las familias en el Municipio de San Vicente, Pcia. de Misiones*". Tesis de Maestría.
- Schiavoni, G. (1995), *Colonos y Ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones*, Editorial Universitaria, Universidad Nacional de Misiones. Posadas.
- Schvörer, L., (2003), *Etnografía de una Feria Franca. Estudio de un proyecto de desarrollo rural con productores familiares. Departamento El dorado, Misiones, Argentina*, Tesis de Maestría en Antropología Social, Programa de Posgrado en Antropología Social, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNaM.

EL MERCADO DE LA ESTEPA
(RIO NEGRO)



El Mercado de la Estepa “Quimey Piuké”

María Susana Campos Salvá¹, José Luis Zubizarreta²

El Mercado de la Estepa “Quimey Piuké”³ es una organización donde artesanos y pequeños productores rurales comercializan sus productos conforme a los valores del *comercio justo* y de acuerdo a un reglamento interno elaborado de manera participativa por sus integrantes. Está emplazado en Dina Huapi, Pcia. de Río Negro, en el cruce de la ruta nacional 40 y la ruta provincial 23, a unos 20 km. de la ciudad de Bariloche.⁴

La visión que se proponen quienes participan del Mercado es mejorar la calidad de vida de sus socios y rescatar los valores culturales a través del ejercicio del comercio solidario. Según sus socios⁵, el Mercado de la Estepa es un *“espacio de intercambio que nos da unidad, es decir en donde todos los integrantes venimos a ofrecer lo que producimos”*. Y su nombre *“nos da identidad, que es lo que reflejan nuestros productos, ya que utilizamos los recursos y la materia prima que nos brinda el ambiente en el que vivimos y también reflejan el saber hacer propio de quienes vivimos en la estepa”*.

1 - Asociación Civil Surcos Patagónicos.

Contacto: info@surcospatagonicos.org Web: www.surcospatagonicos.org

2 - Ingeniero Agrónomo, AER INTA Bariloche,

Contacto: jlzubizarreta@bariloche.inta.gov.ar

3 - Quimey Piuké, en mapuche corazón bueno.

4 - Mercado de la Estepa, Rutas 23 y 40, Dina Huapi, Río Negro. Tel: 02944 15588405.

Contacto: info@mercadodelaestepa.com.ar - Web www.mercadodelaestepa.com.ar

5 - Durante el plenario uno de los talleres internos, realizado el 3 de noviembre de 2005, se definió el Mercado de la Estepa según la visión de sus socios.

La Asociación Civil Surcos Patagónicos promueve y acompaña la experiencia del Mercado en sus aspectos organizativos, productivos, comerciales y culturales, con el fin último de mejorar la calidad de vida de los socios y sus familias, para que puedan llevar una vida digna en sus lugares de origen.

Un poco de historia...

La primera forma de organización de los productores que integran el Mercado surgió en 1999 en la feria de Dina Huapi, que se reunía sobre la ex ruta provincial 237 (hoy ruta nacional 40). En el invierno del año 2000 la feria pudo trasladarse a un lugar cerrado. En 2001, la Comisión de Fomento de Dina Huapi entregó en comodato a Surcos Patagónicos el terreno donde actualmente se emplaza el Mercado. Ese mismo año comenzó la construcción del edificio, a través de donaciones y colaboraciones de entidades públicas y también empresas y organizaciones privadas. Mientras tanto, se firmaba un convenio entre Surcos Patagónicos, el Programa Social Agropecuario (PSA) y el INTA para comenzar a trabajar en determinados parajes en la formación de grupos de productores y artesanos.

Durante los años 2002 y 2003, se trabajó en la promoción de los objetivos del proyecto de comercialización en distintos parajes del departamento Pilcaniyeu y otros extra- departamentales, como Valcheta. Se llevaron a cabo numerosas reuniones de organización y promoción con los grupos que se iban formando en los parajes. A través de talleres participativos se le dio el nombre al Mercado y se redactó el primer reglamento interno. Al mismo tiempo, sus integrantes participaban en distintas ferias y exposiciones en el ámbito local y regional.

Finalmente, en diciembre de 2003 se inauguró el edificio del Mercado y comenzó formalmente la comercialización conjunta de los productos y artesanías elaboradas por los integrantes de los grupos que se habían formado hasta la fecha.

Ya con el Mercado en marcha, se llevaron a cabo en 2004 varias capacitaciones sobre *economía solidaria, organización* y otros temas técnicos referidos a la producción de artesanías en lana y cuero.

En 2005 y 2006, a medida que se iban sumando grupos de parajes nuevos (dentro y fuera del Departamento Pilcaniyeu) además de ampliarse los grupos de artesanos ya existentes, se continuaba trabajando en el fortalecimiento de la organización y en la capacitación de procesos para la elaboración de los productos comercializados en el Mercado. Con ello también iba aumentando el volumen de ventas anuales. Se reforzó la participación en ferias y exposiciones en distintos lugares del país.

También en el año 2005, se comenzó a trabajar en la elaboración participativa de un proyecto de Ley de Economía Social para presentar en la Legislatura provincial bajo la modalidad de iniciativa popular⁶. La ley fue presentada en el recinto de la Legislatura rionegrina en un hecho histórico, siendo la primer propuesta de iniciativa popular presentada en la historia de la provincia. Es un eje central del proyecto el poder lograr el reconocimiento legal de las familias de artesanos y pequeños productores insertos en la economía social. El objetivo de esta iniciativa popular es que el Estado provincial reconozca el trabajo de los pequeños productores y artesanos rurales, para que de esta manera puedan trabajar en condiciones dignas, recibir una retribución justa, acceder a la seguridad social, a jubilaciones y pensiones dignas y a la posibilidad de tomar créditos para sus emprendimientos.

En la sesión de presentación del proyecto de ley a la Legislatura provincial, una artesana del Mercado de la Estepa definió al proyecto como *“nuestro sueño, nuestra esperanza. Si esta ley se cumple, se hacen realidad muchos sueños, ayudaría a contrarrestar muchas de las dificultades que tenemos en nuestra región”*. También, los legisladores de las distintas bancadas expresaron su satisfacción por la presentación del proyecto y destacaron la “inauguración” de

6 - Esta modalidad prevista en la Constitución provincial, le otorga a la ciudadanía la posibilidad de elevar propuestas legislativas al parlamento, en la medida en que estén acompañadas por la firma de al menos el 3 % de los ciudadanos inscriptos en el Padrón Electoral. Una vez certificadas las firmas en un porcentaje no inferior al 10%, la Cámara deberá tratar el proyecto de iniciativa dentro de los doce meses subsiguientes.

la iniciativa popular y alentaron su uso como instrumento de la democracia.

Del mismo modo, se pretendió contribuir a la toma de conciencia pública de los recursos legislativos que pueden ser utilizados por la ciudadanía y, a la vez intervenir para que los funcionarios de gobierno conozcan y faciliten el ejercicio de estos derechos a los ciudadanos. De esta manera se trabajó en función de tres grupos de interés: el de pequeños productores y artesanos rurales, la ciudadanía rionegrina y los funcionarios de gobierno, ya sea provinciales o locales, con injerencia en las cuestiones formales y administrativas de la iniciativa popular.⁷

Aspectos socioeconómicos

En el Mercado participan más de 260 familias (cuyo socio activo es la mujer, en más del 93% de los casos). Estas familias pertenecen a los siguientes parajes y centros urbanos de la Provincia de Río Negro: Dina Huapi, Pichileufu, Villa Llanquín, Ñirihuau, Ing. Jaccobacci, Comallo y su área de influencia (Cañadón Chileno, Laguna Blanca, Fita Huau, Anecón Grande y Chico, Pilquiniyeu del Limay, Pilahue), Corralito, Panquehuau, Pilcaniyeu, Río Chico, Valcheta, Sierra Paileman, Sierra Colorada, Los Menucos, Las Bayas.

7 - En el transcurso del 2009 se realizaron tres Comisiones legislativas en distintas comunidades de la provincia (Comillo - Ing. Jacobacci, Gral. Roca y Viedma) con el objetivo de lograr un intercambio de opinión y de discusión de la propuesta de iniciativa con los legisladores y los interesados directos, [l@s artes@nas](mailto:l@sartes@nas). Los próximos pasos son su tratamiento por la Legislatura y la conformación de un equipo técnico asesor para la reglamentación de la ley.



Fuente: Asoc. Civil Surcos Patagónicos, 2004

Estos núcleos poblacionales se encuentran ubicados en la Región o Línea Sur, que comprende casi la mitad de la superficie provincial. La conforman los departamentos de Valcheta, 9 de Julio, 25 de Mayo, El Cuy, Ñorquinco y Pilcaniyeu, todos situados en la meseta sur de la provincia. Por sus características sociales y económicas es la región más deprimida y marginal del área.

Las vías del ferrocarril y la ruta provincial N° 23 relacionan a la mayoría de los asentamientos poblacionales o parajes. El surgimiento de estos asentamientos y los factores de localización de las actividades que allí se radicaron deben buscarse en el reciente proceso de ocupación de esta gran región –luego de la *conquista del “desierto”* en 1880-, en las características ecológicas del área y en el tipo de actividad económica dominante (Manzanal, M.; 1983).

Los parajes alejados de las vías principales se comunican por caminos internos (huellas) de ripio que atraviesan diversos tipos de terreno (mallines, arroyos, arenales, pedreros, etc.), y al no contar con la infraestructura necesaria, son de difícil transitabilidad, inhabilitándose en la época invernal. Es así, que el caballo y el caminar son los medios más usuales que los pobladores utilizan. Se conjuga una situación de dificultosa accesibilidad que marca todos los procesos de la vida de las familias: venta de la producción, provisión de

alimentos, salud, educación, etc. (Zubizarreta, J. L.; 2007).

La población de la Región Sur es de 34.045 habitantes; de ellos el 30,8% posee sus necesidades básicas insatisfechas (Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, 2001).

En la región existen varias comunidades indígenas, unas pocas han podido obtener la propiedad comunitaria de sus tierras y otras se encuentran en vías de hacerlo, aunque con serias dificultades administrativas y políticas. No obstante, existen irregularidades respecto de la tenencia de la tierra en la mayoría de los pequeños productores de la región. Los pequeños productores ocupantes de tierras representan la situación de mayor marginalidad. En números absolutos suman 424 EAPs que para la Región Sur significa más del 40 % del total de pequeños productores de la región (43,2 %) según los datos del CNA 2002 (Zubizarreta, J. L.; 2007) Sus unidades domésticas quedan definidas por la cantidad de tierra con la que cuentan y/o la cantidad de animales en su rodeo: hasta 2.500 ha y hasta 1.000 animales menores. Al igual que las unidades domésticas de otras regiones producen fundamentalmente para autoconsumo, sin acumulación de capital y utilizan la fuerza de trabajo de sus integrantes para su producción y reproducción. Dentro del sistema familiar en esta zona, al igual que en otras regiones, la división del trabajo se da claramente en función del género y edad de sus integrantes. Así los hombres se dedican al cuidado de los rodeos generales y las tareas de mantenimiento de campo, las mujeres quedan al cuidado de la huerta, los frutales, los animales de granja, además del cuidado de niños y las tareas propias del hogar. Los niños ayudan alternadamente a la mujer o al varón, dependiendo de las tareas propias de cada estación del año.

Más de la mitad de estas unidades domésticas, que integran el estrato de pequeños productores en la región presentan claros índices de NBI (Zubizarreta, J. L.; 2007)

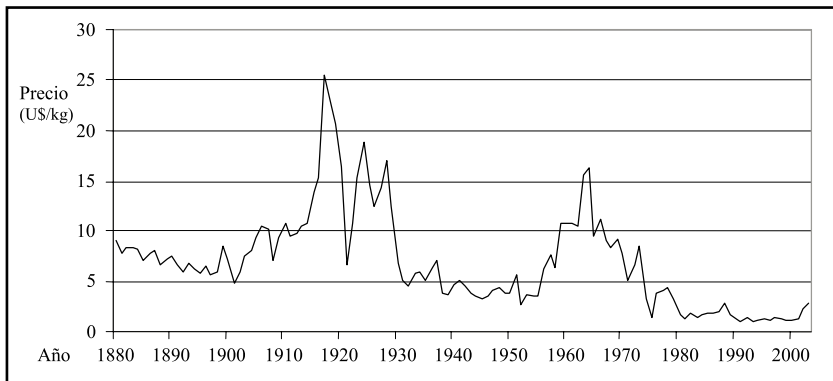
Podemos decir que los pequeños productores representan el 75% de los productores agropecuarios en la región sur (cerca de 1.400 productores) que disponen del 20% del territorio para su producción. (Zubizarreta, J. L.; 2007).

La actividad agropecuaria se basa en un sistema monoprodutor lanero

(ovino), con importantes restricciones estructurales, y con una creciente degradación de los recursos naturales. A ello se suma la caída histórica en los precios de los principales productos obtenidos en la zona debido al destino comercial primordial, que es la exportación de lana y fibras en general, sin ningún tipo de procesamiento industrial.

Se visualiza una clara disminución de la productividad en la actividad ovina (caída del rendimiento de lana por año y por animal y de la producción de carne; menores porcentajes de parición y de señalada, caída histórica del precio de la lana, etc.) y en las existencias. Esto trae aparejado una continua descapitalización y consiguiente pérdida de ingresos en las explotaciones, situación adversa que se acentúa entre los pequeños productores de la zona -que concentran el 33% de la producción lanera regional-.

Evolución del precio internacional de la lana, expresado en dólares por kilo, entre los años 1880 y 2002.



Elaboración: Villagra S. 2004 . Fuente: INDEC, CNA 2002

El círculo que generan estos factores es complejo y de difícil ruptura; sin alternativas que sumen a la diversificación productiva, ni la introducción de nuevas categorías de manejo, considerando las limitantes dadas por la distribución y tenencia de la tierra.

Si bien hay cierto grado de cooperativización en la región, la colocación de la producción sigue siendo un problema para los pequeños productores, por la baja incorporación de la clasificación y el acondicionamiento de la lana y el pelo, por la falta de escala, etc. (Zubizarreta, J. L.; 2007).

Todo este conjunto de dificultades, que se acentúan aún más en aquellos productores cuyas familias no tienen ingresos extraprediales (como trabajos temporarios en campos de la zona; venta de excedentes de animales, la huerta, la granja o artesanías; subsidios, planes, etc.) sumado a las escasas oportunidades de empleo y autosustentación del núcleo familiar lleva a la migración de ciertos integrantes de la familia (principalmente jóvenes) a los centros urbanos, donde no siempre encuentran empleo y pasan a vivir en condiciones de marginalidad y pobreza.

Aspectos socio-organizacionales

En este contexto, el surgimiento del Mercado de la Estepa permitió el aumento de la autoestima de las artesanas (recordemos que en su mayoría son mujeres) al comprender y evidenciar que productos pensados, diseñados y realizados por ellas encuentran un destino en el mercado. Y como resultado de ello pueden contribuir al sostenimiento de la unidad familiar. Por otra parte, muchas de ellas se reúnen con sus vecinas en grupos para realizar sus actividades artesanales, y con ello se favorece el interactuar con sus pares en detrimento del aislamiento de estas familias, intercambiar experiencias, historias de vida, y la organización misma de estos grupos de mujeres.

Entre los aspectos culturales, se favorece el rescate de los saberes ancestrales a través de cada artesanía realizada en base a diseños de guardas originarias cada una con su significado, teñida con la vegetación autóctona, etc. Además, se fomenta la transmisión de generación en generación de un valioso acervo cultural para sus familias y sus comunidades. Es fundamental tomar en consideración, para un posterior análisis, que el sistema artesanal textil es sustentado casi exclusivamente por las mujeres, jóvenes y niñas de la

familia, y que por las tareas inherentes a estas integrantes para la organización intrínseca del núcleo familiar, en la mayoría de los casos esta actividad resulta complementaria, supeditada a los ratos libres luego del cuidado de los niños, la huerta, la cocina, etc. Por otro lado, sería necesario analizar con enfoque de género cómo se contraponen el acervo cultural propio de las familias campesinas de la zona, en lo que a la asignación de roles dentro de las familias se refiere, a la posible adopción de la elaboración de artesanías como actividad económica principal del sistema campesino.

Si bien en lo artesanal hablamos de bienes de cambio, la posibilidad de rescatar el valor cultural de una actividad ancestral, revalorizar el trabajo doméstico y con posibilidades ciertas de colocar los productos en el mercado directamente al consumidor, pareciera ser mucho más rentable desde el punto de vista económico y más sustentable desde el punto de vista de los recursos naturales que la venta tradicional de lana sucia al barrer, aún tomando los mejores precios recibidos por los pequeños productores en los últimos años. Por ello, insistimos que resulta imprescindible profundizar en el estudio de los sistemas familiares domésticos y campesinos del departamento Pilcaniyeu en particular y de la Región Sur en general, y especialmente en su relación con la venta de artesanías y las distintas opciones que les ofrece el mercado regional de artesanías. (Zubizarreta, J. L.; 2007)

La organización del Mercado se rige por un reglamento interno que es revisado anualmente en Asamblea. El Mercado, según éste, está administrado, controlado y supervisado por una comisión organizadora, formada por un representante de la Asociación Civil Surcos Patagónicos, dos representantes del INTA, y dos representantes del PSA de Río Negro. Además posee una comisión fiscalizadora que se encarga de controlar la calidad y presentación de los productos.

Los productores y artesanos atienden al público por turnos, de acuerdo a un cronograma preestablecido mensualmente. Los días de semana la atención es abarcada por los artesanos del grupo de Dina Huapi, y los fines de semana por los integrantes de las comunidades más alejadas (2 o 3 por turno). Los artesanos cuentan con instalaciones en la planta alta del edificio para alojarse durante su

estadía de aproximadamente un fin de semana. Es en estos momentos donde interactúan con el público visitante, y le transmiten sus saberes en lo referente a los artículos comercializados. Los productores también participan en las tareas de mantenimiento y limpieza del edificio.

Respecto de la vinculación de artesanos y productores con el Mercado existen dos modalidades según el reglamento interno: los mismos pueden ser permanentes o invitados. Los primeros son aquellos que residen en el departamento Pilcaniyeu, que hayan cumplido como mínimo 6 meses de invitados y que la comisión organizadora haya aprobado su solicitud. En el caso de los invitados deben ser presentados por un socio permanente. En todos los casos sus productos deben ser aprobados por la Comisión Fiscalizadora.

En cuanto a los productos, éstos no pueden ser de reventa ni industrializados. Aquellos que son productos alimenticios deben cumplimentar la habilitación municipal o de la comisión de fomento correspondiente. De cada venta, el Mercado se reserva el 10 % del total del precio para hacer frente a los gastos fijos y eventuales de mantenimiento y funcionamiento del edificio.

En general las diferentes actividades de organización, capacitación y técnicas se realizan a través de los grupos conformados en cada paraje. Esta forma de trabajo se inició en el año 2001 con el comienzo de las actividades conjuntas del PSA, INTA y la Asoc. Civil Surcos Patagónicos en la promoción de grupos de artesanos, con el fin de que pudieran incorporarse al Mercado de la Estepa y canalizar comercialmente sus productos. Los grupos están representados por uno o más integrantes del grupo. La función de los representantes es controlar el stock de mercadería con el productor que esté de turno en la atención del Mercado y también recibir las liquidaciones de cada uno de los productores de su paraje.

La organización fue evolucionando desde sus inicios en 1999. En los diversos talleres de evaluación realizados en 2005, 2006 y 2007 se han ponderado diferentes logros. Los principales tienen que ver con la construcción de valores, que con la obtención de resultados económicos:

- haber podido darle continuidad al Mercado,
- haber podido fortalecer un grupo en constante crecimiento,

- la confianza generada y la transparencia en la administración,
- haberse puesto de acuerdo en el reglamento interno,
- haber podido aprender a valorar el trabajo artesanal,
- conocerse y haber podido fortalecer vínculos,
- la solidaridad recíproca y la construcción entre todos,
- el compromiso, la voluntad y la responsabilidad asumidas,
- el aumento de la calidad de los productos,
- poder hacer cada vez más visible el Mercado, lo que trae como consecuencias ser invitados a más ferias y exposiciones, vender más, conocer otras experiencias, conseguir nuevas oportunidades de venta.
- aumento de parajes participantes y de socios a través de los años (veinte socios en 2002 y 260 socios en 2007).

En cuanto a los resultados económicos, en los talleres de evaluación se reconoció que los mismos han actuado como sostenedores iniciales de este emprendimiento. Los principales: el aumento sostenido de las ventas, año a año, entre un 30 y 40% y que a raíz de ello, con el 10% obtenido se ha podido mantener el edificio y hacer frente a los impuestos, seguros y otros gastos básicos, además de haber podido aumentar la afluencia de clientes por el boca a boca y otras pequeñas estrategias de promoción.

Aspectos jurídico-legales

Desde que se inició el Mercado de la Estepa, los esfuerzos mayores fueron puestos en la organización. El trabajo ha sido intenso en esta área y ha dado lugar a un proceso de “maduración” interna que ha consolidado el emprendimiento y por consiguiente ha demandado, junto con el aumento sostenido del volumen de ventas, comenzar a pensar en darle una estructura formal a la organización. Durante los años 2006 y 2007 se ha avanzado bastante en este tema, y se espera poder regularizar la situación en el mediano plazo. Para ello se están realizando talleres específicos con los grupos en general y también con los representantes con el fin de definir la forma jurídica más conveniente para el Mercado.

Aspectos productivos

En el Mercado se venden productos elaborados artesanalmente con diseños o insumos (uno o más) característicos de la estepa patagónica y sus comunidades. Estos requisitos están aclarados en el reglamento interno.

Los precios de los productos son establecidos por los artesanos. Aunque una parte de ellos toma como referencia otros objetos que están en venta en el Mercado, otros realizan sencillos cálculos de costos en base al valor de los insumos y la mano de obra empleada.

La variedad de los artículos comercializados fue aumentando conforme fueron pasando los años y a medida que se incorporaban socios de diferentes parajes con distintas historias y experiencias de vida. En la actualidad se venden allí: lana hilada, productos de telar con y sin laboreo (matras, peleras, fajas, barrigueras, carteras, alfombras, caminos, etc.), tejidos en dos agujas (chalecos, pulóveres, sacos, gorros, boinas, medias, guantes, manoplas, pantuflas, escarpines, carteritas, polainas, bufandas, chales, etc.), crochet (carpetas, gorros, carteras y bolsos), macramé (portamaletas, bolsos), maletas, cueros y quillangos, artesanías con cueros, platería (aros, colgantes, bombillas y otros), cuchillos, mates, artesanías en cerámica, en madera (tablas, bandejas, botones, percheros, cajas y algunos juguetes) y en pasta piedra, dulces, licores, chutneys, ahumados, fruta de estación, miel, fardos, entre otros productos.

De lo comercializado en 2006 el 85%, aproximadamente, corresponde a artículos textiles⁸. En ellos el principal insumo, la fibra (lana o pelo) es obtenida por las artesanas de sus propios animales, o bien la consiguen de otros productores (que se lo venden o se lo proporcionan sin costo alguno). En este último caso resulta difícil obtener lana de calidad.

Por ello funcionan desde 2007 dos bancos de lana del Mercado, uno en Dina Huapi y otro en Comallo. Las artesanas pueden adquirir allí los vellones

8 - "El término textil puede tener dos connotaciones, una referida al empleo de fibras que pueden ser hiladas y la segunda atinente a la actividad que realiza la confección de los tejidos. (Existen, entonces,) dos grupos fundamentales en la confección de telas. El primero utiliza la técnica del telar y el segundo se refiere a trabajos que requieren de la ayuda de agujas u otro instrumento de carácter simple" (Teseira y Sola, 2001)

o lana hilada y devuelven su valor en dinero, o bien en productos terminados (lana hilada o artesanías) de acuerdo a un sistema de equivalencias de valores establecido, que ha sido consensuado entre ellas. Además, el banco cuenta con escardadoras manuales y ruecas que son utilizadas por los diferentes grupos, de manera rotativa. No obstante, la cantidad de estas pequeñas máquinas resulta insuficiente para hacer frente a la demanda actual.

Cada producto tiene su procedimiento particular de elaboración, dado la característica saliente de lo artesanal. No obstante, es posible distinguir una serie de procesos que forman la cadena de producción. Los principales son:

Escardado

Es una tarea manual; en este proceso se quitan las impurezas que tiene la lana. Se está comenzando a utilizar las escardadoras artesanales, pequeñas maquinas manuales para realizar esta tarea.

Lavado

Actividad manual, se utiliza, en general, jabón neutro y agua tibia.

Hilado

En este proceso se obtiene el hilo a partir de la fibra. Se realiza con huso o con rueca.

Teñido

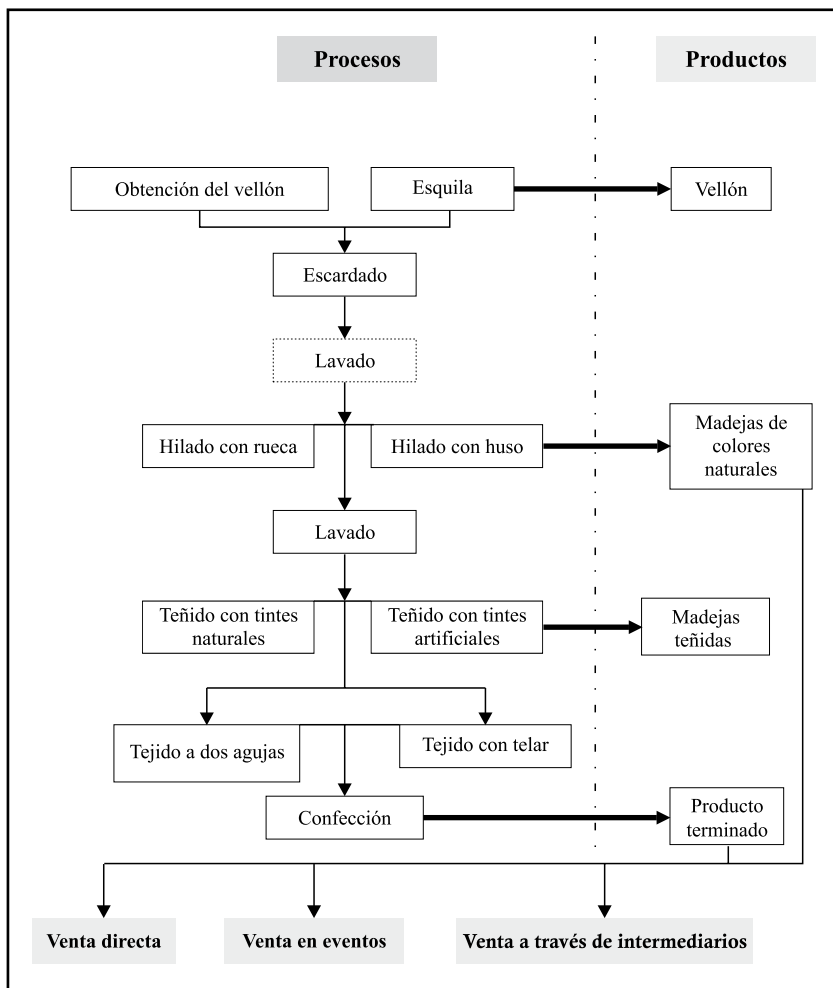
Se trata de usar insumos naturales para el teñido (hierbas, órganos dedistintas plantas como raíces, corteza, etc.). Se utiliza vinagre o sal para fijar el color.

Tejido con 2 agujas o palillo

Con esta técnica se obtienen chalecos, sweaters, algunos ponchos, gorros, medias, etc.

Según Friedland, la estructura del sistema de producción de cada mercancía

influye sobre el proceso de cambio tecnológico de la misma. La cadena de producción de las artesanías textiles en la Región Sur de Río Negro queda representada por el esquema de la página siguiente.



Elaboración: M. S. Campos Salvá, 2007, adaptado de INTI (2006), Subprograma Cadenas de Valor en Córdoba. Asociación Civil Surcos Patagónicos

Es importante destacar que alrededor del 70% de los socios realizaba artesanías antes de entrar en el proyecto, pero que más del 65% de ellos sólo las confeccionaba para uso personal. Muchos de los socios han manifestado que el Mercado les ha dado la oportunidad de poder aumentar sus ingresos a partir de la venta sostenida de sus artesanías y, lo que resulta fundamental, de valorarse como personas, así como rescatar y valorar sus saberes ancestrales. A partir de esta experiencia, la mayoría de ellos también comercializan por otros canales, como en el emprendimiento provincial Mercado Artesanal de Río Negro⁹ o los locales comerciales fomentados por los gobiernos locales en algunos de los parajes, como Comallo y Valcheta. En otros casos, artesanas que vendían por otros canales han dejado de vender ya que, según manifiestan, en el Mercado obtienen mejores precios por sus productos¹⁰.

Según nos comenta Rosalía de Pichi Leufu: *“...en el mercado vendemos lo de todos, yo le vendo a Comallo, Jacobacci; y también en donde les toque vender a ellos venden lo mío, es muy lindo...cuando a mi me toca vender productos míos, la llevo así sucia la lana, para que la gente huela, para que la gente que compra entienda como es el proceso...Estar en el mercado fue un cambio muy lindo porque conocí mucha gente de otros parajes de la línea sur; y eso es una gran familia cuando voy al mercado es como mi casa..”*

La calidad de los productos ofrecidos ha logrado importantes avances. Esto se debe a varias razones que fueron conjugándose: la práctica adquirida por las artesanas, los talleres de capacitación a los que han podido asistir, la influencia que ejerce el poder ver los trabajos de sus compañeras cuando concurren al Mercado para atender al público y el hecho de poder conocer e interactuar con los clientes.

La dinámica del Mercado hace posible lograr un contacto de persona a

9 - Este emprendimiento gubernamental presenta una modalidad de comercialización diferente a la del Mercado. Comercializa los productos en locales ubicados en distintas ciudades de la provincia. En la mayoría de los casos entrega los insumos, con lo cual sólo paga el trabajo del artesano. Proporciona cobertura social a los artesanos vinculados con este organismo.

10 - Información obtenida en base a encuestas realizadas en: *Caracterización del Mercado de la Estepa y su gente*; Campos Salvá, M.S.; Asoc. Civil Surcos Patagónicos; Febrero 2007.

persona con el consumidor, lo cual conduce a capitalizar rápidamente sus necesidades y opiniones.

Estrategias de comercialización

La principal estrategia de comercialización es la venta en el local del Mercado, que en el año 2006 ha sido el 88% del total de lo comercializado.

No obstante, la participación en ferias y otros eventos locales, regionales y nacionales ha brindado ingresos crecientes a medida que pasan los años, además de atenuar la estacionalidad de las ventas en el local.

Los clientes son mayoritariamente turistas de origen nacional, extranjero y regional. Ello se explica por la ubicación del local de ventas, en la intersección de la ruta nacional 40, a unos 20 Km. de la ciudad de Bariloche y la ruta provincial 23, que cruza la provincia de Río Negro hacia Viedma.

En 2007 se logró concretar una alianza estratégica con otras dos organizaciones que trabajan en el marco de comercio justo y comercializan artesanías de origen indígena del NOA y del NEA (Fundación Silataj y Asociación Civil Niwok, respectivamente). Es así que las tres organizaciones han inaugurado en septiembre de ese año un local comercial en la Capital Federal, donde se venden los productos de las tres organizaciones.

La promoción del Mercado ha sido básicamente a través del “boca a boca” de los vecinos de Dina Huapi y de los habitantes de Bariloche. Inicialmente se siguió esta estrategia debido a que los volúmenes de productos ofrecidos eran pequeños y por lo tanto se temía no poder responder con la cantidad de mercadería necesaria a la afluencia masiva de público. De todas maneras, se ha ido trabajando en otros aspectos de difusión conforme se fueron incorporando más artesanos y productores que determinaron mayores cantidades y variedad de artículos ofrecidos. Entre ellos se han diseñado e impreso distintos tipos de volantes y folletería. Además se ha armado una página Web, con correos de contacto para responder a requerimientos de información. La asistencia a ferias y exposiciones también ha dado resultados positivos respecto del

posicionamiento de este emprendimiento en el mercado local y regional.

Actualmente se está trabajando en un estudio de rentabilidad de los productos en lana comercializados en el Mercado para poder elaborar un plan de negocios. Se espera su consecución a mediados de 2008.

Acciones y estrategias de reproducción colectiva

Las primeras acciones para la reproducción colectiva se llevaron a cabo al interior de la organización del Mercado, con la promoción, conformación y el acompañamiento de los grupos de artesanos y productores. Estas acciones, en donde jugaron un papel fundamental los técnicos de Surcos Patagónicos, PSA e INTA fueron fundamentales para el sostenimiento y afianzamiento de la organización.

De todas maneras, las actividades hacia afuera de la organización fueron aumentando paulatinamente en la medida en que la organización se consolidaba.

Se comenzó durante los primeros dos años a organizar actividades culturales con el fin de rescatar y difundir la cultura originaria de la región. Estos eventos diversos -exposiciones, muestras, presentaciones de libros y filmes, encuentros y reuniones de capacitación- se llevan a cabo en el Salón Cultural del Mercado, ubicado en el primer piso. Para la realización de los mismos se articula con organizaciones del orden local y regional. A través de estas actividades también se pretende dar mayor visibilidad al área comercial. El salón cultural cuenta con una biblioteca y hemeroteca temática (sobre la Patagonia).

La articulación con otras organizaciones del ámbito nacional en la temática del comercio justo derivó en la participación en la red argentina de comercio justo, a través de Surcos Patagónicos.

La necesidad y el convencimiento de compartir la experiencia del Mercado y nutrirse de otros emprendimientos insertos en la economía social, derivó en la organización -por parte del Mercado de la Estepa y Surcos Patagónicos- del Primer Encuentro Latinoamericano de Economía Social en Dina Huapi en

noviembre de 2006. Asistieron más de noventa productores y treinta técnicos de veintiocho organizaciones e instituciones de Uruguay, Paraguay, Chile y Argentina. En este encuentro cada organización pudo compartir su experiencia, a través de los relatos de productores y artesanos, y posteriormente se realizaron talleres temáticos. De este modo, se establecieron los primeros contactos con varias organizaciones. Por ejemplo en el caso de algunas de las organizaciones chilenas durante 2007 se han realizado cuatro viajes para el intercambio de experiencias y capacitaciones en diversos temas.

Por otra parte el papel de las instituciones estatales que apoyan el Mercado sigue siendo muy importante para el desarrollo de las actividades de la organización. Ellos apoyan con recursos humanos, capacitación, vehículos y recursos financieros. Estos actores son principalmente INTA y PSA.

Una valiosa experiencia respecto de la reproducción colectiva es haber sido invitados a participar en el *Consejo de Desarrollo Local de Comallo*. Este espacio de gestión participativa comenzó a funcionar en el año 2006 y su objetivo principal es promover el desarrollo integral de la zona del Valle de Comallo, a través del mejoramiento de la calidad de vida con el desarrollo de las capacidades y la integración social de las personas, potenciando la movilidad de recursos económicos, cuidando el medioambiente, en condiciones de equidad y sustentabilidad. Se realizan reuniones periódicas en donde están presentes la mayoría de los actores locales: el ejecutivo del gobierno local, INTA, Dirección Provincial de Aguas, PSA, Ente de la Región Sur, Ministerio de la Producción, Salud Pública, Dirección de Educación, Iglesias de los cultos existentes en el pueblo, Sociedad Rural de Comallo, Cooperativa Agrícola Ganadera, Programa Nacional Ley Ovina y la Asociación Civil Surcos Patagónicos.

El Estado y otras instituciones que intervienen en el territorio

Históricamente la presencia del Estado ha sido nula o esporádica en toda la Región Sur. La inexistencia de políticas públicas y marcos regulatorios imposibilitan, en este caso, el fortalecimiento de los pequeños productores

en torno a la cadena de valor artesanal textil, dificultando enormemente la creación de nuevos mercados.

En el caso del Mercado de la Estepa existen diferentes instituciones del orden nacional y provincial, así como organizaciones privadas, que apoyan de diversa manera y con distintos grados de incidencia y compromiso.

Un convenio firmado en 2003 entre la Asoc. Civil Surcos Patagónicos, el PSA y el INTA es el marco de las acciones conjuntas que realizan los técnicos de las tres instituciones para propender al desarrollo integral de las comunidades rurales sobre las que el Mercado tiene incidencia.

Desde este marco el PSA viene acompañando a los socios del Mercado en diversas actividades, con recursos técnicos y financieros:

- Promoción en la formación de grupos y acompañamiento.
- Capacitaciones específicas: gestión, organización, producción.
- Apoyo en aspectos organizativos (talleres de representantes).
- Apoyo en comercialización (participación en eventos).
- Apoyo en comunicación y promoción de las actividades del Mercado.

Por su parte, el INTA ha intervenido inicialmente a través del Programa ProHuerta en la promoción y formación de grupos y su posterior acompañamiento conjuntamente con el PSA. Desde 2006 se han incorporado a las actividades de acompañamiento técnico y apoyo financiero al Mercado, profesionales de la Agencia de Extensión Rural Bariloche y también del área de genética animal y fibras especiales.

Por otro lado, el Ministerio de Desarrollo Social, a través de proyectos presentados al mismo, apoya financieramente en diversas oportunidades el emprendimiento.

El Municipio de Comallo, uno de los centros urbanos principales del área de influencia del Mercado, acompaña a los artesanos socios del Mercado de su área de influencia de diversas maneras. En los últimos años se ha convertido en uno de los principales aliados del Mercado.

En el ámbito privado, las fundaciones internacionales Ashoka y AVINA vienen apoyando las actividades del Mercado y su desarrollo a través de

distintos proyectos, desde los comienzos de su organización. Del mismo modo lo hace la fundación española Nuria.

Además de estas instituciones del ámbito gubernamental y privado existen otras del orden local, regional y nacional con las que la organización se relaciona por diferentes motivos, atendiendo a distintos proyectos.

- Municipio de Pilcaniyeu (centro urbano con 1.400 hab. aprox. dentro del territorio de trabajo).
- Municipio de Ing. Jaccobacci (centro urbano con 5.700 hab. aprox. Dentro del territorio de trabajo).
- Asociación de Fomento de Dina Huapi (gobierno del centro urbano, con unos 5.000 hab., donde se encuentra el edificio del Mercado de la Estepa).
- Consejo Deliberante de la ciudad de Bariloche.
- Legislatura de la provincia de Río Negro.
- Asociación Civil Participación Ciudadana.
- Diario Río Negro.
- Vicaría de la Fraternidad del Obispado de Viedma (capital provincial).
- Red Argentina de Comercio Justo.
- Fundación Silataj.
- Fundación Niwok.
- INTI, Instituto Nacional de Tecnología Industrial.

Hacia el cambio social...

Con una organización consolidada fundamentalmente desde los valores, aunque también en vías de hacerlo desde los aspectos económicos, se ha hecho posible imaginar al Mercado de la Estepa como precursor de iniciativas que permitan el cambio social, partiendo desde lo local para llegar a nivel regional y provincial. En tal sentido, se han ejecutado algunos proyectos surgidos de demandas concretas de los integrantes del Mercado. Uno de reciente finalización es el proyecto de *Mejoramiento del hábitat para las familias del paraje Laguna Blanca*. Esta es una pequeña aldea escolar de la Región Sur

donde las madres con sus hijos viven en la temporada de dictado de clases, mientras los jefes de familia permanecen en el campo, al cuidado de sus animales. En este proyecto, financiado por la Fundación Nuria y con el apoyo técnico de Surcos Patagónicos e INTA, se lograron mejorar 10 casas de esta aldea escolar, que poseían grandes déficit en la aislación del frío, viento y lluvia. Fue igualmente interesante el proceso social que se ha podido construir a partir del proyecto a través de la autoconvocatoria, organización y participación de la gente del paraje, las decisiones autónomas y participativas, el trabajo conjunto y solidario en la construcción y reforma de las casas, y la participación activa de los actores gubernamentales locales (Comisionado de Fomento, diferentes cultos presentes en el paraje, Municipio de Comallo).

Por otro lado, *el Proyecto de Ley de Economía Social y Mercados Productivos Artesanales* y su presentación a través de la modalidad de iniciativa popular es el proyecto más ambicioso en lo que a cambios sociales se refiere. Elaborado por Surcos Patagónicos y el Mercado de la Estepa, está siendo impulsado en colaboración con otras organizaciones de la sociedad civil, como la Asociación Civil Participación Ciudadana, la Vicaría de la Fraternidad del Obispado de Viedma y la Fundación Avina. Como ya fuera explicado en apartados anteriores se trabaja para poder presentar en la Legislatura provincial un proyecto de ley que reconozca a pequeños productores rurales y artesanos en sus actividades económicas, como iniciativa popular (recurso que hasta ahora no ha sido utilizado en la provincia). Para ello se ha redactado un proyecto de ley teniendo como insumos una veintena de talleres participativos realizados desde 2005 con artesanos, pequeños productores, profesionales en leyes y otros actores sociales y se está trabajando en la difusión y la recolección de 11.000 firmas de adhesión de ciudadanos rionegrinos (3% del padrón electoral).

Para la ejecución de este proyecto ha sido necesaria la articulación política con el gobierno provincial. En este sentido se ha logrado el apoyo de diferentes áreas de carácter político y técnico del ejecutivo provincial¹¹ y su equipo de trabajo en cuestiones administrativas necesarias para poder implementar la iniciativa (con anterioridad al acto eleccionario, pero también con posterioridad

11 - El gobernador reelecto de la provincia firmó como adherente a la iniciativa popular.

al mismo); del Registro Civil provincial para la recolección de firmas en sus dependencias; de la Policía provincial para la certificación de las mismas (condición necesaria para la iniciativa popular), del presidente entrante de la Legislatura para la futura presentación y el tratado del proyecto.

Los gobiernos locales de los parajes en donde el Mercado tiene incidencia, apoyan a través de las certificaciones de firmas, así como en cuestiones operativas.

Por otro lado se ha articulado con otros actores sociales, como la iglesia católica y otros cultos, algunas ONG's locales y regionales, entre otros.

Y también se ha recibido un gran apoyo de los medios comunicacionales tanto locales, como provinciales y nacionales en la difusión del proyecto de ley y de las actividades de promoción y recolección de firmas.

Actualmente se está conformando el grupo técnico asesor para la reglamentación de la ley antes de finalizar el año 2010.

A modo de cierre

El Mercado de la Estepa ha transitado por una serie de etapas -iniciación, consolidación, maduración y crecimiento- desde la integración del primer grupo de productores y artesanos en el año 1999. Y no sólo ha subsistido a través del tiempo, sino que ha ido creciendo sostenidamente a través de la incorporación de socios, el aumento anual de sus ventas y la sustentabilidad económica básica lograda. Este resultado ha sido posible por el esfuerzo de sus integrantes y el apoyo sostenido de Surcos Patagónicos, y también de los técnicos de PSA y del INTA.

Este proceso ha sido el sostén para la consecución de otros logros en valores que para sus socios resultan tal vez más importantes, especialmente si tenemos en cuenta que más del 93% de los socios son mujeres del ámbito rural o semirural, naturalmente condicionadas por el medio social y cultural en el que viven, en donde el aislamiento y la reclusión doméstica es una situación corriente.

Si bien la conformación de la organización del Mercado surgió a través de la convocatoria de una institución no gubernamental, las mismas mujeres han podido capitalizar esta situación para ir generando cambios, tanto a nivel personal como grupal. Entre los que más se rescatan pueden mencionarse:

- aumento de la autoestima,
- valoración de su cultura y de sus saberes ancestrales (muchas veces ocultos por generaciones anteriores), que les resultan un aporte fundamental a la economía doméstica,
- reconocer de a poco sus derechos,
- animarse a participar,
- poder conversar con los clientes que ingresan al Mercado,
- motivación por capacitarse en sus labores artesanales, en temas de economía familiar y de participación comunitaria,
- confianza, el respeto y la solidaridad hacia las compañeras,
- compromiso con el Mercado,
- responsabilidad y la seguridad creciente en las tareas que llevan a cabo dentro del mismo,
- haber logrado la visibilidad y el respeto de la sociedad hacia los integrantes del Mercado.

Este conjunto de procesos y situaciones ha influido positivamente en la calidad de vida, tanto de estas mujeres como de sus familias.

No todos los resultados fueron consecuencia exclusiva de este proceso interno, sino que además se registran una serie de situaciones coyunturales que le han dado y dan un impulso invaluable a la actividad artesanal: por un lado, las tendencias actuales de la moda, en cuanto a la revalorización de lo autóctono y lo natural. Por otro lado, la coyuntura económica del país ha permitido la afluencia turística internacional y también la movilización del turismo regional y nacional hacia el área de Patagonia Andina, y dentro de ella, hacia Bariloche como uno de los atractivos turísticos centrales del país. Todo ello contribuye a que la producción de artesanías en la región se presente en los últimos años como una alternativa muy interesante para contribuir a mejorar

la calidad de vida de sectores excluidos. Y con ello nos referimos no sólo a los aspectos económicos sino al afianzamiento de la identidad de las personas y al rescate de los valores y de la cultura originaria de sus pueblos.

De todas maneras, para que estas personas puedan lograr una vida digna en su territorio se requieren acciones estructurales y políticas acordes a largo plazo, despojadas de las decisiones en los ámbitos del poder corporativo. Por ello, a pesar de que se ha comenzado a trabajar en este sentido, resta recorrer un largo camino.

Y en el ámbito específico del Mercado se necesita seguir trabajando en la organización y en aspectos específicos de la producción para aumentar la competitividad de este emprendimiento social.

Referencias bibliográficas

- Manzanal, M.; (1983), *Agro, industria y ciudad en la Patagonia norte*; Centro de Estudios Urbanos y Regionales. Buenos Aires.
- Zubizarreta, J. L.; (2007); *Caracterización de los sistemas campesinos desde un enfoque artesanal textil, Provincia de Río Negro*. Tesis de Maestría en Agroecología, Universidad Internacional de Andalucía.
- Campos Salvá, M. S.; (2007), Documento de Trabajo, Asociación Civil Surcos Patagónicos (adaptado de INTI 2006, Subprograma Cadenas de Valor en Córdoba).
- Campos Salvá, M.S.; (2007), Documento de Trabajo *Caracterización del Mercado de la Estepa y su gente*, Asoc. Civil Surcos Patagónicos.
- Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, 2001.
- Friedland, W. H. (1984), “Commodity System Analysis: an approach to the sociology of Agriculture” en Schwarzweller, H.K. (ed): *Reserch in rural sociology and development*, vol. I. Greenwich, Conética. Jai Press Inc.
- Teseira y Sola; (2001), “Artesanías del NOA”, CFI.

Anexo: Proyecto de Ley de Economía Social y Mercados Productivos Asociativos -versión aprobada en 1º vuelta por la legislatura de Río Negro-

LEGISLATURA DE RIO NEGRO
Sala de Comisiones



SESION DIA:	26-11-2008
DESPACHO Nro.:	468-2008
FOJAS Nro.:	3

EXPDTE. N°: 468/2008 - P.Ley
AUTOR: Iniciativa Popular
EXTRACTO: CIUDADANOS Y CIUDADANAS RIONEGRINOS, en los términos del artículo 5° de la ley n° 3654, presentan Iniciativa Popular sobre Economía Social y Mercados Productivos Artesanales y se crea el Registro Provincial de esos Mercados.

DICTAMEN DE COMISION
SEÑOR PRESIDENTE:

Las Comisiones de ASUNTOS SOCIALES y PLANIFICACION, ASUNTOS ECONOMICOS Y TURISMO han evaluado el Asunto de Referencia, resolviendo aconsejar a la Cámara: la **SANCION** del siguiente Proyecto de Ley:

LA LEGISLATURA DE LA PROVINCIA DE RIO NEGRO
SANCIONA CON FUERZA DE
L E Y

Capítulo I

Fomento de la Economía Social
Régimen de Promoción
de los Mercados Productivos Asociativos

Artículo 1°.- Objeto. Se establece el *Régimen de Promoción de los Mercados Productivos Asociativos*, que tiene por finalidad regular el registro, el funcionamiento y las políticas públicas de promoción de los *Mercados Productivos Asociativos*, que desarrollen actividades en el marco de la *Economía Social*, cuyas iniciativas basadas en el esfuerzo propio y colectivo, generan bienes y servicios con el fin del autosostenimiento de sus respectivos núcleos familiares o de pertenencia.

Artículo 2°.- Beneficiarios del Régimen de Promoción. Son beneficiarios del Régimen de Promoción que aquí se dispone, los *Mercados Productivos Asociativos*, entendiéndose por tales a las organizaciones comunitarias del sector de la Economía Social, cualquiera fuese la forma asociativa que adopten, siempre que reúnan las siguientes condiciones:

a.- Se encuentren integradas por los propios productores o su

familiares;

- 2
- b.- Produzcan bienes y servicios que sean el resultado directo del trabajo personal de sus integrantes, que se elaboren a partir de elementos propios de la región, y según las costumbres propias de quienes intervienen en las distintas instancias de su producción y comercialización.
- c.- Para el caso en que no cuenten con personería jurídica reconocida, presenten un Reglamento Interno de Funcionamiento vigente del agrupamiento productivo, elaborado por consenso de sus integrantes, que recepte los principios éticos de la Economía Social, y del que surja, la forma de adopción de las decisiones de la organización y la responsabilidad de sus integrantes y la posibilidad expresa de colaboración solidaria de los productores organizados, cuando alguna situación atendible de un productor de los aquí mencionados, le impida o restrinja la posibilidad de la comercialización en forma directa.
- d.- Se encuentren reconocidas e inscriptas en el Registro de Mercados Productivos Asociativos de la Provincia de Río Negro, y con la inscripción vigente.



SESION DIA: 14-2-08
DESPACHO Nro.: 468-2008
FOJAS Nro.: 4

Capítulo II

Registro Provincial de Mercados Productivos Asociativos

Artículo 3°.- Registro Provincial. Creación. Finalidad. Se crea el *Registro Provincial de Mercados Productivos Asociativos*, que funciona en el ámbito de la Subsecretaría de Economía Social del Ministerio de Producción, en el que deben inscribirse las organizaciones comunitarias del sector de la Economía Social, que funcionen como Mercados Productivos Asociativos, comprendidas en el Régimen de Fomento que en esta norma se dispone.

Artículo 4°.- Funciones. El *Registro Provincial de Mercados Productivos Asociativos* es el organismo responsable de:

- a) Llevar en forma organizada y actualizada, un registro de carácter público de las organizaciones comunitarias inscriptas, reconocidas y habilitadas para funcionar como Mercados Productivos Asociativos, alcanzados por las disposiciones de la presente norma.
- b) Recepcionar a tal fin, las solicitudes de inscripción en dicho registro.
- c) Emitir las constancias que hagan a la inscripción.
- d) Controlar el cumplimiento de los requisitos de procedencia del reconocimiento e inscripción, y de las condiciones para la vigencia de la misma.
- e) Tramitar solicitudes de suspensiones, bajas, actualizaciones o reinscripciones y disponer lo que corresponda.
- f) Establecer mecanismos ágiles, sencillos y gratuitos para proceder a la inscripción de los mercados productivos Asociativos y para la actualización de sus registros, no pudiendo percibir tasa alguna para la realización de los trámites requeridos por las organizaciones comunitarias inscriptas.
- g) Establecer un servicio de asesoría al productor que le brinde la información y el asesoramiento necesario para acceder al régimen de esta ley y sus beneficios.

3



Asociativos inscriptos, sin que ello implique imponer cargas adicionales de ningún tipo a las organizaciones inscriptas.

- i) Efectuar campañas de difusión de sus funciones y de los beneficios emergentes del presente régimen.
- j) Registrar acuerdos de integración de Mercados Productivos Asociativos y de formalización de consorcios, alianzas u otros tipos de acciones complementación, con el fin de ampliar y diversificar la escala económica de los mismos, dentro de los principios éticos de la Economía Social.
- k) Emitir certificaciones sobre los datos de su registro a terceros solicitantes, pudiendo en este caso establecer tasas retributivas de servicios conforme el régimen general de la administración provincial.
- l) Toda otra acción tendiente al mejor funcionamiento del registro y de las organizaciones comunitarias en el registradas o con capacidad de hacerlo.

Capítulo III

*Régimen de Promoción de
Mercados Productivos Asociativos
Acciones*

SESION L.N. 26-11-2008
DESPACHO Nro.: 468 - 2008
FOJAS Nro.: 5

Artículo 5°.- Régimen de Promoción. Acciones. El Estado Provincial promueve el reconocimiento y funcionamiento de los Mercados Productivos Asociativos registrados como tales conforme el Régimen aquí dispuesto.

A tal fin el Poder Ejecutivo por medio de la autoridad de aplicación y de los demás organismos públicos que lo integran, debe:

- a.- Implementar programas de capacitación y asesoramiento brindados por sí, o por terceros, destinados a mejorar los procesos de organización, de producción y comercialización de sus productos, al mejoramiento de la calidad de lo producido, a la progresiva aplicación de normativas de calidad e higiene y salubridad de productos alimenticios.
- b.- Favorecer el acceso de los Mercados Productivos Asociativos al financiamiento de sus actividades y al desarrollo de las mismas, mediante la vinculación de los mismos con entes públicos o privados de orden provincial, nacional, regional o internacional, privilegiando a los Mercados Productivos Asociativos como beneficiarios de los organismos provinciales que otorguen financiamiento o subsidios a la producción.
- c.- Desarrollar por medio de sus organismos públicos o por organismos o entidades provinciales, nacionales, regionales e internacionales políticas de subsidios para llevar adelante el mejoramiento de los circuitos de producción y comercialización, mediante inversiones en capacitación, tecnología, maquinaria y herramientas de uso en las organización colectivas promocionadas, estableciendo las responsabilidades de administración y rendición oportuna de los mismos, conforme lo determine la reglamentación.
- d.- Establecer por medio de los organismos públicos pertinentes, tarifas diferenciales en los servicios públicos de energía eléctrica, provisión de agua potable y saneamiento, y cualquier

4

otra que en el futuro dependa de jurisdicción provincial, las que en ningún caso podrán ser superiores a las denominadas familiares, o a las tarifas de interés social en aquellos servicios en que cuenten con ella.

- e.- Gestionar ante las empresas prestadoras de otros servicios públicos domiciliarios de jurisdicción nacional, sus organismos concedentes o entes reguladores, la implementación y aplicación de similares tarifas diferenciales a las que se establezcan por organismos o entes provinciales.
- f.- Establecer un régimen diferencial de impuestos, tasas y contribuciones de orden provincial, asimilándolo como mínimo a las cooperativas de trabajo.
- g.- Gestionar ante las autoridades nacionales que correspondan similar tratamiento al establecido en el inciso precedente para con los impuestos, tasas, aportes y contribuciones de la seguridad social.
- h.- Brindar asesoramiento técnico y profesional para llevar adelante los beneficios establecidos en los incisos precedentes.
- i.- Incorporar como parte de las ofertas turísticas provinciales los Mercados Productivos Asociativos, procurando que se incluya en la publicidad formal, y que su existencia y producción se exhiba en foros, ferias y exposiciones en que el estado provincial participe o financie participación de actores turísticos.
- j.- Difundir las actividades y los productos de los Mercados Productivos Asociativos a los efectos de contribuir al conocimiento de las mismas.
- k.- Promover que los municipios adhieran al presente régimen legal, estableciendo beneficios similares en el orden local a los Mercados productivos Asociativos registrados.
- l.- Impulsar y coordinar acciones de asociativismo comunitario con organizaciones similares existentes en la provincia, en otras jurisdicciones e incluso en el extranjero
- m.- Celebrar convenios con organismos estatales nacionales, provinciales, municipales y multinacionales para ampliar las actividades de promoción de los Mercados Productivos Asociativos.
- n.- Solicitar ante organismos pertinentes el otorgamiento preferencial de becas y estímulos para el perfeccionamiento de los productores asociados en Mercados Productivos registrados.
- ñ.- Realizar estudios e investigaciones orientadas a identificar las dificultades y problemática en el funcionamiento y consolidación de los Merados Productivos Asociativos como herramientas de gestión de la Economía Social.
- o.- Establecer un sistema de gestión asistida para la obtención de las autorizaciones y permisos nacionales, provinciales, municipales y comunales para funcionar, producir y comercializar sus productos.

SESION DIA: 11-20-08
DESPACHO Nro: 468-2008
FOJAS Nro: 6

p.- Brindar asesoramiento, capacitación y facilitación de gestiones y trámites en materia de registración de marcas colectivas.



Artículo 6°.- Difusión por el Registro. El Registro de Provincial de Mercados Productivos Asociativos implementa programas continuos de información de los beneficios disponibles para dichas organizaciones comunitarias y sus integrantes registrados, con expresa indicación de las condiciones para acceder a los mismos.

En dicha tarea se privilegia la difusión publica por medios locales de cada lugar en los que existan Mercados Productivos Asociativos registrados, y a dichos mercados mediante correspondencia cursada al domicilio inscripto en el registro.

Artículo 7°.- Informe Anual. La autoridad de aplicación y el Registro Provincial elaboraran en forma conjunta un informe anual de gestión y un plan de acción que comunicaran a los Mercados Productivos Asociativos registrados y difundirán en los medios de comunicación.

Asimismo es responsabilidad de la autoridad de aplicación elaborar anualmente con participación de los representantes de los Mercados Productivos Asociativos, el presupuesto correspondiente a la implementación de esta ley, ello previo a la remisión a los organismos técnicos presupuestarios del Poder Ejecutivo.

Dicho proyecto de presupuesto, será además comunicado a la Legislatura Provincial.

Capítulo IV

Disposiciones Particulares

Artículo 8°.- Procedencia de los bienes comercializados. Los Mercados Productivos Asociativos, deben comercializar productos elaborados por los productores que los integran o pertenecientes a su grupo de pertenencia.

Pueden accesoriamente comercializar productos de origen total o parcial de otras organizaciones comunitarias equivalentes, debiendo en tal caso explicitar notoriamente esa situación.

Artículo 9°.- Asociaciones de segundo grado. Los Mercados Productivos Asociativos pueden integrar consorcios productivos, de comercialización, alianzas estratégicas u otros tipos de acuerdos de complementación entre sí, o con organismos públicos o comunitarios equivalentes, con el fin de ampliar y diversificar su producción y la escala económica de su actividad.

Artículo 10°.- Autoridad de Aplicación. Es autoridad de aplicación de la presente ley el Ministerio de Producción, por medio del organismo específico que determine. La autoridad de aplicación tiene a su cargo velar por el estricto cumplimiento de esta ley, los funcionarios que la incumplan quedan sujetos a las responsabilidades y sanciones previstas normativamente al respecto.

Capítulo V

Disposiciones Generales

Artículo 11°.- Fondo Especifico. Se crea el Fondo Especifico para cumplimiento de la presente ley, el que debe operar por medio de una cuenta bancaria única, administrado por la

SESION E... 11 2002
DESPACHO Nro: 463-2002
FOJAS Nro.: 7

6



autoridad de aplicación, el que se constituye con los siguientes recursos:

- a.- Recursos que el presupuesto de la provincia le asigne.
- b.- Recursos provenientes de organismos nacionales o internacionales, tanto del sector público como el privado.

Artículo 12°.- Invitación a los Municipios: Se invita a los municipios a adherir a la presente, a efectos de que desarrollen en el ámbito de sus competencias acciones de promoción de los Mercados Productivos Asociativos de sus localidades.

Artículo 13°.- Vigencia. La presente ley entra en vigencia a los treinta (30) días contados desde su publicación en el Boletín Oficial de la Provincia.

Artículo 14°.- Reglamentación. En un plazo de sesenta (60) días contados desde su entrada en vigencia, el Poder Ejecutivo debe reglamentar la presente, garantizando su inmediata aplicación.

Artículo 15° De forma.

SESION DIA: 26.11.2009
 DESPACHO Nro.: 468 - 2008
 FOJAS Nro.: 8

SALA DE COMISIONES

NILESI	RODRIGUEZ	BONARDO	DI BIASE
BARDEGGIA	PERETTA	CASADEI	CIDES
CONTRERAS	CORTES	GARCIA LARRABURU	
BUYAVISQUI	GVTIERREZ	HANECK	LAURIENTE
DAZZARINI	OSARDA	PASCUAL	RAMIDAN
RANEA-PASTORINI	TAMBURRINI		ZUAIN

Atento al orden de prelación establecido corresponde dar giro a las presentes actuaciones a: COMISION DE ASUNTOS CONSTITUCIONALES Y LEGISLACION GENERAL.

DEPARTAMENTO COMISIONES, Viedma, 24 de Noviembre de 2009

NESTOR PERETTI
 Dpto. Asistencia Com. Com.
 Viedma, 24 de Nov. 2009

LEGISLATURA DE RIO NEGRO
Sala de Comisiones



EXPDTE. N°: 468/2008 - P.Ley
AUTOR: Iniciativa Popular
EXTRACTO: CIUDADANOS Y CIUDADANAS
RIONEGRINOS, en los términos del artículo
5° de la ley n° 3654, presentan
Iniciativa Popular sobre Economía Social
y Mercados Productivos Artesanales y se
crea el Registro Provincial de esos
Mercados.

DICTAMEN DE COMISION
SEÑOR PRESIDENTE:

Las Comisiones de ASUNTOS CONSTITUCIONALES Y
LEGISLACION GENERAL y PRESUPUESTO Y HACIENDA han evaluado el
Asunto de Referencia, resolviendo aconsejar a la Cámara: su
SANCION, adhiriendo a las modificaciones propuestas a fojas
96/101, por las Comisiones de ASTOS.SOCIALES y de PLANIFICACIÓN.

SALA DE COMISIONES

SESION DIA: 26-11-2008
DESPACHO Nro.: 468-2008
FOJAS Nro.: 9

MEANA GARCIA	SANCHEZ	BUYAYISQUI
SORTA	TGMOSZKA	VAZQUEZ
DE ERGE	GATTA	GUTIERREZ
LAZZERI	LOPEZ	LUEIRO
PASCUAL	PERALTA	RANEA PASTORINI
LAURENTE	TAMAREINI	TORRES

Atento al orden de prelación establecido
corresponde dar giro a las presentes actuaciones a: DIRECCION
GENERAL DE ASUNTOS LEGISLATIVOS.

DEPARTAMENTO COMISIONES, Viedma, 24 de Noviembre de 2009

SEÑOR PERFETTI
Dpto. Asistencia Comisionales

LA MESA PROVINCIAL DE ORGANIZACIONES DE
PRODUCTORES FAMILIARES DE
BUENOS AIRES



La Mesa Provincial de Organizaciones de Productores Familiares de Buenos Aires: una herramienta compartida¹

Alicia Alem², Alicia González³

Nuestra Mesa Provincial está conformada por organizaciones de productores familiares distribuidas en la provincia de Buenos Aires. Algunas organizaciones se ubican en zonas rurales y otras en distintas áreas periurbanas del Gran Bs. As. y de las ciudades del interior. Se encuentran nucleadas en Regionales según su ubicación (Regional Centro y Regional Sur).

La Mesa es una organización abierta a la incorporación de nuevas organizaciones con las que compartimos nuestros sueños de un país solidario, sin concentración de las riquezas, con equidad e inclusión social.

Tenemos objetivos claros y nos respetamos en la diversidad, entendiendo la construcción colectiva como un proceso donde nos enriquecemos con las experiencias compartidas, nos fortalecemos comprometiéndonos en las acciones y analizando y debatiendo la realidad política de nuestro país en el contexto latinoamericano.

Luchamos por la Soberanía Alimentaria, priorizamos el desarrollo de las

1 - Contacto: www.mesapopfam.org.ar

2 - Productora, integrante de la Asociación Familias Productores de Cañuelas, organización miembro de la Mesa Provincial de Organizaciones de la Provincia de Bs. As. Contacto: aliciafpc@gmail.com

3 - Productora, integrante del Centro Ecuménico de Educación Popular (CEDEPO) de Florencio Varela, organización miembro de la Mesa Provincial de Organizaciones de la Provincia de Bs. As. Contacto: aliciagon26@yahoo.com.ar

personas en su territorio, el cuidado del ambiente, la protección de la diversidad cultural y biológica antes que la maximización de las ganancias.

Queremos ser protagonistas de nuestro propio destino. Estamos convencidos que juntos, solidarios y organizados
¡PODEMOS!

1. Recuperando nuestra historia...

“saber de dónde venimos y quiénes somos nos ayuda a saber a donde queremos llegar”

Participación en la Mesa Nacional de Productores Familiares

A mediados de la década del '90, los productores familiares nos encontrábamos resistiendo a la crítica situación del país que estábamos viviendo. Para coordinar mejor nuestros esfuerzos, algunas organizaciones nos propusimos crear una instancia de coordinación a nivel nacional, conformando en 1995 la *Mesa Nacional de Organizaciones de Productores Familiares*. Ésta se constituyó sobre la base de valores democráticos, el respeto de todas las ideas, la independencia de los partidos políticos, los gobiernos, las iglesias y las ONG, y se propuso como objetivo que la voz de las organizaciones llegase a nivel nacional.

Esas primeras organizaciones fueron: Federación de Asociaciones y Cooperativas de Productores Familiares (FAC) de Corrientes, Movimiento Agrario de Misiones (MAM), Movimiento Campesino de Formosa (MCF), Asociación de Productores Familiares (APF) de Florencio Varela, Asociación Parque Pereyra Iraola de Buenos Aires, Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE), Cooperativa Agropecuaria Unión Quebrada y Valles (CAUQUEVA) de Jujuy, Pastoral Social de la Diócesis de Iguazú, Centro Ecuuménico de Educación Popular (CEDEPO), Centro de Estudios y Promoción Agraria (CEPA) , CENEPP.

Tiempo después se incorporan nuevas organizaciones, convirtiéndose en la *Mesa Nacional de Organizaciones de Productores Familiares, Campesinas e Indígenas*. Nucleaba a organizaciones de Misiones, Jujuy, Santiago del Estero, Chaco, Corrientes, Formosa, Córdoba, La Rioja, Neuquén, Tucumán y Buenos Aires, y estaba vinculada a organizaciones latinoamericanas como la CLOC (Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo) y la Vía Campesina.

Luego de unos años, en el 2001, en el marco de una asamblea nacional en el mes de septiembre, las organizaciones de Buenos Aires comenzamos a dar importantes pasos. Comenzamos a ver de manera conjunta la necesidad de coordinar nuestra participación en la Mesa Nacional, fortaleciendo tanto nuestra presencia como organizaciones de Buenos Aires, como también a la Mesa Nacional.

En esta asamblea también pudimos avanzar en la discusión de las problemáticas que nos afectaban como sector, y afianzar nuestra identidad como defensores de la soberanía alimentaria, cuestiones que pudimos plasmarlo en un documento conjunto.

“Nosotros y nosotras, mujeres y hombres campesinos e indígenas, 125 delegados/as de 24 Organizaciones de productores familiares, reunidos en el Parque Pereira Iraola de la localidad de Berazategui, Provincia de Buenos Aires, procedentes de diez Provincias de nuestro país, asistentes a la Asamblea 2001 de la Mesa Nacional de Organizaciones de Productores Familiares -del 25 al 26 de septiembre de 2001-; después de profundas reflexiones y deliberaciones hemos visto lo siguiente:

- Que la aplicación de las políticas neoliberales ha llevado a las comunidades campesinas e indígenas de nuestro país a un profundo empobrecimiento y exclusión.*
- Que cada vez más se produce una mayor concentración de la tierra y de la producción en pocas manos.*
- Que la competencia desleal, la inexistencia de programas de reordenamiento territorial y reforma agraria y la privatización de la economía de nuestro país han degradado las condiciones materiales de*

vida de nuestras familias llegando a indicadores de gravedad nunca registrados en nuestra historia.

- *Que las políticas asistencialistas y paternalistas han atentado contra nuestra identidad cultural y nuestra conciencia de hombres y mujeres libres.*

- *Que las amenazas de desalojos, la falta de políticas adecuadas, los bajos precios de nuestra producción, la inexistencia de servicios básicos como el acceso al agua, la salud, educación, los caminos y la falta de trabajo han agudizado el proceso de emigración.”*

...

“En Argentina es cada vez más grave el conflicto de tierras, y necesitamos que toda la sociedad conozca y se solidarice con nuestra lucha, pues entre todo lograremos la justicia en el campo.

Tenemos que dejar claro que la tierra tiene una función social, y es una salida a los problemas como la desocupación. La tierra debe ser para quienes trabajan y viven en ella.”

...

“Los campesinos e indígenas somos verdaderos guardianes de los bosques, los ríos, las tierras, y de la biodiversidad. Debemos trabajar para que toda nuestra producción llegue a ser orgánica. Nos oponemos al uso de los transgénicos, que nos conducen a la muerte de la naturaleza y a la dependencia total de las multinacionales.

Tenemos, más que nunca, que defender y proteger la producción de nuestras semillas naturales, así como todo el saber de generaciones sobre tecnologías.

Queremos lograr normas de comercialización justas para los pequeños productores, que faciliten la oferta de nuestros productos y debemos generar conciencia en la sociedad de la importancia de consumir productos sanos y naturales.”

**Documento de la Mesa Nacional de Organizaciones de Productores
Familiars Campesinos e Indígenas, 2001**

El ámbito de la Mesa Nacional fue uno de los muchos esfuerzos realizados para construir una organización del sector a nivel nacional que reúna a la mayoría de las organizaciones, con sus matices y diversidad de problemáticas. Llegaron a participar la mayoría de las organizaciones del sector, pero se fue desmembrando con el tiempo y años después desaparece como espacio. Actualmente prevalecen instancias de organización local, provincial y regional.

Formación de la Mesa Zonal / Regional de Productores Familiares de Buenos Aires

La idea de construir una Mesa Regional de organizaciones de Buenos Aires, iniciada en el contexto de nuestra participación en la Mesa Nacional, siguió creciendo y tomando forma en las distintas instancias de encuentro que se sucedieron por esos años.

Inauguración de la Casa de las Semillas. La Parcela, CEDEPO. Octubre 2001

En este evento nos volvimos a encontrar las organizaciones que habíamos participado en la Asamblea de la Mesa Nacional en septiembre más otras nuevas y terminamos de acordar la necesidad de realizar una reunión fundacional de la Regional de Productores Familiares de Buenos Aires. Y nos pusimos en marcha...

1ª Reunión Regional: Parque Pereyra Iraola. Diciembre 2001

El sábado 1º de diciembre nos autoconvocamos varias organizaciones de productores familiares del segundo y tercer cordón verde del Conurbano Bonaerense, y nos reunimos en uno de los edificios del Parque Pereyra Iraola para seguir avanzando. El objetivo de la convocatoria era avanzar en la formación de la Mesa Regional, cuya aspiración se fundaba en la necesidad de empezar a funcionar en forma coordinada a partir de problemas y objetivos comunes.

Creemos que este paso nos impulsó a dar los siguientes con esperanza y con

la seguridad de que apenas era un comienzo. Teníamos la voluntad de iniciar todos juntos las tareas a las que nos habíamos comprometido.

Como producto del trabajo de la jornada surgieron tres objetivos comunes a encarar: a) tierras, b) producción y comercialización y c) comunicación y difusión. La manera que encontramos de abordarlos fue creando Secretarías para trabajar cada tema, asumiendo la responsabilidad de todos de manera compartida.

Secretarías y responsables:

Tierras: Asociación de Productores del Parque Pereyra, con el apoyo del FANA (agrupación del Centro de Estudiantes de la facultad de Agronomía de la UBA)

Producción y Comercialización: CEDEPO, APF Varela, CCCI, Familias Productores Cañuelas (con el apoyo del FANA)

Difusión y Comunicación: Asoc. de Prod. del Parque Pereyra y la Asoc. de Productores de Punta Indio (con el apoyo de FANA y de CAMBIUM-agrupación del Centro de Estudiantes de la Facultad de Agronomía de la UNLP.-)

En esta reunión hubo consenso (con aplausos y todo) en denominarnos “*Mesa Regional de Productores Familiares de la Provincia de Buenos Aires*”.

Las tres primeras acciones que asumimos de manera coordinada como Mesa Regional tuvieron que ver con las siguientes problemáticas:

- El asesinato de un productor de berro de la zona de Florencio Varela, previa tortura y robo de enseres y dinero, cometido por una banda numerosa y organizada -supuestamente de la zona-, el 11 de noviembre. Se hicieron denuncias a las autoridades municipales, judiciales de la zona y a los órganos del Poder Ejecutivo de la Provincia. Se declaró la alerta máxima y el apoyo con nuestra solidaridad.
- La importancia de trabajar en el mantenimiento y conservación de nuestras semillas, viendo la importancia de utilizar el banco de semillas creado en el

CEDEPO, como herramienta básica de la sustentabilidad del germoplasma de nuestros productos agrícolas tradicionales y no tradicionales.

- La recuperación del Parque Pereyra Iraola, gracias al apoyo de la Mesa Nacional de Organizaciones de Productores Familiares, de algunas ONG, de algunos diputados y senadores provinciales sensibles a los intereses de las mayorías y, sobre todo, a las movilizaciones y luchas efectuadas por los productores del Parque Pereyra a lo largo de cuatro años. Se logró la sanción en la Legislatura de la provincia de Buenos Aires de la Ley por la que se recupera para la provincia la porción de 2.800 has. del Parque Pereyra que estaba en manos del CEAMSE, y que estaba por ser vendida a grupos inmobiliarios.

Encuentro en La Parcela. Julio 2002

En esta reunión retomamos el proceso organizativo que habíamos iniciado, pensando que *“para lo único que podemos parar es para tomar mayor envión”*. Nos encontramos en La Parcela del CEDEPO, en tierras de la Coop. APF Florencio Varela, con la siguiente convocatoria:

“Preocupados por la situación que está pasando nuestra Patria y en particular los pequeños productores hortícolas, criaderos de animales, avícolas, etc., y creyendo que hoy más que nunca es fundamental juntarnos y aunar esfuerzos para ser escuchados y para pelear por una vida digna para las familias del campo, los invitamos a trabajar para construir una instancia organizativa regional o provincial de los productores familiares”

Fue una oportunidad para que las organizaciones pudiéramos conocernos mejor. Para esto hicimos una actividad en la que debíamos presentar a través de un elemento de la naturaleza que considerábamos que nos identificaba de alguna forma:

COOPERATIVA C.R.EO. (Cooperamos Responsablemente por el Ecosistema Orgánico) de LISANDRO OLMOS

Símbolo: Rueda desinflada.

Si la rueda está inflada circula, te permite ir para adelante. No estamos bien. Estamos hoy con ustedes para ver si salimos juntos adelante.

ASOCIACIÓN DE PRODUCTORES DE PUNTA INDIÓ

Símbolo: Pasto, hierbas silvestres.

Para los productores de la zona significa la vida. Es un producto de la tierra, alimento de los animales de cría y de los silvestres. Éstos forman parte de las estrategias de sobrevivencia de la zona.

ASOCIACIÓN Y COOPERATIVA AGROPECUARIA PRODUCTORES PARQUE PEREYRA

Símbolo: Ramas finas atadas.

Individualmente cada rama es fácil de quebrar pero todas atadas y unidas es casi imposible. Unidos vamos a poder seguir.

COOPERATIVA A.P.F. DE FLORENCIO VARELA Y CEDEPO

Símbolo: la familia campesina.

Representa la transmisión de padres a hijos durante varias generaciones los valores y conocimientos del trabajo en el campo, recuperando viejos saberes, la cultura, el amor a la tierra, las herramientas, las semillas y los frutos.

FAMILIAS PRODUCTORAS DE CAÑUELAS

Símbolo: La tierra.

Contiene a todos los que quieren participar. Está abierta para mejorar la calidad de vida. Hay que cuidarla para que nos brinde y se brinde para ayudar a los demás. Por medio del diálogo contenernos y sostenernos. Tiene bichitos y problemas.

Las principales resoluciones de esta jornada fueron: la organización de un seminario de agroecología, convocando no sólo a productores, sino también a consumidores, asambleas barriales, estudiantes, etc.; la organización de encuentros de intercambio con las distintas asambleas barriales que habían surgido en ese momento, para conversar sobre la posibilidad de futuras alianzas

productores-consumidores; y realizar un relevamiento de las semillas que tenía cada organización, analizando posibles custodios de las mismas.

Terminamos la jornada con una reflexión de Don Rivero, un compañero de APF Varela, reflexión que hasta el día de hoy nos sigue guiando:

“HACER, con lo que se pueda, con lo que se tenga, pero hacer, enfrentar, buscar a pulmón, reciclando recursos”. “El NO SE PUEDE es una enfermedad contagiosa.”

Jornada de “Agroecología y organizaciones de pequeños productores. Construyendo una propuesta de producción alternativa y sustentable”

Así fue como organizamos la primer jornada de agroecología. Fue motivada por el reconocimiento de que en nuestro país el proyecto neoliberal se había profundizado, impulsando un modelo agropecuario más injusto que nunca, que nos llevaba hacia la desertificación con la pérdida de nuestros suelos, el agua y la alimentación de nuestro pueblo. Un modelo de monocultivos basado en el uso de agroquímicos que deterioran profundamente la salud de nuestra gente, cuyo objetivo principal es la concentración de la riqueza en una pocas manos, riqueza generada fundamentalmente en base a la expulsión de los pobladores del campo, la contaminación y la exclusión social generando mayor pobreza.

Partiendo de esa situación, veíamos en la producción agroecológica una propuesta para desarrollar un modelo sustentable, armónico con el ambiente, que permitiera garantizar la reproducción de la vida promoviendo el desarrollo rural. Por ese motivo, quisimos compartir y profundizar esta experiencia a partir de la realización de la jornada.

A partir de este momento comenzamos a recorrer un camino de más de tres meses de organización del evento, que en sí mismo fue un proceso de mucho aprendizaje para construir la unidad entre diferentes. Nos estábamos proponiendo probarnos en la acción, en el hacer, en la práctica, ver la capacidad de coordinación, las dificultades, las potencialidades.

Habiendo sumado a dos nuevas organizaciones⁴, organizamos la jornada con

4 - CEPA (Centro de Estudios y Promoción Agraria) y CETAAR (Centro de Estudios

los siguientes objetivos:

- Realizar una primera actividad de capacitación, soñada, organizada y ejecutada por la Mesa Regional de Organizaciones de Productores Familiares de Buenos Aires, junto a los estudiantes de Agronomía.
- Dar a conocer la Mesa Regional de Organizaciones de Productores Familiares de Buenos Aires.
- Presentar la AGROECOLOGIA y la ORGANIZACIÓN, como partes fundamentales de una propuesta agraria alternativa y diferente que los pequeños productores estamos construyendo.
- Aprender de las experiencias de otras organizaciones.
- Fortalecer las relaciones con otras organizaciones populares, de desocupados, asambleas barriales, de consumidores, ecologistas, etc.

Una de las principales batallas ganadas fue lograr -gracias a múltiples esfuerzos, y principalmente a la gestión de los compañeros de la Asociación del Parque Pereyra- que nos dieran La Casona de los Pereyra Iraola para realizar la Jornada.

Tuvimos como panelista a Laercio Mirelles de Brasil -Coordinador del cono sur del MAELA- que había estado trabajando con los compañeros del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil (MST). También estuvieron presentes compañeros del MAELA -Movimiento Agroecológico de América Latina- de Argentina, y de la en ese entonces, Mesa Nacional de Organizaciones de Productores Familiares, contando con la presencia y el apoyo de los compañeros de la Red Puna.

Fuimos distribuyéndonos las tareas, confiando en la responsabilidad y el compromiso de las organizaciones compañeras, y avanzamos. Soñamos, discutimos, definimos, nos comprometimos y aprendimos. Aprendimos el poder que nos da la organización y la coordinación.

En estas instancias fuimos decidiendo algunos acuerdos que fueron definiendo nuestra estrategia de organización, como el hecho de que la coordinación de los encuentros sea realizada por los compañeros productores, así como también la coordinación de los grupos de discusión. En esta

sobre Tecnología Apropriada de Argentina).

oportunidad las compañeras Yolanda de la Coop. APF Varela, y Elba de Familias Productoras de Cañuelas, se hicieron cargo de la coordinación del evento, y en lo referido a los grupos de discusión, estuvieron a cargo de un estudiante y un productor.

Por último, realizamos una evaluación de la Jornada, para mirar lo que hacemos, corregir los errores y fortalecernos con los logros, que nos permiten seguir caminando. Consideramos importante mencionar esto, ya que son principios que seguimos sosteniendo en la actualidad.

Fue así como con las últimas tareas y responsabilidades claras cumplimos uno de los primeros sueños de la Regional de Buenos Aires. Lo hicimos posible porque construimos con trabajo, esfuerzo, organización, conducción y responsabilidad, convencidos de que valía la pena.

Para influir en las políticas públicas necesitamos ser cada vez más fuertes: se arma la Regional Sur.

Entre los años 2006 y 2007, se suman a nuestra Mesa algunos grupos de productores del sur de la provincia, convocados a través de CEDEPO de Tres Arroyos. Ya en el 2007 se crea Madre Tierra, espacio que nuclea a organizaciones de Bahía Blanca, Tres Arroyos, González Chávez y Mar del Plata. La articulación se extiende a un Centro Cultural y dos Bibliotecas Populares de Tres Arroyos, la Federación Tierra y Vivienda (FTV) y también a los Centros de Educación para la Producción Total (CEPT) de Barra y de Ochandío. Así se fue conformando la Regional Sur.

2. Algunos años después, la Mesa Provincial consolidada crece en acciones y propuestas...

Ya hace siete años que nos empezamos a organizar y desde ese entonces venimos compartiendo necesidades, experiencias, propuestas y sueños. En este tiempo fuimos consolidando los principios fundamentales de nuestra organización. Nos referimos a esa visión que nos muestra el horizonte

hacia el cual nos movemos. Una visión en la que incluimos la Agricultura Familiar, la Soberanía Alimentaria, el Desarrollo Rural y el Cooperativismo como fundamentos de nuestro trabajo, fortaleciendo nuestras prácticas basadas en el compartir saberes, revalorizar y socializar el conocimiento y experiencias, ejercer la horizontalidad de y entre las organizaciones, contribuir en la formación de nuevos referentes y participar activamente en el diseño, planificación y ejecución de políticas públicas.

Soberanía Alimentaria

La soberanía alimentaria plantea la necesidad de una producción agrícola destinada a alimentar a la población, así como el derecho de los pequeños productores a ser los protagonistas de ese proceso. La soberanía es la libertad de decidir la cultura alimentaria de los pueblos. Significa algo más que capacidad de producción y de justa gestión distributiva. Es también la recuperación de los saberes obtenidos mediante la conexión afectiva con la tierra y la convivencia con el agua y las semillas.

La Agricultura Familiar

Es un modo de vivir y producir en el campo, que prioriza la producción diversificada de productos sanos en función de garantizar la reproducción de nuestras vidas. La mayor parte de la mano de obra es familiar o asociativa. Incluye producción, consumo y tecnología, pero también cultura y relaciones sociales. Las necesidades familiares son la “finalidad” de todo el proceso productivo. La producción se dirige tanto al autoconsumo como al mercado. Esto significa que asumimos diversidad de tareas y producciones durante el año. Por lo general las diferentes producciones tienen diferentes rentabilidades. Necesitamos lograr la menor dependencia posible de insumos externos y minimizar el pasivo ambiental. La agricultura familiar integra producción, consumo y trabajo. La mayoría tenemos serios problemas de acceso y tenencia de la tierra. Sobrevivimos con unidades mínimas para la producción pero mantenemos una fuerte vocación de productores.

Para abordar estos principios encontramos en las perspectivas de la *agroecología* y la *economía social* elementos que nos aportan para recuperar una mirada integral de la realidad. El trabajo asociado, autogestivo y cooperativo de la economía social nos demuestra, que es posible -no sin dificultades- producir con otras lógicas, donde lo que regule la actividad económica sea la cooperación, la ayuda mutua, la propiedad compartida o social, y la solidaridad entre vecinos. Donde la generación de excedentes económicos garantice una mejor calidad de vida para todos.

Defendemos el derecho a alimentarnos sanamente, y por ello resistimos desde la defensa de las semillas y la producción agroecológica.

Buscamos ser una instancia gremial de coordinación, representación e intercambio para el fortalecimiento de las organizaciones y grupos de productores familiares de la Provincia de Buenos Aires.

Sobre nuestra producción...

“La alimentación es una parte fundamental de la sustentabilidad de la vida, debe estar en el centro de la economía y de la organización de la sociedad”

Buscamos desarrollar una agricultura basada en la diversificación productiva, que permita alimentarnos mejor, cuidando la naturaleza y los recursos naturales que ella nos brinda. Trabajamos para incorporar valor agregado a las producciones, mediante el tratamiento post-cosecha y su procesamiento.

Reproducimos y cuidamos las semillas y genéticas animales criollas porque son la base de la seguridad alimentaria de los pueblos y deben ser protegidas.

Promovemos la concientización y divulgación de los efectos nocivos de la aplicación de los agrotóxicos para eliminar su uso, porque destruyen y causan daño en la vida de las personas, el medio ambiente y los animales. No queremos más muertes por envenenamiento, ni nacimientos de niñas y niños con malformaciones.

Otro aspecto en relación al modo de producción es que investigamos, creamos y usamos tecnologías apropiadas que facilitan la producción, y no dañan la naturaleza.

Encadenamiento productivo:

Como estrategia de producción, proponemos encadenar nuestras producciones para aumentar su valor agregado. Trabajamos desde la producción de semillas, para la obtención de cereales y verduras, hasta la elaboración de productos como mermeladas, harinas, panificados y escabeches. Respecto de la producción animal, trabajamos desde la producción de los insumos para su alimentación y el desarrollo de genética, pasando por la producción de carnes frescas y procesadas, hasta el trabajo con subproductos, como el cuero, para la realización de artesanías y prendas.

Sobre nuestra comercialización...

“Queremos desarrollar y promover una economía centrada en el trabajo equitativo, el comercio justo y el consumo responsable”.

Respecto de las estrategias de comercialización, trabajamos en abrir canales diversificados para la venta de nuestros productos. A pesar de haber intentado permanentemente generar mercados locales y regionales del productor al consumidor, necesitamos la creación de infraestructura adecuada para la comercialización en centros estratégicamente distribuidos.

Buscamos políticas de Estado que fortalezcan la producción familiar a través de respuestas más rápidas en lo que hace a infraestructuras colectivas que permitan la faena y el procesamiento de los productos para su posterior comercialización. Así mismo, promovemos el compra de nuestros productos por parte del Estado, para el abastecimiento de hospitales, escuelas, geriátricos, comedores, etc.

Promovemos políticas públicas diferenciadas para nuestro sector en lo que refiere a los impuestos que intervienen en la producción y comercialización

para ayudar al desarrollo de la agricultura familiar. Necesitamos cambiar las normativas impositivas, previsionales y bromatológicas para establecer relaciones de justicia y equidad. Políticas diferenciadas de acceso a la tierra y regularización de dominio. Queremos fortalecer redes de intercambio comercial entre las diferentes organizaciones.

Promovemos servicios de información y campañas de sensibilización a los consumidores sobre la producción de productos sanos y sus beneficios.

Buscamos valorizar nuestros productos estableciendo instrumentos como los sellos de calidad: “comercio justo”, “productos orgánicos”, “naturales” y el uso de marcas colectivas.

Actualmente producimos, consumimos, intercambiamos y vendemos los siguientes productos:

Harina integral, hortalizas, cerdos, pollos camperos, corderos, conejos, patos, huevos, escabeches, panificados, comidas elaboradas, dulces, miel, licores, quesos, leche, ricota, dulce de leche, alimentos balanceados, alfalfa, sorgo, lino, trigo, aromáticas, plantas ornamentales, flores, plantines, semillas, artesanías, indumentaria.

El proceso organizativo...

“La articulación como espacio de intercambio y creación de propuestas tecnológicas y sociopolíticas del sector; pero sobre todo como ámbito de construcción de identidad cultural.”

Las organizaciones que integran la Mesa funcionan de manera autónoma. Coordinamos nuestro hacer en comisiones abiertas conformadas por compañeros de las distintas organizaciones que deciden integrarlas. Existe una comisión política, y comisiones en las áreas de comunicación, producción, comercialización, salud y educación.

Además de trabajar en estas comisiones, bimestralmente tenemos reuniones de Mesa donde participan dos o tres compañeros delegados de las

organizaciones. También organizamos dos o tres asambleas o plenarios al año de las que participamos un número mayor de compañeros. Las decisiones las tomamos en plenarios, y en los casos de urgencia son tomados por la comisión política.

Los lugares donde hacemos las distintas reuniones van rotando, así todas las organizaciones son sede en algún momento, constituyendo por sí mismas instancias formativas.

Desde la comisión política se participa de la relación con otras organizaciones de la economía solidaria, tratando de fomentar y fortalecer redes. Las articulaciones se dan para la organización de encuentros, seminarios, congresos, declaraciones y petitorios. Son articulaciones políticas. A su vez cada organización de la Mesa tiene articulaciones propias en el nivel local, provincial o nacional; por ejemplo con universidades, organismos e instituciones.

Algunas formamos parte del MAELA (Movimiento Agroecológico de Latinoamérica), otras de distintas redes de microcrédito y de comercialización, entre otras.

Los procesos organizativos y participativos son fundamentales, no sólo porque nos ayudan a mejorar la producción, sino que también son espacios para cultivar la amistad, la solidaridad y la educación y capacitación permanente. Esto es importante, porque hay momentos en donde la competencia y el individualismo nos dificultan el crecimiento.

“Garantizar cada una de las actividades y funciones exige realizar un montón de otras tareas: viajes, llamadas, actas, registros, cálculos, notas, escritos, entrevistas, reuniones, organizar cuestiones familiares, tiempo, mucho tiempo.

El problema es que si no vemos todo esto, no lo valoramos, y si no lo valoramos no lo cuidamos. Y como no lo cuidamos lo podemos perder. Y todo esto que hoy tenemos, es un acumulado de muchos años de trabajo, sacrificio y construcción”.

Las familias productoras que hemos logrado organizarnos y articularnos

venimos trabajando seriamente para superar algunas de las deficiencias, que tienen que ver con los procesos productivos y comerciales. No obstante, nuestras organizaciones todavía son pequeñas, en cantidad de socios y capital de trabajo, con dificultades en gestión y articulación. Las organizaciones no articuladas tienen limitaciones en capacitación, seguimientos productivos y comercialización.

Sin embargo, la práctica y experiencia de la Mesa Provincial de Organizaciones ha significado un crecimiento de las cooperativas e instituciones, en cuanto a capacidad de articulación y dinámica de trabajo, como así también, en una instancia gremial de coordinación, representación e intercambio para el fortalecimiento de las organizaciones.

Las organizaciones que quieren incorporarse a la Mesa tienen que ser organizaciones de productores familiares que compartan los objetivos de la Mesa. No tienen que practicar necesariamente la producción agroecológica pero sí haber iniciado un proceso de transición y tener este tipo de producción como objetivo.

La estrategia del desarrollo en el territorio, mejorando la infraestructura rural y productiva, y trabajando lo social y lo educativo...

“Queremos una Reforma Agraria Integral que incluya la salud, la educación, la vivienda, la comunicación, garantizando a los productores familiares el acceso y el control sobre los recursos naturales, productivos y los mercados.”

Nuestra vida y nuestro trabajo, además de desarrollarse en nuestras parcelas, también dependen del territorio del cual formamos parte. Actualmente la mayoría de nuestras comunidades están sitiadas por el monocultivo, lo que significa el deterioro de los suelos y semillas e implica el uso indiscriminado de agrotóxicos, contaminación de aguas, concentración de la tierra, y aumento de la violencia y pobreza.

El desarrollo del territorio involucra los distintos aspectos que afectan a nuestra calidad de vida. Por eso luchamos tanto por el mejoramiento de los caminos vecinales, la iluminación, los transportes, las comunicaciones y el cuidado de los arroyos y aguas subterráneas, como por la construcción de infraestructuras productivas comunitarias autogestionadas que nos permitan mejorar nuestras condiciones de producción y mercado (plantas de faena, elaboración de alimentos balanceados, frigoríficos, locales de ferias, almacenamiento, clasificación, empaque y procesamiento de productos).

También trabajamos para generar relaciones solidarias y equitativas entre nuestras mujeres y hombres, promoviendo la igualdad entre géneros.

Creemos que la salud es la base de nuestra calidad de vida, por eso buscamos que cada comunidad tenga su centro comunitario de salud, en las que rescatamos y aprovechamos las plantas medicinales que nos brinda nuestra tierra. Consideramos fundamental trabajar en educación para la salud para promover la mejor manera de cuidarnos.

Construimos espacios educativos y culturales para nuestros niños y jóvenes y luchamos para que tengan acceso a la educación pública en el lugar donde viven. Pero no queremos cualquier escuela. Necesitamos escuelas insertas en el mundo rural, orientadas al desarrollo integral y comunitario, que aseguren calidad educativa para que nuestros jóvenes no sigan emigrando.

Trabajando en la construcción del Desarrollo Rural Sostenible...

“Impulsamos estrategias de desarrollo integral, amplias y participativas, que favorezcan a las comunidades y familias.”

La sustentabilidad y la durabilidad de procesos de desarrollo no sólo dependen de la producción de bienes. La sustentabilidad social depende de lo que sucede con las personas, de la capacidad de las comunidades de generar proyectos sociales con identidad y pertinencia cultural.

Requiere participación real, tanto en el diagnóstico (identificación de

problemas y fortalezas), como en el análisis, planificación, ejecución y en la evaluación de resultados. Requiere reducir las desigualdades de género y etarias. Hay que unir la conciencia de los problemas con la decisión de accionar para modificarlos.

Pero el desarrollo sólo será sustentable, si los beneficios generados por él son compartidos de la manera más equitativa posible, permitiendo así la reproducción social de todos los sectores involucrados en este proceso de desarrollo.

Para que nuestras propuestas se transformen en políticas públicas necesitamos entretejer nuestras organizaciones para construir la fuerza necesaria, para luchar por un desarrollo que distribuya y democratice la tierra, los recursos y las posibilidades de producción para todos.

El Estado como campo en disputa: construcción de políticas públicas con el Estado...

“Pensamos que es imprescindible proyectar juntos los cambios y las estrategias, afrontando desafíos.”

Sabemos que se necesitan políticas estatales provinciales y nacionales para poder avanzar con nuestras iniciativas, para que crezcan y se masifiquen de manera que puedan satisfacer y responder a necesidades sociales más amplias de las familias y comunidades rurales, conservando los recursos naturales, mejorando la producción agrícola y adecuando las ganancias económicas con justicia.

Nuestras iniciativas tienden a armar nuevas estructuras de producción en manos de organizaciones articuladas, que posibiliten el desarrollo del sector en forma independiente.

También sabemos que el Estado no es homogéneo, por lo tanto orientamos nuestros esfuerzos a construir las políticas con aquella parte del mismo que trabaja para el sector, por un proyecto nacional y popular, con distribución de

la riqueza.

Es necesario repensar el papel del Estado y el nuestro, el de la sociedad. Por eso defendemos la soberanía nacional y el rol del Estado, que es el único poder del pueblo que puede hacer cambios y ayuda a construir una sociedad menos desigual.

No abandonaremos la lucha.

Las organizaciones, que no fuimos espectadoras cuando destruían nuestra Nación, no vamos a claudicar y aceptar sin lucha y sin propuestas que aumente la población asentada en una zona marginal del cinturón de Buenos Aires.

Seguiremos desarrollando estrategias productivas localmente adaptadas con el fin de lograr una mayor equidad, productividad y sustentabilidad de la comunidad y su medio ambiente.

3. ¿Qué nos enseña nuestra historia?

A lo largo de todos estos años de trabajo y de lucha, fuimos dando pasos que nos enseñan la importancia de nuestro camino recorrido. Hoy podemos observar algunos resultados de nuestro esfuerzo y constancia...

La creación de los IPAFs⁵

“Generar, adaptar y validar tecnologías apropiadas para el desarrollo sostenible de la pequeña agricultura familiar.”

En nuestras reuniones y encuentros, los compañeros de la Mesa veníamos compartiendo los saberes, las dificultades y los logros que teníamos en cada una de nuestras organizaciones. Convencidos de que teníamos que construir

5 - Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar (INTA). Hasta el momento el INTA cuenta con cuatro institutos para macrorregiones del país (NEA, NOA, Pampeana y Cuyo). Se prevé la instalación de un nuevo instituto para la región Patagonia.

las políticas con el Estado y concientes de la necesidad de contar con apoyo para desarrollar investigación y tecnologías apropiadas para nuestro sector, trabajamos junto al INTA para cristalizar otro sueño. Así, en el 2005, nació el IPAF (Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar).

Acordamos que el IPAF tenía que trabajar en base a cuatro conceptos claves:

- Tecnologías apropiadas (amigables con el ambiente y apropiables para los productores)
- Investigación-acción participativa (los productores junto a los técnicos, compartiendo los saberes y preservando la diversidad cultural)
- Seguridad y soberanía alimentaria (fortalecida por una producción sana de alimentos y bienes para el pueblo en su conjunto)
- Empoderamiento de los productores familiares (por considerar estratégico al sector que garantiza los alimentos, cuida el ambiente y genera riqueza con desarrollo).

Nuestra Mesa Provincial trabaja hoy con el IPAF-Pampeano con visión agroecológica en temas como agua, tierra, semillas, suelos, manejo de plagas y enfermedades, agroindustria, sustentabilidad de las producciones, comercialización, energías renovables, agricultura urbana, tecnologías apropiadas, normativas adecuadas a nuestro sector, entre otros.

Disponer de un micro⁶ permite a las organizaciones estrechar vínculos con otras en encuentros, seminarios, talleres y jornadas, fortaleciendo redes y participar de ferias y exposiciones dándole visibilidad a la agricultura familiar.

“La centralidad que para el Estado Nacional tiene hoy el problema de la equidad social brinda al INTA la oportunidad de asumir el compromiso y la responsabilidad de una política activa de desarrollo tecnológico apropiado a la pequeña agricultura familiar con el objetivo de lograr un efectivo desarrollo territorial con equidad social”.

6 - Los IPAF cuentan con un micro destinado al apoyo en la organización de encuentros e intercambios.

Feria Provincial de Semillas Nativas y Criollas

“La semilla, al tiempo que preserva vida también preserva saberes. Las semillas no constituyen únicamente la fuente de futuras plantas y alimentos, sino que son el lugar en el que se almacenan la cultura y la historia.”

Otro sueño que pudimos hacer realidad es la Feria Provincial de Semillas Nativas y Criollas “Sembrando Esperanza”.

Desde nuestra Mesa Provincial hicimos la propuesta a Oscar Menteguía -que entonces trabajaba en el Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia-, a Alberto Gandulfo -que está al frente de la Comisión Nacional de Microcrédito (CONAMI) del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación-, al IPAF-Pampeano, a la Coordinación Nacional del ProHuerta, y luego a otras organizaciones de productores, instituciones y organismos estatales.

Fuimos coordinando esfuerzos, sumando voluntades y propuestas, y el 19 de mayo de 2007 tuvimos nuestra Primer Feria Provincial de Semillas. Tuvo una amplísima participación de organizaciones de productores, consumidores y público.

En la Fiesta, nos emocionamos con la ceremonia de nuestra Pacha Mama, disfrutamos con nuestras canciones, con nuestros bailes. Intercambiamos experiencias, semillas, folletos, sonrisas, abrazos, saberes, productos. Tuvimos paneles y talleres con productores, técnicos, profesionales y funcionarios.

Y con la constancia que motoriza la lucha por nuestras utopías posibles y nuestras convicciones, en el 2008, ¡hicimos la segunda!

Después de un año, cuando todavía saboreábamos lo vivido en la primera, organizamos la Segunda Feria Provincial de las Semillas. Además de numerosas organizaciones de Bs. As., de otras provincias y de países hermanos, nos acompañaron las Madres de Plaza de Mayo, autoridades provinciales y nacionales y artistas que dejaron su corazón en sus presentaciones.

Nuestras organizaciones se fortalecieron organizando las distintas actividades, preparando lo que íbamos a llevar, coordinando. También

fortalecimos lazos con los diferentes organismos estatales.

El sueño hecho realidad iba creciendo... Se multiplicaba con mucha fuerza, diciéndole a la sociedad que había un campo que luchaba por hacer un país para muchos, un país con inclusión, con respeto por el trabajo, por la diversidad cultural, por el pasado, por el presente y por el futuro.

Aprendemos haciendo, y con la experiencia, nos vamos superando...

En esta Segunda Feria, junto al IPAF, el ProHuerta, la Red Iberoamericana de Saberes y Prácticas Locales sobre el entorno Vegetal (RISAPRET), el Laboratorio de Etnobotánica y las Cátedras de Agroecología y Extensión Rural de la UNLP, hicimos un registro de las semillas que traían las distintas organizaciones. Registramos alrededor de 400 variedades de semillas, identificando sus distintos usos y procedencias. También sistematizamos las discusiones realizadas en los talleres temáticos y las organizaciones participantes. Todo esto pudimos plasmarlo en un libro que entregamos a todas las organizaciones que participaron de la Tercer Feria Provincial de las Semillas⁷.

Y seguimos soñando, porque los sueños motorizan y porque para que se concreten hay que soñarlos primero...

Y así llegamos al 2009. Valorando nuestras capacidades y nuestras fuerzas nos propusimos hacer la 3er. Feria en dos días, porque uno sólo ya no nos alcanzaba para compartir tantas experiencias y riquezas.

Invitamos a organizaciones de otras provincias y de otros países. Cada vez nuestra Feria se conocía más. Nos animamos e invitamos a la Presidenta de la Nación, Cristina Fernández, quien vino acompañada de la Ministra de Desarrollo Social de la Nación, Alicia Kirchner y del Ministro de Agricultura, Carlos Cheppi, además de muchos otros funcionarios municipales, provinciales y nacionales.

Cuando la Presidenta, evaluando la importancia del evento y la estrategia

7 - El libro "Segunda Feria Provincial de Semillas Nativas y Criollas *Sembrando Esperanza*" se encuentra disponible en <http://www.inta.gov.ar/extension/PROHUERTA/info/carpetas/semillas/LIBRO%20segunda%20feria%20semillas.pdf>

de la agricultura familiar y la recuperación de nuestras semillas, nos invitó a que al año siguiente nuestra Feria Provincial se convirtiera en Feria Nacional, no dudamos un instante en aceptar la propuesta. Sabemos que será un trabajo intenso pero también sabemos que hemos sido capaces de construir una organización con bases sólidas, en redes firmes y articulando con diversos organismos del Estado para construir el país que soñamos.

Consortio de Gestión Compartida para el Desarrollo Local. El desafío de construir *Otra Economía*

Hace dos años aproximadamente, desde el Ministerio de Desarrollo Social de la provincia de Buenos Aires, nos convocaron a formar parte del Consortio para la ejecución de fondos de la CONAMI del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

El Consortio es un ámbito donde sectores gubernamentales y organizaciones sociales trabajan conjuntamente para promover y fortalecer los procesos organizativos de los sectores de la economía social, mediante instancias de capacitación, recuperación e intercambio de saberes y desarrollo de operatorias de financiamiento, microcrédito y otras modalidades financieras adecuadas para los sectores populares.

Además de los organismos del Estado, compartimos este espacio de construcción colectiva con dos organizaciones hermanas: el Secretariado de Enlace de Comunidades Autogestionarias (SEDECA) y la Asociación Civil Ayuda Solidaria de Tandil.

Orientados decididamente a la construcción de una economía de la igualdad, que no puede darse el lujo de excluir a ninguno de sus actores, el Consortio busca aportar a la construcción de una Red de la Economía Solidaria de la Provincia de Buenos Aires, que sume y conjugue las potencias y las necesidades de las redes existentes en el territorio.

Representantes de más de 200 organizaciones, grupos y equipos de trabajo municipales y provinciales nos hemos encontrado en talleres y seminarios locales, regionales y provinciales para reflexionar e interrogarnos sobre cuestiones de fondo en torno a esta “otra economía” que estamos construyendo.

Para sistematizar y profundizar nuestro debate contamos con el apoyo y aportes de dos destacados economistas populares como Alejandro Rofman y Rodolfo Pastore.

El trabajo en los seminarios y talleres

Estos espacios nos permitieron seguir recuperando nuestra historia, compartir de dónde venimos, intercambiar sobre nuestras interpretaciones sobre el contexto actual y en ese marco, revisar críticamente nuestras prácticas sociales. Reflexionamos sobre la tensión con la que convivimos al interactuar en un contexto cuya hegemonía económica, no es la hegemonía económica, cultural y política de la economía social, asumiendo el desafío que implica la construcción de otra economía con otros valores, con otras reglas y otras lógicas de funcionamiento en el marco de la hegemonía del sistema capitalista.

A su vez, visualizamos otra tensión con la que nos enfrentamos y es la tensión entre lo urgente y lo estratégico. Convivimos con procesos que tienen distintas temporalidades. Por un lado, lo que se nos presenta todos los días es lo urgente, necesita respuestas concretas, inmediatas. Y por otro, tenemos lo estratégico -que tiene que ver con el fortalecimiento del sector y la construcción política transformadora de la realidad-, que se da en procesos y resultados de mediano y largo plazo. Entonces es necesario tener capacidad de gestión colectiva y democrática de estas tensiones.

También recuperamos los avances en algunas de las etapas del circuito económico, por ejemplo en el financiamiento. Vimos que aquí hubo un salto cualitativo importante y fue importante que veamos esto, porque hace siete años la discusión sobre economía social, en el momento de la crisis, era la falta de financiamiento específico para el sector.

Ahora bien, reflexionamos que estos avances no implican la inexistencia de problemas. Hay necesidad de profundizar las estrategias de financiamiento en la complementación del microcrédito con otras líneas. Pero reconocimos que estamos ante otro punto de partida.

Vimos que en el aspecto productivo también hemos hecho avances. El financiamiento en muchos casos vino a contribuir al fortalecimiento productivo

de los emprendimientos, tanto en lo que tiene que ver con capital de trabajo, como en la implementación de subsidios y otras formas de financiamiento, que han implicado mejoras tecnológicas. Hace unos años había problemas en la falta de financiamiento y en la falta de capacidad productiva. Hemos hecho avances sustantivos y es bueno reconocer estos avances.

Pero también reconocimos aspectos que tenemos que mejorar, asumiendo nuevos desafíos, como por ejemplo, la comercialización. Hay experiencias de avances de algunas formas de comercialización alternativas de la Economía Solidaria, pero todavía sigue siendo una dificultad muy significativa.

Sin embargo, creemos que el aspecto más flojo de la cadena y en el que más tenemos que crecer, es en el desarrollo de formas de consumo acordes a una Economía Solidaria. Por un lado, en relación al consumo final, promoviendo el consumo responsable y generando instrumentos y mecanismos que faciliten consumir de una forma fácil y cómoda los productos de la economía social. Pero por otro lado, vimos que tenemos que crecer también en el desarrollo de formas de consumo de insumos productivos, ya que los emprendimientos de la Economía Solidaria, también somos consumidores de los mismos.

Otro aspecto en el que tenemos una deuda muy grande es la comunicación. Todos sabemos que estamos bombardeados por los medios de comunicación, que la comunicación que tenemos no es una comunicación social, sino que es una comunicación concentrada, excluyente, con un mensaje ideológico etc. Necesitamos mejorar las formas de comunicación interna y externas. Por ejemplo, muchas veces no sabemos cuáles son las capacidades productivas que tenemos en un espacio territorial y esto es central para facilitar el encadenamiento de un sistema económico alternativo.

Por último, reflexionamos sobre la necesidad de construir espacios organizativos con identidad colectiva, porque sólo así vamos a tener mayor capacidad de negociación y de representación a nivel territorial, aspecto fundamental para discutir política pública, normativas, debatir otras formas organizativas, otros mercados, otra economía, otro país.

A medida que fuimos profundizando los debates e interrogantes se hizo visible que lo que está puesto en juego en la construcción de otra economía es

el poder. El desafío es la construcción de un poder económico, político y social, de un poder cultural y de conocimiento, que exprese las necesidades e intereses de las mayorías.

“Como espacios colectivos, estamos en una crisis de crecimiento, es decir, tenemos dificultades y problemáticas de crecimiento, no tenemos problemáticas de estancamiento o de retroceso. Y ante las dificultades de crecimiento, lo que tenemos que hacer es hacer crecer nuestras capacidades organizativas y para ello es central la formación de cuadros”

4. A modo de cierre... Una forma de seguir construyendo...

Queremos finalizar este artículo compartiendo algunos logros de nuestras organizaciones, a modo de mostrar desde los ejemplos la integralidad de la que hablamos cuando nos referimos a la construcción desde la agroecología y la economía solidaria:

- **Centro Comunitario de Salud (CEDEPO)**

CEDEPO tiene un sector destinado a la comunidad donde funciona un Centro Comunitario de Salud. Es un proyecto cogestionado desde hace varios años por esta Institución y la Organización de la Comunidad con un funcionamiento regular de atención, prevención y educación para la salud. También es un Centro donde grupos de médicos recién recibidos de la Facultad de Medicina de la UBA, realizan residencias. Lo mismo que con grupos de estudiantes de las Carreras de Enfermería y Trabajo Social.

- **Casa de la Semilla (CEDEPO F. Varela)**

La Casa de la Semilla de CEDEPO en Florencio Varela y su programa de recuperación y producción de variedades genéticas demuestra, por un lado, que está en las manos de los productores la posibilidad de conservar parte de la biodiversidad en riesgo, pero por otro lado, también aporta uno de los insumos

más costosos de la producción, abriendo la posibilidad de una agricultura de bajos insumos.

- **Mercado del Productor al Consumidor (MADRE TIERRA de Tres Arroyos)**

El Mercado del Productor al Consumidor MADRE TIERRA de Tres Arroyos, es una experiencia de economía solidaria que integra la comercialización con lo cultural y las capacitaciones en su interior. Tiene además un lugar donde se pueden saborear riquísimos platos hechos por los productores en el mismo espacio. Abre sus puertas a la comunidad los fines de semana ofreciendo la calidad de sus productos, la calidez y el orgullo de los productores, siendo cada vez una experiencia única que fortalece la organización y la relación con los consumidores basada en la confianza que construyen frente a frente.

- **Planta de elaboración de alimentos balanceados (APF Varela)**

La Cooperativa Agropecuaria de Productores Familiares de Florencio Varela actualmente produce aves para huevos, pollos para carne, horticultura. Cuenta con una planta para la elaboración de alimentos balanceados para la crianza de las aves y pretende aumentar los niveles de elaboración para el mercado. Actualmente se está terminando la construcción de una planta de faenado, que permitirá cumplir las reglamentaciones legales para la venta de carnes en el mercado

- **Granja Los Tamariscos (Cáritas, Bahía Blanca)**

En Bahía Blanca, Cáritas trabaja con productores familiares en un proyecto de granja educativa-productiva agrocológica y demostrativa con una feria semanal al aire libre. La Granja Los Tamariscos está en el marco de un programa de economía social municipal, que ellos coordinan. Trabajan además con el programa de Microcrédito del Consorcio de Gestión Compartida, articuladamente con CEDEPO de Tres Arroyos y Madre Tierra

- **Formación y cultura (“La Mesa” de Moreno)**

La Asociación Civil “La Mesa” de Moreno trabaja en el área cultural, prestando mucha atención a los jóvenes y cuestiones vinculadas con la formación, la reflexión crítica y lo educativo en general. Uno de sus principales objetivos es aportar a la reconstrucción del tejido social de los barrios, basados en la convicción de que tanto la conciencia de los problemas como sus soluciones saldrán de la participación organizada y protagónica del mismo pueblo.

- **Tecnologías Apropriadas (Familias Productoras de Cañuelas)**

Familias Productoras de Cañuelas trabaja en el desarrollo de tecnologías apropiadas. Es así como cuenta con un parque de maquinarias recicladas de laboreo, siembra, cosecha y recolección. Ha construido también una planta de alimento balanceado que está casi completa, funcionando y permitiendo a los productores acceder a alimentos de calidad a precios justos. Tiene 6 años de experiencia en la siembra y procesamiento de forrajeras y alimentos esenciales de consumo humano como el trigo. Prioriza las capacitaciones y la formación de los productores como herramientas para el desarrollo, y brinda talleres a niños y jóvenes de escuelas rurales.

- **Centro de Formación Profesional y Bachillerato de Adultos (APF Cañuelas)**

La Cooperativa Agropecuaria A.P.F. de Cañuelas cuenta con un invernáculo y herramientas de uso comunitario, que están al servicio de tres escuelas rurales con las que articula junto a Familias Productoras en talleres de huerta y granja. La educación es uno de sus ejes principales. Actualmente ha avanzado en la gestión de un Centro de Formación Profesional y un Bachillerato para Adultos con orientación en agroecología y agricultura familiar, con la modalidad de alternancia. Respecto a lo productivo y a la comercialización, ha logrado trabajar hasta conseguir su marca colectiva, con protocolos de producción. Además trabaja arduamente para acceder a infraestructuras colectivas que permitan avanzar en su desarrollo a los productores de la región.

- **Feria Verde de Mar del Plata**

Un grupo de productores hortícolas de Mar del Plata trabajan desde el 2006 en la Feria Verde, junto a estudiantes universitarios y técnicos de INTA. Constituye una estrategia de comercialización que a su vez hace visible la agricultura familiar difundiendo sus principios. En la Plaza Rocha, semanalmente construyen redes con los consumidores que valoran la calidad de sus productos agroecológicos.

- **Centros de multiplicación, incubación y reproducción (AFP Luján)**

La Asociación de Familias Productivas de la Cuenca del Río Luján cuenta entre sus líneas de acción, talleres de capacitación, producción de alimentos, plantines y tejidos artesanales. En articulación con el programa ProHuerta de INTA entrega semillas de estación, aves de postura y carne a todas aquellas familias que desean trabajar con su producción. Tienen un Centro Multiplicador de Conejos, un Centro de Incubación de Pollos y un Centro de Reproducción y Mejoramiento Vacuno.

- **Centro de Formación y Producción Flori-hortícola (Puente Verde)**

La Asociación Civil Puente Verde es un Centro de Formación y Producción Flori-hortícola para personas con discapacidad y en situación de vulnerabilidad psíquica, social y económica. Su misión consiste en la promoción de la integración social y laboral de esta población a través de la formación en situación de trabajo. La producción se hace con prácticas agroecológicas.


- **La familia y el ambiente, las dos claves del equilibrio (Desafío Mercedino)**

Los productores de Desafío Mercedino valorizan compartir logros y dificultades, saberes, el poder ayudarse, disfrutar de las reuniones de las organizaciones del lugar. Ubican a la familia en un ecosistema con el que trabaja mano a mano para producir alimentos que otros necesitan... ¿Por qué en un ecosistema...? Porque el productor que vive en ese lugar con su familia aprende a conocerlo, le conoce los ritmos biológicos, las plagas, los vientos...

la vida vegetal y animal. Básicamente actúa en conjunto con él. Quiere vivir bien con su familia en lo que él considera “su lugar en el mundo” y siente que de ese lugar también dependen otros que van a necesitar lo que él produce.

• **La lucha por la tierra (Asoc. de productores del Parque Pereyra Iraola)**

La Cooperativa Agropecuaria de Parque Pereyra tiene una lucha histórica por la tierra y en defensa de los espacios públicos. Estuvimos todos y se pararon los desalojos. Pero si no hubiera estado la Asociación de Productores del Parque Pereyra y su querida dirigente Delia Serdiuk, tal vez hoy ese espacio público hubiera sido una víctima más de las privatizaciones de la política y gobiernos neoliberales de la época. Mientras la lucha sigue, muchas familias de productores familiares del Parque esperan la tenencia firme.



**SEGUNDA FERIA PROVINCIAL
DE SEMILLAS NATIVAS Y CRIOLLAS**

Sembrando Esperanza

24 de mayo de 2008

Parque Pereyra Iraola, Provincia de Buenos Aires

RISAPRET

CYTED
CIENCIA Y TECNOLOGÍA PARA EL DESARROLLO

Tercera Feria Provincial de Semillas Nativas y Criollas “Sembrando Esperanza”

En defensa de las Semillas, de la Vida y la Soberanía Alimentaria

22 y 23 de mayo de 2009

Casona “Santa Rosa” Camino Centenario Parque Pereyra Iraola,
Berazategui, Buenos Aires.

Esta tercera Feria Provincial de la Semilla, será un paso más, para consolidar este espacio anual de encuentro, celebración e intercambio, que contribuya a sensibilizar sobre la importancia cultural, económica y social de producir y conservar nuestras semillas nativas y criollas.

Queremos hacer visibles las experiencias que las organizaciones de los productores familiares tenemos en la conservación de la biodiversidad, compartiendo conocimientos, semillas, plantines, estacas, rizomas, raíces, frutos, artesanías, cultura, alimentos y razas nativas y criollas.

Son momentos para no olvidar que venimos desde lejos, desde siempre, mestizados de sangre, de tierra, de semillas, de lucha por la vida.

Nuestro trabajo se hace semilla y necesita unir nuestras fuerzas y encuentros para crecer.

La crisis estructural del modelo internacional, que prioriza el crecimiento económico, la especulación financiera y la máxima ganancia sin medir ningún tipo de costos, genera desempleo, profundiza la pobreza, la desigualdad social y afecta la sostenibilidad de la vida en el planeta con su acelerado deterioro ambiental.

Nunca como ahora se avanzó sobre la vida, envenenando el aire, la tierra, los ríos, destruyendo los montes, degradando la biodiversidad. Nunca se conoció una agresión tan intensa, tal grado de concentración de la tierra, ni se estableció un grado de monocultivo tan fuerte como el que se impone con el modelo de la soja.

Hoy más que nunca es necesario recuperar y mantener la enorme riqueza de la biodiversidad agrícola y alimentaria, reconociendo los derechos de los campesinos, indígenas y agricultores a la tierra, al territorio y a los recursos naturales, para construir un nuevo modelo de agricultura y desarrollo rural.

Hoy más que nunca es necesario desarrollar y fortalecer lógicas económicas solidarias e inclusivas que garanticen otro modo de relacionarnos, de producir y consumir.

En estos años de encuentro y crecimiento hemos entrelazados vínculos con otros grupos y organizaciones de este sector de la economía social con los que compartimos luchas y sueños comunes que también estamos convocando a participar de esta Tercera Feria.

Es necesario que el Estado asuma su rol soberano de intervención de modo que las riquezas de nuestro país, la renta que ellas generan y la distribución de estas riquezas, sean accesibles para todos, sin privilegios.

Nuestros objetivos:

- Será una feria para defender la diversidad: refrescar las variedades existentes e introducir otras nuevas a la producción familiar, buscando las variedades antiguas de la región.
- Será un espacio para difundir la agroecología y la agricultura urbana como formas de producción sustentable y precio justo, en la relación directa entre productores y consumidores.
- Será un ámbito para el intercambio y la reflexión sobre la economía solidaria
- Será el tiempo de fortalecer la decisión de poner los recursos estratégicos de la tierra en manos de los que la trabajan.
- Será la posibilidad de reflexionar e impulsar las normativas y leyes que viabilicen el acceso de los productores a sus derechos naturales.
- Será la oportunidad para disfrutar de nuestra cultura, con espacios de capacitación, intercambio de experiencias, información y conocimientos.
- Será un desafío para enriquecer y fortalecer la Red de nuestras Organizaciones como verdadera garantía de continuidad.

COMISION ORGANIZADORA:

- Mesa Provincial de Organizaciones de Productores Familiares de Bs. As.
- Organización de Naciones y Pueblos Indígenas en la Argentina (ONPIA)
- Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la UNLP.
- Ministerio de Desarrollo Social de la Prov. de Bs. As.
- Ministerio de Asuntos Agrarios de la Prov. de Bs. As. (MAA)
- Movimiento Agroecológico para Latinoamérica y el Caribe (MAELA)
- Prohuerta INTA- PNSA
- Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.
- Consorcio de Gestión Compartida para el Desarrollo Local Prov. Buenos Aires
- Laboratorio de Etnobotánica y Botánica Aplicada (LEBA)
- Red Iberoamericana de saberes y prácticas locales sobre el entorno vegetal (RISAPRET)
- Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar de la Región Pampeana (IPAF Región Pampeana-INTA).

Dinámica:

- Exposición de stands, para cada localidad y organización, con semillas, productos y experiencias que cada productor o grupo traiga para el intercambio.

- Talleres simultáneos de intercambio de saberes.

- Actividades culturales y celebraciones (música, comidas típicas, danza, cuentos) que nos recuerden nuestros orígenes y pertenencia.

En mayo del 2007, juntos, construimos la primera Feria Provincial de la Semilla. Juntos, en mayo del 2008 disfrutamos de la segunda. Con esta primera convocatoria a la Tercera Feria 2009, queremos invitarlos a que se preparen para encontrarnos nuevamente y continuar construyendo este espacio compartido de Compromiso con la Vida.

LA RED PUNA
(JUJUY)



***Red Puna:
una experiencia de organización económica
de pequeños productores¹***

Celeste Golsberg², Liliana Martínez³

La configuración del territorio

La región de la puna y quebrada jujeñas que hoy conocemos es producto de distintos procesos que han dejado profundas marcas en las comunidades indígenas y en los territorios que ocupan. Por un lado, la colonización española irrumpe en un modo comunitario de organización política y social basado en las relaciones de reciprocidad y cooperación que garantizaba la reproducción social de las familias. Por otro lado, la integración y especialización productiva de las diferentes regiones de la Argentina, que se despliega desde comienzos del siglo XX, coloca al territorio en cuestión como marginal y proveedor de mano de obra para la zafra azucarera o para la minería, mediante la migración temporaria. Esta situación transformó las estrategias de reproducción familiar

1 - Este documento fue elaborado en junio de 2007, por lo que toda la información y cambios posteriores no están incluidos en el mismo.

2 - Ingeniera Agrónoma, Magíster en Desarrollo Económico Local. Investigadora del Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar. Región NOA. INTA. Contacto: cgolsberg@correo.inta.gov.ar

3 - Ingeniera Agrónoma. Técnica de la Red Puna y Quebrada.
Contacto: lilimargal@gmail.com

de autoconsumo, basadas hasta entonces en la cría de ganado, la producción agrícola y la artesanía, en una fuerte dependencia del trabajo asalariado como principal fuente de ingreso familiar. Estos procesos, particularmente las migraciones, pusieron en crisis las formas de organización comunitaria y las actividades que se desarrollaban en los territorios. No obstante algunos “resabios” persistieron como las “mingas”, “señaladas”, “fiestas patronales”, “carnaval”, “cambalaches”, “pachamama”, etc. (Cowan Ros, 2003). Finalmente con el neoliberalismo que se comienza a instaurar en los 70’s, se retrajo la actividad minera y en consecuencia disminuyó la demanda de mano de obra, del mismo modo que las cosechadoras integrales de caña de azúcar desplazaron a los trabajadores del surco.

La década de 1990 fue testigo de dos fenómenos que contribuyeron a la emergencia de organizaciones que hoy forman parte de la Red Puna. Por un lado, la disminución significativa de la demanda de mano de obra (por tanto de las migraciones) por cierre de las mineras y la mecanización de la cosecha de caña, acompañada por los altos índices de desempleo a nivel nacional. Esta situación contribuyó a que muchos de los trabajadores golondrina retornaran a las comunidades de origen recomponiendo los vínculos cotidianos, además de recuperar los sistemas productivos. Por otro lado, el modelo necesitaba contener a la masa de excluidos que generaba, para lo que crea distintos programas, planes y proyectos de alivio a la pobreza que se desarrollaron a través de organizaciones de la sociedad civil. Esto fortaleció a las ONG’s existentes y dio lugar a otras nuevas que concentraron sus actividades en plantear soluciones a la crítica situación económica de las comunidades andinas. *“...La estrategia de acción en la mayoría de los casos, fue la promoción de la producción agropecuaria y artesanal con vistas a comercializarla en el mercado y fortalecer el consumo familiar. Por lo general los componentes de sus proyectos comprendían la capacitación productiva, la promoción de la organización y la comercialización asociativa...”* (Cowan Ros, 2003: 16).

A mediados de los 90’s, varias de las organizaciones que se habían constituido, se encontraban con diversas dificultades para resolver individualmente las problemáticas más estructurales presentes en las comunidades. Esta situación

dio origen a un encuentro de estas organizaciones que se constituyeron en una red denominada Red Puna. Los problemas ambientales, productivos, político-institucionales, socio-económicos, sumados al clientelismo, la marginalidad y la desvalorización de la cultura nativa fueron los ejes emanados de un diagnóstico⁴ compartido que organizó la tarea de los años siguientes.

La Red Puna y la lucha por el territorio

La Red Puna y Quebrada -la Red- es una organización política que reúne a diferentes organizaciones de base, de la mencionada región de la provincia de Jujuy, Argentina. Está integrada por comunidades aborígenes, centros vecinales, cooperativas, asociaciones campesinas, organizaciones de artesanas y de jóvenes.

Desde hace más de una década, en pleno desarrollo de las reformas económicas neoliberales, inició “...un camino de construcción colectiva, de luchas cotidianas, con el objetivo de unir fuerzas para enfrentar problemas, desarrollar proyectos comunes y cambiar la realidad para tener la posibilidad de vivir con dignidad en sus territorios...”.

En el desarrollo organizativo de la Red se pueden identificar distintas etapas del proceso, ligadas no sólo al crecimiento cuantitativo, sino también a los niveles de conciencia de sus integrantes. Particularmente las demandas productivas fueron trabajadas desde un comienzo, mientras que fundamentalmente los dirigentes y técnicos visualizaban la necesidad de generar transformaciones más profundas para los excluidos del sistema dominante. Un dirigente manifestaba “...*Cuando hablamos de conciencia crítica tenemos que hablar de valores como seres humanos, valorarnos. Empezar a decidir cosas... que a nosotros no nos compren con una bolsa de mercadería y tampoco que nos aferremos al asistencialismo. Justamente hay valores humanos que tienen que ver con ser críticos de esa intervención, ser críticos de un modelo que también impera en este país. Nada va a ser regalado si no lo luchamos, eso es*

4 - Documento de la Red Puna (1998), “Puna, promesa y olvido”.

lo que les inculcamos a los compañeros y a las compañeras. Para eso también necesitamos seguir interactuando con otras organizaciones. Estos valores se trabajan también con el Movimiento Nacional Campesino Indígena, o por ejemplo con los compañeros de Brasil...” (Seminario Regional de Economía Social, 2007). Esto generó diferentes estrategias hacia el “interior” de la organización como la Escuela de Formación de Dirigentes y hacia “afuera” en articulación con otras organizaciones y movimientos que luchan por similares reivindicaciones para el sector. Tal es el caso de la participación de la Red en el Movimiento Nacional Campesino Indígena, que nuclea a diferentes organizaciones de distintos lugares de la Argentina.

La lucha cotidiana de la Red, además de lo mencionado en la producción y comercialización de productos, se da en torno a dos temas claves en los últimos años, que afectan de distinta manera a la puna y a la quebrada. Algunos testimonios de dirigentes de la Red en el Seminario Regional de Economía Social, ponen de manifiesto esta cuestión:

“...la problemática de la contaminación minera y la lucha por la tierra nos ha permitido juntarnos con otras organizaciones del territorio para planificar acciones conjuntas...”

“...las realidades de la puna y de la quebrada son diferentes respecto a la problemática de la tierra. En la puna está más avanzada la discusión. Desalojos sistemáticos por el nombramiento de Patrimonio Natural y Cultural de la Humanidad de la Quebrada. No se trata de ir en contra del desarrollo, como nos quieren tildar a nosotros. Se trata de un desarrollo serio, no de ser mano de obra barata para la construcción de hoteles por un tiempo. En las comunidades de la puna se vive otra realidad, allí se tiene bastante más avanzada la discusión sobre la cuestión indígena que es una discusión que en la quebrada cuesta instalar...”

“...en la puna, la cuestión minera se viene instalando con más fuerza este último tiempo; se viene trabajando en las comunidades para el “NO A LAS MINAS A CIELO ABIERTO”. Esto plantea conflictos también hacia el interior de las comunidades por la falta de oportunidades de trabajo. No hay otras alternativas; pasa a ser la gran oportunidad. Ganar unos pesos y de pronto es

lo que se tiene en el presente...”

“...también en la quebrada nosotros hablamos como si ya estuviera todo organizado, pero no. Algunas comunidades están más avanzadas que otras. Ahí peleamos por la eterna lucha del asistencialismo que hay hoy en día por un plan. Con los jóvenes que estamos tratando de hacer algo, de ser críticos, de poder mirar con otros ojos esta realidad, de pronto la oferta de los planes, de los bolsones, hace que uno también empiece a flaquear, que empecemos a debilitarnos como organización...”

De manera simultánea también se fueron tejiendo alianzas con distintas instituciones y programas del Estado que contribuyeran al desarrollo de las estrategias programadas por la Red tales como: PSA, ProHuerta, IPAF NOA, Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, Ministerio de Trabajo, entre otros.

Estructura y funcionamiento de la Red Puna y Quebrada

El funcionamiento en los primeros años pasó fundamentalmente por la realización de asambleas bimensuales en las que participaban dos o tres representantes de cada organización. Con el tiempo las asambleas resultaron insuficientes para tratar todos los temas y operativizar algunas decisiones, por tanto se crean las *microrredes*. Cada microrred es una forma de organización territorial que se reúne mensualmente, con la participación de representantes de cada grupo de esa región. En la actualidad son cinco las microrredes conformadas: *Puna Norte, Puna Sur, Puna Oeste, Puna Centro y Quebrada*. Posteriormente las asambleas empezaron a tener una frecuencia trimestral y siguen participando representantes de todas las organizaciones miembros de la Red.

A partir del año 2000 se comienzan a llevar adelante proyectos conjuntos, siendo veinticuatro las organizaciones integrantes. La Red Puna y Quebrada era un proyecto de desarrollo regional llevado adelante por esas organizaciones locales. Cuatro años después, se define como una organización de segundo

grado, que construye políticas tendientes a mejorar la calidad de vida de mujeres y varones de la región. En la actualidad son treinta las organizaciones y 1000 las familias que elaboran propuestas desde las riquezas locales, fortaleciendo vínculos solidarios y revalorizando la identidad cultural. Desde el 2006, la lucha por el territorio ha impregnado la dinámica de la organización, el compromiso y el relacionamiento hacia afuera de la Red.

En relación al modo de abordar las problemáticas, a medida que fue creciendo la cantidad de organizaciones, surgió la necesidad de crear áreas de trabajo específicas: Área de Producción y Comercialización, Área de Comunicación, Área de Jóvenes, Área de Género y Área de Formación. Las distintas áreas de trabajo articulan acciones y se interrelacionan entre sí, apuntalando en su conjunto los objetivos de la Red.

Una de las instancias anuales más importantes es la *Asamblea Ampliada*, donde se evalúa el trabajo realizado y se planifica en términos generales el siguiente año. Son tres días festivos con la presencia masiva de los integrantes de la Red Puna y Quebrada; y el último día con invitados de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales del ámbito provincial y nacional.

Cabe aclarar que cada una de las organizaciones de base que integran la Red es autónoma teniendo una dinámica y funcionamiento propios. Realizan reuniones periódicas donde tratan temas de su comunidad y otros en relación al ámbito de la Red. Se comparte información, se evalúa, se planifica y se hacen propuestas para intercambiar con el resto de las organizaciones. Este modo de funcionar de la Red encuentra fundamento en los principios de construcción que se persiguen: una organización con bases fuertes, con identidad cultural, participativa, autónoma y representativa, con respeto por la diversidad, donde la toma de decisiones sea una tarea colectiva.

Por último, desde fines del 2003 se eligió una Coordinación General integrada por representantes de las diferentes áreas de trabajo, y de las microrredes, que se fue transformando en espacio de máxima decisión. Tanto las microrredes como las áreas toman decisiones, profundizan los temas que les competen e interesan, promueven acciones y propuestas dentro de la Red en general a partir del diálogo permanente con las organizaciones de base.

Los objetivos de la Red Puna son:

- Promover el desarrollo sustentable de la puna y quebrada a través del fortalecimiento de nuestras organizaciones de base, potenciando nuestra participación en la definición de las políticas públicas de la región y el país.
- Fortalecer dentro del ámbito de la red, la construcción de relaciones democráticas, solidarias, con equidad de género y de respeto por la diversidad, creando lazos de afectos y reconocimiento mutuo.
- Consolidar espacios de trabajo y de articulación de estrategias y políticas con diferentes sectores, a nivel regional, provincial y nacional.
- Promover y revalorizar la identidad cultural, costumbres y tradiciones según las han transmitido nuestros ancestros.
- Mejorar los sistemas productivos: ganaderos, agrícolas y artesanales; y mejorar su comercialización.

Proceso organizativo de la propuesta técnica

En 1995, finalizando el trabajo a campo del Proyecto de Desarrollo Agroforestal financiado por la GTZ⁵, se plantea ampliar las temáticas de trabajo con las comunidades del departamento de Yavi desde la Asociación para la Promoción Integral⁶ (API) que se forma ese año. Se inició con la problemática de sanidad animal priorizada por las comunidades. Hasta ese entonces, “...*los animales se morían y no se sabía como frenar las muertes, no había apoyo por parte de los programas en la cuestión sanitaria. La distribución de los productos se realizaba de manera familiar e individual, entregando la carne a los intermediarios. No se hacían tantas ventas. No se sabía mucho de manejo. Se carneaban animales viejos, con mucho tiempo de espera, se bajaba con carne de mala calidad. Cada cual metido en su zona, hacía lo que podía...*” (Comentarios de dirigentes de la organización).

5 - Siglas de la *Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit*, organismo de la cooperación técnica alemana.

6 - Organización No Gubernamental.

En la búsqueda de un veterinario para apoyar este proyecto se comienza articulando con el INTA de la zona. Se dan las primeras capacitaciones y se realizan las primeras compras de botiquines comunitarios. Para esto último cada comunidad decidió el monto inicial a aportar y con un proyecto gestionado ante el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, se aportaba la misma cantidad. La idea era ir recuperando el dinero y volver a comprar. En la segunda compra vienen vacunas de mala calidad que generaron una gran mortandad de animales⁷. Luego de esta experiencia, se incorporó un veterinario para trabajar permanentemente en la zona.

En el proceso de la propuesta técnica de manejo ganadero, acompañada de una propuesta organizativa, se fue conformando una asociación de diez comunidades del departamento de Yavi que luego se denominará APPP (Asociación de Pequeños Productores de la Puna) y que se suma a la Red Puna a finales de 1996. Esta asociación se reúne a través de los representantes de las comunidades mensualmente rotando en las distintas localidades. Hay cuatro personas dentro de la asociación que están abocadas a la coordinación de las diferentes tareas (apoyo organizativo, acompañamiento de las reuniones comunitarias, apoyo a dirigentes comunitarios que recién comienzan para que vayan asumiendo tareas de coordinación, coordinación de actividades, visitas individuales y comunitarias, talleres de capacitación, entre otros) sin asumir la responsabilidad de llevarlas adelante, sino compartiéndola con el resto de los representantes.

Esta organización trabajó intensamente durante esos primeros años la problemática de la producción ganadera; sumando a los botiquines, prácticas de manejo reproductivo, compra de reproductores mejorados, manejo de la alimentación, refugios, etc. Luego se comenzó a trabajar en la mejora de la esquila, selección de lana y fibra, para darle más valor a este producto. La experiencia de la APPP hizo punta entre las organizaciones de la Red Puna, motivando a que otras siguieran caminos parecidos y generando intercambios con otras microrredes a través de pasantías y capacitaciones.

Es importante destacar que en todos esos años los precios tanto de la carne

7 - Se realizó una demanda al laboratorio que terminó indemnizando a las familias afectadas.

de oveja y llama, como la lana y las artesanías venían en baja. Luego del 2001 con la caída de la convertibilidad peso-dólar, la competitividad en relación a Bolivia mejoró, aumentando la demanda y los precios de ese tipo de productos. Esto permitió dar un respiro y avanzar en las propuestas tendientes a mejorar los productos y su venta.

El nacimiento de la experiencia de comercialización

Una vez que comenzaron a observarse logros desde el punto de vista de la cantidad y calidad de productos (por las distintas prácticas de manejo implementadas) se vio la necesidad de ampliar los canales de comercialización, tanto para colocar la mayor producción como para evitar los intermediarios y malos precios del lugar.

Para esto se pensó en buscar nuevos lugares de venta y formas alternativas de realizarla. Se repartieron las responsabilidades para identificar nuevos canales, negociar aspectos bromatológicos de la faena con el gobierno de la provincia y SENASA, el transporte desde el lugar de faena, al sitio de distribución y la coordinación del proceso de entrega de la producción.

Respecto de la compra de los animales, ésta se hacía al contado con un fondo rotatorio que manejaba la organización. De este modo el productor vende de contado y la organización recupera los fondos cuando el animal es cobrado al comprador. Hay responsables de realizar esta tarea y llevar los registros correspondientes. Si son más de 25 animales se los lleva en pie y se faena en el matadero de la Comisión Municipal de Puesto del Marqués. Si son menos se realiza en el campo con los controles sanitarios correspondientes. Para el traslado, se obtuvo una camioneta, que al principio era prestada por el municipio, pero que luego fue comprada por la organización (con aportes de todos los socios y de algunos proyectos) y dotada de una cúpula térmica con un equipo de frío.

Se consiguió que el Municipio de S.S. de Jujuy asignara un puesto en el mercado de Abasto de esa ciudad en el año 2000. Una de las principales

dificultades que se presentaron, tuvieron que ver con que el público consumidor que concurría a ese mercado priorizaba el bajo precio por sobre la calidad, lo cual generaba una competencia desfavorable con vendedores informales de la zona.

A fines del 2000 se hizo una experiencia colectiva de engorde de ovinos durante dos meses en la zona de Perico para vender a un supermercado corderos para navidad y año nuevo. Para la faena en el matadero de Monterrico se trasladaron los productores varios días la primera vez y la segunda se le pagó al matadero para la faena. La experiencia no se repitió más fundamentalmente porque el supermercado “Comodín” presentó convocatoria de acreedores y se cortó la cadena de pago, generando un gran déficit económico y el cierre definitivo de esa boca de expendio.

Sin embargo, hubo algunos aspectos positivos a la hora de evaluar esa experiencia puntual: el haber participado de la experiencia fortaleció a los participantes individualmente y en forma colectiva. La práctica del engorde para la “época de fiestas” ha quedado como una buena práctica que se continúa haciendo en el lugar de cría. Al mismo tiempo, como parte de una necesidad de trabajar la temática hacia adentro de la Red, se crea la Comisión de producción y Comercialización (COPROCO)⁸, donde la APPP participó activamente desde

8 - La COPROCO, cuenta con un equipo de técnicos y campesinos de las diferentes microrredes que se reúnen mensualmente, basando sus acciones en el mejoramiento de la producción ganadera y agrícola de los campesinos, a través de la incorporación de prácticas adecuadas para cada micro región, que permitan un manejo sustentable de los recursos naturales, y el desarrollo de la producción artesanal. Para esto se trabaja:

- *Producción ganadera*: de llamas y ovinos, con propuestas técnicas adecuadas al manejo de los recursos naturales. Capacitación y apoyo en infraestructura (obras de agua, cerramientos para pasturas, refugios)
- *Producción Agrícola*: se trabaja en el mejoramiento de la producción de papa andina, maíz, y otros productos hortícolas. Apoyo en infraestructura y capacitación.
- *Producción Artesanal*: a través del procesamiento de la fibra de llama y la lana de oveja para la confección de artesanías. Junto con el área de género, en el equipamiento a grupos de artesanas, capacitación y mejoras de diseño.
- *Microcréditos*: se implementan desde 1997 un sistema de pequeños créditos (fondos rotatorios) para la incorporación de tecnologías a los sistemas productivos, lográndose hasta el momento tasas de devolución del 96%.
- *Comercialización*: se desarrollan alternativas de comercialización de artesanías en ferias, carne de llama y cordero en un Local de Ventas de la Red Puna, papas andi-

un inicio. Esto generó las condiciones que permitieron abrir un local de ventas de la Red en una zona más céntrica.

Este local de ventas fue administrado desde esa comisión de la Red hasta principios del año 2007, en el que se le otorga esa responsabilidad a la APPP. Si bien sigue siendo un punto de referencia de venta al público y se ha ido ampliando la variedad de productos ofrecidos además de la carne de cordero y llama (cabritos, papas, envasados, aromáticas, etc.), ha tenido muchos inconvenientes, principalmente: bajo volumen de comercialización, problemas de organización y logística -dados por las grandes distancias y dispersión de las comunidades que intervienen en la experiencia-, dificultades para el manejo del frío en cámaras, personal para la atención del local, etc.⁹

Cuando esta propuesta fue asumida por la Red se hizo un relevamiento de tipo y cantidad de animales, así como del momento óptimo de entrega de cada zona según disponibilidad de pastos, para realizar un cronograma de “bajada” de animales, coordinada por un grupo de delegados zonales.

Cuando comenzó la experiencia, la mayoría de los productores tenían principalmente ovejas y pocas llamas. Pero a partir de la demanda de carne, del aumento en los precios de la lana, hilo y artesanías por otro y de la promoción con apoyo técnico y económico por parte de la COPROCO ha cambiado esta situación, aumentando significativamente la cantidad de llamas en la región.

Balance de la experiencia

Entre los aspectos positivos se destaca el logro de haber generado una cadena alternativa a la de los intermediarios tradicionales, incrementando la diversidad de posibilidades de comercialización de los productores de la Red. También motivó a avanzar en la resolución de aspectos técnicos relacionados

nas a centros urbanos. También se participa en ferias de trueque locales y se organiza anualmente un encuentro de intercambio (cambalache) donde se intercambian todos los productos de la quebrada y puna.

9 - Actualmente, la carnicería de San Salvador de Jujuy se encuentra cerrada, conservándose la de La Quiaca.

con la producción como la sanidad animal (se armaron botiquines comunitarios), el mejoramiento genético (se compraron reproductores y seleccionaron de los propios), la mejora en la alimentación (apotrerramientos, intersiembras), prácticas de manejo reproductivo del ganado, refugios, etc.

A partir de todas estas acciones se comenzó a recuperar la producción de la llama, que es una especie mucho más armoniosa con el lugar y la cultura, generando a su vez un aumento en la oferta de fibra de llama para su hilado y la confección de artesanías. Constituyéndose esta actividad hoy en día en una importante fuente de ingresos para algunas organizaciones de la Red.

Muchos vecinos se acercan a la organización porque visualizan en ésta un camino para resolver muchos problemas. Esta experiencia de comercialización permitió construir organización, aceptar mecanismos que facilitaron encarar otros problemas como la tierra y el agua. El propio ejercicio de resolver los problemas entre los miembros de la organización los hizo recuperar la confianza en sus acciones y a fortalecer su poder de decisión en la comunidad, a tal punto que constituyeron un Consejo Consultivo de la Comisión Municipal de Yavi donde son un actor importante para la opinión, reflexión y decisión de este gobierno local. Otro aspecto positivo es la articulación con otras organizaciones, instituciones y programas.

Luego de haber transitado los logros y dificultades de la comercialización de carne, desde la COPROCO se iniciaron otras experiencias de ventas colectivas como la de papa andina y la de artesanías. También desde el año 1999 se realiza anualmente “El Cambalache”, una feria de productos entre las organizaciones de la Red, donde se promueve la modalidad del trueque. Se presenta como un gran desafío que cada vez más organizaciones comercialicen colectivamente, que un mayor porcentaje de la producción campesina de la zona encuentre en esta vía mayores beneficios y que la misma permita fortalecerse/consolidarse en su visión cultural campesina y poder vivir en el campo y de la producción agropecuaria.

Para los dirigentes de la Red Puna que participaron contando la experiencia es necesario buscar alternativas para agregarle más valor a los diferentes productos (tanto a los cultivos, las carnes, la fibra de llama, lana, leche, etc.),

a la vez que se diversifique el destino de la producción (por ejemplo el caso de la papa andina que se apuesta a su producción pensando en el consumo familiar; la venta zonal o directa a demandantes del lugar, trueque y mercado lejano). También con las artesanías se está trabajando en la mejora de las técnicas de producción y en diseño. Se ha comenzado a vender colectiva y sistemáticamente, en un puesto en la Feria de Mataderos de Buenos Aires, en la Feria del Poncho en Catamarca y en otras ferias provinciales y regionales.

La comercialización conjunta de productos donde se inscribe la experiencia presentada ha planteado importantes aprendizajes para todos y todas las involucradas en la misma. Encontrar alternativas para la comercialización no es un desafío menor cuando se trata de pequeñas producciones de regiones marginales que se insertan en el libre mercado de la oferta y la demanda. No queremos con esto desestimar los innumerables inconvenientes que se deben atravesar y que aún no están resueltos por las políticas públicas para el sector, sino poner en valor las posibilidades que se abren cuando las propuestas son trabajadas a la luz de una organización que rescata y pone en juego valores comunitarios como la reciprocidad.

Tanto con esta experiencia como con todas las que se mencionan de la Red, nos encontramos con la contradicción y dificultad de producir en el marco de una economía solidaria para enfrentarnos a un mercado que no tiene los mismos valores. Donde lo que rige no son las necesidades de los que producen, sino el capital. El concepto de trabajo en la economía social satisface necesidades, tiene un valor de uso, y un significado cultural que lo trasciende, que sirve para el intercambio económico pero no sólo para ello. En contraposición al de la economía de tipo capitalista, donde el trabajo sólo es valorado en su relación de cambio en el mercado.

Referencias bibliográficas

- Cowan Ros, C, (2003), *Red Puna, la emergencia de un actor territorial en un contexto de crisis y transformaciones sociales*. Terceras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. 5, 6 y 7 de noviembre de 2003. Facultad de Ciencias Económicas - UBA. Buenos Aires, Argentina.
- Seminario Regional de Economía Social (2006), Desgrabación de la ponencia de la RED PUNA. Facultad de Ciencias Agrarias de la UNJu. 12, 13 y 14 de junio de 2007. San Salvador de Jujuy.

LA RED ORGÁNICA SOLIDARIA
DE TUCUMÁN



La Red Orgánica Solidaria de Tucumán (ROST)

Adriana Lobo¹, José Zelaya², Myrna Lazarte³

El presente documento es una síntesis del proceso de construcción, crecimiento y desarrollo de la Red Orgánica Solidaria de Tucumán (ROST). La ROST nuclea organizaciones de base, técnicos, empresas sociales, familias huerteras y referentes comunitarios, y se vincula al trabajo que viene desarrollando en la provincia de Tucumán el Programa ProHuerta (INTA-MDS)⁴. Tiene como objetivo constituirse en una herramienta mediante la cual las comunidades puedan compartir y canalizar iniciativas para mejorar su calidad de vida. Para trabajar en este sentido cuenta con el apoyo de la Asociación de Técnicos de Programas y Políticas Sociales (ATPPS) que, desde la intervención, buscan fortalecer el proceso de organización de la comunidad.

Este documento lo hemos preparado como insumo para la presentación de la experiencia de la ROST en el Seminario de Economía Social que se llevó a cabo en la provincia de Tucumán del 8 al 10 de abril de 2008. Recuperar la

1 - Lic. en Enseñanza Básica General, Presidenta de la ROST.

Contacto: adrianalobo2003@yahoo.com.ar

2 - Agrónomo, Subcoordinador de ProHuerta Tucumán y Supervisor ProHuerta Haití, EEA Famaillá. Contacto: jzelaya962@yahoo.com

3 - Lic. en Trabajo Social, Equipo de Coordinación de ProHuerta Tucumán, EEA Famaillá. Contacto: mlazarte@correo.inta.gov.ar

4 - Iniciativa de carácter nacional, ejecutada por el INTA con apoyo del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y en la actualidad integra el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria.

historia es parte del fortalecimiento de nuestras organizaciones y esperamos que constituya una herramienta para otras organizaciones que atraviesan situaciones similares.

La Red Orgánica Solidaria de Tucumán - ROST

La ROST se desarrolla en un contexto de país configurado a partir del efecto de más de cuarenta años de desnacionalización de la economía y concentración de la riqueza. Éste tuvo su pico en la década pasada y a comienzos de la actual, con niveles de desocupación y subocupación cercanos al 50% en algunas regiones; dejando mucha gente excluida para la cual se proponían paliativos que mitigaran su situación, pero no para incluirlos en el sistema. Mandaban los números de los mercados, el pueblo estaba a merced de la economía y no la economía al servicio del pueblo.

En este marco surge el Programa ProHuerta con una propuesta de trabajo en la autoproducción de alimentos con las familias en condiciones de pobreza estructural que habitan en zonas urbanas, periurbanas y rurales de la provincia. La propuesta implica una tecnología de producción orgánica simple y masiva, la recuperación de nuestros saberes y de nuestros antepasados, el diálogo entre nosotros y la revalorización de los recursos locales, preservándolos y compartiéndolos. Entre quienes asumimos el rol de promocionar el programa, la mayoría hemos venido del campo a la ciudad y tenemos el recuerdo de la huerta y las gallinas de las abuelas, también de la cría de conejos y patos. La promoción de la producción para autoconsumo nos dio la posibilidad de encontrarnos con los vecinos. Comenzaron a tener lugar espacios para discutir en conjunto todos los problemas de la comunidad y aportar soluciones. En los espacios de encuentro nos hemos reconocido como organizaciones barriales constituyendo La Red de Promotores del ProHuerta Tucumán. El primer encuentro que organizamos como Red fue en julio del '97 a beneficio de la familia de uno de los promotores que tuvo un accidente⁵.

5 - Bogado, uno de los compañeros de la Red, se metió en un pozo para rescatar una niña y quedo atorado en él hasta que los bomberos pudieron rescatarlo. Sin trabajo ni

De este modo, las comunidades y sus organizaciones nos apropiamos de esta herramienta para la tarea diaria en la comunidad que exigía respuestas a las necesidades, en este caso, alimentarias. Fuimos construyendo con ella, un instrumento de desarrollo territorial, a partir de ir formando, recuperando y fortaleciendo organizaciones históricas de nuestras localidades. Una de ellas es la Sociedad Vecinal de Socorros Mutuos Barrios del Sud que fue fundada en 1915. Allí funciona en la actualidad la unidad operativa capital desde donde los técnicos de ProHuerta atienden las demandas de la zona. Las organizaciones surgen como estrategias planteando modelos solidarios y participativos de articulación de recursos con los que contábamos para la resolución de necesidades sentidas de las comunidades.

Cuando se agudiza la crisis económica, la Red de Promotores adquiere más compromiso, y en 1997 se conforma la Coordinadora de Organizaciones de Base, herramienta organizativa con la que organizamos una Mesa Panel de Programas Sociales en la que participaron los referentes de distintos programas que se ejecutaban en la provincia. Estos programas brindaban apoyo y financiaban microemprendimientos.

En 1999 ante la escasez de circulante, desarrollamos como Coordinadora la Feria de Trueque, con tres nodos en el Gran San Miguel de Tucumán. Tuvieron dos años de funcionamiento y participaron de ella más de 100 familias vecinas en cada uno de ellos. Desde la Coordinadora discutimos un estatuto de funcionamiento y la creación o no de los bonos de trueque. Estas ferias nos dieron la certeza que en conjunto podíamos enfrentar la crisis y las distintas discusiones fortalecieron el proceso organizativo.

Con estos antecedentes de trabajo durante la década del '90, surge la ROST proponiendo un proyecto de país social y económicamente justo y políticamente soberano. El 31 de agosto de 2001 se constituye formalmente, dejando de existir la Coordinadora de Organizaciones de Base.

¿Por qué no sólo Organizaciones de Base?

La ROST es una red conformada por grupos y organizaciones comunitarias obra social todo se hacia cuesta arriba, así que se organizó una feria a los que se sumó la ayuda del Ministerio.

como así también por organizaciones de perfil técnico como la Asociación de Técnicos de Programas y Proyectos Sociales y la Fundación Calchaquí para el Desarrollo Regional. Además de las organizaciones, participan técnicos porque en la gestión de los procesos de desarrollo territorial es fundamental el aporte que ellos hacen comprometidos con la realidad de las comunidades, siendo partícipes en el análisis de los problemas y contribuyendo a la construcción de las soluciones.

La ROST como herramienta para transformar nuestra realidad

El desarrollo de la Seguridad Alimentaria

“En la ROST entendemos la política como la forma en la cual, entre tod@s (jóvenes, hombres, mujeres, niños y ancianos), definimos cómo va a ser nuestra vida en sociedad; decidiendo sobre cuestiones básicas de calidad de vida (salud, educación, recreación), sobre cómo producimos (soberanía alimentaria) y sobre cómo lo distribuimos (economía social). Entonces nuestra organización se transforma en una herramienta de transformación que actúa sobre la realidad para cambiarla, mediante la participación de todos nuestros miembros en decisiones que nos afectan a todos nosotros, a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos”, sostiene Adriana Lobo, presidenta actual de la ROST.

Trabajando en conjunto con el ProHuerta fuimos potenciando las acciones de autoproducción de alimentos y la cría de animales de granja con 12.000 familias huerteras de la red, valorizando el rescate e intercambio de semillas, los procesos organizativos y las buenas prácticas de producción.

Esta actividad fue el principal nexo entre las familias. Entre huerta y huerta nos fuimos conociendo y desarrollamos la idea de que trabajando juntos y solidariamente es posible mejorar nuestras comunidades. Nos capacitamos y nos reencontramos con nuestros padres y abuelos que nos guiaron en la idea de ser autosustentables y recuperar una historia que muchos de nosotros

compartimos. Tuvimos que aprender a hacer nuestra chacra en espacios chicos, en cajones, macetas y jardines; a recuperar la tierra que estando llena de cascotes nos dificultaba producir.

Trabajamos por la seguridad alimentaria y la recuperación de nuestro derecho a una buena alimentación, nuestro derecho a decidir con qué y cómo nos alimentamos. Creemos que mediante la autoproducción de alimentos se garantiza la disponibilidad y accesibilidad de los mismos en calidad, cantidad y estabilidad suficiente a nuestras familias.

En el 2001 definimos que la acción más importante a desarrollar era promover la sustentabilidad de las huertas familiares a través de la autoproducción de semillas. Con este sentido la ROST elaboró, formuló y ejecutó con asistencia técnica de la Asociación de Técnicos de Programas y Proyectos Sociales y el ProHuerta Tucumán el Proyecto “Semillas de la Vida”, que tenía como objetivo contribuir a la sostenibilidad de la producción familiar de alimentos orgánicos y sanos en las comunidades más pobres de Tucumán a través del fortalecimiento de la producción local de semillas orgánicas para sus huertas.

En este momento de la organización constituimos un Consejo Comunitario del cual participábamos 13 representantes. El mismo elaboró un reglamento acordando determinadas pautas: entre ellos la creación de una mesa ejecutiva conformada por 5 de sus integrantes que realizaría la articulación y gestión de los lineamientos acordados en el Consejo (Ver anexo 1).

El desarrollo de la Economía Social

Otro eje en la estrategia de la organización es la promoción de la economía social en el territorio, impulsando la participación en espacios asociativos donde generar parte de los ingresos familiares.

Actualmente desarrollamos la “Feria de Huerteras y Huerteros” que se plantea como un espacio alternativo de comercialización solidaria de los excedentes de las huertas familiares (*“desde el productor al consumidor; sin intermediarios”*).

Las estrategias de comercialización e intercambio que hemos implementado en estos años han sido muchas: los encuentros de promotores de ProHuerta,

las Ferias de Trueque, la Feria de la Economía Social, que al igual que la Feria de las Huerteras y Huerteros, pretende ser un espacio en donde prime la solidaridad como base de cualquier intercambio o transacción.

Este proceso no fue sencillo, fue mejorando en base a prueba y error. En la organización de estos espacios hubo largas discusiones con los técnicos para aportar calidad y buenas prácticas, y también entre las huerteras y huerteros para garantizar tener productos frescos durante todo el año.

Lo primero que hicimos fue redactar un protocolo de comercialización en donde se establecieron las pautas de manera clara para la presentación y venta de productos. También se redactó un protocolo de buenas prácticas para la participación en el espacio de Feria. Aprendimos el valor de planificar la producción, dado que no se trata sólo de producir para nuestras familias y vender el excedente, sino también de garantizar una producción mínima para la Feria, ya sea asociándonos con otros o de manera individual. Posteriormente fuimos definiendo la importancia de agregarle a la Feria otras producciones de los huerteros, como lo son las artesanías, plantas y plantines, quesos de cabra, huevos caseros y plantas silvestres comestibles.

En relación al espacio de la Feria, un aspecto que tuvimos claro desde el principio, es que la huerta es un desafío familiar. Por esto consideramos necesario contar con un espacio para que nuestros hijos nos acompañen, puedan compartir entre sus pares. Se incorporó en la Feria de los Huerteros un lugar de juegos, dibujo y recreación para los chicos.

Desde el área de empresas sociales de la ROST, surgió la propuesta de participar en la Feria creando un sector de servicios en donde se pueda compartir un café, una comida o un mate con otros y donde el que va a comprar pueda tener un lugar de descanso y de encuentro. En este espacio se suma un taller de rescate y revalorización de productos, donde por lo general las compañeras nos presentan recetas novedosas y tradicionales acompañadas de consejos de educación alimentaria y nutricional para mejorar la alimentación en nuestras familias y la comunidad.

Microcrédito

Otra herramienta que desarrollamos en este proceso es el microcrédito para

el financiamiento del capital de trabajo de los emprendimientos que no tienen acceso al sistema bancario formal.

Alrededor de 500 familias huerteras del aglomerado urbano de San Miguel de Tucumán han recibido microcréditos y capacitación para llevar adelante su pequeño emprendimiento. Si bien es usada principalmente en las áreas urbanas, en este momento estamos discutiendo la posibilidad de su aplicación con familias rurales.

Las operatorias de microcrédito desarrolladas por la Red son las siguientes:

- Banco del Pueblo (Banco Popular de la Buena Fe - MDS), fundamentalmente en las zonas urbanas, ya que es de allí la mayor proporción de familias con las que trabajamos.
- Banca Solidaria, como Institución Administradora de crédito para la zona metropolitana del Gran San Miguel de Tucumán, en el marco del Proyecto “Acciones tendientes a mejorar la calidad de vida de las mujeres y niños” ejecutado por PNUD⁶ financiado por la Cooperación Italiana.
- Consorcio de Gestión para el Desarrollo Local de Tucumán, en el marco de la Ley Nacional de Promoción del Microcrédito para el Desarrollo de la Economía Social -Ley Nacional N° 26.117-

El autoempleo y las empresas sociales

La problemática del ingreso la abordamos fundamentalmente desde el autoempleo y desde el mejoramiento de la empleabilidad de nuestros jóvenes.

Desde la ROST, iniciamos trabajando el acceso al empleo genuino con acciones de intermediación laboral mediante la Bolsa de Trabajo. Con el tiempo y cada vez con mayor fuerza fuimos promocionando la idea del autoempleo a través de los emprendimientos productivos y el microcrédito como herramienta para el desarrollo de los mismos. Entendemos que ante la presencia de escasa formación laboral en los integrantes de las familias, el acceso a un empleo genuino se hacía más difícil, en cambio con el autoempleo había más posibilidades y aun más si se disponía de un capital de trabajo.

6 - Proyecto PNUD ARG 04/021.

Desde las organizaciones creamos emprendimientos productivos como formas de dar respuesta a las necesidades de capacitación, generación de autoempleo y para la generación de ingresos genuinos que se fueron constituyendo en empresas sociales.

El proceso de gestión de las empresas sociales lo desarrollamos en cuatro momentos: incubación, capacitación, infraestructura y fortalecimiento del capital social. Estos momentos forman un círculo virtuoso, ya que cada uno de ellos contiene al otro y promueve el desarrollo del grupo emprendedor, que se adueña de la iniciativa de la organización y participa activamente en la construcción de la microempresa. Quienes participan de este proceso van desarrollando habilidades y destrezas para incluirse en un sector y recuperar identidad como sujeto trabajador y activo en la sociedad.

La fuerza del desarrollo y autonomía de las empresas sociales en nuestras organizaciones nos llevó en 2007 a reestructurar el organigrama de funcionamiento de la Red, con la representatividad en el Consejo Comunitario y en la Mesa Ejecutiva de representantes de nuestras empresas sociales (ver anexo 2: Organigrama).

Educación

Las problemáticas relacionadas a la posibilidad de que las familias tengan acceso a la educación también forman parte de la agenda de la organización. Entendemos a la educación como un proceso de prácticas reflexivas y de acciones de la persona dueña de sí misma con capacidad para conocer, comprender, enriquecer y transformar el mundo con sus aportes constructivos, solidarios y creativos en conjunto con otros durante el transcurso de su vida. Desde esta concepción es que tomamos a la educación como uno de los ejes centrales en la estrategia para transformación de la realidad y en función de ello articulamos con el Estado para que los compañeros y compañeras concretemos nuestro derecho a una Educación Pública y Gratuita.

Por autogestión de las organizaciones, contamos con trece centros de apoyo escolar, dos jardines de infantes y con actividades de danzas, inglés, guitarra, tae-kwon-do y murga. Quienes participan en nuestros centros son personas que

no tuvieron la oportunidad de completar el ciclo primario básico.

En convenio con la Dirección de Regímenes Especiales y Educación no formal (Ministerio de Educación de la Provincia) se encuentran funcionando: desde 1995, Centros Educativos Productivos que incluyen capacitación laboral desde 1997, Centros Educativos de Terminalidad de la Escuela Primaria desde 2004, Centros Educativos de Terminalidad a distancia de la escuela secundaria y desde 2008, Centros Educativos de Terminalidad a distancia nivel Polimodal.

Desde el año 2007, en articulación con el Programa Nacional de Alfabetización y Educación Básica para Jóvenes y Adultos del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación y la Mutual GESOL fuimos posibilitando el acceso a la educación. Hoy contamos con treinta y nueve (39) centros de alfabetización en funcionamiento, ubicados en la zona sur de San Miguel de Tucumán y en la localidad de Nueva Esperanza, provincia de Santiago del Estero, a los que concurren personas de entre 18 a 70 años que en base a diferentes estrategias educativas cumplen sus deseos de aprender.

Salud

Sostenemos que la salud es nuestro principal capital, ya que sólo estando sanos podemos reproducir nuestra vida familiar y comunitaria. Por lo tanto, es importante apropiarnos de conductas saludables como forma de prevención. En este sentido, hemos trabajado con acciones concretas de prevención y sensibilización de adicciones y enfermedades infectocontagiosas, educación alimentaria, promoción de la lactancia materna y cuidados en el embarazo, vacunación, hipertensión, diabetes, manejo de situaciones críticas en caso de enfermedades respiratorias, cuidado dental, agua segura, etc.

También hemos trabajado mejorando nuestro entorno social. La mayoría de las enfermedades que se dan en nuestros barrios están relacionadas con nuestras conductas y con la infraestructura comunitaria disponible: veredas sanas, calles sin anegamientos, recolección domiciliaria de residuos, buena iluminación pública, arbolado urbano, etc. En este sentido hemos trabajado en la realización de veredas comunitarias, realización de núcleos húmedos en algunas casas, desagote y relleno de pozos negros. Algunas lo hicimos por

autogestión y en otros casos articulando con el Estado Nacional. Estos aspectos en nuestros barrios son de un alto valor para las familias ya que dignifican nuestro espacio social.

Temas transversales: juventud, género y minorías sexuales, fortalecimiento del capital social

Estos temas, considerados transversales para nosotros, aportan a nuestra idea de sustentabilidad.

La juventud debe tener un espacio en donde discutir y desarrollarse y nosotros debemos acompañar el proceso y otorgar el apoyo necesario para dar impulso a sus acciones positivas. Los jóvenes de nuestros barrios no suelen encontrar un espacio que los contenga, y en algunos casos se vuelcan a las organizaciones para satisfacer sus intereses.

Respecto del género, entendemos que no sólo refiere a la “la mujer” sino también al hombre y a la relación entre ambos, partiendo fundamentalmente de las diferencias que paradójicamente son su principal fortaleza. Es necesario que promulguemos la idea de igualdad y respeto en la familia y en la organización en relación a las minorías sexuales que están presentes en las comunidades y que al igual que el resto son sujeto de derechos.

Si logramos cumplir con estas metas, estaremos contribuyendo a fortalecer el capital social y valores como la confianza interpersonal, la asociatividad, la conciencia cívica, la ética. Entendemos que este es un camino para poder contribuir a formular políticas públicas con objetivos de lograr una estrategia de desarrollo auto sostenido, participativo, equitativo y con inclusión.

Los Integrantes de la ROST

Las Organizaciones que actualmente conforman la ROST son las siguientes

ORGANIZACIÓN	FUNDADA	ACTIVIDADES	LOCALIDAD
Centro Comunitario y Desarrollo Humano Ex Estación Taruca Pampa	1987	Mejoramiento de viviendas, Desarrollo infantil y juvenil, Seguridad alimentaria.	Estación Taruca Pampa Dpto. Burruyacú
Grupo Juvenil Taruca Pampa “Gral. Juan José Valle”	2007	Seguridad alimentaria, Recreación, Trabajo/Autoem-pleo/ Cap. Lab.	Estación Taruca Pampa Dpto. Burruyacú
Grupo Comunitario “Estación Pacará”	2001	Huertas Comunitarias, Proyectos productivos para la seguridad alimentaria, Microcrédito	Pacará – Cruz Alta
Cooperativa Agropecuaria 20 de Junio Ltda.	1999	Agricultura para la seguridad alimentaria, Trabajo y autoempleo.	Bella Vista, Leales
Asociación de Técnicos de Programas y Proyectos Sociales	2000	Seguridad alimentaria, Juventud, Microcrédito, Emprendedorismo, Educación.	San Miguel de Tucumán
Asociación de Técnicos de Programas y Proyectos Sociales	2000	Seguridad alimentaria, Juventud, Microcrédito, Emprendedorismo, Educación.	San Miguel de Tucumán

ORGANIZACIÓN	FUNDADA	ACTIVIDADES	LOCALIDAD
Sociedad Vecinal de Socorros Mutuos Barrios del Sud	1915	Seguridad alimentaria, Desarrollo infantil, Economía social, Juventud, Educación, Salud.	San Miguel de Tucumán
Centro Comunitario “El Colmenar”	1998	Seguridad alimentaria, Educación, Género, Salud.	El Colmenar-Las TALITAS Dpto. Tafi Viejo
Club Tucumán Central	1921	Deportes y recreación, Educación, Economía Social.	San Miguel de Tucumán
Fundación Calchaquí para el Desarrollo Regional	1995	Trabajo - intermediación laboral, cap. laboral, Juventud, género, Seguridad alimentaria, Producción audiovisual, Microcrédito, Salud.	San Miguel de Tucumán
Centro Comunitario “11 de Marzo”	2006	Microcrédito, Seguridad alimentaria, Educación.	San Miguel de Tucumán
Grupo Juvenil “11 de Marzo”	2007	Apoyo escolar, Recreación, Huertas familiares.	Barrios del sur de San Miguel de Tucumán

ORGANIZACIÓN	FUNDADA	ACTIVIDADES	LOCALIDAD
Club Social Mutual y Deportivo “Villa Amalia y Villa Alem”	1983	Preescolar-Apoyo escolar, Deportes, Huertas familiares y comunitarias, Microcrédito, Juventud, Salud.	San Miguel de Tucumán
Centro de Promoción Comunitaria “El Cruce”	2001	Seguridad alimentaria, Educación, Salud, Recreación.	San Miguel de Tucumán
Movimiento de Base	2002	Seguridad alimentaria, Microcrédito.	San Miguel de Tucumán
“Centro Vecinal San José”	1987	Seguridad alimentaria, Vivienda, Trabajo.	La Cartujana -Yerba Buena
Cooperativa de Trabajo “Aekus”	2007	Comunicaciones y fotocopiado, Microcrédito.	San Miguel de Tucumán
Comedor Infantil “San José de la Cocha”	2006	Infancia, Seguridad alimentaria.	La Cocha
Grupo de Productores de ” El Timbó”	2002	Apicultura, Hortalizas.	El Timbo - Tafi Viejo

Microempresas sociales

NOMBRE	ACTIVIDAD
ABC: Autoabastecimiento Básico Comunitario	Panadería, Fábrica de Pastas Secas, Carnicería a precios populares.
Catering del Sud	Servicio de catering para reuniones y fiestas.
Planta de Alimento Balanceado	Producción de alimento balanceado para pollitos BB, iniciador, terminador.
Miel de Abeja “Don Fausto”	Producción artesanal de miel de abejas
Panadería “Pan de Leche”	Elaboración de especialidades en base a leche.
Tuxumanos Producciones	Proyecciones y Sonido, Elaboración de videos y materiales audiovisuales.
Dulces Regionales “Pacará”	Producción de dulces regionales a través del PH, actualmente participan en distintas ferias donde comercializan su producción.
Bolsas Biodegradables	Fabricación bolsas de papel que comercializan en distintos puestos de venta.

La Agencia de Desarrollo Territorial

En el 2006 la ROST creó la Agencia de Desarrollo Territorial para dar respuestas de tipo técnico, operativo y logístico a las diferentes problemáticas abordadas integralmente por la Red en su trabajo territorial. Especialmente en lo referido a formulación y ejecución de proyectos y en lo atinente a los aspectos jurídico-contables de las organizaciones miembros de la Red.

En este sentido la Agencia es mandataria de las decisiones que toma el Consejo Comunitario de la ROST –mandante-.

La Agencia de Desarrollo Territorial está constituida por un equipo gerencial y un equipo de dieciséis técnicos, la mayoría de los cuales pertenecen a las organizaciones, no sólo a las de perfil técnico de la ROST, sino también a

aquellas de base social en las que se han ido formando desde la misma práctica cotidiana.

Organizaciones en proceso de incorporación

Han manifestado su voluntad de participar de la ROST –y están en actual proceso de incorporación- organizaciones y grupos de las localidades de Alberdi, Alto Verde, Famaillá y San Pedro de Colalao, que acuerdan con nuestra filosofía y principios organizativos.

Anexo 1 - Acta Constitutiva

Hemos constituido formalmente la ROST el 31 de agosto de 2001, cuando "13 representantes de organizaciones formales y no formales de distintas comunidades de la Provincia de Tucumán decidimos constituir la 'Red Orgánica Solidaria de Tucumán' (ROST), como estrategia organizativa que permitiera superar las dificultades de gestión y articulación que vivenciábamos desde las experiencias compartidas de trabajo".

Objetivos

Nuestros objetivos fundacionales son:

- Constituir un instrumento para que las organizaciones y comunidades participantes canalicen y compartan iniciativas solidarias tendientes a mejorar su calidad de vida.
- Rescatar, producir y socializar experiencias, conocimientos y recursos relacionados con la producción orgánica en el marco de la seguridad alimentaria.
- Promover y fortalecer el desarrollo local en los territorios donde está inserta.
- Dotar a las comunidades y organizaciones participantes de la Red de un sistema de gestión participativo.

Organización interna:

En la ROST tenemos un reglamento de funcionamiento que nos otorga un marco jurídico y normativo para nuestras actividades y para el cumplimiento de nuestros objetivos.

A tales efectos la ROST tiene un cuerpo colegiado de conducción y gestión que se denomina "Consejo Comunitario", el mismo está constituido por veintinueve miembros representantes de las organizaciones, grupos de base y empresas sociales, que son designados a través de dos instrumentos: actas de designación y poder para la toma de decisiones.

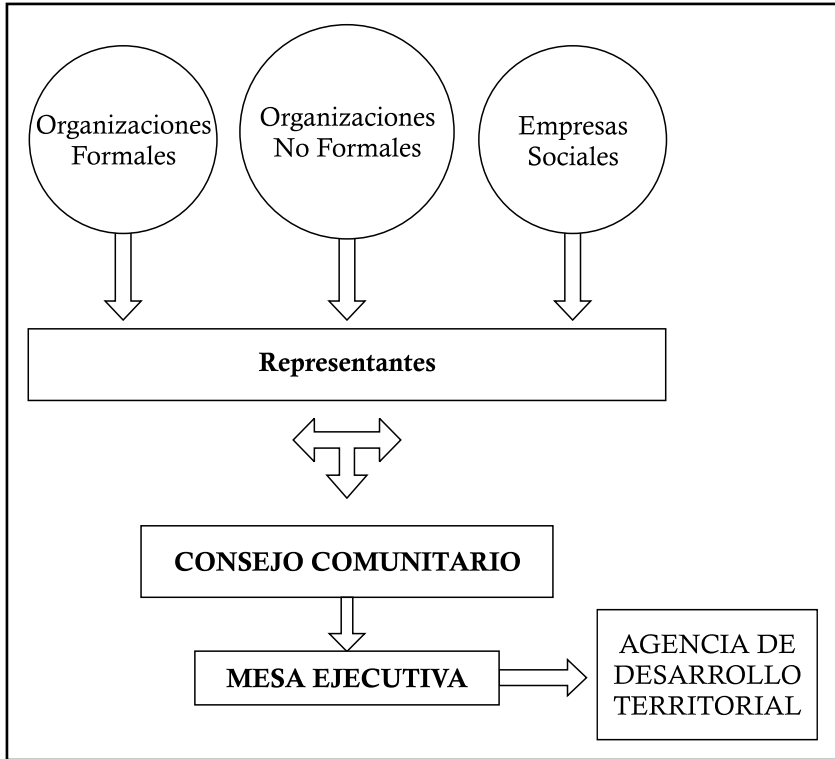
El rol del Consejo es el establecimiento de acuerdos máximos y compromisos para la ejecución de las políticas, las normas y funcionamiento de la ROST en general. El funcionamiento es con reuniones plenarios trimestrales.

Este Consejo elige, entre sus miembros, a siete representantes que conforman una Mesa Ejecutiva cuya función es la articulación, la gestión y el monitoreo de las acciones definidas por Consejo Comunitario, con la asistencia técnica de la Agencia de Desarrollo Territorial. El funcionamiento de la misma comprende reuniones cada quince días.

Actualmente la Mesa Ejecutiva está conformada por:

- Adriana Lobo - Presidente (Centro Comunitario El Colmenar)
- Bernardo Luna - Vicepresidente 1º (Centro Comunitario y de Desarrollo Humano de Taruca Pampa)
- Luis Uñates - Vicepresidente 2º (Junta Vecinal de Agua Potable Marapa)
- Carlos Marchese - Secretario (Sociedad Vecinal de Socorros Mutuos Barrios del Sud)
- Juan Díaz - Tesorero (Empresa social: Planta de Alimentos Balanceados)
- Marcos Paz - Vocal 1º (Empresa Social: Mielera Don Fausto)
- Benito Lescano - Vocal 2º (Cooperativa de Trabajo Renacer de Estación Pacará)

Anexo 2 - Organigrama de funcionamiento de la ROST



LA FERIA VERDE DE MAR DEL PLATA
(BUENOS AIRES)



*Economía Social y Agricultura Urbana: el caso de la Feria Verde de la ciudad de Mar del Plata*¹

Constanza Marcela Villagra², Virginia Hamdan³,
Roberto Cittadini⁴

Introducción

A lo largo de los últimos treinta años, aunque más específicamente en la década pasada, fue significándose en la Argentina una *nueva cuestión social*⁵

1 - Versión revisada de la ponencia con el mismo nombre presentado en el XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 31 de Agosto al 4 de Septiembre de 2009.

2 - Lic. en Sociología. FCS-UBA Becaria INTA en Desarrollo Local/Rural.

Contacto: reinajuana2000@yahoo.com.ar

3 - Ing. Agr. (Mg). Docente e investigador Facultad de Ciencias Agrarias. UNMdP – Unidad Integrada Balcarce (INTA - FCA/UNMdP).

Contacto: vhamdan@balcarce.inta.gov.ar

4 - Dr. en Des. Rural. Investigador y Docente de la Unidad Integrada Balcarce (INTA-FCA/UNMdP). Coordinador Nacional del ProHuerta INTA.

Contacto: rcittadini@correo.inta.gov.ar

5 - Este concepto fue desarrollado por Castel, R. en la obra “La Metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado” (1995). Siguiendo a Coraggio y Arancibia la cuestión social debe ser entendida como “*el entramado de problemas interdependientes, con significado social, jerarquizados y articulados, que amenazan la cohesión social de la sociedad como tal. Ese entramado desafía imperiosamente a los actores políticos- para su sostenimiento legítimo como tales- a actuar, producir discursos y tomar posiciones respecto a la jerarquización de tales problemas en un todo, así como a las vías y a las responsabilidades para su gestión pública y resolución*” (Coraggio-

en torno a la exclusión y condición de pobreza a la que es destinada una gran cantidad de personas -que el mercado capitalista caracteriza como *no empleables o empleables en condiciones precarias*- que son expropiadas de los medios (*el empleo*) que otrora garantizaban su subsistencia, reproducción e integración al sistema social (Castel, 1995).

Como resultado del proceso, fueron generándose y reproduciendo las condiciones de una estructura social desigual con consecuencias fragmentarias en el entramado social⁶.

Frente a la *cuestión social*, al interior del sector social de los trabajadores es posible reconocer la emergencia de diversas actividades económicas para garantizar la satisfacción de las necesidades materiales e inmateriales de sus hogares. Estas actividades pueden formar parte de una estrategia individual, familiar o asociativa de reproducción de sus unidades domésticas.

Este agregado de iniciativas heterogéneas y desarticuladas al interior del sector capitalista de la economía, es denominado *sector de la Economía Popular* (Razeto, 1991); (Coraggio, 1996)⁷. Sin embargo, las experiencias de organización a su interior han permitido emerger el denominado *sector social de la economía*.

Santos y Rodríguez (2002) indican la importancia del estudio de la diversidad de las experiencias cuyo sentido es la búsqueda de soluciones colectivas a las problemáticas planteadas por la *cuestión social*, pues son indicadoras de la

Arancibia, 2005: 193).

6 - En nuestro país estas consecuencias deben ser comprendidas a la luz del desarrollo que la sociedad salarial había alcanzado en la Argentina, casi único país latinoamericano que “*durante décadas fue una sociedad relativamente bien integrada desde el punto de vista social (...) integración que se realizó en un contexto de pleno empleo, a través de un conjunto de instituciones que fue posibilitando la incorporación de un amplio sector de los trabajadores urbanos en términos de derechos sociales, protección social y estabilidad laboral*” (Svampa, Pereyra, 2003: 14). Hacia el año 2001, el proceso derivó en una crisis económica, social y política sin precedentes cuyo hito puede indicarse en los acontecimientos del mes de diciembre del mismo año.

7 - Este puede ser definido como el conjunto de actividades económicas y prácticas sociales desarrolladas por los sectores populares con miras a garantizar a través de la utilización de su propia fuerza de trabajo y de los recursos disponibles, la satisfacción de las necesidades básicas tanto materiales como inmateriales (Sarría Icaza-Tiriba, 2004: 173).

ampliación de lo posible y por tanto refutan el supuesto neoliberal de *falta de alternativas*. Para estos autores visualizar e interpretar estas experiencias cobra sentido si aportan a la ampliación de un pensamiento teórico crítico que las acompañe tendientes a la cristalización de *otra economía* (Cattani, 2004).

Metodología

La ciudad de Mar del Plata, lugar donde se ubica el *estudio de caso que se presenta*, no escapó al estado de situación descripto siendo uno de los conglomerados urbanos que durante la pasada década registró los más altos índices de desocupación y pobreza.

El estudio de caso se propuso la indagación en la organización social generada con la creación del Programa de Autoproducción de Alimentos (PAA) surgido en el año 2002 a partir de la inquietud de estudiantes, investigadores y profesores de la Unidad Integrada Balcarce (UIB - Facultad de Ciencias Agrarias UNMdP e INTA-EEA Balcarce), que promueve la Agricultura Urbana y Periurbana (AUP) y la elaboración artesanal de alimentos como alternativa económica a las situaciones de desocupación y subocupación y como herramienta para el *desarrollo local*⁸.

Más específicamente, se abordó el *estudio del proceso de organización* de comercialización de excedentes de la autoproducción de alimentos en el

8 - Mediante su accionar en el territorio, el PAA intentó abordar la demanda generada en parte por *particulares y organizaciones de base* - fundamentalmente integrada por trabajadores desocupados en las que también militaban estudiantes- para el apoyo técnico a sus experiencias productivas ubicadas en zonas urbanas y peri urbanas del núcleo más poblado del partido de Gral. Pueyrredon. Entre las organizaciones de base con las que desde un inicio se vinculó el Programa podemos mencionar: Barrios de Pie, Movimiento Teresa Rodríguez-Cuba, Polo Obrero, CTA. Este vínculo se fundó en parte en la contraprestación que debían hacer los beneficiarios del Programa Jefes y Jefas de Hogar. Si bien hoy, luego de siete años, en la experiencia del PAA el número de las huertas comunitarias vinculadas a movimientos sociales bajó, sí debe destacarse la continuidad en el tiempo de emprendimientos de tipo familiar o individual derivadas de éstas - efecto decantación- cuyos responsables son aún militantes de estas organizaciones, aún siguen siendo beneficiarios de planes sociales y visualizan su emprendimiento como una forma de trabajo digno.

espacio semanal de la Feria Verde promocionada por el PAA, ubicada ésta en la zona céntrica de la ciudad de Mar del Plata y vigente desde Julio de 2006.

Para ello se propuso la utilización de diversos aportes conceptuales generados desde el campo teórico de la *Economía Popular* y de la *Economía Social y Solidaria* a fin de ordenar comprensivamente la experiencia, enmarcándola en el concepto de *emprendimiento productivo social (EPS)*⁹.

Con vistas a dar cuenta de la tendencia del nivel de organización alcanzado, se recurrió a la propuesta de Da Costa-Lasida (1990, en base a Razeto, 1988) en cuanto al estudio de las *dinámicas organizativas* de las experiencias de la EP, las que podrían ser caracterizadas por medio de la observación de dos movimientos (Ver Gráfico 1):

1. Un movimiento por el cual las *organizaciones de apoyo* – en este caso el PAA - ayudan a que los distintos tipos de actividades de la economía popular exploren e incrementen diferentes alternativas de resolución a las necesidades de reproducción de las UD de sus miembros (primer eje)¹⁰.

9 - Los EPS son aquellos “*emprendimientos asociativos que producen bienes y servicios para vender en el mercado como medio para conseguir un fin social. En términos mayoritarios, dicho fin es la inclusión a través del trabajo. En algunos casos el objetivo perseguido es la resolución de problemas de la sociedad*” (Abramovich-Vázquez, 2005b: 35). En términos operativos un EPS:1) Tiene objetivos sociales que intentan dar respuesta a las necesidades concretas de sectores vulnerables de la población; 2) Produce bienes o servicios que se destinan al mercado, con el objetivo de lograr su autoabastecimiento; y además incluyen alguno de estos aspectos (simultáneamente o no) 3) Asigna los beneficios económicos obtenidos en función de la consecución de los fines sociales; Adopta un modelo democrático y participativo en su gestión y toma de decisiones; 5) Se vincula con la comunidad local, comprometiéndose en su desarrollo (Abramovich et al., 2003).

10 - En la realidad latinoamericana Razeto (1988) identifica cinco tipos de actividades que formarían parte del campo de la economía popular. Éstas representan distintas alternativas para la solución de los problemas económicos, difiriendo en la estabilidad y continuidad en el tiempo y en el valor que sus protagonistas les asignan. Sólo algunas de estas actividades pueden ser consideradas *prácticas superadoras de la estrategia individual* y brindan respuestas más organizadas y solidarias. De allí que Razeto las ubique en el sector social de la economía. Las experiencias de la EP que tienen un carácter mercantil suelen ser caracterizadas por el sector hegemónico de las ciencias sociales como de “economía informal” o “economía subterránea”. Sin embargo, estas cobran sentido a la luz de las estrategias de reproducción asumidas por las *unidades domésticas (UD)* del sector trabajador, más específicamente como una de las formas de realización de su fondo de trabajo en la que se pone en valor el trabajo propio (Razeto, 1993) (Co-

2. Otro movimiento por el cual las *organizaciones de apoyo* ayudan a crear instancias cada vez más organizativas de estas actividades. Estas arrancarían de experiencias atomizadas hacia la articulación de acciones entre diferentes MEs, para luego avanzar tendencialmente hacia de articulación con otras experiencias similares¹¹ (segundo eje).

Grafico 1. Tendencias de las dinámicas de organización de las experiencias de la Economía Popular

+ ↑ Eje 1 -		Actividades ilegales y delictuales	Beneficencia pública y privada	Trabajos Individuales por cuenta propia	Micro emprendimientos atomizados (familiares y grupales)	Emprendimiento Productivos Sociales
	Nivel de crecimiento				→	
- ↓ Eje 2 +						
	Nivel de subsistencia					
	Nivel de sobrevivencia					

Fuente: Da Costa-Lasida (1990) en base a Razeto, 1988

Podría afirmarse que en tanto el primer eje está dando cuenta de la realización de los *finés económicos* de la experiencia asociativa, el segundo

raggio, 1996, 2004a). Abramovich, Vázquez (2005: 32), definen a los emprendimientos mercantiles de la EP como “(...) *actividades económicas informales de autoempleo, que en su mayor parte surgen como estrategias de los hogares de trabajadores excluidos del empleo asalariado, en las que se pone en actividad el principal recurso de sus miembros (el trabajo) para la producción de bienes y servicios, destinados en general para la venta en el mercado*”.

11 - Las unidades económicas de la EP se encuentran fundamentalmente desagregadas. Sin embargo las experiencias de organización a su interior han permitido emerger el denominado sector social de la economía aunque éste no agote la extensión de la EP. Razeto (1990) señala la existencia de experiencias de tipo colectivo basadas en pequeños grupos autónomos que buscan, asociativa y solidariamente, la manera de encarar sus problemas económicos, sociales y culturales más inmediatos. En ellas es posible reconocer el doble fin de la organización, es decir *el social y el económico*: el primero referido a enfrentar la exclusión social creciente; el segundo, vinculado a la producción de bienes y servicios destinados al mercado (Razeto, 1990).

es indicador de la realización de *finés sociales* referidos a revertir procesos de exclusión social. La ubicación del caso en algún punto de intersección de los dos ejes mencionados daría cuenta de la tendencia organizativa del caso en tanto *emprendimiento productivo social*.

Periodización del proceso de organización

Desde sus inicios el PAA planteó la formación y acompañamiento de experiencias de autoabastecimiento de alimentos como de aquellas que generaban excedentes con diferentes fines – donación y comercialización – aspecto que lo diferenció al Programa ProHuerta (MDS-INTA), vigente en el territorio desde el año 1992.¹²

Sin embargo esto no significa que la comercialización como experiencia grupal haya sido asumida automáticamente por los beneficiarios del Programa, sino que fue preciso recorrer un proceso en el que se señala la emergencia de la *preocupación compartida* por la venta de excedentes para la generación de ingresos y como instancia superadora de la venta esporádica y de forma atomizada.

De allí que pueda proponerse una *periodización* del trabajo del PAA con los productores, en donde la Feria Verde puede ser tomada como *un hito más* dentro de un proceso de consolidación de una *red de huertas* en donde se exploraron distintas modalidades de comercialización: venta in situ, venta a comercios minoristas, ferias barriales, venta a domicilio a partir de la organización de una red de consumidores, ferias céntricas (Ver Gráfico 2).

Los primeros intentos de *comercialización organizada de excedentes fueron impulsados* por los productores de la *zona oeste* de la ciudad acompañados por el PAA (lugar periférico de la ciudad). Estos se cristalizaron en la organización

12 - Hasta ese momento, la experiencia de trabajo territorial del PH estaba emparentada a *huertas familiares e institucionales* a través de un trabajo en conjunto con promotores voluntarios y parte del equipo de trabajadores sociales de los centros de salud local, y no tan así con experiencias de tipo *comunitaria y organizacional* que contemplara además del acceso a alimentos frescos, la venta de excedentes como medio para la generación de ingresos.

de dos *ferias barriales*: la primera, en el Barrio Newbery (Octubre de 2004)¹³ y una segunda al año siguiente en el Barrio Santa Rosa de Lima (Noviembre 2005).

La decisión de organizar la venta comprendió un *proceso de aprendizaje* referido a la *gestión comercial*¹⁴ que abarcó distintas actividades conjuntas entre el PAA y los productores, así como también el contacto con experiencias de AU más avanzadas – como el caso del Programa de Agricultura Urbana de Rosario – las cuales sirvieron de modelo. Debe destacarse el rol de *promotor líder* del PAA en este aspecto quien, además de la detección de canales, buscaba e iniciaba los contactos con experiencias similares.

Es así que en los inicios, la promoción de la *venta in situ y la canalización de algunos excedentes en verdulerías barriales* no respondió a un trabajo previo de gestión sino que ésta fue incorporándose como práctica de manera gradual (en ese entonces, el volumen productivo se lograba por agregación de la producción de diversas huertas, recién se iniciaba el control de la calidad y se comercializaba sin una estrategia que pusiera en valor una mercadería diferenciada)¹⁵. Aunque la influencia de estos espacios estaba limitada al barrio, la experiencia empezó a demostrar la necesidad de una planificación de los excedentes¹⁶.

La adhesión de los productores se fue consolidando a medida que iban generándose pequeños logros que permitían visualizar la actividad como estable en tanto generadora de ingresos. Además, las primeras ferias también

13 - Coincidente con la inauguración de la primer feria barrial surge El Sembrador, una revista realizada por el Grupo De la Azotea con vistas a dar a conocer las actividades de los productores miembros del Programa de Autoproducción de Alimentos.

14 - Carballo et.al. (2004) caracteriza a la gestión comercial como una limitación de los PP. Ella contempla distintas actividades como ser: planificación de la producción y su adecuación al mercado; desarrollo de capacidades en los productores para asumir las responsabilidades de una venta asociada, acceso a la información de mercado para la definición de una estrategia de comercialización; manejo de información administrativa concerniente a costos, conocimiento de normativas, etc.

15 - Se agradece la observación del Tec. Ftal. Manuel Manzoni. Acerca de la gradualidad del proceso este también se extiende en la valoración que hace el consumidor de la calidad del producto por sobre su precio.

16 - La cuestión del *sostenimiento de la oferta* no será realmente asumida sino hasta el sostenimiento semanal de un espacio céntrico.

permitieron que se sumaran a la experiencia ME elaboradores de conservas, encurtidos y dulces conectados al Programa por medio de las capacitaciones (*diversificación de la oferta*). En uno y otro caso, la exigencia de una oferta estable fue un factor condicionante para la continuidad del productor en la experiencia; de allí la rotación de los mismos.

A la exploración de los canales mencionados se sumó la de los *restaurantes céntricos*, gracias a una propuesta del PAA a los productores de producir *papines tipo gourmet* (las primeras ventas se realizaron hacia el año 2006 y aún continúan).

A raíz de la donación de una camioneta de parte de una empresa privada, en el mes de Septiembre de 2005 se organizó la *Red de Consumidores Domiciliarios*. A través de este canal, los productores llegaron a tener casi cuarenta consumidores estables a los que se les proveía de mercadería quincenalmente.

Hacia Octubre del mismo año, los productores fueron invitados a participar en la Primer Feria Gastronómica de Mar del Plata (organizada por la Asociación Hotelera Gastronómica de Mar del Plata) realizada en una plaza céntrica y luego desde el PAA con el apoyo de la UNMDP, se organizó la Primer Fiesta de la Agricultura Urbana (Noviembre 2005).

Según relatos de técnicos del PAA, ambos eventos dieron impulso al proyecto de una Feria Céntrica pues permitieron percibir la *demandas insatisfecha* de bienes producidos sin químicos, pudiéndose empezar a delinear una estrategia comercial basada en la diferenciación de productos.

En marzo de 2006 se aprobó el proyecto de la Feria Agroecológica “Feria Verde” por medio de una ordenanza municipal -el proyecto había sido elevado a fines del año 2005¹⁷- que establecía entre sus puntos más salientes su emplazamiento en un lugar céntrico de la ciudad, la Plaza Rocha, y la posibilidad

17 - El proyecto fue impulsado desde el equipo técnico del PAA y los productores, sumándose esta vez el ProHuerta y productores vinculados históricamente a éste. Hasta ese entonces el ProHuerta había carecido de un espacio de encuentro entre productores por fuera de las capacitaciones, para la promoción de la venta organizada de excedentes. Sin embargo, sí debe relación a la producción libre de químicos y a una alimentación saludable. También se indica el rol jugado por los movimientos sociales en donde participan algunos productores para el apoyo al proyecto de ordenanza de la Feria.

que allí comercialicen “*productores agroecológicos minifundistas del cinturón hortícola y del sector urbano peri urbano que produzcan bajo el marco de la economía social, sin contratación de trabajo asalariado y registrados en alguno de los programas PAA o ProHuerta*” (Ordenanza 17370/06)¹⁸

Finalmente en el mes de Julio de 2006 se inauguró la Feria de la que participaron dieciocho productores fijos a los que luego se fueron sumando otros productores así como también instituciones con proyectos productivos orientados a la inserción social de sus beneficiarios (población discapacitada y jóvenes).

La importancia de la feria céntrica puede ser rescatada en el relato de varios de sus protagonistas quienes le imprimen diferentes miradas al acontecimiento, significando entre otros la obtención de un ingreso estable, la posibilidad de inclusión laboral, el rescate de la organización y el compromiso social:

“La Feria es todo para mí. Acá encontramos el espacio que nos asegura el pan de todos los días. La venta en esta Feria es más segura que la de las ferias en los barrios. Mejor dicho, es distinta. Acá nos damos cuenta que crecemos y nos organizamos día a día. Ya no damos a basto” (Víctor “Chelo” Soria, productor, Boletín El Sembrador, Nro 4, Diciembre 2006)

“La Feria me devolvió la dignidad del trabajo. Es el reconocimiento a todo lo que tuvimos que hacer para salir del pozo en el que habíamos caído socialmente. A mucha gente hay que agradecer pero sobre todo a los pasantes que nos enseñaron a producir, vender y hacer valer nuestros productos. La Feria es la demostración de la lucha y la unidad” (María Rosa, productora, Boletín El Sembrador, Nro 4, Diciembre 2006).

“La feria es un logro, es la coronación de un sueño colectivo porque este programa desde el origen implicó la participación de mucha gente,

18 - La ordenanza especifica los productos comestibles y no comestibles permitidos: (...) “De los productos permitidos: frutas, verduras, hortalizas frescas frutas y verduras en almíbar, mermeladas, jaleas, dulces mixtos, miel, huevos, dulce de leche, yerba, azúcar, hortalizas mínimamente procesadas (cuarta gama), verduras disecadas, aromáticas, hierbas frescas y disecadas, hortalizas en vinagre y vinagres aromatizados (...) plantines hortícolas, ornamentales, florales, forestales y aromáticas; productos de cosmética natural, semillas, cestería ecológica, biofertilizantes, abonos compuestos, herramientas caseras de tecnología apropiada”

fundamentalmente el esfuerzo de los pasantes, de los estudiantes, estudiantes especiales comprometidos con las necesidades de la gente y construyendo esta red vincular que fue capaz de generar proyectos, de generar productos (...) aquí están los barrios mostrando su producción pero una integración donde la recepción de los vecinos ha sido muy buena (...) Desde el origen estuvo el sueño y ese fue el motor y la fuerza para avanzar y bueno hoy es un día muy especial porque es un hito pero que tampoco cierra porque este puede ser el comienzo de algo que puede ser mucho más importante pero que hay que verlo como a los otros hitos: la primera feria en el barrio, la primera red domiciliaria” (Roberto Cittadini, ex Coordinador del PAA, audio de la Inauguración de la Feria Verde)¹⁹

“La propuesta de la Feria desde el punto de vista de los productos me parece muy buena, estéticamente me parece muy linda agradable. Además completa una idea de vida para la plaza. Pero todas estas cosas son anecdóticas con lo que en el fondo significa que gente que estuvo marginada de todo circuito social no hace tanto, hoy está dando un ejemplo a aquellos que a veces se quejan sin motivos. Ejemplo de tener fe en si mismos, de generar un proyecto y llevarlo adelante. No hablo sólo de los huerteros sino también de estudiantes decentes e investigadores que creen que la educación universitaria puede tener otro sesgo que es el del compromiso social. (...) esto solamente puede ser sostenido si se entiende como una cuestión militante, tener una comprensión de la sociedad, de ver que rol con uno y qué puede hacer para mejorarla” (Alejandro Ara Secretario de Gestión Universitaria de la UNMP, audio de la Inauguración de la Feria Verde)²⁰

Al momento del relevamiento de datos, coincidente con el primer aniversario de la Feria - Julio 2007 - participaban 24 emprendimientos (16 con seguimiento del PAA, 7 con seguimiento de PH y 1 con acompañamiento combinado de ambos programas, fundamentalmente por ensayos con cultivos) y la Feria funcionaba de manera fija los días sábados por la mañana.

Cabe destacar que este número es fluctuante especialmente en la *campana de otoño-invierno* en el que disminuye por bache productivos lo que obliga a

19 - Material del CEA (Centro de Fortalecimiento de Espacios Asociativos).

20 - Material del CEA (Centro de Fortalecimiento de Espacios Asociativos).

algunos ME a retirarse de la Feria y retornar en la *campaña primavera-verano*. Por el contrario durante el verano, dadas las condiciones climáticas favorables a la producción, se agregan productores y días de Feria.

A raíz de la estabilidad de la Feria, se dificultó el mantenimiento de otros espacios de comercialización explorados - como ser *la red de comercialización a domicilio y las Ferias Barriales* - a causa que casi todos los productores que en ellos participaban actualmente concentran sus ventas en la Feria. Sin embargo, cuando hay excedentes la *venta in situ* y a ciertos *comercios minoristas y restaurantes* se retoma.

La pérdida de los espacios barriales de comercialización como concentradores de ME de la zona es visto como debilidad de parte de los técnicos del PAA pues comprenden que limita la convocatoria de nuevos ME o la participación de algunos productores que participaban anteriormente de estos espacios y que no están dispuestos al traslado semanal a la feria céntrica. A fin de abordar esta situación, el PAA aspira poder replicar la Feria Verde en otros lugares de la ciudad.

Grafico 2. Periodización del proceso de organización para la comercialización de excedentes en la experiencia del PAA²¹.

2002	Mediados de año. Creación del PAA e inicio del trabajo en los barrios
2003	Octubre. Surge el proyecto de comercialización de excedentes en un taller de intercambio entre los huerteros. <i>Se promociona la venta in situ y se ubican algunos excedentes en comercios minoristas del barrio</i>
2004	Abril. Empieza la organización de una Feria (se empieza a planificar producción) Noviembre. Inauguración Feria del Barrio Newbery Diciembre. Primer viaje del equipo del PAA y huerteros a conocer la experiencia del PAU de Rosario
2005	Mediados de año. Se empieza a producir papines gourmet a fin de comercializarlos en restaurantes Agosto. Segundo viaje del PaaAA al PAU de Rosario Septiembre. lanzamiento de la Red de Comercialización a Domicilio. Noviembre. 1. Inauguración Feria Barrio Santa Rosa de Lima 2. Participación en la Feria Gastronómica de MDP. 3. Presentación proyecto de ordenanza para la habilitación de una Feria céntrica y reunión de huerteros y PAA con el Intendente 4. Fiesta de la AU en Mar del Plata
2006	Marzo. Se aprueba ordenanza Feria Julio. Inauguración Feria Verde. Agosto. Tercer viaje al PAU de Rosario. Continúa la comercialización de los papines gourmet a restaurantes. Algunos pequeños productores empiezan a comercializar en comercios minoristas
2007	Julio. Primer aniversario Feria Verde. Agosto. Cuarto viaje al AUP Rosario. Noviembre. Encuentro de Intercambio de AU.
	

Resultados

Al momento del relevamiento de datos en la Feria participaban 16

21 - Material del CEA (Centro de Fortalecimiento de Espacios Asociativos).

emprendimientos vinculados directamente al PAA²², de los cuales 4 eran individuales (MEI), 7 familiares (MEF) y 5 grupales (MEG).

Los emprendimientos involucraban directamente a 40 personas (de las cuales 28 eran mujeres y 12 varones). La mitad de esta cantidad era absorbida por los MEG.

Los barrios donde estaban ubicados los ME en general eran periféricos²³ (ver mapa 1) y en su mayoría las actividades productivas se desarrollan en la vivienda (ver cuadro 1)

Mapa 1. Ubicación de las Huertas Relevadas según límites de ejido urbano Ciudad de Mar del Plata²⁴



22 - Otros 10 emprendimientos tenían vínculos con el ProHuerta pero fueron excluidos del estudio de caso.

23 - Esta denominación es en referencia a su lejanía del ejido urbano. Sólo dos de los ME relevados se ubican en zona peri urbana.

24 - Fuente: Tesis de Maestría, Economía Social y Agricultura Urbana: El caso de la Feria Verde de Mar del Plata, elaborada por la Lic. Constanza M. Villagra (2009).

Cuadro 1. Tipos de emprendimientos según localización (frecuencias absolutas)²⁵

		¿En qué lugar está ubicado el ME?		
		En parte de la vivienda	En un terreno/local aparte de la vivienda	En parte de su vivienda y en un terreno aparte
Tipo de emprendimiento	MEI	2	1	
	MEF	4	2	3
	MEG		4	

Acerca de *los motivos que originaron los MEs*, se observan datos interesantes que no necesariamente coinciden con el corte *crisis - post crisis*²⁶ económica. Los datos indican *problemas de tipo estructural* y que toman sentido al momento de cruzarlos con la alta ponderación que los productores asignan al ingreso obtenido por la venta de excedentes.

En la Feria, la oferta de productos frescos de origen vegetal (verdura, papines gourmet y/o brotes) tenían un peso relativo mayor al de otros productos²⁷ a causa de las características iniciales del PAA -promoción de producción de verduras y hortalizas- y también a las dificultades para la producción de

25 - De aquí en adelante, la fuente de los cuadros y gráficos es la Encuesta a Productores y MEs de la Feria Verde. Julio 2007.

26 - El período denominado post crisis coincide con el ciclo de recuperación económica abierto post devaluación, en que el gobierno que asumió en Mayo de 2003 tomó como indicadores de la mejora la elevación de los índices de empleo y del PBI, así como también la reducción de los índices de pobreza. El año 2003 es tomado como año de corte.

27 - Otros productos ofrecidos eran plantines hortícolas, plantas ornamentales, florales, forestales, aromáticas, cactus y crasas, etc., producidos en viveros; bienes de origen animal producidos a través de *gallineros traspatio* (huevos de gallina y de codornices); y productos elaborados artesanalmente (encurtidos, frutas en almíbar, mermeladas, jaleas, vinagres aromatizados) En el espacio de la Feria, los productores también ofrecían *servicios de mantenimiento de jardines y poda* y algunos bienes complementarios como ser porta macetas y lombricompostos *fabricados por los mismos productores a partir de materiales reciclados o a partir del desecho orgánico de las huertas*.

otros bienes derivadas de las normativas vigentes y de la imposibilidad real de producción en el medio urbano (como es el caso de la cría de animales).

a. Realización del Fin Económico

Inicialmente los resultados obtenidos muestran como primer tendencia del proceso de organización un movimiento ascendente en el eje de tipos de alternativas de solución a los problemas de reproducción de las UD's.

Sobre los ingresos derivados de las ventas, los datos obtenidos rescatan la alta valoración que los productores otorgan a la Feria semanal debido a que les ofrece la posibilidad de obtener un complemento monetario más estable a los ingresos totales de sus UD's²⁸. La preocupación por la estabilidad en los ingresos más que por la rentabilidad de los mismos, daría cuenta de la lógica reproductiva en la que se inscriben los ME estudiados.

Aunque la evaluación del impacto del nivel de ingresos aportado por los ME a las UD's excedía el objetivo del trabajo, se intentó explorar *qué cantidad de dinero estimaban los productores que les dejaba en limpio mensualmente el ME* así como también *el significado que otorgaban a los beneficios derivados del ME*

Sobre el *nivel de ingresos generados*, se encontró heterogeneidad de situaciones entre los ME's y variaciones dentro de un mismo ME entre campañas, vinculadas, ambas, a cuestiones de performance y de demanda (Ver cuadro 2).

28 - De los datos se infiere el mantenimiento de la venta in situ como el canal más explotado luego de la Feria. La causa de ello se debe a la ponderación que aún sigue teniendo la atención en el predio. En contrapartida se indica la poca importancia de otros canales de venta que supieron ser explorados desde el PAA. El no mantenimiento de estos debe buscarse en las dificultades para incrementar el volumen de producción – limitantes de recursos - y la poca disposición de tiempo de parte de los productores.

Cuadro 2. Ingreso aproximado mensual generado por las ventas -campaña otoño invierno 2007 en la Feria Verde²⁹

Nivel de Ingresos en pesos (*)	Primavera – Verano 2006/2007		Otoño – Invierno 2007	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
hasta 149	2	10,0	1	6,2
e/ 150 y 300	3	15,0	11	68,8
e/ 301 y 500	4	20,2	2	12,5
e/ 501 y 700	1	5,0	-	-
más de 700	3	15,0	2	12,5
NS/NC	3(**)	15,5	-	-
Total	16	100	16	100

(*)Al momento del relevamiento de datos, la paridad entre el peso y el dólar era de 3 pesos el dólar.

Acerca de los *beneficios derivados del emprendimiento*, se consideraron las valoraciones que los productores hicieron tanto de los ingresos obtenidos en las ventas como de la parte de su producción destinada al consumo propio (ingreso no monetario):

- En referencia a los ingresos, un número elevado de casos (13 casos) contestó que les significaba “*mucho*”, referenciando su respuesta al hecho de obtener un complemento económico para sus UD. Sólo dos casos mencionaron que el ingreso del ME le significaban “*nada*” y uno “*poco*”. De ellos, dos justificaron su respuesta aludiendo a dificultades de oferta; el restante decidió ahorrar todos los ingresos derivados de las ventas como forma de capitalización para la compra de insumos y maquinarias destinadas a la elaboración de conservas (para este productor, en ese sentido, los ingresos del ME les significaban “*mucho*”).

29 - La pregunta fue *¿cuánto calcula que le deja en limpio por mes esta actividad?* Y la respuesta fue un monto que quedó incluido en alguno de estos estratos (Abramovich y Vázquez, 2005b).

- Casi todos los emprendimientos incluyeron su propio consumo como destino de sus producciones (15 casos)³⁰. De este grupo, dos manifestaron que el *nivel de ahorro en compra de alimentos*³¹ no era importante prefiriendo vender la totalidad de la producción, ya sea porque el nivel de producción de verduras y hortalizas era bajo o porque en sus UDs no se consumían verduras.

Pese a la alta valoración de los MEs en tanto trabajo estable (ver cuadro 3), la cierta homogeneidad en las respuestas sufre cambios al momento de considerar el *tipo de emprendimiento*. Así, observamos que entre quienes sólo lo consideran *un medio momentáneo para procurarse ingresos*, predomina la opinión de feriantes pertenecientes a MEG siempre con la salvedad que por cada emprendimiento fue consultado un miembro, con lo que su opinión no debería ser tomada como representativa de la del resto de sus integrantes.

Cuadro 3. Tipo de emprendimiento según valoración del mismo en tanto trabajo

		Consideración Del Emprendimiento		
		trabajo con expectativas de continuidad	un modo para procurarse ingresos momentáneo	Total
Tipo de ME	unipersonal	4		4
	familiar	6	1	7
	grupar	3	2	5
	Total	13	3	16

En las entrevistas a técnicos y productores se señaló que con el correr del

30 - Se exceptuó un caso porque produce crasas y cactus.

31 - La pregunta acerca del ahorro en compra de alimentos apuntó simplemente a explorar un aspecto del sentido asignado al consumo de la auto producción de alimentos, a saber, *el no gasto de dinero*, por tanto los datos no revelan la proporción del *ahorro real* que hacen sus UD, tema que excedía los objetivos del presente trabajo. La pregunta realizada fue “¿En qué medida producir productos comestibles le permite ahorrar en gastos?”.

tiempo los emprendimientos grupales fueron perdiendo miembros. *Diferencias de opinión entre los miembros, la falta de expectativas respecto de la huerta como proyecto productivo, la poca generación de ingresos que luego deben ser repartidos entre los miembros y la obtención de un empleo* fueron algunos de los motivos de las desvinculaciones señaladas por los productores³².

La reproducción de las UD's abarcan otras dimensiones, y en ese sentido también se mencionan las posibilidades de ejercicio de ciudadanía que efectivamente se operacionalizaron en la experiencia y que aportaron a la resolución de necesidades, permitiendo observar como tendencia cierto incremento de las *capacidades de movilización*³³. Por ejemplo, se indica el aporte que el PAA hizo para abordar junto a los productores *la falta de acceso a agua potable*, brindando recursos que sirvieron para la *organización del reclamo* frente a las autoridades locales y la empresa prestadora del servicio.

Del relevamiento de datos se infiere que la *estrategia de acompañamiento y de contención* permitió atender las dificultades vinculadas al *bajo nivel de formación inicial* que los productores poseían para llevar adelante un ME, evitando el abandono de la actividad y favoreciendo la acumulación de experiencia productiva. Es así que pueda sostenerse el *incremento del capital humano*³⁴ y *tecnológico*³⁵ (ver cuadros 4 y 5).

32 - Para entender las desvinculaciones relacionadas a la falta de expectativas acerca del ME posiblemente deba considerarse que el origen de muchas de las huertas comunitarias *fue exógeno* a las voluntades de sus participantes y se enmarcaron en la contraprestación de un Plan Social. No es de extrañar entonces que hayan sido asumidas como una obligación más que una posibilidad de iniciar un proyecto propio.

33 - En este aspecto no debe pasarse por alto que algunos de los productores dada su militancia en movimientos sociales poseían *capacidades de movilización*.

34 - Según Sen (1985, 1997) el capital humano se circunscribe a las capacidades productivas de las personas.

35 - El capital tecnológico es la cartera de recursos científicos o técnicos susceptible de ponerse en juego en la concepción y fabricación de los productos (Bourdieu 2001).

Cuadro 4. Valoración de las habilidades actuales de los productores en relación a la experiencia previa en cuanto a la planificación productiva, manejo administrativo, contable, ventas, etc. (frecuencias absolutas)

		Con experiencia previa	Sin experiencia previa
consideración de las habilidades actuales	se incrementaron medianamente	0	1
	se incrementaron mucho	1	14

N=16

Cuadro 5. Valoración de la situación actual del emprendimiento en relación al momento de inicio y del nivel de experiencia previa en cuanto a la planificación productiva, manejo administrativo, contable, ventas, etc. (frecuencias absolutas)

		Con experiencia previa	Sin experiencia previa
¿Considera que cambió la situación de su ME desde que se vinculó al PAA?	mucho	1	13
	poco	0	2

N=16

Finalmente, otro logro del acompañamiento y que aporta al incremento del capital tecnológico, se observa en *el acceso a* financiamiento -a través de subsidios³⁶ - destinados principalmente a la mejora de infraestructura.

36 - En este aspecto se reconoce el servicio brindado por el Programa en la evaluación de alternativas vinculadas a las situaciones de los ME, el apoyo para la formulación y presentación de proyectos a distintas instancias públicas y privadas, así como el aval técnico que éste brinda frente a aquéllas. En el relato de los técnicos se indica que el acompañamiento del PAA es evaluado positivamente por las unidades de financia-

Aunque se reconoce un avance en cuanto a la optimización y homogenización de la calidad de los productos por medio de su protocolización, al momento de relevamiento de datos el volumen ofrecido seguía siendo una cuestión a abordar dado que no satisfacía la demanda. Este aspecto tomaba importancia en la relación de los ME que ofrecen vegetales frescos más que en el resto de los ME, ya que la convocatoria en el espacio de la Feria depende principalmente de la performance de los primeros, sobre todo en época invernal.

Acerca de la valoración de la *evolución de la demanda*, se obtuvieron los siguientes resultados:

- Excepto un caso, en general se señaló que la demanda de los productos había crecido por lo que se consideraba que de igual manera debían crecer sus producciones, limitante que era reconocida por los productores.
- Sobre los tipos de clientes, la mayoría indicó que eran fijos y variables aunque se hizo hincapié en la estabilidad de los consumidores una vez establecido un vínculo de confianza.
- Respecto de los *motivos por los cuales los productores consideraban que los clientes fijos escogían sus productos*, éstos señalaron como razón principal *las particularidades de la calidad del producto*.

La *certificación de la sanidad y calidad de los bienes* derivados de la participación en el PAA, *así como también* la valorización que de la calidad de los bienes hacen los consumidores, *capitaliza simbólicamente*³⁷ a los MEs posicionándolos dentro de un segmento de mercado en crecimiento que pondera favorablemente el cuidado de la salud y del medio ambiente, así como también la experiencia de inclusión social promovida.

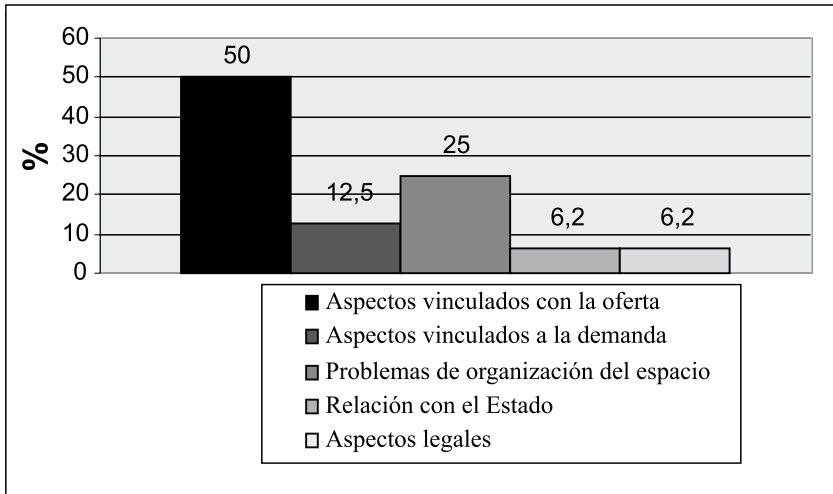
Como *limitantes* al desarrollo de los ME se detectaron la forma en que se dispone de ciertos recursos productivos -fundamentalmente *la tierra-* y la

miento, pues les otorga a los proyectos más posibilidades de viabilidad lo que a su vez también repercute en la posibilidad de materializar mayores niveles de financiamiento. Como dificultad se indica el tiempo de espera que transcurre entre la presentación de un proyecto a una unidad pública de financiamiento, su aprobación y efectiva asignación a los productores dilatando la mejora del proceso productivo.

37 - Para Bourdieu (2000) el capital simbólico se asienta en el dominio de recursos fundados en el conocimiento y el reconocimiento siendo un poder que funciona como una forma de crédito que supone la confianza o la creencia de quienes lo otorgan.

cuestión normativa que afecta tanto a la producción de *bienes frescos* como *los elaborados*. Sin embargo la ponderación de estas limitantes no fue generalizada en las respuestas de los productores (ver gráfico 2). El tratamiento de ambas limitantes obliga a operar en los niveles *meso* y *macro* del contexto donde se insertan los MEs.

Gráfico 3. Consideración de los problemas de la Feria Verde.



Del estudio de caso se infiere como principal debilidad del contexto la carencia de parte del gobierno local de una política definida hacia la EP, condicionando a que los proyectos promovidos desde el PAA dependan de la voluntad del gobierno de turno.

No obstante, como fortaleza de la experiencia se reconoce las estrategias de incremento del capital social promovidas desde el programa que repercuten en la capacidad de gestión de apoyo externo para el abordaje de las limitantes mencionadas.

Es así que pueda vincularse este accionar con lo que Bourdieu (2001) señala como la posibilidad de los agentes que operan en el campo del mercado para utilizar el *capital social acumulado* a fin de ejercer presiones *sobre el*

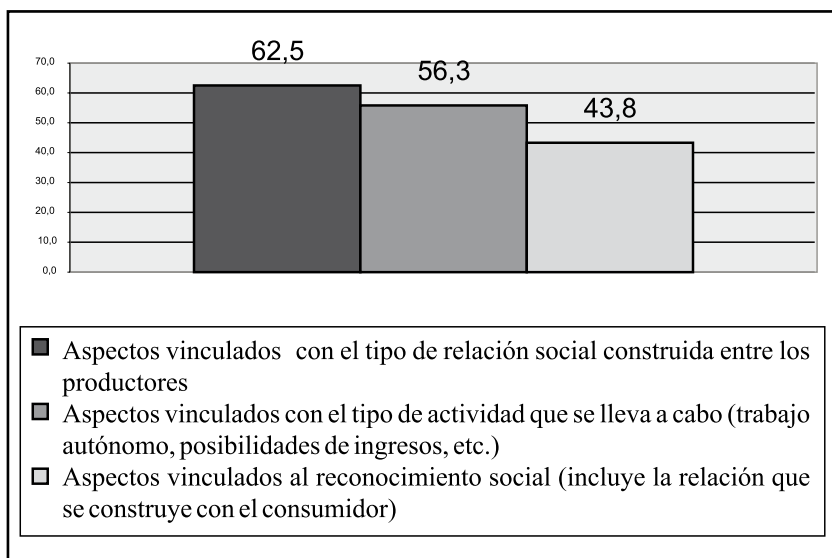
Estado y obtener la modificación de las reglas de juego en su beneficio, más específicamente el poder de reglamentación y el derecho a la propiedad.

b. La realización del Fin Social

Los resultados obtenidos permiten inicialmente reconocer elementos vinculados con la realización del fin social de la organización, es decir la inclusión por medio del trabajo y la generación de trama social y de sentidos intersubjetivos.

Acerca de la *inclusión social*, los datos revelaron la valoración de los MEs en tanto *trabajo*, la *realización personal* encontrada en la actividad productiva y *el intercambio con otros* (Ver gráfico 4).

Gráfico 4. Valoración de los logros obtenidos en la Feria Verde (Respuesta múltiple)



Los feriantes ponderaron positivamente:

- el hecho de ejercer una *actividad sin patrón*, cuestión que nos remite a la

recuperación del trabajo y del producto de éste como partes de la propia actividad humana,

- la *construcción grupal* en base a valores de cooperación y solidaridad entre los productores, manifiesto en distintas prácticas como ser los encuentros semanales de organización de la Feria y las jornadas de trabajo que los productores realizan para “*darle una mano a quien lo necesita*”.
- las *relaciones entabladas entre los productores y el PAA* permitiendo experimentar un tipo de política pública de AU distinta a la vigente localmente, en el que los beneficiarios toman *parte activa* en las implicancias de su implementación y que tendencialmente se constituye como medio para la actuación pública de éstos, más allá de su rol de productores y en tanto ciudadanos³⁸.

El estudio también permitió dar cuenta de la emergencia de sentidos construidos intersubjetivamente vinculados al *orgullo por el producto del trabajo propio, la no explotación del hombre, la igualdad, la amistad, el cuidado de medio ambiente y la salud*.

Lo descrito hasta aquí puede ser considerado como fortaleza del proceso de organización y daría cuenta de un movimiento al interior del segundo eje, permitiendo identificar como tendencia la *superación de una instancia de desarticulación de diversos ME* de la EP y la inclusión social por medio de una figura asociativa, un emprendimiento productivo social (la Feria)

El desplazamiento en el segundo eje también es producto de las vinculaciones promovidas desde el PAA orientadas a la construcción de redes

38 - Como hipótesis podría afirmarse que el dispositivo asambleario implementado por el PAA para el trabajo con los productores favorece tendencialmente la superación de prácticas heterónomas posibles de reconocer en las relaciones entabladas en ciertas políticas sociales u organizaciones de apoyo con sus beneficiarios. El concepto de heteronomía fue planteado por Piaget (1984) y se caracteriza por el respeto unilateral y de presión ejercida “desde fuera” que constituyen un primer tipo de control lógico y moral de los sujetos. A esta etapa teóricamente se contraponen aquellas donde la crítica nacida de la discusión entre iguales brinda condiciones para el pensamiento lógico y una acción moral autónoma, libre de presiones externas al sujeto. Únicamente las relaciones de reciprocidad y cooperación son fuente de autonomía y permiten la construcción intersubjetiva del sentimiento de justicia. Es así que la justicia se impone sobre la obediencia y se convierte en una norma central equivalente para Piaget en el terreno afectivo a lo que son las normas de coherencia en el terreno de las operaciones cognoscitivas.

locales y regionales con otros actores que le otorgan a la experiencia rasgos definidos como innovadores, en términos de Abramovich (2004).

Al interior de la red de vinculaciones estudiada, se podrían destacar aquellas que aportaron o pueden aportar a la definición de un rol activo de parte de los sujetos de la EP a fin de convertirse en promotores de un sector social de la economía:

- La pertenencia de algunos productores a movimientos sociales de base territorial le otorgó al PAA *capacidad de gestión frente al gobierno local* para el tratamiento del acceso a servicios básicos así como también la autorización de la Feria. Ambos hechos demuestran la necesidad de incluir el incremento de las capacidades para la actuación política a nivel local en los proyectos de acompañamiento del sector de la EP. Que el gobierno local carezca de un programa definido de apoyo a la EP, le otorga más importancia al fortalecimiento de estas vinculaciones porque, tal como lo señalan Cravacuore, Ilari y Villar (S/F), la *presión de la ciudadanía organizada* es una de las vías para la generación de articulación en la gestión municipal con vistas a generar políticas públicas institucionales o interinstitucionales.
- Se rescata la potencialidad del espacio de la Feria para favorecer el *encuentro de los productores con consumidores* otrora alejados; en otras palabras, favorecer *un nexo social* más allá del intercambio mercantil que permita definir el rol de éstos dentro de estrategias orientadas a la certificación social, el comercio justo y la soberanía alimentaria. Sin embargo, debe reconocerse que el *vínculo con los consumidores* adolecía del carácter atomizado de éstos limitando, por el momento, la articulación entre actores organizados.
- Aunque al momento del relevamiento de datos el mayor número de las articulaciones con las *organizaciones de pequeños y medianos productores* pertenecientes a experiencias de AUP y al ámbito rural recién empezaban a gestarse -con excepción de la experiencia rosarina de AUP con quienes desde el inicio del PAA se mantuvo contacto- se identifican las potencialidades para la definición de un proyecto en común asentado en

la problematización de la seguridad y soberanía alimentarias, así como del comercio justo. En este tipo de vinculaciones, el PAA intentaba promover la participación directa de los productores-feriantes en las instancias de encuentro, aspecto que debiera seguir profundizándose con vistas a que los productores sean los propios protagonistas de las iniciativas que tienden a concretar acciones en común que exceden lo local y permite percibir niveles más amplios de actuación.

Por último, como debilidad del proceso de inserción social es posible indicar la *situación vulnerable* en que aún se encuentra un número importante de los productores atravesados por situaciones de pobreza.

Es decir, si bien el autoabastecimiento de alimentos y la consolidación de un canal de comercialización posibilitan estabilizar cierto nivel de ingresos no monetarios y monetarios que aportan a la reproducción global de las UD, esta *forma de trabajo* aún no permite la *inclusión social* de los productores en términos de acceso a beneficios previsionales y al servicio de salud³⁹. Esta cuestión empieza a instalarse más en profundidad entre los productores y el PAA a fin de evaluar distintas *alternativas y limitaciones* de la experiencia organizativa, al menos para aquellos sin otro canal de inserción a estos servicios sociales⁴⁰.

Reflexiones finales

La experiencia del PAA, surgida del trabajo conjunto entre una Universidad pública y el INTA, permitió un ensayo de institucionalidad capaz de responder a problemáticas relacionadas a la nueva cuestión social.

39 - Como ya fuera indicado, en la sociedad *post salarial* el trabajo en sus diferentes formas aún sigue considerándose base de pertenencia y de acceso a derechos sociales.

40 - Avances en este sentido se reconoce en las capacitaciones que los productores de la Feria Verde han recibido acerca del *monotributo social*, en tanto instrumento de la política del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación orientado a facilitar la comercialización formal de los ME tanto individualmente, grupalmente (proyectos productivos hasta tres miembros) o por medio de la conformación de alguna figura jurídica (por ejemplo una cooperativa de trabajo). Esta herramienta forma parte del *Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social*. <http://www.desarrollosocial.gov.ar/planes/dles>

Puede decirse que la práctica del programa, asentada en la interinstitucionalidad y la cogestión con la población beneficiaria, permitió la emergencia de una visión y estrategia de trabajo distinta a la del “alivio de la pobreza”, característica de la política pública de auto producción de alimentos vigente hasta ese momento⁴¹. Es así que la organización para la comercialización asociada de los excedentes generados en la auto producción permitiese definir una estrategia distinta para atender situaciones de desocupación y subocupación de tipo estructural.

En cuanto al movimiento al interior del eje que describe *el grado de resolución de las necesidades de las UDs de la EP*, los datos revelaron que los MEs mejoraron su performance y articulación con el mercado gracias a la vigencia de un canal estable de comercialización (la Feria) favoreciendo la consideración de la actividad como un trabajo que permite la complementariedad de ingresos a las UDs (Ver gráfico 5).

Gráfico 5. Tendencias de las dinámicas de organización de la Feria Verde

	Actividades ilegales y delictuales	Beneficencia pública y privada	Trabajos individuales por cuenta propia	Micro emprendimientos atomizados (familiares y grupales)	Emprendimientos Productivos Sociales
Nivel de crecimiento					↑
Nivel de subsistencia					
Nivel de sobrevivencia					

41 - En la región desde el año 1992 estaba presente el Programa ProHuerta (Ministerio de Desarrollo Social- INTA). Sin embargo, de los relatos surge que la situación de crisis económica generó un aumento en la demanda de asesoramiento técnico y capacitación, sobre todo de grupos organizados que también percibían la creación de huertas como una forma de generación de ingresos, cuestión que el PH local no estaba en condiciones de satisfacer eficientemente, y condición de posibilidad para el crecimiento del PAA.

Por otro lado, también se constataron cambios en las condiciones de reproducción de las UD's derivados del apoyo para el incremento de capacidades de movilización y el reclamo con vista al acceso a servicios básicos. Es así que pueda vincularse la experiencia con un proceso de promoción y fortalecimiento de las *capacidades humanas* en tanto expansión de la libertad para poder vivir dignamente según valores que se juzgan valerosos (Sen, 1997).

Acerca del eje que da cuenta del nivel de organización en la EP, la reconstrucción realizada muestra claramente el pasaje de una instancia de desarticulación de los sujetos y sus ME's a una instancia organizativa que evolucionó en el tiempo y que actualmente está materializada en la figura de la Feria⁴².

El enriquecimiento del capital social generado a partir de la experiencia del PAA repercute en la capacidad de gestión de apoyo externo con vista a actuar a nivel meso del contexto ofreciendo herramientas para enfrentar la carencia de parte del gobierno local de una política de apoyo a la EP. Esta situación debe ser evaluada como condición de posibilidad para abordar la cuestión de la *sostenibilidad socioeconómica*⁴³ de los ME de la EP (Coraggio, 2007).

Rescatando la idea de Federico Sabaté (2003) en cuanto a que una tercer finalidad de los EPS es el *desarrollo comunitario local*, podemos señalar que la Feria favorece el *enriquecimiento del entramado social* en base a valores solidarios que emergen en los distintos actores que se “encuentran en ese espacio” (productores, técnicos, comunidad académica, consumidores, productores de experiencias similares del ámbito rural y urbano) posibilitando arraigar lo estrictamente económico -el intercambio de bienes- a lo social.

Es así que como tendencia se visualizan condiciones de posibilidad para la generación de *fuerza social*⁴⁴ *orientada a la construcción de un sector social*

42 - La Feria Verde debe ser tomada como un *hito más* dentro de un proceso de consolidación de una *red de huertas* que exploró distintas modalidades de comercialización: venta in situ, venta a comercios minoristas, ferias barriales, venta a domicilio a partir de la organización de una red de consumidores, ferias céntricas.

43 - Este tipo de sostenibilidad difiere de la noción de *sostenibilidad mercantil estricta* dirigida exclusivamente a la factibilidad de los emprendimientos sometidos a las leyes del mercado.

44 - Por Fuerza Social Política (Gramsci, 1987 [1917-1933]) debe entenderse a la alianza estratégica de grupos y/o fracciones de grupos sociales, unidos detrás de ciertos

de la economía.

Lista de Siglas Empleadas

AUP:	Agricultura Urbana y Periurbana
EP:	Sector de la Economía Popular
EPS:	Emprendimiento Productivo Social
ES:	Sector de Economía Social
ESyS:	Economía Social y Solidaria
INTA:	Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria
MDS:	Ministerio de Desarrollo Social de la Nación
ME:	Emprendimiento mercantil de la Economía Popular
MEF:	Microemprendimiento de tipo familiar
MEG:	Microemprendimiento de tipo grupal
MEI:	Microemprendimiento de tipo individual
PAA	Programa de Auto producción de Alimentos
PH:	Programa Nacional ProHuerta
UD:	Unidad Doméstica
UIB:	Unidad Integrada Balcarce (Facultad de Ciencias Agrarias UNMdP e INTA-EEA Balcarce)

Referencias bibliográficas

- Abramovich, A. L. et. al. (2003), “Empresas Sociales característica, problemas y perspectivas. Un estudio de casos de la Región Metropolitana de Buenos Aires”, en Abramovich, A. L. et. al *Empresas Sociales y*

intereses comunes o que se perciben como comunes. Es posible reconocer distintos momentos al interior de esta construcción que dan cuenta de la valoración del grado de homogeneidad, de autoconciencia y de organización alcanzados por los diversos grupos. Estos distintos niveles de organización condicionará que la acción se enmarque dentro de la estructura o superestructura social, en donde la praxis apunte a favorecer (o no) ya sea la reproducción del statu quo o una redistribución de los bienes materiales o simbólicos a favor de las clases subalternas.

Economía Social: una aproximación a sus rasgos fundamentales, Cartilla de Desarrollo Local Nro. 6, Colección Comunidad, ICO-UNGS. Buenos Aires. pp.39-92

- Abramovich,, A. L.; Vázquez, G. (2005), “La Difícil Construcción de una Economía Social. Los emprendimientos productivos de la Economía Popular”, en: Foro Federal de Investigadores y Docentes. La universidad y la Economía Social en el Desarrollo Local. *Cuadernos del 2º encuentro*. Ministerio de Desarrollo Social. Secretaría de Políticas Sociales. Buenos Aires. Argentina. pp.29-53
- Bourdieu, P. (2000), *Las estructuras sociales de la Economía*, Ed. Manantial, Buenos Aires. Argentina. pp 15-28, 221-248.
- Carballo, C. (Coord.) (2004), *Articulación de los pequeños productores con el mercado: limitantes y propuestas para superarlas*. PROINDER-SAGPYA- Dirección de Desarrollo Agropecuario. Serie de Estudios e investigaciones Nro. 7. pp 22-108
- Castel, R. (1995), *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*. Ed. Paidós, Buenos Aires. Argentina. pp. 13-24, 389- 464.
- Cattani, A. (2004), *La Otra Economía*. Fundación. Introducción. OSDE-Altamira-UNGS. Buenos Aires. Argentina. pp. 23-29
- Coraggio, J. L. (1996), *El trabajo desde la perspectiva de la Economía Popular*”. *Seminario sobre los Impactos Territoriales de la Reestructuración Laboral en la Argentina*, San Carlos de Bariloche, 27-30 de Mayo. Material del Curso de Posgrado en Desarrollo Local y Economía Social, FLACSO. Buenos Aires. Argentina. Año 2005.
- Coraggio, J. L. (2004a.), *Economía del Trabajo*. En Cattani A. *La Otra Economía*. Fundación OSDE- Altamira-UNGS. Buenos Aires. Argentina. pp. 151-163
- Coraggio, J. L. (2004b.), *Contextualizar y problematizar las experiencias de Desarrollo Local y Economía Social*. [En línea]: www.coraggioeconomia.org/jlc_publicaciones.htm [consulta: noviembre de 2007]
- Coraggio, J. L. (2004c.), *La Gente o el Capital. Desarrollo local y Economía del Trabajo*. Ed. Espacio. Buenos Aires. Argentina. pp. 107- 156

- Coraggio, J. L. (2005), *Sobre la sostenibilidad de los emprendimientos mercantiles de la economía social y solidaria*. [En línea]: www.coraggioeconomia.org/jlc_publicaciones.htm [consulta: noviembre de 2007]
- Coraggio, J. L. y Arancibia, I. (2005), *Recuperando la Economía: Entre la Cuestión Social y la intervención*, en Foro Federal de Investigadores y Docentes. La universidad y la Economía Social en el Desarrollo Local. Cuadernos de los 2º encuentro. Ministerio de Desarrollo Social. Secretaría de Políticas Sociales. Buenos Aires. Argentina. pp. 193-211.
- Coraggio, J. L. (2007), *Economía Social, acción pública y política: hay vida después del neoliberalismo*, Ed. CICCUS. Buenos Aires. Argentina. pp. 71-99.
- Federico Sabaté, A. (2003), “Las Empresas Sociales: ¿un componente sustancial para consolidar la economía social?” En Abramovich, Ana Luz et. al. (2003) *Empresas Sociales y Economía Social: Una aproximación a sus rasgos fundamentales*, Cartilla de Desarrollo Local Nro. 6, Colección Comunidad, ICO-UNGS. Buenos Aires. pp. 13-37.
- Gramsci, A (1985) [1917-1933], “Análisis de las situaciones. Relaciones de Fuerza”, en *La Política y el Estado Moderno*. Planeta Agostini. Barcelona. España. pp. 107-117.
- Piaget, J. (1984), *El Criterio Moral en el Niño*. Conclusiones Ed. Martínez Roca, Barcelona. pp. 333-343.
- Razeto Migliaro, L. (1988a), *Economía de Solidaridad y Mercado Democrático*, Libro Tercero, PET, Santiago de Chile. Cap. XII-XV
- Razeto Migliaro, L. (1988b.), “Economía de Solidaridad y Organización Popular”, en Forni, F. y Sanchez, J. (Comp) (1991) *Organizaciones Económicas Populares. Más allá de la Informalidad*. Servicio Cristiano de Cooperación para la Promoción Humana, Buenos Aires. pp. 127-140
- Razeto Migliaro, L. (1989), “Algunas Tesis sobre las instituciones de apoyo en la transición a la democracia”, en Forni, F. y Sanchez, J. (Comp) 1991. *Organizaciones Económicas Populares, Más allá de la Informalidad*. Servicio Cristiano de Cooperación para la Promoción Humana, Buenos

- Aires. Argentina. pp. 217-224.
- Razeto Migliaro, L., Et Al. (1990), *Las Organizaciones Económicas Populares 1973-1990*. Capítulo 1. Programa de Economía del Trabajo (PET). Santiago de Chile. pp. 41-81
 - Razeto Migliaro, L.(1993), *Centralidad del Trabajo y economía de solidaridad*. Curso de Posgrado en Desarrollo Local y Economía Social, FLACSO. Buenos Aires. Año 2005. 9 p.
 - Svampa, M. Pereyra, S. (2003), *Entre la Ruta y el Barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Ed. BIBLOS. Buenos Aires. 234 p.
 - Santos, B y Rodríguez, C. (2002), “Introdução: para ampliar o canone da produção”, en Santos, Bonaventura de Sousa (org) *Producir para viver. Os caminos da produção nao capitalista*. Civilização Brasileira, Rio de Janeiro. pp. 23-77.
 - Sen, A. (1997), *Capital Humano y Capacidad Humana*, World Development 25. [En línea] <<http://urbared.ungs.edu.ar/>> [consulta: junio 2009]
 - Villagra, C. (2009), *Economía Social y Agricultura Urbana: El caso de la Feria Verde de Mar del Plata*. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Mar del Plata, Programa de Posgrado en Ciencias Agrarias. Área de Agroeconomía.

*Hacia la construcción de nuevos
paradigmas de intervención...*



EXPERIENCIA DE TRABAJO DE LA AER
INTA SECLANTÁS Y EL FORTALECIMIENTO
ORGANIZACIONAL DE COMUNIDADES CAMPESINAS
DE LOS VALLES CALCHAQUÍES, SALTA



Las Comunidades Unidas de Molinos y el acompañamiento de la AER INTA Seclantás

Paula Olaizola¹

Contexto y surgimiento de la experiencia

Desde hace varias décadas la Argentina viene sufriendo la profundización del modelo neoliberal que modificó intensamente los modos de regulación social vigentes, privilegiando el principio del mercado por sobre los demás e instaurando fuertes procesos de exclusión social. A nivel del campo esto representó la industrialización de la agricultura, la expansión de la frontera agropecuaria hacia territorios no pampeanos, y el desplazamiento y exclusión de sectores sociales, como los pequeños productores y campesinos. El desarrollo de tecnologías de punta, destinado al sector empresarial, y la desvalorización de otro tipo de economías, han ido profundizando la marginalidad de los sectores campesinos, lo que ha favorecido el aumento de la pobreza estructural y la exclusión social. Las políticas sociales que han surgido para compensar esta situación consistieron en programas de contención social, que sin asumir la responsabilidad de resolver la pobreza estructural, se constituyeron como paliativos de esta grave situación social. Por si fuera poco, en muchos casos esta situación permitió consolidar dependencias patriarcales, reproduciendo estructuras de poder locales que perjudicaron el ejercicio pleno de la ciudadanía.

1 - Méd. Veterinaria, Jefa de AER INTA Seclantás.
Contacto: aseclant@correo.inta.gov.ar

En este contexto a fines del 2002, surge un equipo multidisciplinario de técnicos pertenecientes a distintas instituciones del Estado (INTA, ProHuerta, Minifundio y PSA) y a la ONG Red Valles de Altura, que, nucleados en una estrategia conjunta en el territorio, conciben un enfoque de intervención basado en el desarrollo integral endógeno de las comunidades campesinas del Valle Calchaquí Norte de la Provincia de Salta.

La intervención de este equipo técnico tuvo como pilares fundamentales comenzar a trabajar con las comunidades campesinas desde sus propias necesidades, utilizando metodologías participativas para el abordaje de las problemáticas más sentidas, como la falta de agua para uso doméstico y riego, la alta mortalidad animal, la pérdida de prácticas ancestrales artesanales, el clientelismo político, la falta de instancias de una comercialización justa, entre otras.

El fortalecimiento organizativo de estas comunidades se convirtió en la línea transversal del trabajo, ya que para lograr resolver las problemáticas de pobreza estructural se visualizó como fundamental la construcción de ciudadanía del campesinado, para de esta manera poder constituirse en un sector con capacidad de demandar políticas públicas acorde a sus necesidades.

Es así que desde el año 2002, las familias campesinas del departamento de Molinos, concentradas en el Valle de Luracatao, Brealito, Tomuco y Churcal, iniciaron un camino de organización comunitaria y formación ciudadana en conjunto con el equipo técnico de apoyo, para la resolución de problemas estructurales. Es en este sentido que surgieron las reuniones comunitarias e inter-comunitarias como espacios legítimos de reconocimiento mutuo, construcción de confianza, y sobre todo, de planificación y acción. Se realizaron botiquines comunitarios, fondos rotatorios y obras de agua para consumo y riego. También se trabajó en el mejoramiento de la hacienda a partir de la incorporación de razas, aplicando nuevos conocimientos para la sanidad animal. Se instalaron gallineros y montes frutales con el fin de promover la diversificación productiva, mejorando la dieta familiar. Todas estas acciones se realizaron a partir del trabajo colectivo y apostando a la vida digna en el campo.

Transversalmente a estas líneas de trabajo, se fue visualizando la necesidad de conocer otras organizaciones para poder articular e intercambiar experiencias y trabajar en la formación y consolidación de la identidad y la organización local. Para esto se realizaron eventos y pasantías.

En este marco, en el año 2007 se conformó la CUM (Comunidades Unidas de Molinos), organización campesina del departamento de Molinos, que nuclea actualmente a catorce comunidades con procesos y perspectivas comunes, promoviendo espacios de encuentro, ferias y proyectos para el mejoramiento de la calidad de vida rural.

Enfoque de trabajo

Desde hace siete años este equipo técnico viene trabajando desde un enfoque de desarrollo socio-territorial, que combina una estrategia de intervención comunitaria e intercomunitaria integral con la perspectiva de la Economía Social, consolidando la participación real y permanente de los actores que consideramos fundamentales en los procesos de desarrollo: las comunidades campesinas. Este equipo acuerda con el concepto de economía social entendido como “*el sistema de instituciones y prácticas que se da una comunidad para definir, movilizar generar, distribuir y organizar combinaciones de recursos con el fin de producir, intercambiar y utilizar bienes y servicios útiles para satisfacer a través de las generaciones las necesidades que se establecen como legítimas de todos sus miembros*”².

Las principales acciones que promueve actualmente -de manera consensuada con los demás actores del territorio -, se centran en: (i) la promoción de *fondos rotatorios* para viabilizar procesos de financiamiento solidario; (ii) la apertura de un *local de venta* de la organización sobre la Ruta Nacional 40 en el Municipio de Seclantás con el fin de promocionar los productos campesinos a un precio justo; (iii) la implementación de un fondo de comercialización para promover un *sistema de acopio* de los productos campesinos en cada

2 - J. L. Coraggio (2009), *Qué es lo económico*, Ed. Ciccus, Buenos Aires.

comunidad, trabajando en el acuerdo del precio justo de los mismos; (iv) la realización de *ferias campesinas* basadas en el trueque y la revalorización cultural; y sobre todo, en (v) el *fortalecimiento organizativo* indispensable para la generación del capital social necesario para la consolidación de todo el proceso de trabajo.

Las actividades acompañadas desde la Línea de Trabajo de Fortalecimiento Organizativo y Economía Social: la *Escuela-Taller de Artesanías* y las *Ferias Campesinas*.

Desde el Programa Nacional de Apoyo al Desarrollo de los Territorios (PNADT) del INTA se abrió la posibilidad de consolidar parte de estas acciones a partir de la participación en el Proyecto Innovación Organizacional y su Línea de Fortalecimiento Organizativo y Economía Social³, y promoviendo aquellas actividades que permitieran desarrollar la innovación organizacional, y fortalecer aquellas acciones que se encontrasen debilitadas. Es así que pudo ponerse en funcionamiento una *Escuela-Taller de Artesanías*. Este ámbito además de constituirse como espacio para trabajar las cuestiones técnicas de la artesanía textil, se convierte en un espacio de encuentro para la definición conjunta de las comunidades respecto del sentido colectivo de sus prácticas artesanales, como por ejemplo, la consolidación de una identidad propia a través del producto, la recuperación de la artesanía como modo de valorar la propia historia y sobre todo, la valoración de las artesanías a partir del capital cultural que tiene incorporado. Esta instancia es importante para poder ir construyendo las bases para la construcción de una marca colectiva que logre proteger a dichos productos de la masificación y de la compra por parte de intermediarios, que desarticulan la cadena productiva local.

Desde esta línea de trabajo también se ha apoyado la realización de las *Ferias Campesinas*, las cuales se constituyen en actividades de importancia en

3 - Proyecto Específico “Apoyo a los Procesos de Innovación Organizacional atendiendo la problemática de los diferentes actores del territorio”, Programa Nacional de Apoyo al Desarrollo de los Territorios (PNADT - INTA).

la construcción de capital social y la dignificación de la producción campesina, recreando prácticas económicas andinas ancestrales que se habían perdido por la desvalorización de las mismas.

Los actores involucrados tanto en la *Escuela-Taller de Artesanía*, como en las *Ferias Campesinas*, son principalmente la CUM, las escuelas de educación inicial, los municipios locales, la ONG Red Valles de Altura y el equipo técnico de la AER Seclantás -con el apoyo del Centro Regional Salta-Jujuy, el Programa ProHuerta y el IPAF NOA-. En el marco de estas actividades, se han generado publicaciones de las experiencias vividas, material didáctico de difusión y audiovisuales, los cuales permiten no sólo comunicar la experiencia, sino también la apropiación de la misma por parte de las familias campesinas que se identifican en ellas como protagonistas del proceso.

Resultados

Como resultado de la estrategia de intervención basada en el enfoque de economía social y la consolidación de las acciones mencionadas, podemos decir que hasta el momento se han alcanzado los logros detallados a continuación.

Los Fondos Rotatorios permitieron...

- que 256 familias campesinas estén involucradas en el desarrollo de fondos rotatorios de insumos veterinarios, lana, alimento balanceado, frutales, gallinas y materiales,
- la conformación de una comisión representativa en cada comunidad que administra el fondo, confecciona los balances y realiza las compras necesarias para reiniciar el ciclo,
- la consolidación de una estrategia organizativa propia para el funcionamiento de la Comisión (como por ejemplo, el mecanismo de representación de cada comunidad, sujeta a elección y cargo rotativo cada dos años),
- la consolidación de Asambleas Comunitarias, en donde se toman las decisiones de manera horizontal y se discute colectivamente la regulación

de los fondos.

Al interior de las comunidades campesinas, estos logros posibilitaron...

- fortalecer la organización de base y los valores humanos como la dignidad, la solidaridad, consolidando vínculos de reciprocidad a partir de la distribución de tareas y responsabilidades,
- fortalecer la autonomía promoviendo la autogestión de recursos,
- potenciar las capacidades locales y el empoderamiento de las familias campesinas,
- contraponerse a políticas clientelares y asistencialistas,
- permitir la sustentabilidad de las actividades emprendidas.

Las Ferias Campesinas permitieron...

- propiciar un encuentro de familias campesinas desde sus prácticas y saberes ancestrales,
- visibilizar el territorio campesino y su patrimonio cultural,
- difundir las experiencias organizativas y productivas gestadas desde las distintas comunidades,
- motivar el desarrollo de nuevos emprendimientos comunitarios,
- contribuir a la identidad y a la autoestima local.

Por su implementación se logró...

- la participación de más de 500 personas (organizadores, campesinos, instituciones, miembros de las entidades educativas y de salud, municipios, turistas, comerciantes etc.),
- la conformación de un verdadero ámbito de integración social,
- la realización de operaciones de venta y trueque,
- la realización de nuevos emprendimientos,
- la consolidación de dispositivos de comercialización conjunta en cada organización de base,
- la definición del precio de los productos de manera participativa,
- el fortalecimiento de redes sociales entre las organizaciones campesinas.

La Escuela-Taller de Artesanías permitió...

- la participación activa y periódica de jóvenes y mujeres en la escuela artesanal,
- el rescate de técnicas y diseños ancestrales,
- el acceso a herramientas de calidad para la realización de prendas textiles,
- la generación de un espacio de encuentro periódico donde se implementa el fondo de comercialización, se discute sobre el precio justo y se organiza el acopio de los productos campesinos,
- la construcción colectiva de criterios de calidad de los productos campesinos,
- la identificación de manera participativa de referentes identitarios que permitan la diferenciación del producto,
- la apertura de un local de venta sobre la Ruta Nacional 40.

El fortalecimiento organizativo de las comunidades campesinas permitió la consolidación de catorce organizaciones de base y una organización de segundo grado -la CUM-, donde se consolidaron prácticas organizativas y comunitarias, tales como...

- el establecimiento y documentación de acuerdos colectivos en reuniones periódicas,
- la toma de decisiones participativas, distribución y rotación de responsabilidades,
- la planificación, ejecución y evaluación permanente de actividades colectivas,
- el abordaje continuo de problemáticas de interés comunitario en forma autónoma.

Conclusiones

La consolidación de estas actividades, así como otras que se desarrollan en este sentido, nos plantea el desafío -tanto a las instituciones del Estado, como

a las comunidades campesinas organizadas- de fortalecer la generación de ingresos dignos para la disminución de la migración de jóvenes a la ciudades, la dignificación de la vida campesina, la distribución equitativa de los recursos naturales y sobre todo, la construcción de un modelo económico justo que se base en el hombre como centro de todas las cosas.

“Yo creo que de ahora en más se empieza a hacer más la organización, se empieza a agrupar más a la gente. Nosotros somos como un club. Cuando sale a jugar, dentro del deporte, somos once jugadores, si todos corren rápido, todos jugamos por iguales, seguro que todos ganan. Pero si dos juegan y los demás no, nadie gana. Y creo que eso es tener fuerzas, eso es de un pueblo organizado, eso es lo que más se necesita, eso es lo que nosotros necesitamos. Porque ¿qué va a hacer un campesino sólo, si no está organizado?”

Marcos Guaymas, representante de la CUM

“Aquí la gente ha trabajado mucho. Se han organizado y después de esa feria, ha quedado en cada corazón una formación de cómo manejar, de cómo hacer el trabajo, de cómo intentar con un proyecto”...

Santos Guantay, representante de la CUM

“En el Valle Calchaquí nunca ha existido una feria. Creo que sí...Antes de nuestros abuelos hablaban de feria. Entonces cuando ya hemos empezado a hablar de una feria, se estaban con que si que hagamos. Y después, ¡a empezar! Pero como no conocíamos la función de la feria, entonces por ahí nos desanimábamos nosotros. Decíamos, ‘mirá, es mucho trabajo, no saldrá... O saldrá bueno...’. Pero había que decir sí o no, y entonces la gente dice ‘bueno, hagamos’. Y de ahí trabajamos, hemos conversado, hemos charlado uno con el otro. Hemos quedado en que todos íbamos a organizar, y bueno empezamos a caminar, poco a poco, hasta que un día ha llegado ya...”

Digna Guaymas, representante de la CUM

LA ESCUELA DE FORMACIÓN DE DIRIGENTES
DE LA RED PUNA Y EL ACOMPAÑAMIENTO
DEL IPAF NOA





La Escuela de Formación de Dirigentes (EFD) – Red Puna

Equipo Coordinador de la EFD - Red Puna¹

¿Qué es la Organización Red Puna?

La Red Puna y Quebrada nació en 1995 a partir de que un conjunto de organizaciones y comunidades campesinas e indígenas -junto a otras instituciones de la región de la Quebrada y la Puna Jujeña- con problemáticas y necesidades comunes, decidiera unirse para sumar fuerza, experiencia y conocimiento a la hora de luchar por sus derechos. Está conformada por más de treinta y cinco organizaciones que se dividen geográficamente en cinco micro-redes: Puna Norte, Puna Sur, Puna Oeste, Puna Centro y Quebrada.

¿Qué es la EFD?

La Escuela de Formación de Dirigentes (EFD) es una propuesta pensada desde las necesidades reales de las organizaciones y sus miembros, con efectividad conceptual y metodológica. Comenzó en el año 2000, y ha formado a una importante cantidad de dirigentes que hoy son protagonistas de la vida política de la Puna y Quebrada jujeñas.

1 - Contacto: María Guadalupe Tolaba (maralupe2001@yahoo.com.ar). Miembro del equipo coordinador de la EFD y Presidente actual de Red Puna.

La propuesta de formación

Lo que pretende esta propuesta es fortalecer a un conjunto de actores a fin de promover condiciones para el desarrollo social, productivo y ciudadano de la región de la Quebrada y Puna Jujeña. Más precisamente, construir un espacio de reflexión y capacitación sistemática, para dirigentes de organizaciones comunitarias de la región permitiéndoles una intervención más integral y eficaz, es decir, fortalecer a las organizaciones.

Herramientas para el dirigente

Tres ejes: Análisis de realidad política y económica

Vida de las organizaciones sociales

Se trabaja en forma participativa, en el marco de los principios pedagógicos de la educación popular, usando distintos recursos, técnicas y dinámicas para lograr un aprendizaje activo por parte de todos los participantes. Todo esto se complementa con los “cuadernos de trabajo”, materiales pedagógicos que contienen las nociones básicas sobre la/s temática/s a abordar en el encuentro.

Equipo coordinador

Todas las actividades de este proyecto formativo se planificaron, coordinaron y evaluaron desde este equipo de trabajo, en el que participaron diez personas y para lo cual se realizaron reuniones periódicas de planificación, formación interna y sistematización de la experiencia.

El realizar actividades formativas dentro de la Red Puna significa mantener una relación permanente con los distintos espacios que se dan en la Red, para actuar en concordancia con los ejes de trabajo que van marcando el accionar organizativo. Para lo cual dos representantes del equipo de la EFD participan de la coordinación general de la Red. Asimismo, desde este equipo se satisfacen las demandas de acompañamiento formativo de las distintas áreas de trabajo

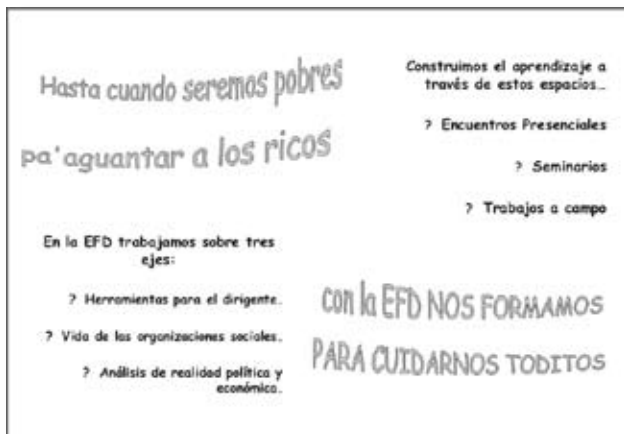
que interactúan en la Red: jóvenes, género, producción y comercialización, entre otras.

Actividades

En la Escuela de Formación de Dirigentes se realizaron varios encuentros de formación destinados a un grupo de referentes que provienen de cada una de las micro-redes y que inician estas instancias de formación con miras a convertirse en dirigentes de sus comunidades, micro-redes y de la Red Puna. A estos espacios de formación focalizados hacia este perfil de participante los llamamos *encuentros presenciales*, para distinguirlos de las otras dos instancias que prevé la Escuela: los *seminarios* y los *trabajos en terreno*.

Como se viene haciendo durante los ocho años de vida de la EFD, los lugares de reunión se han rotado por las distintas micro-redes. Esto se debe a las grandes distancias que existen entre las comunidades, y el escaso medio de transporte.





Presenciales

Los presenciales son encuentros con los dirigentes que están participando del proceso formativo durante dos días, en los que se realizan talleres participativos y activos en base a los ejes propuestos para cada presencial. Estos temas en general son propuestos desde las bases según las necesidades y también hay temas que el equipo de coordinación ve que son necesarios para la formación. En estas instancias se entregan cartillas donde pueden encontrar herramientas para trabajar en la comunidad, herramientas para proyectar, herramientas para las dinámicas de grupo, para analizar el contexto social, político y económico, además de material de apoyo a los temas dados.

En el año 2008 se han realizado los siguientes presenciales:

- **Primer Presencial**

El primero de ellos se realizó en el mes de marzo para dar finalización al ciclo formativo 2007. Fue en la ciudad de Abra Pampa y se trabajó en torno al tema “Soberanía alimentaria”, para lo cual se invitó al Ing. Agr. Mario Bonillo, de la Universidad Nacional de Jujuy. Participaron del mismo 74

personas.

También se realizó un taller sobre “Derechos Económicos, Sociales y Culturales” a cargo del abogado Walter Mioni, del IPAF NOA, con la colaboración de estudiantes de Derecho de la Universidad Nacional de Córdoba agrupados en la organización estudiantil “La Revuelta”.

Dado que finalizaba un ciclo, se realizó un evento donde se entregaron certificados. Al finalizar el encuentro, los grupos por micro-red realizaron una muestra donde se expusieron los contenidos abordados durante el ciclo anterior.

Se realizó una evaluación general de todo el ciclo a partir de la cual se pudo observar que la mayoría de los participantes apostaban a seguir participando en la EFD durante el siguiente período.

- ***Segundo Presencial***

Este encuentro, que dio apertura al ciclo 2008, se realizó en el mes de abril, en la ciudad de Humahuaca. El tema trabajado fue “Tierra y Territorio”, y participaron 68 personas. Fue invitado para exponer sobre el tema el abogado Enrique Oyharzábal, del Equipo Nacional de Pastoral Aborigen (ENDEPA). A este ciclo se sumaron participantes de tres comunidades de San Antonio de los Cobres, Provincia de Salta.

Se observó la importante participación de jóvenes de las distintas comunidades de la Red, que le dieron otro dinamismo al espacio y que en ese momento significó un desafío al equipo coordinador de la EFD para contener a esta franja etárea.

- ***Tercer Presencial***

Se realizó en agosto en la comunidad de Ocumazo, departamento de Humahuaca, trabajándose sobre el tema “Historia económica regional”, contando como panelista con la antropóloga Dra. Gabriela Karasik, de las Universidades Nacionales de Jujuy y Buenos Aires.

Seminarios

Los *seminarios* son instancias de dos días donde se trabajan temas específicos, para los cuales se cuenta con la presencia de profesionales especializados. La particularidad de estos eventos es que además de acoger a los dirigentes que se encuentran participando de la propuesta formativa sistemática, dan contención a las necesidades formativas de aquellos dirigentes que han culminado los anteriores ciclos de la escuela. También esta convocatoria se extiende a otras organizaciones sociales de la región que deseen participar, y a técnicos de programas e instituciones de apoyo que trabajan en la región.

Durante el año 2008, se realizaron los siguientes seminarios:

- ***Primer Seminario***

En el mes de junio del año 2008, se realizó el primer seminario planificado para este ciclo. El tema que se trabajó fue: “Argentina 2008 – Ampliando las miradas sobre lo que nos pasa”, para lo cual invitamos como panelista a Mario Santucho, del Colectivo Situaciones, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

En este taller participaron aproximadamente 120 personas, pertenecientes a las comunidades y contó también con la participación de técnicos del IPAF NOA y de la Coordinación Nacional de ProHuerta.

- ***Segundo Seminario***

Se realizó los días 8 y 9 de noviembre de 2008, y se denominó: “Las comunidades campesinas e indígenas frente a la problemática minera”.

El seminario duró dos días, se realizó en la Cooperativa PUNHA, en la localidad de Abra Pampa, corazón de la Puna jujeña, y tuvo como panelista invitado a Javier Rodríguez Pardo, periodista especialista en la problemática minera. También hubo un rico intercambio de experiencias con compañeras y compañeros de Catamarca y La Rioja que nos dieron sus testimonios de lucha y organización en contra de la minería contaminante. Del seminario, participaron organizaciones y comunidades de la Red Puna y Quebrada, así

como otras organizaciones y comunidades de la Provincia de Jujuy y Salta que luchan por defender el territorio en el que viven.

Trabajos en terreno

Los *trabajos en terreno* son talleres que cada dirigente que está participando en la escuela de formación, tiene que preparar y coordinar en su comunidad u organización permitiendo una mejor apropiación de los contenidos, como así también, trabajar con mayor profundidad temas como educación y comunicación popular. Los temas elegidos para desarrollar en estos talleres fueron decididos en diálogo entre dirigentes y cada comunidad u organización. Estos encuentros son acompañados por miembro del equipo coordinador de la EFD y a veces algún dirigente de la micro-red. Se realizaron talleres en cada micro-red al finalizar cada uno de los encuentros (presenciales o seminarios).

Tanto en los presenciales como en los seminarios se trabaja en forma participativa, en el marco de los principios pedagógicos de la educación popular, usando distintos recursos, técnicas y dinámicas para lograr un aprendizaje activo por parte de todos los participantes.

En todos estos encuentros se realizaron *cuadernos de trabajo* para entregar a los participantes, donde se presenta una síntesis de los contenidos a trabajar y materiales de lectura pertinentes.

Durante los encuentros se tomaron registros audiovisuales de todas las actividades, para luego poder sintetizar el trabajo que se realiza en la EFD.

Participación de la EFD en el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI)

Dado que la Red Puna integra desde hace varios años este movimiento, y que en el seno del mismo se organizan actividades formativas a nivel nacional, parte de los integrantes del equipo de coordinación de la EFD mantienen

una constante participación en el MNCI y en la planificación, organización y coordinación de esos espacios de formación, como por ejemplo: la *Escuela de la Memoria Histórica*, el *Campamento Latinoamericano de Jóvenes* y la *Escuela de Formación Política*.

Muchos de los educandos que participan en la EFD han asistido a estos eventos a nivel nacional, lo que fortalece y enriquece el proceso de aprendizaje que llevan a cabo en la organización.

La experiencia del IPAF NOA en la Escuela de Formación de Dirigentes (EFD) de la Red Puna

Walter F. Mioni¹, Gastón Godoy Garraza²

En el año 2005 se crea dentro de INTA el Programa Nacional para la Pequeña Agricultura Familiar (PNPAF), lo que conlleva la creación del Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar (CIPAF) y sus tres institutos regionales -NOA, NEA y Pampeana-.³ Esta iniciativa es respuesta a un sector que históricamente no ha estado entre los priorizados en las políticas públicas de investigación y desarrollo de tecnología, y que “no ha sido considerado ‘sujeto’ por los agentes de las políticas públicas, e incluso muchas veces ni por ellos mismos, sino que fueron vistos como simples ‘beneficiarios’ de ayudas asistenciales”, y que por el contrario durante la década del noventa ha sufrido una importante mengua frente a los avances de la agricultura de escala, provocándose una pérdida del orden de 103.000 productores (CNA 2002 con respecto al CNA 1988), lo que ha engrosado los cordones periurbanos de pobreza a raíz de la migración campo-ciudad (Documento Base PNPAF, 2005).

1 - Abogado, investigador del Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar (IPAF) Región NOA, INTA.

Contacto: wmioni@correo.inta.gov.ar

2 - Arquitecto, investigador del Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar (IPAF) Región NOA, INTA.

Contacto: ggarraza@correo.inta.gov.ar

3 - En el 2010 se inauguró el IPAF Región Cuyo y se encuentra en desarrollo la creación del IPAF Patagonia.

Si bien el objetivo primordial de los IPAF es el de desarrollar tecnologías apropiadas, la conceptualización de tecnologías parte de un sentido amplio, y contempla tanto las tecnologías productivas (o “duras”) como las tecnologías organizacionales (o “blandas”), con el objetivo de aportar al empoderamiento de los productores, teniendo como premisa la necesidad de superar un enfoque orientado a la mera contención de estos sectores y pasar a una estrategia de activa inserción socio-productiva de los mismos (Documento Base PNPAF, 2005).

La puesta en marcha del PNPAF fue seguida por un exhaustivo trabajo de relevamiento y diagnóstico que, en el caso de la región NOA, fue llevado a cabo en el año 2005 por el equipo de investigadores del IPAF NOA, y reflejó fuertes demandas en capacitación sobre las diversas problemáticas priorizadas por los propios interesados. En primer lugar, se ubicaron las demandas en torno al agua (81% de las consultas lo mencionan), capacitación (57%), tierra (52%); políticas - legislación (52%)⁴.

Hacia finales del año 2007, teniendo en cuenta que las estrategias metodológicas debían poner un fuerte acento en los aspectos de formación como instancias que permitan el diálogo entre los técnicos de la institución y las organizaciones de la *pequeña agricultura familiar* (PAF), a fin de concretar una generación colectiva de conocimientos mediante el intercambio y diálogo de experiencias y la recuperación de los saberes tradicionales como marco para la investigación acción participativa, se evidencia la necesidad de contar con las capacidades técnicas específicas que posibiliten un abordaje preciso de la problemática legal que presentan los distintos aspectos de la PAF.

A esta cuestión se da respuesta a través de la incorporación al equipo interdisciplinario de investigadores de un abogado, que pueda aportar los saberes específicos para el abordaje y análisis de la normativa existente, teniendo en cuenta asimismo que en el NOA se encuentran una gran cantidad y variedad de pueblos indígenas, con su marco normativo específico, como así la de los vacíos legales que afectan a la PAF en sus múltiples aristas.

En forma paralela la organización Red Puna y Quebrada receptaba las

4 - Documentos Institucionales IPAF Región NOA 1 (2006).

demandas de formación en derechos que surgían desde sus organizaciones de base, nucleadas geográficamente en lo que ellos denominan micro-redes. Esto tuvo su punto más alto con la proliferación de conflictos en torno a los bienes naturales que componen los territorios campesinos e indígenas, y que se ven amenazados ante los avances de actividades tales como el turismo -agudizado desde que la Quebrada de Humahuaca fuera declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO- y los emprendimientos mineros. El estado de indefensión en el que se encontraban los pequeños productores de la Puna y Quebrada jujeñas frente a éstos, profundizaron la necesidad y la consecuente demanda de formación en sistemas de derechos que amparen a los campesinos e indígenas frente a dichos avances.

Es así como conjuntamente IPAF NOA y Red Puna -específicamente su área de formación, y la Escuela de Formación de Dirigentes (EFD)- acuerdan el inicio de la experiencia de generación de un espacio de capacitación sostenida orientado hacia los aspectos jurídicos de la pequeña agricultura familiar.

La EFD contaba ya con ocho años de trabajo, con una metodología y unos contenidos consolidados a partir de su propia experiencia, espacio del cual han surgido dirigentes que hoy forman parte de la Coordinación General de la Red Puna y de la vida política de la región, y otros, que como miembros del equipo coordinador de la EFD, retroalimentan el proceso de autoformación de dirigentes de la organización. El abordaje de la especificidad que presenta el *campo jurídico* requería de una redefinición tanto de la estrategia como de la metodología y el perfil de los educandos. Es por ello que se decidió que el viraje iba a ser gradual, incorporando paulatinamente en los espacios de intercambio (*presenciales* y *seminarios*) los contenidos más específicos de los aspectos legales y las herramientas jurídicas teniendo en cuenta el lenguaje propio de la disciplina y la compleja aprehensión que puede presentar sus contenidos. Esto permitiría ir realizando los ajustes necesarios sobre la marcha, para así arribar al ciclo 2009–2010 con un proceso de formación de promotores jurídicos consolidado en el equipo coordinador de la EFD, con un marco teórico y metodológico trabajado en paralelo con la formación interna del equipo, de modo que los saberes específicos del campo jurídico no sean

solamente de los expertos en la temática.

Durante el ciclo 2008 se han elaborado las herramientas pedagógicas de apoyo (*cuadernos de trabajo*) sobre cada temática abordada, además de la toma de registro fotográfico, filmico y el registro de los trabajos en grupo con el objetivo de sistematizar la experiencia.

Paralelamente a las instancias de formación del ciclo 2008 de la EFD, en el marco del equipo coordinador se ha trabajado en la elaboración de la propuesta teórica, metodológica, en la formulación de un proyecto marco a fin de lograr el financiamiento de la experiencia. Desde el IPAF NOA se ha aportado en esta instancia a definir los contenidos técnicos específicos (en conjunto con una abogada miembro de la organización), a generar espacios de formación interna del equipo, a aportar la mencionada “orientación hacia lo jurídico” que se propuso para el 2008; y, en general, a la definición conjunta de todos aquellos aspectos (perfil, duración, contenidos mínimos imprescindibles en la formación de un promotor, etc.) que aportaran a que la experiencia sea un verdadero intercambio de saberes y que los conocimientos técnicos específicos (en este caso del campo jurídico), sean el más fiel reflejo de las demandas y necesidades de la organización y sus miembros.

Para realizar estas actividades, se contó con la Línea de Trabajo de Fortalecimiento Organizativo y Economía Social del Proyecto de Innovación Organizacional⁵, que ha venido apoyando la tarea de estos equipos de trabajo comprometidos con el acompañamiento y fortalecimiento de organizaciones de la agricultura familiar y la economía social.

Conclusión

Por último, vale rescatar todos los esfuerzos puestos desde una institución del Estado, integrándose y teniendo en cuenta la experiencia y el camino recorrido por una organización social, que refuerza su identidad y plantea el

5 - Proyecto Específico “Apoyo a los Procesos de Innovación Organizacional atendiendo la problemática de los diferentes actores del territorio”, Programa Nacional de Apoyo al Desarrollo de los Territorios (PNADT - INTA).

reconocimiento social y el empoderamiento a partir de conocer los derechos y sistemas normativos que los amparan, porque nos parece una experiencia respetuosa del desarrollo endógeno con identidad, y nos permite seguir el camino pensado desde INTA al momento de la creación del CIPAF cuando considerara que "...la posibilidad del desarrollo de la pequeña agricultura familiar no es sólo una cuestión de disponibilidad de tecnologías apropiadas. No hay desarrollo posible sin actores que sean protagonistas activos del mismo y no hay innovación tecnológica duradera sin reconocimiento social" (PNPAF; 2005).

Esta experiencia, empapada de la mística y la trayectoria de una organización social como lo es la Red Puna, abordada desde la metodología de la educación popular, con una fuerte apuesta a la recuperación y puesta en valor de los saberes comunitarios ancestrales, sin duda nos sirve y servirá de insumo y aliento para recuperar el espíritu de las culturas jurídicas locales que esperamos un día lleguen a teñir las políticas públicas de la PAF en toda su vasta expresión.

ACOMPAÑAMIENTO TÉCNICO Y ORGANIZACIÓN
COMUNITARIA EN LOS PARAJES DEL
NORTE DE NEUQUÉN
LA EXPERIENCIA DE LA FERIA AGROARTESANAL DE
LA SALADA, ARROYO BLANCO Y CHAPÚA



Fortalecimiento de la Feria Agroartesanal en tres parajes del Norte Neuquino

Cintia Indiana Galetto¹, Martín Alarcón² y Julieta Rocca³

Los parajes del norte de la Provincia de Neuquén y el acompañamiento técnico

Los Parajes La Salada, Arroyo Blanco y Chapúa se encuentran ubicados al norte del río Neuquén, a unos 12 km. de la ciudad más antigua de la provincia y actual cabecera del departamento que lleva el mismo nombre, Chos Malal. Los márgenes de esta localidad son marcados por los ríos Neuquén y Curileuvu, y por la ruta nacional N° 40, la cual habilita tanto el paso a la Provincia de Mendoza como el acceso a los parajes mencionados⁴.

En esta zona viven aproximadamente 100 familias que se caracterizan por ser productoras minifundistas y/o trabajadores/as rurales transitorios, y donde -en la mayoría de los casos- la situación de tenencia de la tierra es de posesión fiscal.

Respecto de la división tradicional del trabajo en cada uno de los hogares, se encuentra determinada en su totalidad por la producción ganadera. Esta se

1 - Lic. en Comunicación Social, ProHuerta AER Chos Malal. Contacto: cintiachosmalal@gmail.com

2 - Técnico Agropecuario, Subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar. Contacto: martin_alarcon77@hotmail.com

3 - Ing. Agrónoma, Subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar. Contacto: julirocca@hotmail.com

4 - A través de la Ruta Pcial. N° 2.

desarrolla según las prácticas culturales que hasta el presente defienden los campesinos: durante los meses de noviembre-diciembre y marzo-abril, los crianceros (hombres adultos y jóvenes) realizan la *transhumancia* caprina y vacuna desde los campos de invernada a veranada y viceversa, con *piños* propios -grupo de chivos que posee el criancero-, o trabajando en relación de dependencia como peones rurales. Mientras los hombres realizan esta actividad, las mujeres quedan a cargo del grupo familiar en los campos de invernada, garantizando la continuidad de la producción agrícola, la cría de animales de granja y la elaboración de artesanías. En otros casos, los hombres permanecen en el puesto desarrollando actividades en el marco de planes (municipales, provinciales o nacionales), o trabajando en “changas” temporarias en el medio rural, lo que significa un ingreso extrapredial para la manutención de la familia.

En el caso de los jóvenes de La Salada, la mayoría asiste al colegio secundario en la localidad de Chos Malal, contando diariamente con un transporte municipal para su traslado. En el resto de los parajes, en cambio, se encuentran pocos jóvenes que continúen los estudios. A causa de la distancia, unos pocos pueden optar por asentarse en Chos Malal para concurrir al secundario. La gran mayoría en esta zona decide quedarse a trabajar en el campo, contribuyendo al sistema económico familiar.

Entre las problemáticas manifiestas en estas comunidades, el acceso al agua segura para consumo es identificado como la más urgente de ser abordada, en tanto emerge como condición para avanzar en cualquier nueva proyección. En la actualidad, el agua es obtenida en la mayoría de los casos desde un canal a cielo abierto que cruza los campos, por el que transitan animales y en el que muchas veces se deposita basura. Desde hace más de quince años se han hecho esfuerzos por la organización comunitaria para resolver el problema. Hoy se entiende que estos esfuerzos han sido un factor de debilitamiento organizacional dado que se agotaron las instancias de demanda ante los entes responsables de garantizar tal recurso, además de haberse manifestando en distintos conflictos en las comunidades y en la adopción de estrategias de resolución precarias e individuales del problema.

En estos parajes, se articula la intervención del Programa ProHuerta (INTA-MDS) desde la Agencia de Extensión Rural de INTA Chos Malal y la Subsecretaría de Agricultura Familiar y Desarrollo Rural (SSAFyDR). También, desde la Agencia de Extensión se desarrollan actividades tales como líneas de desarrollo caprino bajo las temáticas de denominación de origen y fibra cashmere.

Las comunidades se encuentran vinculadas a estas instituciones desde el año 1997. En el transcurso de estos años las demandas de algunos insumos han sido cubiertas mediante la provisión de semillas, aves, créditos para invernaderos y cierres perimetrales, entre otros. En la actualidad estas acciones tienen como marco de interpretación instancias de capacitación o talleres. Estos espacios, en los que se comparten los diferentes saberes entre los actores participantes, permitieron conformar grupos para el abordaje de temáticas técnico-productivas. Hoy en las instancias de taller también se incluye junto a los distintos ejes productivos, el análisis acerca de los lugares, circuitos y redes de comercialización en los que los miembros del grupo están insertos, el abordaje de distintas problemáticas y también los emergentes propios del proceso de organización.

Reconociendo la importancia de este proceso y comprendiéndolo como base de los espacios de organización que hoy tienen lugar, en los últimos años desde el equipo técnico hemos comenzado a debatir nuestro rol en esta construcción. De este modo, ha sido necesaria la problematización del abordaje de cada una de las temáticas, de la metodología de trabajo propuesta así como del enfoque desde el que se parte en el desarrollo de la intervención.

En el marco de esta problematización y revisión del proceso de trabajo en las comunidades, en el año 2007, distintos grupos de productores de La Salada y Arroyo Blanco y los técnicos deciden trabajar en conjunto, unificar discusiones y trabajo. Surge así un grupo auto-llamado “grupo del motocultivador”, que se propone potenciar y fortalecer los procesos organizativos generados y acompañados de manera aislada.

En la actualidad el grupo participa en las reuniones de la Asociación de Fomento Rural (AFR), encuentros en los que se debate y acuerdan acciones

en conjunto. De estos espacios participan: el Municipio de Chos Malal, la Delegación de Zona Sanitaria III, el Área de Bromatología provincial, la Entidad Provincial de Aguas Subterráneas (EPAS), Directora y docentes de la Escuela N° 252 de La Salada, el “grupo del motocultivador”, pobladores de los parajes, y técnicos la SSAFYDR y ProHuerta. En estos espacios los distintos actores de los parajes comparten propuestas analizando el acompañamiento de la AFR en los proyectos elaborados. Así mismo, allí se planifican las diferentes actividades como cursos de manipulación e higiene de alimentos, actividades escolares integradas a la comunidad (kermeses, biblioteca), cursos de nutrición y alimentación (guías alimentarias). Estas actividades son desarrolladas durante el mes siguiente a cada reunión.

Por otra parte, quienes conformamos el equipo técnico desarrollamos reuniones de evaluación y planificación. Estos espacios tienen como objetivo planificar las actividades a realizar durante los próximos días (ya que las mismas son realizadas semanalmente) pudiendo tener lecturas a corto plazo que nos permiten revisar el proceso de trabajo. También creamos un espacio de reunión bimensual en el que nos proponemos reflexionar acerca de nuestra práctica en terreno, teniendo como objetivo el análisis de los procesos de trabajos desde una mirada más amplia y reflexiva del trabajo cotidiano.

El proceso organizativo y la conformación de la Feria Agroartesanal de los Parajes La Salada, Arroyo Blanco y Chapúa.

Desde el 2008 acompañamos la organización de una feria comunitaria agroartesanal en los parajes mencionados. Si bien la feria se desarrolla en La Salada, también participan familias de Arroyo Blanco y Chapúa. Este proceso no sólo nos permite retomar las demandas de huerta, granja y artesanías, para una mejor producción año a año, sino que también le otorga sentido colectivo a cada una de las prácticas desarrolladas en los hogares.

Cuando surge la idea de trabajar en la organización de la Feria, además de ser una construcción del colectivo formado, la concebimos como una parte de la estrategia de intervención que era prioritaria, ya que aparece como un medio

para trabajar en la construcción de un “nosotros”.

Hoy entendemos que la Feria resulta un eje ordenador del proceso de trabajo iniciado en los parajes, el cual ha ido tomando diferentes caminos de acuerdo a las temáticas que se han trabajado relacionadamente. En este tiempo se suman al proceso los proyectos de huerta y granja, los talleres y capacitaciones tanto para adultos, jóvenes y niños así como las reuniones de planificación y evaluación, etc.

En el marco de la estrategia de fortalecimiento de la organización comunitaria que las familias están desarrollando, la propuesta de la Feria tiene el objetivo de facilitar la distribución, el intercambio y el consumo de productos campesinos a nivel zonal, incrementando los ingresos familiares, así como la problematización de las condiciones actuales de la producción y comercialización. En este sentido, formó parte del diagnóstico construido por estas comunidades el reflexionar acerca de las estrategias de comercialización actuales, teniendo en cuenta el análisis de las características de los circuitos comerciales de los que forma parte⁵. Estas instancias de venta se evaluaron como dependientes de la movilidad, accesibilidad de cada familia a los centros cercanos de comercialización, por lo que resultaban necesarios otros canales.

Por otra parte, a partir de la organización de la Feria se ha trabajado en el cálculo de precios y dentro de esto, la valoración del trabajo propio, el reconocimiento de la diferencia entre los productos elaborados artesanalmente y los industriales, el costo del transporte, entre otros. En los espacios colectivos la discusión sobre estos aspectos es constante, reconociendo la necesidad de ser retomados en cada una de las evaluaciones que se realizan de manera posterior a cada feria.

Actualmente participan del grupo de planificación de la feria más de quince mujeres, acompañadas por sus familias, que en su mayoría han sido miembros de los grupos constituidos en el pasado desde otros procesos de trabajo arriba mencionados.

La periodicidad y ubicación de la Feria se encuentra determinada por las

5 - Venta a clientes estables quienes se acercan a los puestos o a quienes se les lleva el producto a su hogar con una temporalidad establecida, ventas informales en reuniones del grupo, ventas estables en locales comerciales de Chos Malal.

épocas del año. Al no tener gran cantidad de producción en época invernal (lo cual se relaciona directamente con la necesidad de compra de materiales para el mejoramiento de los invernaderos y gallineros), la Feria se realiza una vez al mes en el salón de la AFR de La Salada, ya que las bajas temperaturas y el viento no permiten hacerla al aire libre. En cambio, en épocas de verano sí es posible, ya que se cuenta con mayor producción y el tiempo permite ubicarse al costado de la ruta nacional N° 40, predio elegido por ser paso de turistas.⁶ La primera Feria realizada en este espacio fue cubierta por radios de la zona, el diario de alcance regional “Río Negro”, participando también en el boletín nacional del Programa ProHuerta. Gracias a esto, se acercaron muchos vecinos de localidades cercanas buscando, en palabras de ellos “productos frescos y naturales”.

Momentos e instancias significativas en la organización de la Feria.

- ***Jornadas de trabajo comunitarias para la preparación del predio***

Para el desarrollo de estas actividades existió un proceso de reconocimiento de las carencias que se tenían, y debate acerca de cómo organizarse como colectivo para poder cubrir las mismas. Es por eso que se consideró necesaria la participación, no sólo de las mujeres que impulsan y participan de las reuniones de Feria -quienes reconocían sentirse muy solas en los proyectos que iniciaban-, sino también el acompañamiento de sus parejas e hijos jóvenes, quienes hasta ese momento no participaban de ningún espacio de encuentro local. Se logró la incorporación de más miembros de las familias para la concreción de nuestros objetivos.

Entre todos se instaló una captación en una vertiente cercana al predio (actividad necesaria dado que es una de las condiciones impuestas por Bromatología para la apertura de estos espacios). La canilla comunitaria hoy es utilizada no sólo para el mantenimiento del predio, sino también para consumo de una de las familias miembro del grupo que vive en las cercanías del lugar.

6 - El acceso a este lugar fue producto de la presentación de notas ante la Dirección Provincial de Tierra.

También se realizó la conexión de luz eléctrica. Así mismo, se trabajó en la construcción de una enramada al costado de los stands de ventas. Este sector fue pensado como un espacio para recibir a quienes deseen compartir unos mates, recibir al resto de las familias y realizar las actividades recreativas planificadas para las Ferias.

- ***Apoyo de estudiantes de la Tecnicatura en Turismo de Chos Malal***

Dos estudiantes, quienes compartieron algunas reuniones y jornadas de trabajo del grupo (ya que son hijas de señoras miembros), se acercaron con una propuesta de trabajo originada desde una de las materias de la carrera que actualmente ambas están cursando. Por medio de ésta, las chicas se ofrecían a elaborar la cartelería para la Feria. Esta propuesta fue bien recibida por el colectivo, ya que por un lado garantizaba algo que era necesario y coincidía con la dinámica de trabajo que viene siendo desarrollada en el grupo: división de actividades y roles. Por otro lado, tuvo gran valoración, ya que las jóvenes apoyaban un espacio creado por familiares y vecinos de los parajes. Desde una concepción social de la economía, es de gran importancia para la construcción y reconstrucción del rol de los jóvenes en estos espacios. Los feriantes han recalcado la relevancia que adquieren este tipo de propuestas dentro de un análisis más estructural de la realidad rural: hoy la mayoría de los jóvenes emigran al pueblo o ciudad en busca de fuentes de trabajo, hecho que genera gran preocupación en los adultos y ancianos que deciden defender y habitar su lugar de origen.

- ***Relacionamiento con otros procesos iniciados en parajes cercanos***

El objetivo de estas instancias es poner en diálogo las diferentes experiencias que se van desarrollando en la zona (Feria de Santo Tomás-Piedra del Águila, Encuentro de Hilanderas Junín de los Andes), reconociendo los tiempos propios que cada una requiere para su construcción, y los momentos particulares en los que se halla cada proceso. Estos diálogos apuntan a largo plazo a la convergencia en una planificación general de los espacios de compra-venta que se están conformando. Es por esto que en cada una de las actividades realizadas

los grupos invitan a los feriantes de otros parajes, eligiendo representantes de cada lado para asegurar presencia. A su vez se tienen en cuenta las fechas de las actividades programadas por otros parajes para no superponer su trabajo y poder participar.

Las temáticas desarrolladas en cada uno de los espacios se seleccionan sin perder de vista lo ya construido. Por ejemplo, el Paraje de Chapúa ha realizado intercambio de aves, mientras que Arroyo Blanco está impulsando hoy la compra y venta de lana para la elaboración de tejidos para la Feria y La Salada garantiza este espacio mediante la venta de: productos hortícolas -lechuga, tomate, acelga, ají, chauchas, cebolla, cilantro, berenjenas, zapallo, choclo, repollo, remolacha, zanahoria, morrón, perejil, albahaca⁷, plantas aromáticas -orégano-, frutas -peras, manzanas, duraznos, damascos, guindas, cerezas, ciruelas, higos, uvas-, membrillos, miel, huevos, quesos y otros productos lácteos, conservas de frutas y verduras, dulces, artesanías en lana y cuero, y otros productos regionales como el *ñaco* y el *mote*.

- ***Elaboración del reglamento***

A la fecha se han realizado dos talleres con este objetivo. En la actualidad las feriantes de La Salada están participando en las reuniones de los diferentes parajes con el fin de dar a conocer el nuevo reglamento. Este material no se considera concluido, ya que se le van haciendo aportes en la medida en que vamos evaluando cada una de las ferias realizadas, aportes que pueden ser dados desde todos los que participan del espacio.

- ***Trabajo en la presentación de los productos***

Luego de cada una de las Ferias este aspecto va tomando mayor fuerza, ya que se va considerando cada vez más necesario poder contar con un modo de mostrarnos que nos represente a todos como colectivo y que garantice una buena presentación de los productos ante el público. A la fecha se han realizado etiquetas para cada uno de los productos, con aportes de las estudiantes de tecnicatura en turismo.

7 - La carencia de estos productos en el paraje de Chapúa hace que la Feria sea un espacio de compra más cercano a la localidad de Chos Malal.

- ***Actividades para niños y jóvenes***

Tanto en las ferias como en las jornadas de intercambio se pensó en la construcción de un espacio para los niños que acompañan a los feriantes y compradores, comenzando a darle un rol activo. Es por esto que se planifican actividades de dibujo bajo temáticas relacionadas con lo rural y con la feria en sí, con el fin de tener material de registro desde la propia mirada de los niños. Los jóvenes por otro lado han aportado con la difusión de las actividades en el momento de la feria, junto a la organización de la misma.

- ***Planificación anual de las acciones para fortalecer la feria teniendo en cuenta la temporalidad de la feria y el cronograma de trabajo determinado por esta***

Luego de distintas Ferias, a principio de año, se decidió realizar una planificación anual teniendo en cuenta los meses del año, y los aspectos necesarios para fortalecer la Feria y la producción en cada una de las familias que participa, así como posibles vías para abordarlas. Los mismos fueron ordenados según los ejes de trabajo por todos priorizados. Estos son:

- Capacitaciones (Tejido a telar, a dos agujas, trabajo en cuero)
- Canillas comunitarias (Presentación de proyectos ante el MDS)
- Gallineros e invernaderos (Presentación de proyectos PROINDER)
- Feria: futura búsqueda de financiamiento para los nuevos aspectos necesarios para continuar y mejorar la Feria.

El fortalecimiento socio-organizacional en la estrategia de trabajo elaborada.

En el marco de la organización de la Feria rural, desde el equipo técnico -con el apoyo de la Línea de Trabajo en Fortalecimiento Organizativo y Economía Social-⁸ se trabajó en una propuesta orientada a fortalecer los espacios de problematización y acuerdos colectivos de la comunidad, y los

8 - Proyecto Específico “Apoyo a los Procesos de Innovación Organizacional atendiendo la problemática de los diferentes actores del territorio”, Programa Nacional de Apoyo al Desarrollo de los Territorios (PNADT - INTA).

espacios de intercambio con otras organizaciones de productores. Estos fueron objetivos enmarcados en la búsqueda de revalorización de las estrategias de vida campesina a través de la comercialización de los productos campesinos, de rescate de los modos de producción y alimentación locales, y de fortalecimiento de las capacidades institucionales de intervención y articulación del ProHuerta Neuquén, en el marco del trabajo en la AER Chos Malal y su articulación con la SSDRyAF.

En el marco de estos objetivos se trabajó en las siguientes actividades:

- Talleres de economía social: de problematización de la instalación de una feria comunitaria desde el marco de la economía social, reflexión a cerca de tipos de mercados, funcionamiento, cómo nos imaginamos nuestros espacios, desde qué criterios lo construimos, elaboración del reglamento, valoración de nuestro trabajo y cálculo de precios y costos.
- Talleres en temáticas que tiendan a consolidar la calidad de los productos, compartiendo el saber local: tejido a dos agujas, tejido a telar, capacitación sobre trabajo en cuero, taller de elaboración de conservas, y capacitación en bromatología.

La mayoría de estos talleres fueron elegidos y comprendidos por las feriantes del grupo como posibles espacios de vinculación de sus hijos/as con el proceso de organización de la Feria. Para la capacitación de tejido a dos agujas y tejido a telar, por ejemplo, no sólo se eligió como coordinadores a personas pobladoras de los parajes, sino que el tema fue seleccionado teniendo en cuenta los intereses, horarios y predisposición de las niñas y jóvenes que actualmente viven en la zona⁹.

- Encuentro con otras organizaciones de productores para el intercambio de experiencias en la instalación y funcionamiento de una feria comunitaria.

Existe un fuerte intercambio con parajes aledaños (Chapúa, Tricao Malal, Leuto Caballo) de productos así como también de actividades compartidas. Como por ejemplo, intercambio de gallinas criollas, araucanas y ponedoras INTA entre grupo de mujeres de Chapúa y grupo Unelén de Arroyo Blanco

9 - Si bien todos los espacios de capacitación han sido registrados fotográficamente, el taller de tejido a telar ha sido registrado audiovisualmente con el objetivo de armar un material que acompañe a la cartilla de registro ya elaborada.

(2008).

Conclusiones

La Feria en sí no sólo constituye un nuevo espacio para la compra y venta de productos por parte de las artesanas de los parajes, sino que puso de manifiesto la necesidad de repensar la producción dentro de los hogares -quiénes y cómo se produce, qué recursos tenemos, qué nos falta-. Esta incorporación permitió al colectivo una nueva mirada acerca de la economía, de los circuitos de los que queremos o no formar parte como colectivo, y permitió, en definitiva, comenzar a usar en nuestros diálogos palabras tales como “soberanía alimentaria” y “economía social”.

El trabajo en conjunto ha desencadenado un proceso en la comunidad, de búsqueda de autonomía organizativa, para la continuidad y el mejoramiento de la condiciones de vida de las familias.

De este modo, y teniendo como eje ordenador a la Feria -para repensar desde ahí la producción del sistema económico familiar con todos los miembros que lo integran-, cobra sentido colectivo este proceso, fomentando la organización, promoviendo el fortalecimiento de la producción local, incrementando el ingreso y la diversificación, a través de un lugar de encuentro que nos lleva a repensarnos como colectivo cotidianamente. Desde esta mirada se cree necesaria la presencia de instituciones que permitan, generen y respeten los procesos de organización que desarrollan estos sectores, presencia que debe tener como objetivo la reflexión de la realidad desde objetivos enmarcados en los derechos de toda la sociedad.

Para esta construcción consideramos necesario abrir espacios para la expresión de las lecturas de las realidades tanto de los niños, como así también de los jóvenes de estos parajes, concibiéndolos como actores activos en el proceso de cambio. Comprendimos que era necesario poder incluirlos desde nuevos espacios en las discusiones que va teniendo el resto del colectivo, ya que son parte de la cotidianeidad del trabajo (acompañaban a sus madres a las Ferias, a las reuniones, a las jornadas de trabajo colectivas). Creemos que

debemos considerarlos como actores activos del hoy, y no sólo pensarlos a futuro.

PROBLEMATIZAR LA PRÁCTICA:
EL PROCESO DEL EQUIPO TÉCNICO DE
PROHUERTA CORRIENTES



El proceso de reflexión sobre la intervención del equipo de ProHuerta Corrientes

Equipo Técnico de ProHuerta Corrientes¹

Con el equipo técnico de ProHuerta de la Provincia de Corrientes comenzamos a encontrarnos más sistemáticamente durante los últimos dos años, con la intención de poner en común nuestro trabajo, y partiendo de allí, potenciar nuestras capacidades.

Cada uno enfocaba su tarea en función de su entorno, los propios intereses y los del Programa. Comenzar a interactuar nos permitió problematizar acerca de nuestro trabajo cotidiano, reflexionar sobre nuestras prácticas, e ir delineando un sentido compartido respecto de nuestra intervención.

El primer paso lo dimos hacia fines de 2007, cuando nos encontramos con la idea de promover un espacio de intercambio, para contarnos qué y cómo lo hacíamos, y entre todos definir los próximos pasos del Programa en la provincia.

Entonces, el grupo se componía de dieciocho técnicos, distribuidos en las

1 - Ing. Agrónomo Juan Castro Coordinador Programa ProHuerta Provincia de Corrientes. Contacto: jcastro@correo.inta.gov.ar. Equipo Técnico: Diana Yogi, Rosa Vallejos (AER Corrientes); María Eloisa Oporto Leiva, Javier Buscaglia (AER Ituzaingó); Roberto Escobar Cuenca, Manuel Santana, Martín Sindik (EEA Corriente); Valeria Pacce, María del Carmen Colonese (AER Goya); Diego Rodríguez (AER Bella Vista); Osvaldo Vega (AER Esquina); René Vazquez Vega (AER Santa Rosa); Julia Fleita (AER Curuzu Cuatia); Gonzalo dos Santos (OIT Virasoro); Verónica Blanco (AER Sauce); Julio Molina, Víctor Núñez (AER Mercedes); María Isabel Toniolo (AER Monte Caseros); Roque Gallardo (AER Santo Tomé); Oscar Zoilo, Violeta Hauk, Joaquín Cotoruelo (Coordinación).

distintas zonas de la Provincia, integrados al trabajo de las distintas unidades de extensión del INTA. Todos fueron contratados para el Programa en algún momento y muchos de ellos habían pasado a planta en el proceso reciente de incorporación de recursos humanos que había llevado a cabo la Institución.

Muchas -y diversas- eran las líneas de trabajo que cada uno venía desarrollando. Entre ellas, el apoyo a emprendimientos relacionados con la agricultura familiar, la producción para autosustento, el procesamiento, aprovechamiento y comercialización de alimentos. También, el apoyo a la producción de artesanías, el abordaje de la problemática del acceso al agua para consumo y para riego de distintos parajes rurales. El uso sustentable de recursos y el turismo también formaban parte de las líneas de trabajo de los técnicos en distintas unidades.

El esfuerzo se centraba en la orientación, la asistencia técnica, la provisión de insumos y la capacitación. Desde el punto de vista de la experimentación, se buscaban soluciones técnicas para algunos problemas pendientes, como la producción estival, que es complicada a nivel familiar por las condiciones climáticas de nuestra provincia.

El acompañamiento de los procesos organizativos para la producción y comercialización directa del productor al consumidor de productos frescos, formaba parte de la tarea. Para ello, se trabajaba en el fortalecimiento de la figura de los promotores voluntarios e institucionales, y se mantenía una importante presencia en las escuelas, en particular las del medio rural. Así mismo se articulaba con programas del Gobierno Provincial y municipal. También con otras instituciones y ONGs, como Cruzada Argentina, Huerta Niño, Cáritas.

Mantener y consolidar el espacio de intercambio surgía claramente como una necesidad sentida por el grupo técnico. Se buscaba compartir vivencias y experiencias; pero también generar una visión compartida, en función de la cuál definir una estrategia común de trabajo que contemplara objetivos y metas de corto y mediano plazo, considerando inquietudes presentes en el equipo; como la necesidad de fortalecer el rol del voluntariado, de propiciar la intervención para el desarrollo comunitario, y de apoyar emprendimientos que

sustenten la seguridad y soberanía alimentaria.

Varias reuniones se sucedieron desde entonces. Con ellas el ámbito de intercambio se fue consolidando como espacio de reflexión. Allí, distintos temas y cuestiones comenzaron a emerger. De esta manera, y como proceso natural, entre todos vamos convergiendo en ideas-propuestas de trabajo en el Programa que incluyen aspectos operativos, estratégicos, y de enfoque de la intervención en el territorio. De esta manera, los encuentros se constituyeron en un espacio de acuerdos y acciones compartidas. En ese sentido, nuestro primer desafío fue armar una propuesta colectiva para el Encuentro Provincial de Promotores. Como temática, el grupo eligió trabajar el rol del promotor en los procesos de desarrollo comunitario.

A principios del 2008, con la facilitación del grupo de comunicadores del Centro Regional -que desde un principio acompaña los encuentros del equipo técnico provincial-, se realizó un taller de capacitación y reflexión sobre Comunicación Estratégica. Se trabajaron allí algunos conceptos de la comunicación, desde la necesidad de construir un espacio de interacción, contacto y reconocimiento del otro; superando la idea de la comunicación como difusión, consistente en una transmisión unidireccional de la información. Esta es una cuestión de enfoque que incide profundamente en el sentido de la intervención, y en el modo en el que nos relacionamos con los promotores y otros actores del territorio. Del grupo emergió la necesidad de revisar las propias prácticas. Como una manera de avanzar en ese sentido se acordó una metodología de relevamiento mediante taller con los promotores en las agencias, con el grupo facilitador de comunicadores como observador externo. Por otra parte quedó como compromiso llevar el producto de esos talleres al próximo espacio propio de reflexión.

Fue así como a mediados del 2008 nos volvimos a encontrar. Como evaluación del trabajo realizado surgía la coexistencia de una práctica asistencialista y transferencista, con otra de interacción y apertura hacia los actores. Ambas contrapuestas, pero coexistiendo en mayor o menor medida. Desde la primera perspectiva el programa opera y es percibido como un portador de insumos y propuestas a la comunidad. En la otra, los integrantes de la

comunidad participan en forma activa, tomando la iniciativa y autogestionando procesos organizativos que los contienen y promueven.

Darnos cuenta de esta realidad que nos involucra nos comprometió como grupo a defender y afianzar el espacio, donde la reflexión se va tornando el eje principal que nos convoca. Allí podemos revisar lo que hacemos, respetando las posiciones de cada uno y reconociendo al otro como sujeto activo del proceso que llevamos adelante.

La tarea compartida nos brinda la oportunidad de plasmar muchas ideas que surgen de nuestras reflexiones, llevándolas al campo de la acción. Lo que nos permite poner a prueba y afianzar nuestro propio compromiso con el proceso iniciado. Fue así que el grupo definió tres ejes para avanzar durante el presente año: propuesta de autoproducción de semillas (área de provisión de insumos y asistencia técnica), construcción de una metodología para evaluación de impacto del programa en la provincia (monitoreo y seguimiento), y continuar con el afianzamiento del grupo mediante jornadas de reflexión e intercambio.

En estos encuentros nos enriquecemos con las distintas miradas y sobre todo nos llenamos de preguntas y cuestionamientos acerca de la forma de abordar nuestro trabajo, y el sentido que le damos. Nos volvemos con más interrogantes de los que trajimos. Pero también llegamos a acuerdos operativos que -poco a poco- van incorporando la visión y el sentido en construcción. Esto nos hace avanzar en la concreción de una estrategia común, aquella que reclamaba el grupo en un primer momento, fruto de ansiedades propias por afianzar la marcha del programa; y que va siendo construida entre todos, nos involucra y es resultado del esfuerzo compartido.

En este proceso, y fortaleciéndolo, el grupo técnico encontró apoyo en distintas propuestas que se vinieron desarrollando en el marco del Programa Nacional de Apoyo al Desarrollo de los Territorios (PNADT), del Proyecto de Innovación Organizacional, y su Línea de Trabajo en Fortalecimiento Organizativo y Economía Social, así como también del equipo de la Coordinación Nacional del ProHuerta. De esta manera, organizamos dos talleres de trabajo para tratar temáticas específicas. Uno, destinado al equipo técnico para abordar la temática de la intervención y su relación con los modelos de extensión

y modelos de desarrollo, y otro, destinado a técnicos y promotores para trabajar sobre los enfoques de Economía Social y Comunicación Popular.

Taller sobre modelos de extensión y modelos de desarrollo²

El encuentro tuvo como eje entender la intervención como una construcción histórica y social. En este sentido, se buscó reconocer los contextos, paradigmas y debates que han ido moldeando las propuestas de intervención institucionales³, en particular aquellas vinculadas a la extensión; e identificar -a partir de una recuperación histórica- cómo ello no es ajeno a las prácticas que cada uno de los técnicos ha ido desarrollando desde su inserción en el programa.

Con este ejercicio se pusieron en común distintas miradas acerca del trabajo como técnicos y la extensión. Se manifestó la necesidad de que cada experiencia sea comprendida en su singularidad, en un contexto y en el marco de su historia. Así mismo, se valoró la importancia de reconocer denominadores comunes entre las distintas experiencias de trabajo en el equipo. En relación a estos temas, surgía como emergente la importancia de la mirada desde las ciencias sociales, y de enfoques que aporten a la comprensión de las problemáticas que se manifiestan en los territorios, y la importancia de contemplar cómo cada sujeto con quien se trabaja en terreno, entiende y define los problemas en su vida cotidiana.

De este encuentro surgió una agenda de trabajo, así como la mención de distintas temáticas que el equipo busca retomar en otras instancias de formación. Entre ellas la profundización del enfoque de Economía Social.

2 - Este encuentro tuvo lugar los días 22 y 23 de octubre de 2008, en Esquina, Corrientes.

3 - Para este ejercicio trabajamos en una recuperación en el tiempo de las experiencias de trabajo del equipo técnico, con la presentación y el relato por parte de los productores y técnicos involucrados de una experiencia de trabajo en feria y con el aporte del Documento de Trabajo N°3 del PNADT "*La comunicación en los procesos de Desarrollo territorial*".

Encuentro de Economía Social y Comunicación Popular

Con la intención de dar continuidad y profundizar el trabajo se realizó en abril de 2009, un Taller-Encuentro de Economía Social y Comunicación Popular, destinado a extensionistas y promotores del ProHuerta. Este encuentro tuvo como objetivo debatir enfoques y herramientas teórico-metodológicas desde las cuales poder enriquecer la intervención del equipo. Se trabajó problematizando los conceptos de economía y economía social, y de comunicación y comunicación popular, que traía cada participante, para luego construir definiciones en conjunto. Se utilizaron relatos de otras experiencias a partir de la proyección de audiovisuales, que permitieron disparar la discusión sobre la propia práctica. Se proyectó el video de la experiencia del Mercado de la Estepa, de Río Negro; de las Ferias Francas de Misiones; y de la Asociación de Productores del Noroeste de Córdoba.

Quienes participaron, rescataron en la evaluación del encuentro el hecho de ser la primera experiencia de capacitación compartida entre técnicos y promotores. Señalaron que esto permite profundizar la participación, y que da la posibilidad de repensar y redireccionar aquellas intervenciones más atravesadas por un sentido de transferencia, hacia otras más dialogadas. Por otra parte, se valoró la complementariedad de ambos enfoques para trabajar con experiencias previas y conocimientos tan heterogéneos como los que hubieron presentes en el encuentro. En particular, nos interesa subrayar el aporte de la perspectiva de la Economía Social en complejizar la mirada del equipo sobre el territorio, y sobre su propio rol en el abordaje de los problemas sociales.

Aquellos que vienen trabajando en procesos de comunicación consideraron que esta instancia fue un paso más de las capacitaciones en Comunicación Popular que están desarrollando. También fue muy valorado el espacio por la posibilidad de establecer vínculos, ya que quienes participaron son de distintas zonas de la provincia y no se hallan vinculados cotidianamente.

Algunas experiencias que acompaña el Programa en la Provincia

El acceso al agua

En muchas de las comunidades de la Provincia una problemática muy sentida tiene relación con las dificultades para acceder al agua. Desde la AER Goya se ha propiciado la elaboración y discusión participativa de un proyecto a través del cual gestionar sistemas de provisión de agua familias de distintos parajes rurales. Este ha sido un proceso de trabajo que comenzó en el año 2006, a partir de la identificación, por parte de las familias, de la falta de acceso al agua -para el consumo y para el riego- como la problemática más relevante y urgente.

Los promotores de ProHuerta integran muchas de las familias que conforman los grupos con quienes se viene trabajando desde el acompañamiento técnico. En el marco de la elaboración de este proyecto, se trabajó con ellos en un relevamiento de las necesidades específicas en cada paraje para el acceso y modalidades de provisión de este recurso. El proceso constituyó una oportunidad para fomentar procesos de organización comunitaria tendientes a generar ámbitos de intercambio y participación en búsqueda de soluciones a otros problemas. Por otra parte, esta experiencia desarrollada en Goya fue tomada por los técnicos en otras zonas de la provincia, donde se está planteando la posibilidad de replicarla. Se encuentra en estado avanzado la elaboración de un proyecto en Bella Vista, para abastecer a 42 familias de dos parajes rurales: Colonia Tres de Abril y Juan Díaz. También hay ideas de implementar iniciativas similares en Esquina y Corrientes.

Este proyecto contó con financiamiento del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, a través del Plan Nacional de Seguridad Alimentaria. En una primera etapa, 74 familias accedieron a la provisión de agua. En la segunda, recientemente aprobada, participarán 66 familias más.

Organización para la comercialización

La mayor parte de los integrantes del equipo técnico del programa en la provincia, efectúan el acompañamiento de experiencias de organización

para la comercialización. Una significativa cantidad de ferias francas se constituyeron en distintos lugares de la provincia hacia fines de la década del '90 y principios de la siguiente. El programa apoyó en distintas instancias los procesos organizativos de quince ferias francas que actualmente se encuentran distribuidas en distintas localidades de la provincia -Virasoro, Santa Lucía, San Cosme y Paso de la Patria, Itatí, San José, Esquina, Virgen de Itatí, Sauce, Progreso, 2 de Abril, Centro, Goya, Colonia Tres de Abril, Garabí-

Todas estas ferias funcionan por lo menos una vez por semana, y lo hacen también con la participación de ONG's locales, municipios, la Subsecretaría de Agricultura Familiar y Desarrollo Rural (MAGP), y la Secretaría de Desarrollo Humano de la Provincia en algunos casos.

Una de estas experiencias es la Feria Franca de la localidad de Esquina. Se ha desarrollado en un primer momento en algunos barrios y parajes, y en la actualidad se realiza en las instalaciones del Mercado Municipal de Esquina. Se vende allí lo producido en las huertas, funcionando con el apoyo de otros actores del territorio como el Municipio, la Asociación de Productores Feriantes y distintas asociaciones barriales.

Se reconoce como potencial de la experiencia el hecho de establecer un canal de comercialización en forma directa del productor al consumidor de productos frescos de las huertas. Se busca profundizar este trabajo en el mediano plazo, a partir de la elaboración de productos para sumar valor, ya sea disecando verduras y aromáticas, elaborando dulces. Hasta el momento se ha avanzado en la elaboración de la batata, trabajando con las mujeres de los productores para que tengan la posibilidad de vender la producción elaborada.

Otra feria se lleva a cabo en Garabí, un pueblo del noreste de Corrientes. Allí, la experiencia surge por iniciativa de un grupo de pequeñas productoras de un paraje llamado "La Costa", que vendían en forma ambulante sus productos en los parajes aledaños y en la planta urbana del pueblo. En el transcurso del año 2006 comenzaron a nuclearse, con el objetivo de organizarse para la venta de su producción y luego se conformaron como Comisión de Feria Franca Municipal.

Entre los procesos organizativos que se acompañan en otros Municipios

-Virasoro, San Cosme, Paso de la Patria, Santa Lucía, Bella Vista, Goya, Itatí, Empedrado, Saladas, Sauce y Esquina.-, son un total de 235 familias que participan en los distintos emprendimientos.

Certificación Participativa de Producción Agroecológica

Una de las experiencias de Feria que tiene lugar en el Depto. Bella Vista, está vinculada a un proceso de Certificación Participativa de Producción Agroecológica. Este proceso se inicia cuando en el año 2007, el Instituto de Cultura Popular (INCUPO), tomando experiencias llevadas a cabo en Uruguay y Brasil en referencia a la Certificación Participativa, invita a las instituciones del medio a participar en el proceso y conformar una comisión entre INTA (a través de ProHuerta), la SSAFyDR, el Municipio de Bella Vista, INCUPO y la Fundación Ecológica de Bella Vista.

A partir de la conformación de la comisión se pone en marcha un programa de trabajo del que participan veinte familias de los parajes Colonia 3 de Abril, Colonia Progreso, y Desmochado que venían trabajando con el ProHuerta. El proyecto involucra aspectos como la inscripción de productores y normativas referidas a la producción y comercialización de los productos. Este proyecto fue presentado y aprobado por el Concejo Deliberante de la Ciudad de Bella Vista quedando habilitada la utilización del logo de producción orgánica a aquellos productos que se correspondan con la certificación.

Radios comunitarias

Otro espacio de trabajo muy significativo es el que se viene desarrollando desde la AER Goya proponiendo una iniciativa de comunicación popular. Este trabajo se desarrolla de manera integrada con técnicos de otros programas de PROFEDER. En doce comunidades de distintos parajes rurales promotores del programa, productores familiares y campesinos -junto a los técnicos de la zona- desarrollan programas radiales de alcance local, en donde se trabajan y debaten distintos temas y problemáticas que aquejan a las comunidades de la zona, como la falta de agua, el acceso a la tierra, así como el espacio de difundir temáticas relevantes, como la historia de cada uno de los parajes, el

trabajo en la huerta y la organización de las comunidades.

Creemos que es un espacio que aporta fuertemente a la integración entre las comunidades y por este motivo, fundamentalmente es valorado por ellas.

A modo de conclusión

Las distintas experiencias de trabajo del equipo técnico de la Provincia, así como las distintas instancias de reflexión e intercambio que nos hemos dado, forman parte de una búsqueda de guiar nuestra intervención por una mirada integral respecto de las condiciones de vida del sector de la agricultura familiar. No obstante, consideramos que cada una de las experiencias de trabajo debe ser profundizada. Para esto es necesaria su problematización, dando lugar a preguntas y cuestionamientos acerca del rol de la extensión en el abordaje de los problemas sociales que surgen en el propio hacer. Y se requiere además, el aporte de distinta perspectivas conceptuales en la comprensión de las problemáticas manifiestas en el territorio.

Desde esta perspectiva, valoramos la posibilidad de encontrarnos con todo el grupo técnico ya que estos encuentros no sólo están orientados a favorecer la integración del equipo, sino que son considerados como una instancia necesaria para la profundización de nuestra intervención en el territorio.

LA EXPERIENCIA DE ACOMPAÑAMIENTO AL
MERCADO DE LA ESTEPA DESDE
LA AERINTA BARILOCHE



El Mercado de la Estepa y el acompañamiento de la AER INTA Bariloche

José Luis Zubizarreta¹

Desde la AER INTA Bariloche, conjuntamente con la ONG Surcos Patagónicos, venimos acompañando desde el inicio la experiencia del Mercado de la Estepa, ya que la consideramos una experiencia muy relevante para las comunidades originarias y de pequeños productores de la región, que ha crecido sostenidamente e involucra actualmente a más de 200 familias de la región.

En este camino, hemos encontrado en el enfoque de la economía social un soporte muy importante para nuestro trabajo, que nos ayuda a saber “desde dónde” y “a dónde vamos” con nuestra práctica social de trabajo a campo.

A lo largo de estos años, hemos acompañado distintas iniciativas del Mercado, que han permitido instalar la problemática de los actores de la economía social en distintos ámbitos, así como también facilitar los procesos de formación y organización de los artesanos del Mercado y los técnicos que los acompañan.

En este último período, en el marco de la Línea de Trabajo en Fortalecimiento Organizativo y Economía Social², las actividades de apoyo se han concentrado especialmente en torno a dos estrategias. Por un lado, el acompañamiento al proceso de formulación y tratamiento del Proyecto de Ley

1 - AER INTA Bariloche. TEL: 02944 422731 (int. 259).

Contacto: jlzubizarreta@bariloche.inta.gov.ar

2 - Proyecto Específico “Innovación organizacional atendiendo la problemática de los diferentes actores del territorio”, Programa Nacional de Apoyo al Desarrollo de los Territorios (INTA).

Provincial de Economía Social y Mercados Productivos Asociativos, elaborado por iniciativa popular, y que establece la protección y fomento de actividades productivas y artesanales de este sector en la provincia. En esta línea, se han realizado distintos encuentros y talleres con legisladores, productores, técnicos y referentes de distintas instituciones. Particularmente, se lograron realizar dos encuentros-seminarios que contaron con la participación de José Luis Coraggio (Diciembre 2008 en Las Grutas, y Agosto 2009 en Gral. Roca), que permitieron instalar el tema en las distintas comunidades, equipos técnicos e instituciones públicas.

Por otro lado, se realizaron una serie de talleres sobre la historia de ocupación del territorio en la región patagónica, con el objetivo de rescatar la historia propia y fortalecer la identidad local, como esencia constitutiva de los procesos organizativos vinculados al Mercado, y haciendo énfasis en la formación de los referentes y técnicos.

Nuestro enfoque de trabajo: economía social y agroecología

“La economía social y solidaria es entonces un modo de hacer economía, organizando de manera asociada y cooperativa la producción, distribución, circulación y consumo de bienes y servicios no en base al motivo de lucro privado sino a la resolución de las necesidades, buscando condiciones de vida de alta calidad para todos los que en ella participan, sus familiares y comunidades, en colaboración con otras comunidades para resolver las necesidades materiales, a la vez que estableciendo lazos sociales fraternales y solidarios, asumiendo con responsabilidad el manejo de los recursos naturales y el respeto a las generaciones futuras, consolidando vínculos sociales armónicos y duraderos entre comunidades, sin explotación del trabajo ajeno.”(Coraggio, 2007)

Entendemos que la economía social busca, entre otras cuestiones, crear las condiciones para que los individuos, organizados comunitariamente, puedan generar sus propios ingresos, contribuir a satisfacer sus necesidades y las de

sus familias, y aportar al bienestar del sistema general.

La economía social es otra forma de hacer economía, porque no sólo se ocupa del trabajo, sino también de la “no explotación”; no sólo de los recursos naturales, sino también de preservar y cuidar el ambiente para las futuras generaciones. Estamos hablando de cooperativas, asociaciones, grupos de productores, etc., sujetos económicos donde sus socios (o miembros) tienen todos “voz y voto”, y una relación horizontal, donde la participación es el eje y la discusión la vía de construcción. En estos distintos grupos que trabajan aliados, se fomenta que las capacitaciones y otras iniciativas y proyectos, sean establecidas como proyectos compartidos, mejorando la eficiencia de la inversión, el aprovechamiento de los recursos de la comunidad y, fundamentalmente, creando condiciones culturales de integración social.

El asociativismo es entonces una instancia de nucleamiento donde el esfuerzo compartido se potencia a través de instancias que son mucho más que la mera suma de partes, ya que el destino individual es consecuencia directa de la acción del grupo de pertenencia.

Esta otra economía, no pretende necesariamente confrontar al capitalismo, sino al menos interpellarlo. Siendo conscientes de la coyuntura capitalista, y buscando en las grietas del sistema una forma de producción que ponga el centro en el hombre, que vuelva a centrar la economía en lo social, no solamente en el lucro. No como una transición para “reinsertarse” al mercado capitalista, sino buscando una alternativa a un sistema que excluye. Generando nuevas relaciones y lazos sociales, basados en la solidaridad y en beneficio del conjunto, religando lo cultural, lo social, lo económico, la preservación histórica, ambiental y del hombre.

Es un replanteo de las relaciones de producción. En un principio se presenta como interrogación, ya que las relaciones tradicionales de producción hablan de un “*homos economicus*”, una racionalidad empresarial y de explotación máxima para máximos beneficios. Esta forma de producción desplaza hoy en día, más que nunca, a miles de personas que no entran en este sistema. ¿Qué sucede entonces con esta forma de producir que desplaza y se construye sobre la base de la exclusión? La economía social busca modificar estas formas de

producción, donde no se excluya, sino que sea una economía de inclusión, una economía del hombre, que vuelva a su significado inicial, que es el de la administración de la casa: el cuidar la familia, el ambiente, los lazos sociales y sobre todo, al ser humano.

Desde la AER conjugamos el enfoque de la economía social con el enfoque de la *agroecología* al concebir nuestra intervención en el medio rural. Entendemos que nuestra intervención no termina en la consecución del manejo de los recursos naturales para evitar su degradación, sino que también debe pretender evitar la degradación de la sociedad. Y para ello debemos apoyar la construcción participativa de procesos de desarrollo local (Sevilla Guzmán, 2006).

El concepto de desarrollo rural que se propone, se basa en el descubrimiento, sistematización, análisis y potenciación de los elementos locales de resistencia frente al proceso de modernización, para a través de ellos, diseñar, de forma participativa, estrategias de desarrollo definidas a partir de la propia identidad local de cada agroecosistema (Sevilla Guzmán, 2006).

En el relacionamiento con el medio rural proponemos el diseño de métodos de desarrollo endógeno para el manejo ecológico de los recursos naturales, que necesariamente utilizarán en la mayor medida posible, elementos de resistencia específicos de cada identidad local. En nuestra opinión, la manera más eficaz para realizar esta tarea consiste en potenciar las formas de acción social colectiva, dado que éstas poseen un potencial endógeno transformador, como muestra el caso del Mercado de la Estepa. Por lo tanto, no se trata de llevar soluciones rápidas a los problemas de la comunidad, sino de descubrir, acompañar y animar los procesos locales de transformación existentes, desde una dinámica relacional participativa donde nuestra herramienta central sea una *agricultura participativa*. Pretendemos impulsar participativamente procesos de desarrollo de tecnologías agrícolas, creando y avalando tecnologías autóctonas, articuladas con tecnologías externas, que mediante el ensayo y la adaptación, puedan ser incorporadas al acervo cultural de los saberes y del sistema de valores propio de cada comunidad (Sevilla Guzmán, 2006).

Siguiendo así a Calatrava (1995), quien propone un modelo de desarrollo

rural al que atribuye las características de: integral, endógeno y sostenible. Este autor otorga a dicho modelo un carácter agrícola/agrario y una naturaleza ecológica, considerando que no existe desarrollo rural si este no está basado en la agricultura y su articulación con el sistema sociocultural local, como soporte para el mantenimiento de los recursos naturales.

De esta manera concebimos el trabajo de la AER INTA Bariloche, desde una visión con naturaleza holística, histórica y totalizadora, intentando captar la multidimensionalidad de las dialécticas que plantea el intercambio de conceptos, concepciones e ideologías, como parte de un proceso de construcción y de transformación social (Sevilla Guzmán y González de Molina, 1993).

La acciones de acompañamiento al proceso organizativo del Mercado de la Estepa

Para fortalecer el proceso organizativo del Mercado de la Estepa vimos la necesidad de profundizar el trabajo en torno a la construcción de ciudadanía de los actores involucrados. Con este sentido se llevó adelante un ciclo de formación sobre “Historia de ocupación del territorio en la Patagonia y la región Sur”, en el marco de la Línea de Trabajo en Fortalecimiento Organizativo y Economía Social del Proyecto de Innovación Organizacional.

No podemos entender la situación actual y dinámica de sus principales actores, los productores, sin comprender su situación histórica en el territorio. De esta manera este Ciclo de Talleres de Historia ha aportado en este entendimiento, posibilitando la generación de espacios de encuentro entre la voz de los propios protagonistas y el ámbito académico de estudio especializado en las ciencias historiográficas de la región, fortaleciendo procesos de síntesis y de entendimiento.

Estas actividades permitieron también fortalecer las capacidades de acompañamiento de la AER INTA Bariloche, aportando a consolidar el rol de los actores de la economía social como promotores de ciudadanía.

A continuación se hace un breve detalle de los encuentros realizados en el

Ciclo de Historia de ocupación del territorio en la Patagonia y la Región Sur:

- **1º Encuentro: historias de vida de las comunidades de la Línea Sur (Comallo y área rural, 16 y 17 de marzo de 2009)**

Este primer encuentro se realizó en Comallo y fue una instancia de intercambio de ideas y relatos que permitieron recuperar las historias de vida de los pobladores. Ellos mismos pudieron contar verbalmente su propio relato histórico. Participaron más de 30 personas mayores acompañadas por el equipo técnicos de Surcos Patagónicos e INTA y fue un encuentro muy profundo tanto en términos emotivos, como conceptuales, al poder escuchar “la voz de los sin vos”.

- **2º Encuentro: La historia de la ocupación territorial de la Patagonia (Dina Huapi, 3 de abril de 2009)**

Este encuentro estuvo a cargo de Susana Bandieri, Dra. en Historia, profesora titular de Historia Argentina y Regional en la Universidad Nacional del Comahue (UNCo), investigadora independiente del CONICET y Directora del CEHIR.

Al igual que los otros encuentros, estuvo destinado a los artesanos y técnicos, que participan y acompañan en el Mercado de la Estepa. Esta actividad estuvo especialmente orientada al objetivo que los participantes compartan una aproximación explicativa al proceso histórico de ocupación territorial de la Patagonia, con especial atención a la línea sur rionegrina, sus modalidades productivas y poblacionales, sus estructuras de comercialización, y la interrelación existente entre el proceso de desertificación del área y las condiciones socioeconómicas de sus productores.

- **3º Encuentro: Cultura, Identidad e Historia. Problematicación y debates actuales en Patagonia Norte (Dina Huapi, 20 de agosto de 2009)**

Este tercer encuentro estuvo a cargo del Dr. Walter Del Rio y Dra. Marisa Malvestitti, investigadores del CONICET y docentes de la Universidad

Nacional de Río Negro (UNRN). Su principal objetivo fue poner en debate las vinculaciones entre cultura, identidad e historia en el contexto territorial de la Patagonia, relacionando los elementos centrales de los procesos históricos con los condicionamientos, preconcepciones y problemáticas actuales que involucran a los pueblos originarios en el área.

En la organización de este Ciclo de encuentros participamos la Asociación Civil Mercado de la Estepa, la Asociación Civil Surcos Patagónicos, la Subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar de la Nación, la UNCo, el CIEFAP-UNSB, la UNRN, la Municipalidad de Comallo, la Secretaría de Cultura de la Provincia de Río Negro, y el INTA.

En los encuentros participaron más de un centenar de personas, entre productores, técnicos, pobladores de las comunidades y funcionarios públicos; quienes evaluaron la necesidad de fomentar estos espacios de participación y reflexión sobre los procesos sociales que han configurado (y configuran) el territorio y la región.

Dada la riqueza de los encuentros, se sistematizó la totalidad de la información gráfica y oral compartida, con el propósito de elaborar una publicación específica para su difusión, proyecto que ya cuenta con el compromiso del Fondo Editorial de la Secretaría de Cultura de la Provincia de Río Negro, y del INTA.

Referencia bibliográfica

- Sevilla Guzmán, E. (2006), *De la Sociología Rural a la Agroecología*, Ed. Icaria, Barcelona.
- Sevilla Guzmán, E. y Gonzalez Molina, M. (1993), *Ecología, Campesinado e Historia*. Ed. LaPiqueta, Madrid.
- Calatrava, J. (1995), *Actividad agraria sustentabilidad en el desarrollo rural: el papel de la investigación/extensión con enfoque sistémico*, en E. Ramos y J. Cruz: *Hacia un nuevo sistema rural*. MAPA. Serie Estudios. Pp

303-327.

- José Luis Coraggio, ponencia presentada en el Seminario “Pensando en alternativas para el desarrollo”, Taller sobre Inclusión Social en América Latina y Ecuador., organizado por FLACSO y SENPLADES, Quito, 10-13 de diciembre de 2007.

LA FERIA VERDE Y LA EXPERIENCIA DE
ACOMPAÑAMIENTO AL PROCESO ORGANIZATIVO DE
LOS AGRICULTORES URBANOS DE MAR DEL PLATA



***Experiencia de acompañamiento socio-organizativo a
productores urbanos y periurbanos de la
Feria Verde Agroecológica de Mar del Plata***

Victoria Bisso¹ y Manuel Manzoni²

La historia de la Feria Verde...

En la Ciudad de Mar del Plata, como resultado de un proceso participativo de planificación productiva y organización entre huerteros, técnicos del Programa de Autoproducción de Alimentos (PAA), técnicos del Programa ProHuerta (PH) y estudiantes universitarios, se conformó un grupo de huerteros urbanos y periurbanos que consolidaron emprendimientos productivos hortícolas bajo un manejo agroecológico. Los mismos, además de satisfacer algunas de las necesidades de consumo de sus familias, permitieron generar excedentes de producción. De esta experiencia surge la necesidad de generar conjuntamente estrategias de comercialización apropiadas a la Agricultura Urbana y Periurbana (AUP) donde canalizar dichos excedentes.

Estas primeras experiencias de organización comunitaria entre técnicos y huerteros, permitieron encontrarnos, compartir un espacio, intercambiar saberes y productos, y valorizar nuestros productos y nuestra forma de producir. Fueron espacios en los que reflexionamos sobre la potencialidad de la agricultura

1 - Estudiante de Geografía (UNMdP), técnica del Programa de Autoproducción de Alimentos (PAA) UNMdP, UIB-FCA INTA Balcarce.

Contacto: victoriabisso@yahoo.com.ar

2 - Técnico Forestal. Estudiante de Sociología (UNMdP), técnico del ProHuerta Mar del Plata. Contacto: manuelmanzoni@hotmail.com

urbana y la necesidad de buscar un canal apropiado para comercializar los excedentes de producción que no eran consumidos o donados.

En un principio, la comercialización se basó en canales de venta informales: venta en la propia huerta, a vecinos, verdulerías o instituciones cercanas. Posteriormente, gracias al logro de una cierta articulación territorial, comenzamos a organizar las ferias barriales. Hacia octubre de 2004, en el barrio Jorge Newbery, se inaugura la primer feria barrial, integrada por huerteros de ese barrio y de barrios vecinos. Durante su funcionamiento se constituyó en espacio de encuentro entre amigos, de compartir mates, incluyendo el intercambio de productos. La radio comunitaria “De la Azotea”, un grupo de extensión de la Facultad de Psicología, y el equipo técnico, nos dimos un espacio para trabajar en un Boletín de Comunicación Huertera, que se le dio el nombre de “El Sembrador”.

Hacia fines del 2005, se inauguró la 2º feria en la plaza del Barrio Santa Rosa de Lima, que funcionó hasta junio del 2006. Ambas ferias ubicadas en la periferia oeste de la ciudad tenían una concurrencia desigual y un alcance limitado. Si bien contaban con una importante participación de los huerteros de la zona que ofrecían sus diversos productos, era escasa la llegada a los consumidores. Evaluamos que las causas tenían relación con el hecho de que el hábito de consumo de hortalizas en el barrio era bajo con respecto al consumo de otros productos que resultan más prioritarios para su canasta familiar (ya sea porque son más energéticos y rinden más, porque son más fáciles de cocinar, o porque su consumo es más habitual).

Simultáneamente al funcionamiento de las ferias barriales comenzamos a realizar encuentros mensuales, en donde se invitaba a todos los huerteros que quisieran compartir su experiencia. En estos talleres surgió la demanda -por parte de muchos huerteros con técnicas productivas consolidadas- de encontrar una forma de comercializar los excedentes de producción y romper con el círculo vicioso: “...no siembro más porque no sé qué hacer con la producción”. Se discutieron varias opciones, entre las que montar una Feria Agroecológica en un punto céntrico de la ciudad parecía un sueño difícil de concretar en un corto plazo.

Tomando como ejemplo otras experiencias de AU de nuestro país, se decide comenzar por montar un sistema estable de distribución domiciliaria de verduras y hortalizas, empleando para su entrega un móvil de uso comunitario, donado por una empresa privada.

En el 2005 se implementa una red de distribución domiciliaria ofreciendo a círculos de consumidores productos diferenciados (libres de agroquímicos, que apuesta a desarrollar una economía solidaria). Este sistema logró sostenerse ininterrumpidamente desde el mes de agosto del 2005 hasta junio 2006. Funcionó con una periodicidad quincenal, abasteciendo inicialmente a veinticinco familias y después a cuarenta. Los círculos de consumidores estaban constituidos inicialmente por el equipo técnico, sus familiares y personas allegadas. El perfil de los consumidores se caracterizaba por valorar el producto como diferencial y apoyar la experiencia de inclusión social, la cercanía con ellos permitió ir ajustando los errores. Simultáneamente a la red de reparto domiciliar se abasteció a algunos comercios (verdulerías, casas de comida y un restaurante), con mayores volúmenes que eran provistos por un pequeño productor (de 1 ha. de superficie potencial) y dos huertas comunitarias (de 2.000 m²) con mayores superficies productivas.

Las diversas experiencias de venta en la ciudad, la participación en eventos y exposiciones de manera integrada entre distintos emprendimientos, y el estímulo que significó la visita del grupo huertero a la sólida organización de las Ferias Agroecológicas de la Ciudad de Rosario, dieron lugar a la demanda desde el grupo de conformar un espacio de venta más formal, con características de Feria Agroecológica. Esta idea consideraba la conformación de un espacio que no esté destinado exclusivamente a la venta de excedentes, sino también a generar un espacio que promueva los valores de la Economía Social y la Soberanía Alimentaria, que fortalezca prácticas agroecológicas en el marco de la agricultura urbana, que propicie la oferta directa a los consumidores, revalorizando tanto el consumo responsable, como el intercambio de saberes, de actividades culturales y el fomento de una nutrición adecuada.

Es así como el Municipio de Gral. Pueyrredon mediante una ordenanza municipal impulsada por técnicos del PAA, de PH y los huerteros, habilita la

Feria Agroecológica Municipal “Feria Verde” y deja abierta la posibilidad de replicar la experiencia en otros sitios de la ciudad. El proyecto de ordenanza fue aprobado por unanimidad por el Honorable Consejo Deliberante en el mes de marzo de 2006. La Feria funciona ininterrumpidamente desde el mes de julio 2006, con un fuerte apoyo y reconocimiento de los vecinos e instituciones de la ciudad.

Estrategia de intervención del equipo técnico y el fortalecimiento socio-organizacional.

Las distintas experiencias de comercialización conjunta fueron dando lugar a espacios de decisión y problematización entre técnicos y feriantes, afirmando la decisión de desarrollar un trabajo colectivo que trascendiera el acompañamiento técnico individual. Técnicos y feriantes nos encontramos quincenalmente en reuniones en las que se discute y se decide acerca del funcionamiento de la Feria, y donde se trabajan diversos temas técnico-productivos. También es el momento de socializar los debates presentes en los encuentros con otras organizaciones (Foro de la Agricultura Familiar y Mesa Provincial de Organizaciones de Productores Familiares de Buenos Aires). De este modo se constituye en un espacio donde emergen tensiones y preguntas en relación al proceso de organización y a la intervención del equipo.

En el año 2007, en el contexto de la suba de los precios de las verduras, surgió la necesidad de problematizar la metodología de definición de los precios de las hortalizas en la Feria, y de debatir en la organización “*el tema del precio justo*”. En el año 2008 surge como emergente por parte del equipo técnico la necesidad de trabajar el fortalecimiento de la vinculación de los huerteros con la comunidad -en particular con los consumidores de la Feria-, como estrategia mediante la cual fortalecer la organización. Por otra parte, intensificar las instancias de contacto con los consumidores, más allá de la transacción comercial, es prioritario en tanto tiene que ver con fortalecer uno de los pilares que hacen posible la Feria. Significa pensar que en el acercamiento

de los consumidores a la Feria hay varias dimensiones en juego, como el valor de un trato directo con quien produce, la posibilidad de conocer y apoyar el origen local de productos diferenciales y las características de un proceso productivo sano y de economía social, así como el intercambio de saberes, experiencias y productos.

Estos emergentes fueron abordados a través de distintas actividades con el apoyo de otros equipos técnicos -la Coordinación Nacional de ProHuerta y el IPAF Región Pampeana-. Las actividades organizadas fueron las siguientes:

- Se realizaron talleres de discusión sobre el precio justo desde la perspectiva de la economía social, encontrando las particularidades de la Feria como experiencia de construcción de mercado, en la que los vínculos que se construyen se distancian de aquellas propuestas por el mercado convencional (año 2007).
- Se realizaron talleres para trabajar con los feriantes el rol del consumidor en los espacios de economía social, tratando temas como: ¿Qué tipo de vínculo se espera construir? ¿Cómo nos acercamos a ellos? ¿Qué lugar se les asigna a los consumidores? (septiembre - noviembre de 2008).
- Se realizaron cuatro talleres de rescate e intercambio culinario y nutricional, en donde se elaboraron comidas con productos de la Agricultura Urbana en el espacio de la Feria, acompañado por degustaciones para compartir con los consumidores. Los talleres fueron realizados por los huerteros de la Feria, quienes fueron aportando sus recetas y acompañados por una nutricionista (año 2008).
- Se realizó un Encuentro de Agricultura Urbana en la Feria Verde en el que participaron huerteros de toda la ciudad. Entre otras actividades, se desarrollaron las siguientes: seminario de Soberanía Alimentaria, Agricultura Urbana, Agroecología y Consumo Responsable; taller de degustación de recetas locales y de la huerta; talleres técnicos de construcción de herramientas y preparados agroecológicos; intercambio de semillas; espectáculos musicales; serigrafía en remeras y delantales con logo de la Feria Verde (diciembre 2008).

Aprendizajes y desafíos...

Durante el desarrollo de estas actividades surgieron tensiones internas en el grupo que obligaron en sucesivos momentos a repensar el acompañamiento organizativo por parte del equipo técnico y reorientar el abordaje para pensar nuevos aspectos, como por ejemplo, la dinámica de las reuniones, la participación de los productores, el proceso organizativo, la modalidad de comunicación interna, la integración de nuevos feriantes, el sostenimiento de los acuerdos vigentes, el avance en el grado de organización formal, entre otros temas.

El hecho de que surgieran estos temas propios del proceso organizativo, mientras se abordaban temas puntuales como el precio justo o la relación con los consumidores, fue muy positivo. Nos permitió como equipo técnico local repensar, junto a otros equipos, nuestra dinámica de trabajo en los talleres y reuniones de huerteros. También nos permitió revalorizar el objetivo de fortalecer la participación y comunicación en las reuniones, logrando que sean un espacio más ameno de construcción comunitaria, donde todos se encuentren contenidos y escuchados y se sientan responsables de construirlo.

Uno de los temas emergentes que surgieron fue la necesidad de replantear los tiempos y temas a tratar en las reuniones. En función de ello se acordó asignar un orden de prioridad al temario -incluyendo los temas pendientes de reuniones anteriores-, para llegar a tratar todos los temas en su debido tiempo y poder consensuarlos. También se resolvió que en el inicio de la reunión se defina un integrante del grupo como coordinador de la palabra. Estos acuerdos limitaron las discusiones personales y roces, como también permitieron visualizar cuáles eran las cuestiones prioritarias para resolver ese día y que haya más participación en las discusiones. Por otro lado, se viene manteniendo ordenadamente la sistematización de la información en un libro de actas.

En este marco también se repensaron los roles y áreas que conforman la organización de la Feria Verde. Se inició un espacio de capacitación y construcción colectiva, “Espacio de Ecología Urbana”, con una importante participación de los huerteros que además de ser un área de la Feria, es un

taller de una hora que se desarrolla al inicio de cada reunión quincenal. Es un espacio de formación colectiva, coordinado por un huertero responsable del área y acompañado por los técnicos que permite profundizar la discusión en temáticas y conceptos de ecología, medio ambiente, contaminación, consumo, basura reciclada vs. reutilización, agroecología, consumo responsable, etc. Se incorporó la proyección de películas y discusión de temáticas planteadas como las fumigaciones y su implicancia sobre la salud, las acciones para limitarlas, etc.

Otra temática importante que se comenzó a trabajar colectivamente con mayor compromiso y comunicación interna, es la participación de los feriantes en la Mesa Provincial de Organizaciones de Productores Familiares de Buenos Aires y en el Foro Nacional de Agricultura familiar. Esta iniciativa intentaba cubrir la dificultad que se había presentado en las reuniones quincenales para compartir las novedades que cada compañero traía de la participación en estos espacios de construcción.

En medio de este proceso, para nosotros que trabajamos en el equipo local, ha sido un aporte muy útil la observación y apoyo a la intervención, de nuestros compañeros de otros equipos para desnaturalizar algunas prácticas y desarrollar modos de entenderlas. El hecho de tener un contacto muy cercano con el desenvolvimiento del grupo a veces nos limita en la búsqueda de nuevas estrategias, y se hace necesario recuperar el sentido del hacer en grupo. Eso tan simple, a primera vista, es una tarea fundamental que necesita ser reactualizada de manera periódica.

La importancia de apoyar el trabajo de estos sujetos sociales y fortalecer los procesos organizativos desde el acompañamiento del INTA y la Universidad

Trabajar en el acompañamiento de los feriantes y facilitar la formación del grupo y su sostenimiento ha sido, y sigue siendo, una tarea muy gratificante, pero también bastante problemática. La heterogeneidad social de personas de

distintos sectores vulnerables de la ciudad de Mar del Plata, dificulta alimentar esta identidad colectiva de productores agroecológicos urbanos que está en formación.

En nuestro trabajo con el grupo de la Feria Verde nos encontramos con que hay miradas diversas para hacer las cosas, que provoca que ciertos acuerdos mínimos, sean “bien mínimos”. Nosotros intentamos superar ese piso y crecer en la posibilidad de sostener las decisiones. En esto hay un permanente aprendizaje, ir para atrás para refrescar lo que se va decidiendo. Incluso hay decisiones que se descartan y son reconsideradas al poco tiempo. Estas idas y vueltas, muchas veces son leídas por los productores como un mal del grupo y desalienta su participación.

El acompañamiento del proceso productivo, de comercialización y organizativo, es un trabajo artesanal en el sentido de que, permanentemente, hay que estar adaptando técnicas, conocimientos, dinámicas y estrategias de trabajo. Desde nuestro abordaje se intenta no descuidar diferentes aspectos, como reconocer y respetar los tiempos para generar avances genuinos en el proceso de desarrollo; tener un vínculo de ida y vuelta con los grupos para encontrar juntos posibles soluciones; intercambiar conocimiento y saberes entre los diferentes actores (técnicos extensionistas, huerteros, estudiantes, investigadores, etc.); fortalecer la incorporación de conocimiento que no se adquiere en la educación formal; generar conocimientos que den respuesta a la problemática local; promover la reflexión crítica sobre las formas y dinámicas de trabajo, participación y gestión y generar redes entre los diferentes sectores de la sociedad.

Entendemos que nuestro aporte como técnicos también implica mostrar la complejidad que tiene el trabajar con un grupo. El aspecto organizativo al impulsar cualquier proceso de desarrollo requiere de mucho acompañamiento. Muchas líneas de apoyo técnico, subsidios o créditos nacionales para emprendimientos productivos requieren niveles de organización que se entienden como dados o se esquematizan con la existencia de una asociación formal. Sin embargo, los actores que se pueden agrupar dentro de la agricultura familiar se encuentran muy atomizados. Es por eso que alentamos a reforzar las

temáticas socio-organizativas en la intervención cotidiana de las Instituciones como la Universidad y el INTA, para revertir el riesgo de quedarnos con políticas dispersas, con poca incidencia real en amplias zonas urbanas que se encuentran en una permanente reproducción del empobrecimiento estructural.

Conclusiones

Nos parece prioritario, que desde la Universidad y el INTA se apoye a un sector numeroso de la población que se encuentra estructuralmente empobrecido, que destina un alto porcentaje de sus ingresos (si es que los tiene) al consumo de alimentos. En nuestro caso acompañamos un proceso que involucra a personas que habitan la zona urbana y periurbana de la Ciudad de Mar del Plata, atravesadas por problemáticas como una formación educativa incompleta, falta de cobertura sanitaria y de infraestructura, servicios insuficientes y desocupación crónica.

Creemos relevante el rol de extensionistas e investigadores en el acompañamiento de este sector y en la profundización -desde su intervención- de un modelo de producción alternativo al modelo convencional excluyente. Es preciso generar y aportar conocimiento en manejo tecnológico, organizacional y de comercialización, promoviendo formas de producción social y ecológicamente sustentables que apunten a superar la pobreza, la migración rural, la degradación ambiental y el control monopólico de la tierra y los medios de producción.

En este sentido, entendemos que es necesario que las instituciones estatales como el INTA y la Universidad definan políticas y destinen recursos -y en especial recursos humanos- para la investigación, el acompañamiento y la promoción de un modelo de producción que -como plantea el Ing. Agr. Miguel Altieri- supere el modelo industrial de agricultura, dependiente de hidrocarburos, expulsor de mano de obra y corrosivo de los servicios ambientales (fertilidad del suelo, clima, ciclos del agua, etc.). En definitiva, un modelo deshonesto, ya que no se responsabiliza de sus externalidades ambientales y sociales. Es necesario

que sean las instituciones del Estado Nacional quienes diseñan las políticas que contrarresten las consecuencias negativas del modelo convencional, aceptando que no va a ser el mercado quien pugne por los intereses de todos los sectores.

Creemos que los pequeños agricultores plantean un sistema productivo que es sustentable ecológica y socialmente: producen alimentos sanos con sistemas productivos agroecológicos para mercados locales. Contribuyen a asegurar la soberanía alimentaria, disminuyendo al máximo el impacto en cuanto a contaminación en los circuitos de producción y consumo. Dicho sector tiene un rol estratégico además en cuanto a la educación hacia el consumidor, en tanto sus cadenas cortas de comercialización posibilitan el intercambio de saberes con el consumidor y el establecimiento de redes de confianza que invitan a replantear las conductas de consumo.

***La Feria Verde de Mar del Plata y el “precio justo”:
nudos problemáticos para la reflexión desde la
perspectiva de la Economía Social¹***

*Luis Caballero², Laura Crespi³, Sergio Dumrauf⁴, Edgardo González⁵, Florencia
Mainella⁶, y Mariana Moricz⁷*

En los últimos dos años los equipos técnicos del IPAF Pampeano y la Coordinación Nacional de ProHuerta hemos tenido oportunidad de compartir el espacio de trabajo constituido entre los feriantes de la Feria Verde y el equipo técnico del Programa de Autoproducción de Alimentos (UNMDP/INTA), en la Ciudad de Mar del Plata. Este documento ha sido elaborado a partir de esa experiencia de trabajo compartido.⁸

1 - Versión revisada del trabajo presentado en el IV Congreso Internacional de la Alimentación, Agricultura Familiar y Territorio (ALFATER - Red SIAL), Mar del Plata, 27 al 31 de Octubre de 2008.

2 - Economista, Coordinación Nacional de ProHuerta (INTA/MDS).

Contacto: lcaballero@correo.inta.gov.ar

3 - Trabajadora Social, IPAF Región Pampeana.

Contacto: lauracrep81@yahoo.com.ar

4 - Trabajador Social y Veterinario, IPAF Región Pampeana.

Contacto: sdumrauf@correo.inta.gov.ar

5 - Abogado, IPAF Región Pampeana. Contacto: eggonzalez@correo.inta.gov.ar

6 - Trabajadora Social, Coordinación Nacional de ProHuerta (INTA/MDS).

Contacto: fmainella@correo.inta.gov.ar

7 - Socióloga, Coordinación Nacional de ProHuerta (INTA/MDS).

Contacto: mmoricz@correo.inta.gov.ar

8 - Las actividades se enmarcaron dentro del Proyecto Innovación Organizacional y

Tuvimos oportunidad de profundizar nuestra vinculación con la experiencia de la Feria Verde a partir de participar en la discusión en torno al “tema del precio” de los productos que se venden en la Feria. Este tema había emergido como una cuestión problemática ante la coyuntura del aumento generalizado en los precios de las verduras -ocurrido en el invierno de 2007-, e interpelaba fuertemente a los feriantes (“...*si las verduras aumentan en todos lados, ¿por qué no aumentarlas en la Feria?*”).

En principio, la convocatoria del equipo técnico local se nos planteó en términos de aportar al debate sobre cómo redefinir la metodología que se utilizaba para definir los precios de los productos que se comercializaban en la Feria Verde.⁹ Particularmente, desde el equipo del PAA nos convocaban a colaborar para visualizar cómo podía plantearse la discusión sobre el “tema del precio” desde la perspectiva de la economía social. Nos parecía de suma relevancia el tema planteado, habida cuenta de la compleja red de relaciones socioeconómicas implicadas en su definición.

El punto de partida de nuestra participación fue el espacio de producción discursiva y relacional que han constituido feriantes y técnicos¹⁰, al que asistimos mensualmente durante varios meses. Nos propusimos sumarnos a la dinámica de ese espacio, intentando ser facilitadores del proceso de reflexión de ese colectivo sobre su propia práctica de organización y comercialización

su Línea de Trabajo en Fortalecimiento Organizativo y Economía Social; y el Proyecto “Análisis de los sistemas de comercialización para la Pequeña Agricultura Familiar”, ambos del Programa Nacional de Apoyo al Desarrollo de los Territorios (INTA).

9 - Una comisión es responsable de realizar un pequeño “estudio de mercado”: averiguar en tres puntos alternativos de venta (dos comercios minoristas -de distintos barrios- y un supermercado importante de la ciudad) los precios de cada producto, y realizar un promedio entre ellos para definir los precios a los que se ofrecerá en la Feria. Esta metodología ha sido acordada en ese espacio de trabajo entre los feriantes y los referentes de comercialización del PAA, y es fundamentada porque permitiría que el precio de la Feria no fuese “demasiado barato”, evitando -de esta manera- generar “competencia desleal”.

10 - Además de la instancia de Feria, técnicos y feriantes se reúnen quincenalmente. Estas reuniones constituyen una de las instancias de acompañamiento del equipo a la organización de los huerteros, a la vez que se establece como espacio de organización propia de los feriantes. Allí se comparte, se discute y se decide acerca del funcionamiento y marcha de la Feria, se trabajan diversos temas técnico-productivos y distintos emergentes.

conjunta. La participación en estos talleres constituyó para nosotros una posibilidad muy rica -aunque igualmente aún restringida- de acercarnos y acompañar la experiencia de la Feria Verde y la intervención del equipo técnico del Programa de Autoproducción de Alimentos (PAA).

Nuestra aproximación a la experiencia de la Feria Verde se orientó por un sentido de investigación-acción-participativa¹¹, buscando un acercamiento a través del diálogo, a la comprensión de las lógicas y los significados que los participantes de la experiencia dan a sus prácticas, y ponen de manifiesto en relación a los temas/problemas abordados.

En este proceso, emergieron en las voces de los feriantes y de los técnicos, otros temas/problemas llamando la atención de los actores. Temas/problemas que se hacen *presentes* en la manera en que ellos se preguntan, procesan y responden al “*tema del precio*”. (Santos, 2000)

En este documento intentamos recuperar -de manera preliminar¹², y obviamente desde nuestro foco particular-, las opiniones, acuerdos y discusiones elaborados durante estos talleres, y poder expresar las preguntas y reflexiones que nos han surgido, esperando que aporten a que podamos pensar y repensarlo de manera compartida.

Decimos “pensar juntos” no como un lugar común, sino pretendiendo explicitar que la práctica de la Feria Verde y el PAA también nos interpela, que hay tensiones que no nos resultan ajenas y preguntas que aún no respondimos, ni nosotros individualmente, ni los ámbitos institucionales desde donde nosotros intervenimos.

11 - Entendemos la investigación-acción participativa como “*un proceso de generación de conocimiento basado en el diálogo y en la integración de saberes desde la práctica*” reconociendo al productor familiar como sujeto de conocimiento y no como objeto de la investigación (ó beneficiario), “*lo que implica un esfuerzo compartido de búsqueda, análisis, conceptualización y sistematización en el proceso de producción de conocimientos*”. (Sirvent, 2006 e INTA, 2005)

12 - Preliminar en el sentido de ser un primer paso de compartir nuestro punto de vista, para buscar después aproximarnos a miradas comunes a partir del intercambio. Preliminar, también, por el escaso tiempo compartido con la Feria que no nos ha permitido incorporar a la reflexión otros aspectos centrales de la vida de las familias feriantes.

Del precio a los ejes que nos permitieron ordenar nuestra reflexión

Intentando ser claros al abordar un tema complejo, desarrollaremos tres ejes temáticos que aparecieron -en nuestra opinión-, bien como tensiones o bien cargados de preguntas, y que -también según nuestro parecer- aportan potentes elementos para reflexionar sobre la experiencia. Son nudos problemáticos que fueron emergiendo y trascendiendo la originaria discusión en relación al “*tema del precio*”, y que nos parece importante explicitarlos y visualizarlos a los fines de enriquecer las reflexiones que desde el colectivo se vienen planteando. Nos referimos a: i) el *trabajo*, ii) la *organización*, y iii) la *intervención*.

1. El trabajo

La experiencia de los encuentros compartidos nos genera algunas reflexiones sobre cómo aparece el trabajo, también alguna/s propuesta/s acerca de cómo se podría reflexionarlo concientemente, y -por sobretodo- nos genera muchas preguntas... para continuar construyendo colectivamente.

Entendemos que el *trabajo* es un tema/problema que trasciende por mucho la experiencia de la Feria Verde. Es *el* tema de nuestra época. Es el tema de la construcción de alternativas de socialización no excluyente a través del trabajo, en el marco de una profunda crisis del lugar que ocupaba el trabajo en la modernidad occidental. (Santos, 2000; Alonso, 1999)

El Programa de Autoproducción de Alimentos nace en un marco de exclusión social y crisis del trabajo. Este contexto lo atraviesa, lo moldea, lo define. Está presente explícitamente en la finalidad que el PAA se plantea de pretender que “*los sectores en situación de pobreza y excluidos del circuito formal de trabajo logren una mejor integración a la sociedad...*” (PAA, 2007).

La *crisis del trabajo* no es sólo una crisis de aumento transitorio de las tasas de desempleo. Es la crisis de la racionalidad que ha presidido la organización de la sociabilidad económica, política y cultural de las sociedades modernas. Es la crisis del contrato social. Se expresa en las transformaciones que sufre el trabajo como elemento de socialización de la economía. Es la crisis de un modelo de ciudadanía asalariada que hermanaba trabajo y ciudadanía. Es la

crisis del trabajo tal como lo conocíamos. Ésta se expresa en su fragmentación, individualización, y pérdida de referencias y soportes institucionales. El cuestionamiento de la centralidad social del trabajo deja abierto un terreno de lucha por la definición de los términos de la exclusión-inclusión (Gorz, 1998; Alonso, 1999; Santos, 2005).

• ***Sobre el trabajo en relación con la intervención***

El PAA se propuso intervenir frente a esta emergencia de grupos sociales estructuralmente excluidos buscando “(...) mediante el desarrollo y consolidación de procesos (de trabajo) autogestivos y solidarios, constituyéndose así en actores protagónicos de su propio desarrollo” (PAA, 2007).

Pero si hay un trabajo que está en “crisis”, y el PAA y la Feria buscan constituir alternativas -desde el “trabajo”- a esa crisis... ¿de qué trabajo estamos hablando? ¿Cómo estamos entendiendo al “trabajo”? ¿Cómo lo estamos definiendo, en nuestra construcción discursiva y cómo lo estamos definiendo en nuestras prácticas?...

Esta (¿nueva?) manera que asumimos de definir el *trabajo*, ¿la asumimos colectivamente o son distintas búsquedas que se resuelven individualmente? ¿Asumimos conscientemente la búsqueda de una nueva manera de definir el trabajo? ¿O inconcientemente seguimos buscando un trabajo que ocupe el lugar que ocupaba el trabajo en aquel modelo de ciudadanía asalariada? ¿Cómo no quedarnos en valorar el trabajo sólo como un “factor de producción”, o sólo como un generador del ingresos -monetarios, que nos permiten la reproducción en una sociedad mercantilizada-?...

Este trabajo que estamos pretendiendo, ¿cómo nos relaciona entre los trabajadores? ¿Cómo nos relaciona con quienes consumen nuestro trabajo, nuestra capacidad de hacer? ¿Cómo nos relaciona con el Estado? ¿Cómo nos relaciona con la reproducción de nuestra vida, de nuestra familia y nuestra comunidad?... En definitiva, ¿cómo nos relaciona con nuestra propia reproducción social como trabajadores?...

Si reconocemos que el trabajo no es solamente un insumo del proceso

productivo sino que es mucho más que eso y que el trabajo construye subjetividad, debemos asumir entonces que traemos una subjetividad construida a partir de nuestras trayectorias e historias de vida en relación al trabajo. Entonces, ¿desde qué subjetividad/subjetividades partimos en nuestra intervención? ¿Cómo podemos recuperar esas trayectorias y reflexionar sobre sus rupturas y continuidades?...

La experiencia del PAA y la Feria Verde recupera al trabajo, recupera capacidades de hacer, a través de distintas estrategias propias de la agricultura urbana: la producción de alimentos agroecológicos para el autoconsumo y para la comercialización alternativa, el fortalecimiento de redes, la medicina natural y el cuidado de la salud, etc. En esta recuperación del trabajo a través de la agricultura urbana, ¿qué subjetividad estamos construyendo?... ¿Qué identidades y qué representaciones nos están definiendo como trabajadores? ¿La identidad de “huertero”, “agricultor urbano” o “feriante agroecológico” alcanza a representar la complejidad de la cuestión que se está proponiendo *politizar*?... Politizar en el sentido de, como dice Boaventura de Souza Santos, identificar relaciones de poder e imaginar formas prácticas de transformarlas en relaciones de autoridad compartida.

Esta nueva subjetividad en construcción, ¿alcanza a reflejar esa reconceptualización del trabajo que se está poniendo en práctica y que disputa los sentidos otorgados históricamente?...

¿Cómo sería posible promover conscientemente la constitución de identidades y representaciones que trasciendan lo agro-productivo (“huertero”, “agricultor urbano”, “feriante agroecológico”)?... Identidades y representaciones que no queden encapsuladas en los alcances de la intervención, sino que respondan a las condiciones de injusticia y exclusión social, recreando y asumiendo un rol que, sin abandonarlos, trascienda los intereses propios, para poder nutrir un proyecto societal alternativo que nos incluya a todos y todas, que relacione trabajo, ambiente, necesidades y aspiraciones sociales, cultura, Estado... (Santos, 2005)

...Pensar esta posibilidad implica no solamente (re)pensar el lugar que ocupa el trabajo, sino pensarlo en relación con la intervención.

• ***Sobre el trabajo en relación con la autogestión y lo organizativo***

La problematización del precio por parte de los feriantes (si el precio al que venden la verdura es bajo o no), en parte, es un debate sobre las estrategias y las decisiones de comercialización de la Feria -las condiciones del mercado, la competencia, las preferencias del consumidor, la diferenciación del producto, etc.-. Pero, también expresa una problemática más profunda, que aún no emerge problematizada colectivamente, y que tiene que ver con el trabajo -como trabajo autónomo/autogestivo- y la construcción colectiva de su sentido.

Por un lado, la discusión sobre si el precio es bajo o no, remite a cómo sienten los huerteros-feriantes que a partir de esta experiencia se está valorando su propio trabajo. Esto se expresa en distintos testimonios de los talleres:

- *“...el precio justo es el que nos permita poder vivir...”*
- *“...no hay que bajar el precio aunque haya excedentes, el valor del producto no cambia porque se produce de una forma diferente... se debe tener en cuenta la dignidad del trabajo...”*
- *“...la feria es un trabajo, aunque no se vive de la feria. Yo, a mi edad, no voy a conseguir trabajo. Para mí esto es un trabajo, lo que produzco está reconocido y valorado en lo que gano, me lo gano yo...”*

Por otro lado, la discusión sobre si el precio es bajo o no, también remite a cómo perciben los huerteros-feriantes que a partir de esta experiencia se están legitimando socialmente sus necesidades. Esto también se escucha en las voces de los talleres:

- *“...un criterio para los precios es que los propios compañeros puedan comprar...”*
- *“...habría que sumar como tema qué importancia tiene la huerta para el ingreso familiar, eso hace que varíe el precio... ...habría que tener en cuenta el ingreso que necesita la familia, sumado a la pregunta: “¿qué es vivir bien?”...”*

Estos planteos nos llevan al plano de la reflexión sobre la práctica, introduciéndonos al tema de la construcción de alternativas de socialización no excluyente a través del trabajo, y la dificultad -y contradicción- de intentar desarrollar un trabajo digno en el seno de un mundo del *trabajo alienado*.

(Gorz, 1998; Holloway, 2002; Santos, 2005)

Esta dificultad y contradicción parece estar bien presente en la elaboración de los feriantes y los técnicos sobre la experiencia, apareciendo de distintas formas, pero sin reconocerse explícita y concientemente. Tanto feriantes como técnicos las resuelven desde distintos argumentos:

- argumentos “productivistas”, en testimonios del estilo *“tenemos que producir más, para tener más verdura, y vender más y así mejorar nuestros ingresos...”*
- argumentos donde la técnica de producción subordina al trabajo y al hombre; donde el problema es *“que el mercado no valora el producto agroecológico”*, lo cual sin dudas es un argumento y una reivindicación importante, pero este argumento deja velado que lo que el mercado no está valorando -además de la condición agroecológica del producto- es a esas personas, no valora esas capacidades de hacer, no valora a esos trabajadores y trabajadoras, sean huerteros agroecológicos, fileteros portuarios o torneros mecánicos...
- argumentos desde la “cooperación” como medio para pulir fricciones o fallas del mercado (como la intermediación o la información imperfecta), en testimonios al estilo de *“si nos organizamos para comprar en conjunto nuestros insumos, nuestros ingresos de la feria nos van a rendir más...”*; o también *“tenemos que organizar charlas informativas para los consumidores así toman consciencia de que nuestros productos son distintos, de otra calidad, y por eso son más caros...”*
- argumentos donde *“la huerta y la feria son una ayuda, un complemento que forma parte del conjunto de rebusques...”* que hacen a la estrategia de supervivencia de los feriantes, como diciendo ‘no le pidamos que nos integre socialmente como si fuese un trabajo’.
- argumentos que remiten al trabajo como proceso individual donde cada productor resuelve su producción y reproducción, solo él con el mercado. Donde *“trabajar es producir, trabajar la tierra, tener productos, tener ingresos”*, pero donde no se reconoce el *trabajo de participación* (reuniones, talleres para discutir y acordar criterios entre los feriantes) que es visto

como “*mucho gre-gre para decir Gregorio...*”

- argumentos contradictorios sobre la autonomía del trabajo, donde se reconoce que “*esto es un trabajo, un trabajo sin patrón, y eso es algo positivo*”, aunque esa ausencia de patrón no se refleja en la apropiación plena de las decisiones sobre el proceso de trabajo: “*le pedí permiso al técnico para vender un poquito más barato...*”, “*hice como me dijo el técnico y ...*”
- ...

Seguramente haya otros argumentos desde donde se responden las contradicciones sobre el sentido del trabajo en este proceso. Estos son sólo algunos, los que nosotros hemos podido identificar. Son voces y elaboraciones/construcciones de los actores -feriantes y técnicos- frente a la forma particular que toma en su experiencia una realidad compleja que los trasciende.

2. La autogestión y el proceso organizativo

La experiencia de la Feria Verde significa colectivamente un espacio social, el espacio de la producción y el intercambio, a partir de su apropiación por actores que habían sido excluidos de los circuitos y mercados formales.

En este eje, la reflexión parte de preguntarnos por cómo ha sido el proceso que configuró esta esfera pública, y por los procesos organizativos que están allí implicados. En particular ¿qué diferentes significaciones han transitado en este proceso de definición? ¿Cómo han intervenido las lógicas de los distintos actores -la Universidad, el INTA, la comunidad local- en este proceso? ¿Qué redefiniciones en este entramado produjo el devenir mismo de la experiencia de la Feria? ¿Qué implicancias sociales ha tenido la irrupción de los huerteros en la plaza como parte del espacio público de la ciudad? A su vez, al interior de la Feria, ¿cómo se accede al espacio -físico y simbólico- que cada feriante ocupa? ¿Mediante qué procesos cada uno de los feriantes ha llegado a la Feria?

Entre los feriantes y el equipo técnico percibimos muy presente el concebir a la Feria como un espacio de disputa de sentido respecto de cómo producir, cómo comercializar y del tipo de relaciones sociales que buscan construir. Por otra parte, también percibimos la convivencia de distintos sentidos atribuidos

a la participación en la Feria que podrían dar cuenta de una tensión latente en la construcción de significados colectivos. La Feria Verde representa la construcción colectiva de un mercado que busca permitirles vivir dignamente a todos, y al mismo tiempo, el aglutinante de un conjunto de estrategias de supervivencia individuales... Ahora bien, ¿esto se expresa como una tensión de sentidos? Si es así, ¿cómo se resuelve colectivamente esta tensión? ¿Se presenta explícita en la producción discursiva de técnicos y feriantes?... Hay testimonios que la presentan como la búsqueda de alternativas a las lógicas hegemónicas de relacionamiento que impone el mercado neoliberal, con otros que entienden a la Feria como un instrumento cuyo sentido -casi exclusivo- es la generación de ingresos monetarios para la familia.

Entendemos que toda organización social se encuentra atravesada por relaciones de poder, sobre las cuales se construyen -conciente o inconcientemente- acuerdos, lógicas, hábitos, que moldean la trayectoria social de la experiencia e inciden en el desenvolvimiento de los sujetos (Bourdieu, 2001).

En este sentido, la experiencia de la Feria nos abre a preguntarnos cómo se procesan colectivamente los mecanismos de construcción de poder al interior del espacio común de feriantes-técnicos, que sin dudas se encuentran presentes, aunque no aparezcan problematizados... Por ejemplo, ¿cómo el colectivo de feriantes y técnicos procesa en conjunto el lugar que se asignan unos y otros en la toma de decisiones?... ¿Qué representaciones colectivas sobre la autogestión ha construido la práctica de intervención del PAA?...

Desde su estrategia de intervención, el PAA ha sido aglutinador y motivador de las acciones colectivas de los feriantes. Creemos que el espacio compartido entre técnicos y feriantes configura un antecedente de interpretación y reflexión conjunta sobre la propia práctica que puede potenciar el desarrollo de la experiencia. Representa una ventana de oportunidad para trabajar colectivamente las tensiones, inquietudes, acuerdos y desacuerdos entre los participantes.

Pero también merece reflexionarse respecto de las posibilidades para fortalecer ese espacio y ejercitar así la construcción de confianza. Entender

la confianza, no ya en términos de delegación de tomas de decisión sino en términos de visualizar y problematizar los conflictos latentes para resolverlos y promover una activa participación. Esto puede fortalecer procesos de decisión colectiva, generándose así una sentida pertenencia al colectivo.

¿Qué otros aspectos aparecen en las voces de los actores como relevantes para fortalecer la autogestión y el proceso organizativo? En algunos testimonios se refiere a la decisión de constituirse formalmente como cooperativa o asociación. También aparece como tema –aunque de forma más velada– cómo la Feria asume y conduce conscientemente su vinculación con otras experiencias organizativas (otros movimientos sociales locales, la Regional Sur de la Mesa Provincial de Productores Familiares, etc.).

Otro tema que aparece repetidamente en los talleres es la incorporación de los consumidores a su proceso organizativo como productores-feriantes. *“Hay que integrar a los consumidores y productores. Si los consumidores que acompañan nuestro proyecto estuviesen organizados, se podrían hacer precios diferenciales”*. *“Tendríamos que hacer participar de las reuniones a los consumidores, para ver si estamos orientados en lo que pensamos, a ver qué piensan ellos. Ver de qué manera interactuamos con ellos; encuentros informales u otras propuestas”*.

Tanto los técnicos como los feriantes plantean la necesidad de profundizar los lazos con los consumidores. ¿Quiénes son los consumidores? ¿Cuál es la relevancia de su participación en la Feria? ¿Son sólo importantes como clientes de los productos que la Feria ofrece? Estas preguntas dan cuenta de nuevos emergentes, nuevos temas/problemas latentes en el camino de la construcción organizativa/autogestiva de la Feria Verde. Creemos que ahondar en el sentido otorgado a esta vinculación aportaría a develar la o las estrategias más adecuadas en esta relación, ya que los consumidores pueden estar siendo reconocidos desde distintas perspectivas.

3. La intervención

En este eje, nos surge una primer pregunta, que engloba muchas otras, en cuanto a qué implicancias tiene entender la intervención social desde el

Estado como instrumento para potenciar estrategias colectivas de satisfacción de necesidades para la reproducción de la vida.

Los feriantes expresaban “*la Feria es un aporte más a nuestro ingreso pero con la Feria no cubrimos todas nuestras necesidades. Esto es un objetivo pero todavía falta*”. Emergen de manera explícita expectativas y significados puestos en la Feria. También se presentan latentes, para quienes debemos ser reflexivos sobre la intervención, preguntas tales como, ¿sobre qué intervenimos? ¿Sobre “problemas de escala” en la producción de los feriantes? ¿Sobre la falta de insumos para lograr determinadas producciones? ¿Sobre maneras de tomar decisiones y de organizar el espacio de la Feria?... ¿O se interviene en todas estas cosas -y otras- a la vez?... Creemos que ninguno de estos aspectos -ni todos ellos juntos- alcanzan a responder acabadamente a la pregunta acerca de sobre qué intervenimos. Entonces, ¿cuál es el problema-objeto de intervención del PAA?...

Si la Feria es “*un aporte al ingreso*”, ¿no es -entonces- una estrategia que se dan las familias para resolver sus necesidades y, en definitiva, resolver la reproducción de su vida? Y, si el PAA acompaña el trabajo de la Feria, ¿no está acompañando -y por lo tanto interviniendo- en esa relación entre las familias y sus necesidades, en cómo las definen, en cómo intentan resolverlas, en las posibilidades de mejorar sus condiciones de vida?...

Intervenir sobre las necesidades y estrategias que desarrollan las familias nos requiere profundizar la comprensión acerca de cómo se han ido construyendo y definiendo esos problemas, rastrear la manera en que se han ido desarrollando las desiguales condiciones de vida, y el modo en que esta desigualdad se manifiesta en la vida cotidiana de los sujetos con quienes trabajamos. Siendo éstas situaciones con las que nos enfrentamos cuando trabajamos en el campo de *lo social*, nos preguntamos ¿de qué modo esas definiciones han sido construidas? ¿Qué elementos muestran y cuáles no son visibilizados en una determinada definición de “necesidades”? ¿En qué medida el “sujeto de intervención” participa de esa definición? ¿Qué implica pensarlas como necesidades y qué implica pensarlas como derechos?... (Coraggio, 2004)

“...No queremos que la Feria se constituya en un fin en sí mismo”... “¿De qué manera puede ser fortalecido el proceso colectivo que tomó impulso cuando se pasó de la Red¹³ a la Feria?”... “¿Qué otros aspectos habría que trabajar?”... Estas búsquedas estuvieron presentes en los intercambios con los técnicos luego de cada taller. Son preocupaciones que caracterizan este momento particular de la Feria y de la intervención del PAA.

Nuestra propuesta fue intentar desmenuzar y profundizar estas “preocupaciones”, en clave de develar colectivamente el sentido de la intervención. ¿Desde dónde se caracteriza -de una u otra manera- el proceso de intervención y de trabajo técnico en la Feria? ¿Qué significa que la Feria no constituya un fin en sí mismo? ¿Cuáles son, cómo se asumen y cómo se han construido los límites de la intervención que se están reconociendo?... Creemos que estos temas hacen presente la necesidad de reflexionar sobre el sentido que atribuye el colectivo a la intervención, al trabajo técnico y al trabajo de los huerteros-feriantes.

En ese mismo sentido, se plantearon también otras preguntas “¿hasta dónde y hasta cuándo tenemos que intervenir?”... “¿podemos establecer la medida apropiada de acompañamiento?”. Este tema -la “justa medida” de la intervención- ¿está en diálogo entre técnicos y feriantes? ¿Cómo puede ser reflexionado ese mismo proceso de trabajo por todos los involucrados? ¿Por qué pensar que esta medida puede ser definida a priori? ¿La propia experiencia de la Feria no muestra que estos procesos requieren de acompañamiento técnico para sostenerse? ¿Dónde se está presentando y cómo se puede trabajar esta tensión entre autonomía e intervención?...

Otro punto importante refiere a los procesos de construcción de subjetividades que tienen lugar en las prácticas de intervención. Estos espacios relacionan a distintos actores que traen diferentes identidades, representaciones y caracterizaciones construidas, que pueden redefinirse en la práctica cotidiana. En ese sentido, podemos preguntarnos, ¿cómo son nombrados los distintos actores que participan de la intervención? ¿Qué identidades construyen los

13 - Las estrategias de comercialización que el PAA y el ProHuerta Mar del Plata acompañaron antes de organizar la Feria Verde, fueron las ferias barriales y la red de comercialización a domicilio.

feriantes en contraposición a la identidad otorgada por el discurso dominante -incluyendo el Estado-, que los define como “los excluidos del mercado”, “los incapaces de resolver sus necesidades”, los “desocupados” o “in-empleables”, los “informales” o “ilegales”, o simplemente, los “beneficiarios”? ¿Cómo estas identidades son disputadas a partir de la intervención que el PAA desarrolla? Si pensamos en las distintas prácticas que hacen a la experiencia y en los discursos que desde allí se recrean, ¿a partir de qué elementos se define el “sujeto de intervención” del PAA?... ¿De qué modo participan en esa relación cada uno de los sujetos que allí se encuentran?...

En el intercambio con el equipo técnico compartimos muchas preguntas que tienen la legitimidad de pensar lo que se hace y la vitalidad de hacer conciente las lógicas que tenemos internalizadas en nuestro hacer cotidiano. Algunos autores denominan a este proceso *elucidación*. Dice Castoriadis: “*pensar lo que se hace y saber lo que se piensa*” (Castoriadis, 1983). Existe la tendencia de definir problemas y dificultades desde las ópticas y lógicas en las que hemos sido formados. En la formación profesional, particularmente, el proceso disciplinar al que está sometida la construcción de conocimiento consolida miradas parcializadas sobre los problemas, condicionando de este modo la posibilidad de tener una mirada comprensiva al momento de pensar cómo abordarlos.

La reflexión rompe con las certezas heredadas y nos alerta cuando se hace presente la pretensión de arribar a un punto de vista acabado, a definiciones irrefutables. Los comentarios que registramos hablan de que la práctica está reclamando repensarse, la experiencia reclama recreación. “*No queremos que la Feria se muera en sí misma, se acabe allí*”. Ahora bien, ¿cómo recrearla?...

En este sentido, el ejercicio de la *elucidación* conlleva a consecuencias no necesariamente tranquilizantes: por un lado, una reflexión crítica lleva inevitablemente a la explicitación de tensiones y conflictos encarnados en un funcionamiento institucional -un deseo de cambio, de transformación de alguna parte o un todo institucional-. Formularse preguntas requiere una apertura a dicho proceso de transformación, constante y necesario, donde la institución también forma parte de la realidad sobre la cual se está interviniendo para

transformar.

Por último, preguntarse por el sentido de las prácticas que se desarrollan desde un Programa remite a interrogarnos acerca del sentido que se le otorga a las políticas públicas. Una reflexión que queda latente es de qué manera -y si es posible- resignificar las políticas públicas. La intervención y acompañamiento de experiencias como las de la Feria, en donde se busca fortalecer el trabajo autogestivo, nos puede aportar herramientas para esa reflexión.

Reflexiones finales

Nuestra discusión sobre el *tema del precio* no logró determinar la fórmula de cálculo que permitiese determinar aritméticamente y con exactitud cuál es el *precio justo* de los productos de la Feria Verde. De hecho, los feriantes han mantenido sus acuerdos sobre el mecanismo que utilizan para referenciar sus precios.

Sí creemos que esta instancia de trabajo conjunto entre feriantes y técnicos nos permitió reflexionar a todos, sobre nuestras propias prácticas. Las preguntas y reflexiones plasmadas en este documento son resultado de un rico proceso de trabajo que asumimos los distintos colectivos involucrados. Son preguntas y reflexiones que nos invitan a seguir profundizándolas en futuros intercambios y compromisos. Consideramos que el acompañamiento de este tipo de experiencias constituye el desafío de repensar la intervención del Estado y la política social en el actual contexto de desintegración y crisis del trabajo. Implica liberar al concepto de trabajo de la definición clásica que adoptó en el capitalismo, para “tener como horizonte más amplio el sentido de actividad creadora del hombre” como objeto de la política social (Grassi, 1997). Desafío éste que supone reconocer las contradicciones existentes, y la necesidad de construcción y legitimación del sentido contrahegemónico que constituyen estos procesos.

La lucha por la construcción de alternativas de socialización no excluyente a través del trabajo (y sus contradicciones) es una lucha abierta, para la

que no hay recetas y menos aún, podemos traer nosotros un modelo para resolverla. También es una lucha que no puede negarse, de la cual no podemos desentendernos. Está ahí, queramos verla o no. Está presente en las prácticas de los huerteros, está presente en las reflexiones de los técnicos del PAA, y está presente en muchísimos otros trabajadores y trabajadoras por todos lados alrededor nuestro. Lo que sí creemos es que no podemos dejar de asumir que estamos trabajando sobre este conjunto de emergentes de la compleja cuestión social. Donde el desarrollo de alternativas productivas y organizativas -como lo son la producción de alimentos y la construcción de un mercado alternativo-, representan un eslabón más de un amplio encadenamiento de experiencias que ensayan nuevas formas de socialización incluyente. Y que la potencia de ese encadenamiento podrá emerger con más fuerza en la medida en que se profundice el diálogo y la reflexión-acción continua entre los técnicos, entre los feriantes, entre ambos y en conjunto con otras experiencias autogestivas, buscando aportes y metodologías adecuadas para la reflexión; y de esta manera ir profundizando la constitución de prácticas capaces de construir otra sociedad.

La Feria Verde continúa en el camino de construir un mercado alternativo. Probablemente la discusión sobre el *tema del precio* y los nudos problemáticos que se desentramaron de allí sigan estando presentes, ya que forman parte de las contradicciones propias del conjunto de la sociedad capitalista. Sin embargo, esto no ha impedido que la experiencia siga creciendo, emergiendo, como *campo de experimentación social* (Santos, 2000).

La dinámica de los talleres nos dejó nuevos emergentes que se han visualizado, tal como la problematización del lugar de los consumidores en la Feria y los vínculos que se establecen con ellos. De qué modo se define su participación, cómo profundizar el lazo social que ya vienen creando, y cómo superar las dicotomías “vendedor-comprador” o “productor-consumidor” que institucionalizan los mercados convencionales... Serán también preguntas para seguir trabajando.

Referencias bibliográficas

- Alonso, L. E. (1999), *Trabajo y ciudadanía. Estudios sobre la crisis de la sociedad salarial*, Ed. Trotta, Madrid.
- Bourdieu, P. (2001), *Las estructuras sociales de la economía*, Manantial, Buenos Aires.
- Castoriadis, C. (1983), “La institución imaginaria de la sociedad”, Barcelona, Tusquest, en Eduardo Colombo (comp), *El imaginario Social*, Montevideo, Nordan-Altamira, 1993.
- Coraggio, J. L. (2004), *Recuperando la economía: entre la cuestión social y la intervención social*, Ed. Mimeo, Buenos Aires.
- INTA (2005), Programa Nacional de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar - Documento Base, Buenos Aires.
- Documento Institucional PAA (2007), Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional de Mar del Plata. INTA Balcarce.
- Gorz, A. (1998), *Misérias del presente, riqueza de lo posible*, Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Grassi, E. (1997), “Políticas sociales, necesidades y la cuestión del trabajo como capacidad creadora del sujeto humano”, en Villanueva (coord.) *Empleo y globalización. La nueva cuestión social en la Argentina*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.
- Grassi, E. (2003), *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame (I)*, Ed. Espacio, Buenos Aires.
- Holloway, J. (2002), *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, Universidad de Autónoma de Puebla y Ed. Herramienta, Buenos Aires.
- Santos, B. de Sousa (2000), *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia*, Ed. Desclee, Bilbao.
- Santos, y Rodríguez, C. (2002), *Producir Para vivir: los caminos de la producción no capitalista*, Civilização Brasileira, Río de Janeiro.
- Santos, B. de Souza (2005), *Reinventar la democracia, reinventar el Estado*, CLACSO, Buenos Aires.
- Sirvent, M. T. (2006), *Metodología de la Investigación social y educativa*:

diferentes caminos de producción de conocimiento, notas preliminares.

Anexo: Cartilla *Ida y Vuelta*¹

Ida y vuelta

Nos contaron ustedes,
discutimos, pensamos...
ahora les contamos nosotros...



Cartilla elaborada a partir de los talleres entre los miembros de la Feria Verde (Plaza Rocha, Mar del Plata), el equipo técnico del Programa de Autoproducción de alimentos, (UNMdP/INTA), ProHuerta (INTA/MDS) y del IPAF Pampeano (INTA) realizados durante los meses de Agosto, Septiembre, Octubre y Noviembre del 2007

1 - La mayoría de las ilustraciones pertenecen a la publicación LA POSTA REGIONAL, editada por el Movimiento por la Carta Popular, integrado por organizaciones de noroeste del Conurbano Bonaerense.

Amigas y amigos de la Feria Verde,

En esta cartilla queremos compartir con ustedes nuestra mirada acerca de los talleres que hemos compartido durante estos meses.

Sentimos que en estos talleres ustedes nos han contado muchas cosas...

...nos han contado de la Feria, de los productos que cada uno lleva, del precio de los productos y de que a veces es difícil ponerse de acuerdo entre todos...

...nos han contado de cómo se han organizado para hacer Feria desde hace más de un año...

...nos han contado de su trabajo con la tierra, con el mimbre, con los dulces...

...pero además nos han contado de su vida, de sus sueños, de todo lo que ustedes quieren que llegue a ser la Feria...

De este compartir juntos nosotros nos quedamos con muchas y muy ricas reflexiones que ustedes han hecho. También nos quedamos con preguntas y reflexiones que nos han surgido a nosotros a partir de los Talleres. Unas y otras nos ayudan a seguir pensando nuestro trabajo de técnicos, en Mar del Plata o en otros lugares.

Queremos poder reflejar y volver a compartir estas reflexiones –las de ustedes y las nuestras– en esta cartilla. Para nosotros es una manera de continuar este diálogo que venimos construyendo.

Esperamos que este material nos sirva a tod@s para seguir pensando y fortaleciendo la experiencia de la Feria Verde, y también otras experiencias que comparten las mismas búsquedas.

Un gran abrazo,

Mariana, Laura, Florencia, Guido, Sergio, Fabián y Luis.

Volviendo un poco para atrás...

¿Cómo empezamos a charlar el tema del precio?

Página 8 Domingo 14

EL PAIS

★ Mar del Plata

ECONOMIA

Sin papa ni calabaza en el puchero

BOICOT DE UNA SEMANA CONTRA LA SUBA DE PRECIOS

LA MARCHA DE LA ECONOMIA

LA SUBA DEL TOMATE

suba del costo de vida

los precios subieron

PRECIOS

**Amenazan
con boicot**

**a la papa
y la calabaza**

La Feria Verde se pregunta...

...Hay que pensar
otros criterios para
pensar el precio!!!

*Si aumentan los precios
en todos lados... ¿qué
hacemos con los
precios de los
productos de la feria?!*

No queremos
seguir los
vaivenes del
mercado...!!

*¿Cómo hacemos para
que nuestros
productos tengan
precios accesibles
para todos, y que a la
vez ese precio
reconozca el esfuerzo
de nuestro trabajo?*



**¿¿¿Qué hacemos con
los precios???**

El equipo del PAA nos invitó a iniciar un intercambio con los feriantes, los técnicos del PAA y nosotros (IPAF y ProHuerta) para pensar juntos cómo encontrar respuestas a estas preguntas.

Desde el equipo ProHuerta-IPAF creíamos (y creemos) que el enfoque de la Economía Social nos podía ayudar. La economía social tiene la intencionalidad de pensar alternativas a esta sociedad excluyente a partir de reivindicar el valor del trabajo como elemento central para vivir bien, para reproducir con calidad nuestra vida y para cuidar la vida de nuestro planeta.

Un martes de agosto... arrancamos nomás...

... Y llegamos a la oficina del Inta MdP, donde todos los feriantes se reúnen cada 15 días junto con el equipo técnico. Los técnicos del PAA nos presentaron mutuamente. Si bien con algunos ya nos conocíamos, hacía rato que no nos encontrábamos. Era necesaria otra ronda de presentación. En el salón nos encontramos con algunos compañeros que preparaban el mate para trabajar esa mañana mientras esperaban al resto... Estaban Cecilio, Víctor, Adriana, Porfi, Rafa, César, Isabel, Chelo y muchos otros compañeros y compañeras más...

... y cómo empezamos a pensar juntos el tema del precio?...

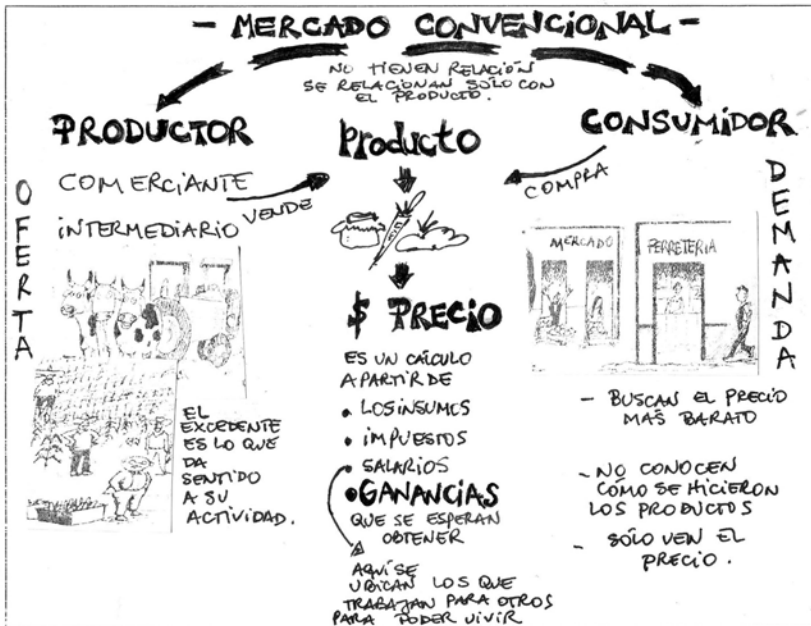
En ese primer taller empezamos haciéndonos más preguntas:



Charlando estas preguntas, fuimos viendo que el mercado no es una cosa, como una mesa o una silla, sino que esta hecho de relaciones entre personas, y que entonces también nosotros hacemos y podemos hacer mercados... que serán distintos según cómo nos relacionemos...

¿Qué relaciones se dan en el mercado convencional?... ...¿Qué está en juego en esas relaciones?

Entre todos fuimos construyendo este gráfico, que representa cómo entendemos las relaciones que se dan en el mercado convencional.



¿Cómo nos relacionamos en la Feria Verde?... ...¿Qué mercado estamos haciendo en la Feria Verde?

Después hicimos este otro gráfico, sobre cómo entendemos las relaciones que se dan en la Feria Verde.



...y si al mercado lo formamos personas, también podemos construir otras reglas de juego, aunque no sea fácil...

...por ejemplo la Feria tenía un reglamento que habían acordado los feriantes para organizar el funcionamiento, la calidad y el precio de los productos...

...también charlamos que lo importante de los acuerdos es compartirlos,,, que no son de una vez y para siempre, que se pueden revisar y cambiarse por nuevos acuerdos...

...y que lo mismo nos pasa con el precio, que es un acuerdo que hacemos entre los feriantes, pero -de alguna manera- también con los consumidores...



Conociendo otras experiencias...

Al martes siguiente vimos que en otros lugares también hay compañer@s organizando otros mercados... y también piensan y discuten cómo poner el precio de sus productos...

Conversamos que en las Ferias Francas (Misiones) cada comisión de feriantes pone precios, menores que los del comercio, para respetar acuerdos con los Municipios que les permiten la venta en espacios públicos... Pero los compañeros de la Feria Verde nos contaban que son situaciones distintas...

"Pero ellos tienen producción todo el año... Nosotros tenemos otro clima y eso hay que tenerlo en cuenta!!"

Para las artesanas del Mercado de la Estepa (Bariloche, Río Negro) el precio justo es el que cada una define en función del trabajo que le llevó su producto, pero todas se turnan para atender el Mercado y vender los productos de todas.

"... Pero nosotros no vendemos al turismo, trabajamos con el cliente de todo el año. El precio justo refleja cómo están hechos nuestros productos en relación a la calidad y tiempo. El precio justo es el que nos permita poder vivir..."

...fueron surgiendo a partir de pensar estos ejemplos

...distintos elementos que había que tener en cuenta para pensar el tema del precio...

...acuerdos que fueron hechos al iniciarse la feria... y que parece que es necesario volver a pensarlos...

...opiniones en las que hubo acuerdo y otras en las que no, que forman parte de lo que los feriantes discutieron como el precio justo.

...algunas ideas en las que hubo acuerdo en los talleres.

"Es difícil definir un precio porque no todos los productores tienen los mismos costos y las mismas condiciones de disponibilidad de agua, de tierra, y del trabajo que le insume a cada uno la producción.."

"El precio de los productos tiene que contemplar el trabajo que me llevó hacerlo"

"El precio justo es el que nos permita vivir."

"En la Feria tenemos que poner los mismos precios para productos del mismo tamaño, para que no haya competencia entre nosotros..."

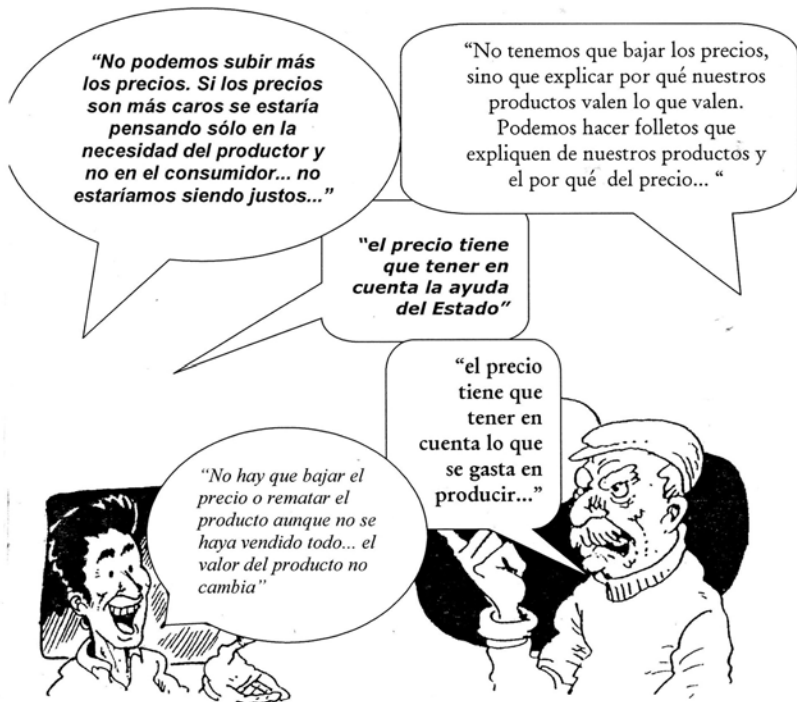
"El precio tiene que ser acordado con los compañeros de la Feria Verde..."

"Tiene que ser un precio que lo puedan pagar los consumidores; tienen que estar de acuerdo con pagar ese precio..."

"Entre las dulceras tenemos costos muy distintos porque hay distintas recetas, distintos insumos, distintas formas de producir, pero buscamos acordar para que no haya competencia dentro de la feria."



También hubo opiniones diferentes... que quedaron para seguir debatiendo...



Este debate nos parece una búsqueda muy rica y que merece la oportunidad de profundizarla para seguir construyendo y fortaleciendo los acuerdos...

Entre que ustedes nos cuentan y nosotros les contamos...

Un cuento para que sigamos pensando.

A orillas de otro mar, otro alfarero se retira en sus años tardíos.

Se le nublan los ojos, las manos le tiemblan, ha llegado la hora del adiós.

Entonces ocurre la ceremonia de la iniciación: el alfarero viejo ofrece al alfarero joven su pieza mejor. Así manda la tradición, entre los indios del noroeste de América: el artista que se va entrega su obra maestra al artista que se inicia.

Y el alfarero joven no guarda esa vasija perfecta para contemplarla y admirarla, sino que la estrella contra el suelo, la rompe en mil pedacitos, recoge los pedacitos y los incorpora a su arcilla.

Eduardo Galeano, *Las Palabras Andantes*, Ventana sobre la memoria (I)

Ustedes nos contaron... nos compartieron "el tema del precio", sus preguntas, sus opiniones, sus discusiones, nos abrieron su espacio de trabajo...

...ahora les contamos nosotros lo que nos quedó resonando de los talleres... queremos subrayar los valores y las certezas que tienen los feriantes, que -nos parece- son muy movilizados para seguir construyendo la Feria Verde...

...los feriantes nos hicieron pensar que cuando hablamos de "el tema del precio" estamos hablando de...

...el valor de los productos

Para los feriantes de la Feria Verde sus productos no valen por lo que suman los costos de los insumos que usan para producirlos. Para los feriantes sus productos valen por la forma en que son producidos.

Esto tiene que ver con las técnicas agroecológicas con las que producen, que hace que sean productos sanos, sin agrotóxicos, que se producen sin destruir el medio ambiente... En estos tiempos de mineras, pasteras, soja transgénica, etc., la Feria Verde tiene la certeza de que otro mundo es posible si producimos de otra manera...

...pero el valor de los productos no es sólo por la manera agroecológica de producir. Los productos de la Feria valen también porque reconocen...

... el valor del trabajo

...reafirmar el valor de los productos de la Feria es también reafirmar el valor del trabajo de los productores. En estos tiempos en que se valora poco el trabajo (desempleo, trabajo precario, salarios bajos, etc.) los feriantes nos reafirman el valor de su trabajo.

Reafirmando sus capacidades de trabajo (en la huerta, la feria) los feriantes están reafirmando su dignidad. Aunque muchas veces desanime encontrarse con ingresos que no cubren las expectativas. Los feriantes reafirman la dignidad de lo que hacen porque están luchando por vivir de su trabajo. Luchando porque éste les permita "vivir bien", a ellos, sus familias, sus hijos.

Esta lucha, es parte de una historia de lucha por el trabajo (de los feriantes a lo largo de su vida, de sus padres, de sus abuelos). Y esta lucha también es parte de un presente de luchas por el trabajo: de otros huerteros, de las fábricas recuperadas, de los trabajadores portuarios de MdP, etc.

... y ¿dónde ponen los feriantes su lucha por reafirmar el valor de su trabajo?...

...en la construcción de mercados alternativos como la Feria Verde

La Feria Verde es el medio a través del cual los feriantes luchan por el reconocimiento al valor de su trabajo y de su forma agroecológica de producir.

La Feria se instala en una plaza céntrica de la ciudad y le "dice" a la sociedad marplatense: "acá estamos, somos agricultores urbanos, queremos vivir de nuestro trabajo". Pero además le dice: "queremos que uds. también vivan mejor, que consuman productos sanos, queremos una Mar del Plata feliz para todos".

La Feria Verde nos recuerda que el mercado se construye a partir de relaciones entre personas. Pero también nos muestra que ellos quieren hacer un mercado distinto, con otra manera de relacionarse entre los productores, con los consumidores, con el Municipio, con los técnicos, etc.

Pero esta construcción es difícil, es como ir contra la corriente,... ¿cómo la sostienen?...

...construyendo organización

... construyendo maneras de relacionarse desde otras lógicas. Un ejemplo que habla de la búsqueda de otros valores que guíen las relaciones entre feriantes es el acuerdo de no generar competencia entre ellos. Esto nos hace pensar que el acuerdo no puede ser sólo algo instrumental, sino que es un ejercicio que a la vez de que nos puede facilitar el armado de la feria y de los puestos, está permitiendo que nos constituyamos conscientemente como sujetos colectivos, nos da la posibilidad de decidir colectivamente, resolver problemas entre todos...

...construyendo otro Estado

...la organización de la feria, la presencia de la feria en la plaza, nos recuerda también que las políticas públicas se construyen. La Feria Verde dice "queremos utilizar el espacio de la plaza", "queremos poder vender nuestros productos", "queremos que se reconozca lo que hacemos para vivir"... Y para ello convocan el compromiso de las distintas instituciones; para que esta experiencia de trabajo sea reconocida... Para que esta experiencia contagie, se expanda y forme parte de las prioridades reconocidas por nuestra sociedad y por nuestro Estado.

Esta es una lucha que está presente en lo que nos han contado los feriantes, en lo que nos han contado los técnicos y en muchísim@s otr@s trabajador@s por todos lados alrededor.

Y sobre estos temas, surgieron en el trabajo de estos meses muchas preguntas. Algunas nuestras, otras que los feriantes y los técnicos se están haciendo para seguir creciendo...

...Sobre el valor de los productos...

¿Cómo tener en cuenta las diferencias de los procesos de trabajo (distintos tiempos, medios, edades, recetas/saberes)? ¿Qué pasa cuando hay diferentes condiciones?

... Sobre el valor del trabajo...

¿Qué otras cosas caracterizan este trabajo autogestivo? ¿Cómo nos reconocemos como trabajadores? ¿Con quiénes compartimos esta identidad de trabajadores autogestivos? ¿Cuál es la historia de ustedes, de sus padres y abuelos como trabajadores?

... Sobre la construcción de mercados alternativos como la Feria Verde...

¿Cómo se puede ampliar y fortalecer esta construcción? Si es necesario pensar la feria con los consumidores, ¿de qué manera podemos hacerlo? ¿Qué espacios pueden ser compartidos? ¿Cómo se podría fortalecer el espacio (estrategias de difusión)?

...Sobre la construcción de organización...

¿De qué manera puede ser ejercitado el acuerdo y la construcción de confianza? ¿Cuáles pueden ser espacios de diálogos para que "los temas" no se resuelvan individualmente? ¿Cuáles son estos temas a tratar entre todos? ¿La organización tiene que ver con cuestiones operativas de cómo montar la feria? ¿Qué otras cosas tienen que ver con la organización?

...Sobre la construcción de otro Estado...

¿Cómo esta experiencia nos puede contar acerca de cómo construir otro Estado? ¿Cómo esta lucha por la integración puede expandirse y trasladarse al Estado y al ámbito de las políticas públicas?



Reflexiones finales



***A modo de conclusión:
algunos criterios para pensar las diferencias entre
la economía de mercado y la economía social¹***

José Luis Coraggio

Decíamos al principio que las propuestas alternativas a lo existente no se escriben en una pizarra vacía. El neoliberalismo está presente, no sólo en el discurso del poder, sino también en nuestro sentido común. Representa una estructura construida y opera en base a determinadas categorías de pensamiento y de acción. Categorías que nos indican lo correcto, lo posible y lo que no es posible.

En la medida que el sistema muestra fallas y otros principios éticos emergen, pensamos que hay posibilidades de construir alternativas. De todos modos, es imposible que esa construcción no sea en diálogo con ese marco de referencia, porque para estructurar algo nuevo es necesario desestructurar lo existente.

En este sentido, e intentando sintetizar las reflexiones y debates que compartimos en estos seminarios, quiero presentar un esquema de criterios y categorías que estructuran y configuran la economía que tenemos -la economía de mercado-, contraponiéndolos a aquellos que estructuran la propuesta de la economía social.

1 - Capítulo elaborado por los compiladores bajo la supervisión de José Luis Coraggio en base a las desgrabaciones de sus disertaciones en los Seminarios Regionales de Economía Social.

El sentido de la economía

¿Cuál es el sentido que estructura las relaciones económicas? ¿Cuáles son las motivaciones de los agentes económicos para realizar sus acciones?

En la propuesta de la economía de mercado el sentido de la economía es el lucro, la ganancia, la acumulación de capital, y esta acumulación puede llegar a no tener límites. El mercado puede representar un límite -por la presencia de competencia- pero en esta lógica de la economía ninguna empresa de capital decide *per se* renunciar a acumular. Esta visión conlleva el supuesto de que la sociedad es una simple agregación de individuos, cuya motivación es la búsqueda (individual) de lucro. Se establece así una racionalidad de la economía (de mercado) que determina, en función de sus resultados, si los comportamientos de los individuos son racionales o irracionales, según cuán eficientes sean en lograr lucro.

Esta concepción de racionalidad refiere a una *racionalidad instrumental*. Como vimos, esta racionalidad consiste en vincular medios con fines: dado un determinado fin, busco un medio que permita lograrlo. El problema es lograr el fin, y la solución es encontrar un medio para llegar a ese fin. A los profesionales nos han formado desde esta lógica. Se supone que hay un problema técnico -que son fines no cumplidos- y que los técnicos tenemos que dar propuestas de soluciones -que son los medios para llegar a esos fines-. Los técnicos somos “resolvedores de problemas”. A esa *eficacia*, de la que no puede desprenderse una acción intencional, se agrega el criterio economicista de la *eficiencia*: hay que hacerlo con el menor esfuerzo, con los menores recursos, con los menores costos, o dado un recurso hay que extraer el máximo resultado.

El problema se da cuando se absolutiza esta racionalidad instrumental y sus criterios de eficiencia. Cuando aparece la ilimitación, o la idea de que el fin justifica los medios. Desde esta lógica, cuando un sujeto se plantea alcanzar un fin, usa los medios como objetos. Si esto lo pensamos a nivel global, ese medio-objeto es la naturaleza misma o las condiciones de vida de los trabajadores, por ejemplo. Entonces, el sujeto cumple su fin pero sin tener en cuenta las consecuencias que tiene el logro de su fin sobre el propio medio-objeto con

el que trabaja. Desde la lógica de la racionalidad instrumental sólo interesa alcanzar el fin.

Sin embargo, afortunadamente existen otras racionalidades. Por ejemplo, los pueblos originarios nos dicen *“nosotros no vivimos del bosque, vivimos con el bosque; cuando entramos al bosque a sacar madera, antes le hablamos al bosque”*. Algún tecnócrata podría decir *“qué locura hablarle al bosque, si la naturaleza es un objeto que lo podemos manipular y que no habla ni actúa”*. Pero desde hace ya muchos años sabemos que la naturaleza sí actúa y reaccúa, como nos muestran los cambios climáticos y desastres ecológicos.² Entonces, el bosque no es un sujeto con el cual realmente puedo establecer una conversación, pero lo que se está planteando simbólicamente, es que la cosmovisión de los pueblos originarios respeta las reglas y los equilibrios de la naturaleza. Y alguien debe hablar por la naturaleza para que la sociedad pueda ser armónica.

Cuando la Red Puna compartió en estos seminarios su experiencia de comercialización colectiva de carne de llama, nos contaron que el cuidado de las llamas es una actividad asumida por las mujeres. Cuando llega el momento de sacrificarlas para la comercialización, un problema que se les presentaba es que las comunidades están muy aisladas, y con pocos y malos caminos entre ellas, por entre los cerros. Una solución técnica posible hubiese sido contratar un camión, diagramar un recorrido por las comunidades, que recolecte los animales y los traslade al matadero. Pero resulta que esa solución no tiene en cuenta que en la cultura de las comunidades de la Red son las propias pastoras quienes sacrifican sus llamas. La Red Puna organizó la manera de que las pastoras puedan ir al matadero junto con sus llamas, y entonces ellas mismas les hablan, se despiden y las faenan. Si esto lo vemos desde la racionalidad

2 - La cuestión ambiental es problematizada y cobra creciente visibilidad a partir de la década de 1960. Merece señalarse particularmente la primer Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente Humano (Estocolmo, 1972), y la formación de la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo, cuyo Informe titulado *“Nuestro Futuro Común”* (1987) -también conocido como Informe Brundtland, a raíz del rol protagónico de la Primer Ministro de Noruega en dicha Comisión-, hace un llamamiento en pos de un desarrollo que satisfaga las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones en atender sus propias necesidades. (N de E)

instrumental, este medio es extremadamente irracional porque es muy costoso y no se condice con el fin del lucro. Pero desde otra perspectiva, despreciar las prácticas que forman esa cultura local puede implicar la destrucción de los lazos de solidaridad, identidad y subjetividad que sostienen a esas comunidades.

En el sistema capitalista los productos son “cosas” que no importa por quién y cómo fueron producidas. Importa si me sirve o no me sirve, si me gusta o no me gusta. Cuando se exagera esta lógica utilitarista, este sistema instrumentaliza -ya no sólo la naturaleza- sino hasta al mismo ser humano. Cuando la publicidad manipula el deseo para hacer que la gente compre determinado producto, está tratando a la persona como un objeto, como una cosa. Un sistema que trata a la naturaleza y a la gente como objetos, produce deshumanización y su racionalidad está poniendo en riesgo la vida.

Desde la propuesta de la economía social sostenemos que la racionalidad que debe guiar las acciones de los sujetos es una *racionalidad reproductiva*. Esto implica aceptar la necesidad de respuestas instrumentales para problemas particulares, pero entendiendo que no podemos atender dichos problemas y hacer desaparecer la humanidad en el proceso. F. Hinkelammert³ trae una historia que ilustra esta cuestión:

Dos personas compiten por quién serrucha más rápido una rama de un árbol. Cada uno trae su serrucho, se prepara, sube al árbol y el juez de la competencia dice: “¡ahora!”. Empiezan ambos a serruchar febrilmente y al muy poco tiempo uno de ellos corta la rama y gana... pero seguidamente cae del árbol y muere del golpe. Para alcanzar su fin de ganar la competencia, su técnica había sido sentarse del lado de afuera de la rama, de modo que cumplió el fin, pero acabó con su vida y ahora no puede tener más fines.

Sólo se puede tener fines si se está vivo, sólo se puede tener fines si se cuida la vida. Pensemos esto mismo a nivel global, a nivel de la humanidad en conjunto: si como sistema nos comportamos con esta racionalidad al definir los fines y los medios para lograr estos fines, lo que finalmente alcanzamos es acabar con la vida en el planeta. Debemos poder decir: “no, aunque pierda la competencia mejor que me pase del otro lado de la rama”, o directamente decir

3 - Hinkelammert, F. (1996), *El mapa del emperador*, DEI, Costa Rica.

“no juego esta competencia, no tiene sentido”. En la actualidad, disponemos de cantidad de indicadores científicos que muestran cómo se está atentando contra la vida del planeta: indicadores sociales que reflejan hambrunas y otras condiciones inaceptables de vida que sufren millones de personas, e indicadores ambientales que advierten sobre los crecientes desequilibrios ecológicos. Adicionalmente, este sistema sostiene su falta de legitimidad en base a la guerra: una de las grandes promesas de la modernidad que permanecen incumplidas es la promesa de paz perpetua.⁴

Entonces, lo que en un sistema puede ser racional en el otro es irracional. Para la economía social la vida está primero, lo cual no quiere decir que no podamos disentir sobre cuál es la *buena vida* que cada uno, cada comunidad, cada cultura quiere. Pero tenemos que estar todos vivos y capaces de poder discutirlo, esto es una diferencia importante, y eso hace al *buen vivir*. La idea de que el buen vivir se logra a través del egocentrismo, del individualismo, del utilitarismo, que la buena vida es definitivamente de manera universal como aquella de la familia californiana, no nos ha llevado muy lejos en la calidad de la vida humana. La experiencia que nos relataron los productores del Mercado de la Estepa nos muestra que no están afincados en esas comarcas tan lejanas por una motivación de ingreso monetario, sino por defender un modo de vida.

Las relaciones predominantes en la economía

Como vimos anteriormente, en la propuesta de la Economía Social buscamos una combinación de los principios que institucionalizan las relaciones económicas -autarquía, reciprocidad, redistribución, intercambio, planificación-. El conjunto de estos principios es necesario. Por ejemplo, en las experiencias que compartimos en estos seminarios se hizo mucha referencia a la soberanía alimentaria, y en el concepto de soberanía alimentaria está presente el principio de autarquía.

En el sistema capitalista sí se absolutiza uno de esos principios: el principio

4 - Sousa Santos, B. (2003), *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia*, Ed. Desclee, Bilbao. (N. del E.)

de intercambio, y el desarrollo de las relaciones de mercado va construyendo ciertos criterios clave, como los criterios de competencia y eficiencia. Aquellos que no son competitivos, el mercado indica que no tienen derecho a existir, al menos como participante del mercado, son castigados con la pena de la exclusión. Nadie es responsable por la destrucción de la vidas de otros, el mercado decide quién tiene derecho a emprender, a tener, a sobrevivir.

A pesar de su potencia destructiva, el mercado es también un mecanismo maravilloso de coordinación de millones de decisiones, vinculando iniciativas y articulando productores y consumidores, pero ocurre que no resuelve en si mismo los problemas de toda la economía. No estamos proponiendo una sociedad sin mercado, el mercado debe existir pero entrelazado a toda la complejidad de principios de institucionalización de lo económico.

Mientras que en la economía de mercado hay competencia, en la economía social existe lo que llamamos cooperación y complementación. Todos los trabajos y capacidades son útiles, sólo tenemos que encontrar cómo puedan ser activadas e incorporadas para enriquecer la sociedad, que todo el mundo esté contribuyendo a esta sociedad desde lo que sabe y puede. Admitir que existen diferencias y no querer que todos hagan lo mismo, es algo que hay que construir para evitar caer en la respuesta neoliberal que nos dice *“a todos ellos no los necesito... Porque si no necesito sus productos, no necesito sus capacidades, no los necesito a ellos tampoco. Me resultan indiferentes”*.

Las experiencias de estos seminarios -los colonos en las ferias francas, las artesanas del mercado de la estepa, las comunidades de la puna, los huerteros de la feria orgánica, etc.-, nos mostraron sus distintas búsquedas por otra manera de institucionalizar el principio de intercambio, donde el principio de intercambio no se absolutiza sino que es regulado por el principio de autarquía, de planificación/coordinación colectiva, de reciprocidad, de redistribución. Estas búsquedas de otra manera de institucionalizar el principio de intercambio, generan sistemas de intercambio socialmente más incluyentes y más justos. Las redes de trueque también han sido una experiencia muy difundida en nuestro país. Hay redes de trueque que funcionaron (y aún funcionan) exitosamente, donde a partir de la emisión y el control bajo determinados criterios de una

moneda social, se estructura un sistema de intercambio, se construye un mercado regulado socialmente.

Construir mercados donde las relaciones sean otras, no implica negar ni despreciar que el productor tenga estímulo por vender su producto. Pero como vimos en el testimonio de esa artesana de la Estepa⁵, además del estímulo personal que le genera que se vendan sus productos como reconocimiento a su trabajo y a la calidad de sus ponchos, ella también nos contó como -al mismo tiempo- comparte su conocimiento con otras artesanas, para que otras puedan hacerlo tan bien como ella. Ese estímulo personal por el reconocimiento -material y no material- no lleva a las artesanas a una carrera desenfrenada de competencia. Seguramente hayan ocurrido en el proceso pequeños roces o conflictos, porque esto es propio de toda construcción humana; pero dichos estímulos individuales han podido ser contenidos equilibradamente en un proyecto colectivo, en la construcción social de un mercado. Aunque cada uno trata de vender sus productos y hacerlos cada vez mejor, le preocupa que otros no puedan vender los suyos, y aporta ideas y esfuerzo personal para que lo logren. Si hay competencia es competencia cooperativa. Por que es funcional para la existencia del Mercado y por valores de solidaridad, porque no son indiferentes entre sí, porque son y se reconocen como personas, no como meros oferentes.

Y aquí nuevamente nos enfrentamos al tema de la justicia y la inclusión/exclusión. Por un lado, un mercado como construcción social (y la economía en general) asienta su funcionamiento en determinados acuerdos y mecanismos -asumidos de manera más o menos conciente por los actores-, que a su vez reflejan determinados criterios de justicia, sociohistóricamente construidos y aceptados. En el sistema capitalista la justicia es centralmente punitiva. Sin

5 - Testimonio de Rosalía, artesana del Mercado de la Estepa, en el video documental de la experiencia del Mercado: “...*Yo siento orgullo de estar ahí (en el Mercado) porque uno valoriza más lo que hace... Siento que soy una persona que puede hacer muchas cosas. Aunque no tuve un estudio, con mis manos puedo hacer muchas cosas. No solamente artesanía, yo también trabajo la tierra, hago agricultura, jardinería, todo eso, y trabajo también el cuero... Y trato de no hacer lo mismo que hacen otras artesanas, porque me gustar tener lo original mío y no copiarme de otros. Aprender sí de ellas, pero no hacer lo mismo para que no se sientan mal...*” (N. del E.)

embargo, en comunidades originarias podemos ver ejemplos de funcionamiento colectivo organizados bajo otras formas de justicia, como el caso de la justicia maya que es restitutiva y no punitiva. Por ejemplo, si encuentran a un miembro de una comunidad robando algo de otra comunidad, llaman a los representantes de esa comunidad y estos restituyen lo robado o reparan el daño causado, y se llevan al compañero de vuelta a su comunidad. Y de vuelta allí, no es que lo encierran o lo castigan físicamente, sino que se reúne la comunidad con él y lo someten a compensar sus actos con trabajo para la comunidad. Es otro criterio de justicia, lo restituyen a la comunidad en vez de encerrarlo en una cárcel.

También podemos ver que el tema de la justicia se presenta “hacia fuera” de estas experiencias, en la relación con los consumidores y las redes de comercio en las que se inserta. Lo que se conoce a nivel mundial como redes de comercio justo, se sostiene en una elite social con capacidad de consumo crítico y poder adquisitivo. Estos consumidores no están comprando sólo un producto, sino están comprando producción orgánica, trabajo decente, cuidado del medio ambiente, etc., y están dispuestos a (y pueden) pagar más por ello, y esto es muy bueno. Sin embargo, estas redes de comercio justo tienen un límite porque la mayoría de la gente está comprando de otra manera. Entonces si queremos un comercio más justo también tenemos que dar la batalla en la Organización Mundial del Comercio, que discrimina los productos de los países periféricos protegiendo mercados en el norte, e imponiendo un sistema de patentes al conocimiento. Para que nuestra sociedad pueda tener sistemas de intercambio más justos, también debemos discutir y transformar estas estructuras globales.

La relación entre producción y reproducción

En la lógica de la economía de mercado la producción y la reproducción aparecen desligadas entre sí y sólo mediadas por el funcionamiento -la “mano invisible”- del mercado. Desde la perspectiva de la economía social ambos momentos se relacionan dialécticamente. Debemos tratar de ver el conjunto

de capacidades que tiene una comunidad, el conjunto de sus necesidades y los mecanismos y acuerdos que permitan asignar esas capacidades de manera que todos puedan realizar sus trabajos y resuelvan lo mejor posible sus necesidades. No tiene sentido producir para no resolver necesidades porque implica realizar un trabajo que no es útil para nadie. Tampoco tiene sentido que haya necesidades insatisfechas cuando hay recursos que están inactivos. Tenemos que poder balancear esto, el principio del plan y coordinación conciente es aquí muy importante.

La división social del trabajo

En una economía capitalista, la división del trabajo y los procesos de producción están organizados por la lógica del capital. Ésta moldea la manera en que se producen los bienes, cómo se venden, y cómo se organiza el comercio a nivel mundial.

Giovanni Arrighi⁶, un economista italiano contemporáneo especializado en el estudio de los grandes ciclos económicos, desarrolla un concepto particular para entender la organización de la economía a nivel mundial, la *economía-mundo*. Arrighi sostiene que la economía real está organizada en base a la interrelación jerárquica de tres esferas diferenciadas de relaciones socio-económicas. En la esfera superior se ubica el “comando estratégico”, que es la agrupación de los países centrales (el G8) y unos dos mil miembros de corporaciones e intelectuales orgánicos, que se reúnen en Davos todos los años en el Foro Económico Mundial, y deciden hacia dónde tiene que ir la economía-mundo. Un ejemplo de ello fue el Consenso de Washington, que “consensuó” las políticas que debían implementarse en América Latina.

Otra esfera, es la de la economía de mercado, que el liberalismo económico permitió legitimar como “*la economía*”. Aquí se encuentran las empresas de capital y toda su actividad económica, que está formalmente registrada. Por último, hay otra esfera que contiene una *economía subterránea*, oculta para la

6 - Arrighi, Giovanni (1999), *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, Akal, Madrid.

mirada del sistema, porque no está registrada como la anterior. En esta esfera se ubica el trabajo de reproducción, así como todo el sector informal que participa del mercado pero que no está reconocido, legalizado ni formalizado. También incluye a la economía criminal que tampoco se contabiliza.

Todo esto conforma una determinada estructura de poder y una división social del trabajo, que organiza el sistema de la economía-mundo. Desde la propuesta de la economía social tenemos otras posibilidades: organización a partir de la cooperación, la complementariedad, la planificación para lograr equilibrios sociales y ecológicos. Podemos pensar una división del trabajo que no sea coercitiva sino voluntaria y se pueda optar entre los distintos trabajos con una libertad no asediada por el hambre.

Hay una parte muy importante del trabajo asalariado que es absolutamente rutinario y que sólo obedece órdenes. Desde la economía social se plantea que el trabajo es parte de la vida. El trabajo no es un medio para el fin de vivir. Vivir es un fin que es la condición de todos los fines. Es importante que el trabajo sea valorado, que uno sea reconocido en el trabajo, y que haya relaciones afectivas en el trabajo.

La regulación de la economía

En la economía capitalista el mercado es el que regula la economía. Es un mecanismo autorregulado por el mercado como planteaba Polanyi. En cambio, en una economía social es la sociedad la que regula la economía, le pone límites, anticipa lo que no conviene hacer por las consecuencias que traerá. Asume determinados valores y entonces no acepta determinadas actividades: el trabajo infantil, la explotación sexual de la mujer, por ejemplo. Son actividades que son inaceptables y la decisión no pasa por el mercado -por cuan eficientes o competitivas puedan ser- sino por la calidad y la cualidad de esas actividades.

La sociedad de libre mercado configura prácticas y relaciones economicistas, de determinismo económico. Lo económico determina todo: la calidad de vida, el reconocimiento social, los derechos y obligaciones, etc. Lo económico es

particularmente entendido en sentido crematístico, lo que tiene que ver con el dinero. El dinero es representante de la riqueza, de la calidad de vida, del status, del poder. El dinero, fetichizado, representa esas cosas.

Por el contrario, desde la propuesta de la economía social los criterios centrales son criterios éticos y políticos. En las presentaciones de las organizaciones, los compañeros nos plantearon cómo detrás de su organización hay principios, y que sobre la base de esos principios ellos toman unas u otras decisiones.

Entonces, la economía no es un mecanismo que se autorregula, que nos determina, y no podemos hacer nada más que adaptarnos. Podemos tomar decisiones conscientes en base a una ética, a principios fundamentales a los que no estamos dispuestos a renunciar. Podemos construir nuestro propio entorno social colectivo.

El sujeto

En una economía de libre mercado el sujeto de la economía son las empresas de capital. Los trabajadores son tratados como objetos, no es la persona lo que interesa sino su función dentro de la empresa, la función dentro de la división del trabajo.

El sujeto de la economía social son trabajadores asociados, autogestionados y democráticamente organizados. Se admite que haya relaciones de afecto, es más, nos encanta que haya relaciones de afecto. Como vimos en estas experiencias, eso no quiere decir que no pueda haber una crítica entre los compañeros, pero las relaciones no dejan de ser afectivas, de compañerismo.

Muchas veces los programas sociales se proponen promover esto, pero dicen “desde mañana formamos cooperativas”. No se pueden formar cooperativas por decreto, hay un determinado contexto, una historia particular que debe contemplarse. O también los programas dicen “los miembros no pueden ser familiares”. Este tipo de reglas desconocen profundamente cómo funciona la economía de los sectores populares.

Para construir una economía social sí queremos afecto entre los trabajadores y también una vinculación distinta con el cliente, como hacen las experiencias que aquí se presentaron, donde las artesanas le explican al cliente cómo se hila la lana; o las compañeras de las ferias que ofrecen recetas y dan cursos de nutrición para que los clientes urbanos aprendan a elaborar esos alimentos. Se teje una relación de afecto. Hay autores, como Marcos Arruda⁷, que la llaman “economía del amor”. Puede sonarnos un poco romántico pero si pensamos en el amor en un sentido filosófico, vemos que efectivamente se trata de una economía del afecto, de la fraternidad, no sólo de la cooperación.

El dinero

Como vimos antes, en la economía capitalista el dinero es una mercancía más, su finalidad es hacer negocios -dinero para hacer dinero-, y representa el poder -status- social de quien lo detenta.

En la economía social el dinero es un medio para hacer funcionar la economía: es un instrumento que podemos controlar y que podemos decidir cuánto emitir. Las experiencias de monedas sociales, como los créditos de las redes de trueque, permiten organizar socialmente una red donde cada productor solamente puede realizar su trabajo si ayuda a realizar el trabajo de los otros. Es una posibilidad muy valiosa, porque genera redes de reciprocidad e intercambio multi-recíproco, y hace que uno se esfuerce por mejorar el trabajo de todos para que todos puedan tener mejores resultados.

El crédito

Relacionado a lo anterior, el crédito puede ser un negocio financiero aunque esté presentado de microcrédito solidario. El costo del crédito, el interés, es un precio que está en discusión moral. Con el auge del Grammen Bank de

7 - Arruda, Marcos (2008), Educación para una economía del amor - La formación del ser humano integral, Editora Vozes, Petrópolis, Brasil.

M. Yunus⁸, el llamado “microcrédito” aparece como la solución del acceso al crédito de los pequeños productores. Pero existen experiencias donde cobran tasas de interés de hasta el 80% en nombre de los costos operativos.

Los programas de microcrédito muchas veces imponen criterios que deberíamos discutir seriamente porque no reconocen cómo funciona la unidad doméstica, donde hay momentos en que se necesita crédito para resolver problemas vitales y otros momentos donde se necesita crédito para el proceso productivo, porque son unidades donde producción y reproducción no están separadas. Esta discriminación entre crédito para producción y crédito para consumo, conlleva una visión mercantilista que busca impulsar a los emprendimientos a que produzcan para el mercado y se vuelvan competitivos. Por ejemplo, en una ONG mexicana que lleva adelante un programa de microcréditos en el estado de Michoacán diseñaron un sistema de información sobre los morosos para no volver a otorgarles crédito. Tienen sincronizado e informatizado un conjunto de registros y entonces si el productor no devuelve, no recibe más crédito. Han establecido el mismo mecanismo que utiliza el capital para defender su acumulación de los morosos, su propio *Veraz*. Esto conlleva la visión de que quienes no pagan, lo hacen porque no quieren, porque no se han esforzado lo suficiente en su trabajo, o porque no son honestos. ¿Qué pasa si el productor -o algún miembro de la familia- tuvo un accidente, si la cosecha fue mala, si necesita asistencia técnica para mejorar su producción?...

En la economía social no queremos que haya interés. Podemos aceptar que, para que no se desvalorice el fondo rotatorio todos contribuyamos a mantener el poder real de ese fondo rotatorio, pero eso no es interés, la tasa de interés real es cero. Queremos programas de crédito que empoderen a la gente y generen la situación para que la propia comunidad administre su fondo rotatorio, pero

8 - Muhammad Yunus, economista de Bangladesh fundador del Grammen Bank -o Banco de los Pobres-. El Grammen Bank es una de las primeras experiencias masivas de microcrédito orientado a cubrir las necesidades de personas sin acceso al sistema bancario. Desarrolló una metodología particular que consiste en el otorgamiento de pequeños créditos -individuales, sin garantías físicas, y con devolución en pequeñas cuotas semanales- mediante la conformación de grupos de 5 personas que ofician mutuamente como garantes solidarios y cuyos créditos se otorgan escalonadamente. Con variaciones, esta operatoria microfinanciera se ha difundido mucho en distintas regiones del mundo. Ver www.grameen-info.org (N. del E.).

esto es un proceso que no se da automáticamente. Una institución que tenemos que recuperar son las cooperativas de ahorro y crédito. Estas funcionan con la captación de ahorros de los propios asociados y no sólo a partir de un fondo externo. Pero tienen que estar administradas y controladas por la misma gente para evitar repetir malas experiencias.

Los precios

En una economía de mercado el precio refleja la posibilidad de sacar la máxima ventaja: pagar el menor precio posible por lo que compro y cobrar el mayor precio posible por lo que vendo. O puede pasar que simplemente uno es “tomador de precios” y entonces los precios están dados y cada uno se adecua.

En la economía social aparece una problemática de valores, aparece el término de “precio justo”. Se establece una discusión sobre la relación entre precio y trabajo. Si el trabajo es lo que produce valor, ¿no será que el precio tiene que estar relacionado con el trabajo, con el esfuerzo realizado, y no con la escasez en el mercado? ¿Cómo establecer un sistema que relacione equilibradamente el esfuerzo para producir algo y el dinero que tienen que pagar por eso? ¿Cómo valorar trabajos de personas con capacidades distintas? ¿Si establecemos una moneda social para facilitar el intercambio, cómo fijamos los precios?. En la Red del Trueque para fijar los precios se optó por la opción más fácil: convertir los precios de mercado de pesos a *créditos*⁹. Si algo costaba 10 en pesos en el mercado, en el trueque costaba 10 *créditos*⁹. Se evitó la discusión sobre cuál es el precio justo; simplemente se tomaron los precios del mercado. Esta opción tiene inconvenientes porque implica que se está introyectando el vector de precios relativos y relaciones que rigen en el mercado: si hay un oligopolio que tiene una determinada política de precios en el mercado, entonces los productores toman ese mismo precio con respecto a los otros bienes. De todos modos no fue eso lo que deslegitimó a la Red del

9 - Crédito: moneda emitida y utilizada en las redes de trueque. (N. del E.).

Trueque, sino el mal manejo del Club del Trueque al convertirse en monopolista de la emisión, que provocó que se fragmentara el movimiento.¹⁰

En una ocasión, presencié una discusión en un nodo de trueque entre una terapeuta que ofrecía servicios de terapia y una señora que cocinaba tartas. La terapeuta pedía 50 créditos por la hora de terapia y la señora vendía a 10 créditos la tarta. Entonces ésta última preguntaba “*a mí me lleva una hora hacer la tarta y usted me va a dar una hora de terapia. ¿Por qué su hora vale más que la mía?*”. La terapeuta empezó a explicar que había estudiado mucho para eso, y finalmente negociaron y acordaron en 30 créditos, pero siguió habiendo diferencia. Entonces, la pregunta es si es posible establecer un sistema de precio justo basado en el trabajo. Sinceramente creo que es un desafío bien complejo. Entre otras razones, porque los productos no sólo cuestan el trabajo que llevó hacerlos, sino también el trabajo necesario para producir los bienes utilizados en la producción. Y de todas maneras, ¿cómo valoro la energía de la naturaleza? Los precios tienen que reflejar de alguna manera no sólo el intercambio entre los trabajos, sino también el intercambio con la naturaleza. Entonces, necesitamos una teoría del valor más compleja, no alcanza ni siquiera con la teoría del valor-trabajo. De lo contrario podemos armar sistemas muy irracionales a pesar de toda la bondad de nuestros intercambios.

El trabajo

El *fordismo*¹¹ es una forma particular de organización del trabajo que se

10 - Sobre la experiencia del trueque en Argentina puede consultarse: Hintze, S. (ed.), *Trueque y Economía Solidaria*, UNDP Argentina – UNGS, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2003.

11 - El fordismo es un modo de organizar la producción y el proceso de trabajo que se inició en EEUU -al interior de la fábrica de automóviles Ford- en la década de 1920. Constituyó una revolución en el régimen de acumulación capitalista y se basó en la mayor especialización y control del trabajo a partir de la implementación de la cinta de montaje, que permitió fragmentar las tareas en pequeños movimientos, convirtiendo al trabajador en un apéndice de un mecanismo automático. Se buscaba eliminar los “tiempos muertos” de la producción y una menor incidencia del trabajador en el proceso.

dio el capitalismo. Se basa en un trabajo rutinario, repetitivo, técnicamente controlado por la cinta de la cadena de montaje. Como los productos deben salir todos iguales, los trabajos tienen que ser siempre los mismos. El capitalismo también desarrolló otras formas como el *toyotismo*¹², que sí requiere la creatividad del trabajador, pero no para liberarla del yugo del capital, sino para extraerle a su creatividad toda la plusvalía posible. Descubrió que los trabajadores pueden inventar y resolver problemas, de modo que organizaron el proceso de trabajo de manera de poder apropiárselo. Puede dejar que los tiempos de trabajo sean más libres: el trabajador puede decidir relativamente sobre su jornada de trabajo, trabajar más temprano o más tarde, en su casa o en la oficina. Parece una gran liberación pero en realidad es un sistema de explotación alternativo, desde muchos puntos de vista.

¿Cómo pensamos el trabajo desde la economía social? Como un *hacer útil*. Que todo el mundo pueda hacer, y que se puedan rotar los trabajos. Que algún día le toque a uno ser reciclador de basura también, pero no como castigo sino porque es una función social necesaria. Y que todos, como en algunas comunidades indígenas, deban cumplir funciones de autoridad delegada. Para que esto sea “eficiente” hace falta que las capacidades se equiparen, es preciso desarrollar las capacidades de todos y todas. El capital no se hace cargo de desarrollar las capacidades de todos. Simplemente las toma de los que las tienen porque las desarrollaron por su cuenta, o espera que el Estado capacite

Esta forma de organizar el trabajo generó un modelo de producción en masa capaz de satisfacer las necesidades de la “sociedad de consumo” por entonces en crecimiento. Ver: Coriat, Benjamín (1985), *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*, Ed. Siglo XXI, México. (N. del E.)

12 - A mediados de la década del '60 el consumo tendió a especializarse. Ya no se trataba de adquirir un automóvil, sino de elegir un modelo específico adecuado a los gustos propios. La producción en masa y estandarizada entra en crisis y se empiezan a desarrollar nuevas formas de producción y organización del trabajo acordes a la nueva fase de desarrollo de acumulación de capital. Las respuestas surgen nuevamente al interior de la industria automotriz, en la fábrica Toyota, en Japón. Entre otras características, el *toyotismo* se basa en la producción a pedido (“justo a tiempo”), en la tercerización de la producción de partes y piezas a industrias subsidiarias, y en el involucramiento del trabajador en las decisiones del proceso productivo. Ver: Coriat, Benjamín (1993), *Pensar al revés. Trabajo y organización en la empresa japonesa*, Ed. Siglo XXI, México. (N. del E.)

a la gente.

Una parte de los trabajos socialmente necesarios está directamente relacionada con capacidades muy específicas que tienen algunos trabajadores y trabajadoras y la sociedad necesita esas capacidades. Pero sin embargo, hay una parte importante -mayoritaria- que podría ser asignada por vocación o por sorteo. Entonces el objetivo es desarrollar las capacidades de trabajo, enriquecerlas, diversificarlas, crear un trabajo más creativo, generar condiciones de trabajo donde uno se realice, sea reconocido. Por supuesto que esto implica, cuestionar determinados mecanismos de status para evitar la cristalización de relaciones de poder. Hay mucho para hacer con la organización de los procesos de trabajo, no es sólo cuestión de producir barato, necesitamos reflexionar sobre cómo se produce.

La tierra

En relación a la tierra, lo que plantea el capital es la expoliación, la tierra es considerada un objeto. Prima el hecho de conseguir ganancia (o renta), sin importar si es un recurso no renovable.

Desde la economía social se plantea que somos uno con la naturaleza. Retomamos lo que sostienen los compañeros de las comunidades originarias. Como seres naturales participamos de la cadena del ciclo de la vida. Somos parte de la naturaleza, lo que nos diferencia es que tenemos conciencia, que podemos reflexionar sobre quiénes somos y preguntarnos qué es la vida. La modernidad supuso que lo que separa al humano de la naturaleza es que el humano dice -“pienso luego existo”-; en cambio la naturaleza no piensa, es una cosa, un objeto. Esto se impregnó en todas las ciencias. Pero está creciendo la conciencia que incluso epistemológicamente no tiene sentido sostener esa concepción, porque somos seres naturales, somos necesitados, nos morimos. Necesitamos de la naturaleza y somos parte de ella. Espiritualidad y corporalidad no se pueden escindir. Como especie, la transformamos con nuestro modo de comportarnos, y en ese sentido la especie humana es la única

que en vez de adaptarse al medio, quiso adaptar el medio a sus fines. Pero esta es una estrategia que debemos revisar porque es autodestructiva y tiende a acabar con la especie humana.

Si pensamos la tierra, habrá que pensar en el acceso. “*La tierra para el que la trabaja*” se dice, pero se podría agregar “*la tierra para el que trabaja con la tierra*”, no para el que usa la tierra y la agota, sino para el que trabaja con la tierra y acompaña su ritmo, es otra relación. Quienes investigan en tecnologías agrarias saben que la tierra no es algo que simplemente se usa para lograr resultados, requiere ciertos cuidados y mantener ciertos equilibrios. Además, la forma de distribución social de la tierra determina distintos tipos de sociedades. ¿Por qué los Tigres Asiáticos fueron de los pocos países de la periferia que se industrializaron? En buena medida porque hubo una extensa reforma agraria que distribuyó la tierra. Cuando Estados Unidos invadió Japón, entre las primeras acciones que impuso fue una fuerte reforma agraria para acabar con la clase dominante, y eso le dió a Japón la posibilidad de desarrollar una sociedad distinta a la anterior. En nuestros países de América Latina la tierra se sigue concentrando.

La propiedad

En la economía capitalista vemos que la propiedad está institucionalizada como propiedad privada excluyente. Por el contrario, en la economía social vemos que hay muchas formas de propiedad: puede ser propiedad cooperativa, propiedad pública, propiedad comunitaria, propiedad mixta, propiedad privada, y otras más. Además, se puede no tener el dominio pero sí derecho al usufructo, por ejemplo. Entonces tendremos que discutir si alguien puede ser propietario privado de un ecosistema. O si se puede repartir un ecosistema en lotes y que cada propietario haga con él lo que quiera, a riesgo de que desaparezca el ecosistema: en un lote desmontan y hacen soja, y el dueño del lote vecino lo imita, y el otro también, y todos terminan desmontando y haciendo soja, lo que hacen es destruir ese ecosistema. ¿Una sociedad justa puede permitir que la

propiedad privada acabe con el patrimonio de biodiversidad? ¿De quién es la biodiversidad? Podemos pensar que haya usufructo, pero siempre bajo ciertas condiciones.

De modo que el sistema de propiedad es un sistema que regula las formas de acceso. Por ejemplo, las fábricas recuperadas. Representan una apropiación de activos productivos que están en condiciones de producir, pero que el propietario decidió liquidar llevándola a la quiebra. Como respuesta los trabajadores la toman y deciden ponerla a producir. Pero el sistema normativo no ha permitido todavía que estas fábricas se conviertan en propiedad de los trabajadores. Hace falta modificar la Ley de Quiebras, los trabajadores están al final en el derecho a cobro. En Ecuador, por lo menos, los trabajadores están primero.

Desde la perspectiva de la economía social, todo el sistema legal de propiedad debería ser revisado. Por ejemplo, se debe aceptar la cultura de las comunidades que no quieren ser propietarias de la tierra sino que quieren vivir en su territorio. ¿Cómo se convierte el territorio en un sistema de propiedad privada? El ejido fue una institución de la revolución mexicana que subsistió formalmente durante mucho tiempo. La tierra no se podía vender, ni dividir, ni comercializar. Pero el mercado lo empezó a erosionar y se empezó a dividir y a vender. Cuando cada uno de los miembros de la comunidad tiene el título formal de una parcela de tierra, entran en la lógica del mercado y una vez iniciado ese proceso se acabó el territorio. Cada comunidad tiene que decidir cómo quiere que sea reconocida su relación con el territorio.

La justicia

En la sociedad capitalista hay una justicia que es punitiva y que está ligada a la ética del mercado. El mercado permite seleccionar a los buenos. Como tienen éxito ganan, acumulan y se vuelven ricos. Cualquier intento de lograr más igualdad que la que produce el mercado atenta contra ese derecho porque se castiga a los buenos para darle a los malos. Desde la ética del mercado

neoliberal cualquier política de equidad es vista como contraria a la justicia. Los ricos son ricos porque es justo que lo sean, tuvieron éxito. Eso se llama meritocracia.

Desde la economía social queremos una justicia con un fuerte sentido del principio de redistribución. La igualdad es un principio ético, no un resultado del mercado. ¿Qué quiere decir igualdad? No quiere decir que todo el mundo tenga lo mismo, pero sí que no se aceptan ciertos niveles de desigualdad ni ciertas razones de desigualdad. Debemos partir de principios éticos y la justicia hay que construirla con conceptos distintos.

La libertad

Este concepto puede ser tratado de distintos modos. Por un lado, puede pensarse como la libertad de hacer lo que cada uno quiera. Los trabajadores son libres: si quieren trabajar trabajan, si no quieren trabajar no trabajan. Este es el fundamento formal del contrato de trabajo: el capitalista si quiere emplea y el trabajador si quiere es empleado, y sino no. Resulta que en la realidad, hay un montón de gente que no puede ejercer la libertad de trabajar, porque no hay trabajo. O la de no trabajar, porque se muere de hambre. O no puede ejercer la libertad de comprar lo que quiere porque no tiene una cuota mínima de la riqueza producida por la sociedad como para poder intercambiarla con otros. La libertad está sesgada por el funcionamiento del mercado.

Para la economía social la libertad tiene la igualdad como condición. Podemos ser libres en la medida que tenemos resuelta la subsistencia y las condiciones materiales de vida. Porque el que está en el borde de la supervivencia no es libre de rechazar un contrato de trabajo leonino. Está obligado a tomarlo para poder subsistir. Entonces, ¿de qué libertad hablamos? Por el contrario, si hay igualdad, hay otras condiciones para la libertad. La libertad es fundamental, pero no tiene que ser una libertad entre desiguales.

El poder

Desde la colonización se estableció la idea de poder como dominio, poder es dominación. Poder es poder hacer que otro haga algo porque uno ejerce su poder. Es poder dominar la voluntad de otros, dirigirla. Pero puede haber otro concepto de poder, como construyeron los zapatistas el “mandar obedeciendo”. El poder no es dominio, sino más bien una función pública. Tengo que cumplir con el mandato de los demás y soy revocable en cualquier momento. Todo menos una estructura cristalizada y personalizada de poder.

Desde la economía social tomamos este otro concepto de poder, el poder de la asamblea, el poder de la rotación de los cargos, el poder de mandar obedeciendo. Cuando armamos nuestras propias organizaciones económicas estamos expuestos a la otra noción de poder. Pero hay maneras de cambiar la matriz epistemológica de lo que es el poder y pasar del dominio a una auténtica democracia, a una auténtica igualación de las capacidades de todos para incidir sobre los demás.

Preguntas del público

Pregunta: *En relación al tema del sentido -de lo simbólico- que transmiten ciertas palabras ¿no es estratégicamente contraproducente llamar a todo esto que estuvimos viendo “economía social”? Porque me parece que “economía social” en el imaginario se vincula a la “economía de los pobres”...*

José Luis Coraggio: Siempre planteé lo negativo de haber usado el término “Economía Social” porque está cargado de asistencialismo, se entiende que es una economía de pobres y para pobres; una economía pobre, pobre en calidad, pobre en productos, pobre en competitividad. Podemos hablar de “otra economía” pero después tenemos que decir en qué sentido es “otra”. No está fácil el problema de los nombres. Si decimos “economía solidaria” se podría pensar que nos referimos a la solidaridad de valores, en el sentido filantrópico, y entonces tendríamos que explicar por qué es solidaria no en ese sentido. Si decimos “economía del trabajo” se podría pensar que nos referimos a economía laboral.

Los nombres ya están cargados. Llamar a algo “social” es estigmatizarlo como de pobres y para pobres. Pero alguna vez hablar de “políticas sociales” tenía que ver con los derechos ciudadanos y no con la asistencia y el asistencialismo. En todo caso, si recuerdan la definición que les propuse, la economía social nos abarca a todos. Tiene que ver con toda la sociedad, con el conjunto de los ciudadanos que quieren vivir en una sociedad distinta, donde haya otra calidad de vida y otro tipo de justicia. Y esto no es un atributo de los pobres.

Además es bueno dar la lucha por el significado de las palabras, porque es parte de la lucha contra-hegemónica. La lucha por la hegemonía en buena parte es discursiva: nos sacaron la palabra “descentralización”, nos sacaron la palabra “local”, nos sacaron la palabra “vida”. Nos sacaron un montón de palabras; tenemos que recuperarlas. No podemos recuperar sólo las relaciones materiales, porque somos seres simbólicos, tenemos que luchar también por el sentido de las palabras.

Hay una palabra que requiere una lucha feroz, que es la palabra *democracia*. ¿Qué quiere decir *democracia* hoy? ¿Estamos convencidos de que estamos en un sistema democrático? ¿La democracia es tener elecciones periódicamente y que no haya más golpes de Estado? ¿Eso es democracia? Esto implica un debate. Si hablamos de democracia sin entrar en ese debate, es posible que no confrontemos, pero sin dudas que hay disputa por el contenido, por las relaciones que implica ese símbolo.

Otra palabra muy cargada es “cultura del trabajo”. Por ejemplo, desde muchos sectores -desde empresarios, medios de comunicación, hasta Cáritas- se dice que las propuestas de ingreso universal van a acabar con la cultura del trabajo. ¿Qué es la “cultura del trabajo” en un país donde millones de personas no consiguen un trabajo digno? ¿A qué “cultura” nos estamos refiriendo? ¿Quién acaba con la “cultura del trabajo”?... Otro término que merece discusión es el de “trabajo genuino”. ¿Qué es un trabajo genuino? Hay gente que piensa “*yo quiero un trabajo genuino, un trabajo con patrón, un trabajo donde me digan lo que tengo que hacer. Esto de ser autónomo, cooperar, es un invento del asistencialismo, no es un trabajo en serio*”. Sin embargo, nosotros desde la Universidad (UNGS) hemos hecho encuestas en distintos barrios del Conurbano a emprendimientos asociativos, durante estos últimos cuatro años, y hemos visto una evolución interesante. Después de cuatro años encontramos una proporción muy interesante de trabajadores que se identificaba como “trabajador asociado”. Se trataba de emprendedores asociados que pudieron sostener la experiencia, percibir ventajas de trabajar asociado, avanzar en plantearse problemas más complejos, sentir que podían participar en las decisiones, etc. Y se preguntaba también si estaba buscando

otro trabajo y encontramos que bajó mucho esta proporción entre aquellos que están en emprendimientos asociativo. Los imaginarios también tienen historia y cambian con las prácticas.

Debemos partir de la base que este sistema es estructuralmente ilegítimo: muy pocos detentan la riqueza y el poder, mientras que grandes mayorías quedan relegadas a la pobreza y no tienen posibilidad de decidir sobre sus propias condiciones de vida. Para legitimar esto -que no se autolegitima- el sistema despliega distintos mecanismos como el bombardeo comunicacional, la violencia, la cooptación, y entre otros la producción discursiva. Los intelectuales orgánicos del sistema capitalista han venido utilizando y resignificando las palabras claves de las fuerzas progresistas. Hay que hacer análisis del discurso y de las estrategias discursivas que tienen los representantes del poder, y necesitamos también estrategias discursivas propias para disputar el sentido de qué es economía, qué es sociedad, qué es trabajo, qué es democracia, etc., toda una serie de conceptos a los que tenemos que darles contenido. Pero evitando quedarse atrapado en una discusión interminable, lo realmente interesante es darle contenido desde las prácticas mismas.

Fijense en términos del lenguaje, cómo operó el conocimiento científico. El conocimiento científico se fundó sobre la hipótesis de que hay una realidad profunda que solamente se la descubre con la investigación científica. Este modelo científicista que el modernismo desarrolló en trescientos años, está hoy bajo tremenda crítica. No es solamente discutir el fin del capitalismo, sino también el fin del modernismo. Cuestionar los quinientos años asociados a la colonización implica reconocer el sistema de dominio y su concepto de poder que todavía perduran, por eso hablamos de post-colonialismo.

Podemos decir que actualmente -aún en una transición complicada- se está terminando el reinado de la ciencia como único saber válido. Se está cuestionando aquel concepto de verdad de la ciencia -que se afirmaba contra la verdad revelada de la religión y eso constituyó un progreso importante- que absolutizó como verdad solamente aquello dicho desde el método científico. Hoy reconocemos distintos conocimientos, unos producidos científicamente y otros adquiridos y acumulados por las comunidades. Cuando los ecólogos

descubren que tenemos que respetar la naturaleza para remediar el cambio climático, hay comunidades originarias que -desde otra cosmovisión- hace mucho tiempo que dicen lo mismo mediante otros mecanismos de producción de saber, pero estaba ignorado como falso conocimiento o como irracionalidad. En este momento las epistemologías y los campos científicos están en crisis.

Pregunta: *¿Podrías hacer algún comentario acerca de la definición del sujeto con el nos toca trabajar como técnicos? Porque siempre está rondando la discusión de si es pequeño productor, si es micro-productor, si es mediano, si es una PyME, si es un beneficiario, si es un destinatario, etc.*

JLC: Cada institución se da un mandato de atender y vincularse con determinado sector de la población, con determinados actores. Ésta es una definición que puede ser revisada, porque puede resultar que parta de una hipótesis inapropiada. No alcanza con que todas las instituciones aborden de alguna manera a un sector. Las intervenciones se dan en una realidad donde esos actores no son unidimensionales. Están articulados, están vinculados y están atravesados por conflictos.

Por ejemplo, uno no puede explicar por qué desapareció la lana para las tejedoras del sur si no entiende -entre otras cosas- cómo varió históricamente el precio del petróleo. Los precios del petróleo inciden muchísimo en el precio de las fibras sintéticas, que son un sustituto del algodón y de la lana en la industria textil a nivel mundial. El encarecimiento posterior del petróleo puede estar explicando cambios en la demanda global de productos textiles con fibras naturales, además de que se esté empezando a conformar un mercado que valore eso particularmente.

Entonces, si resulta que el precio del petróleo es determinante en la realidad del sector con el que trabajamos, el análisis de nuestras estrategias de intervención debería tener eso en cuenta e incorporar una visión sobre la complejidad de las tramas donde se definen esos precios, las competencias y los mercados. Además, existen otros actores que también producen lana, además de los mismos artesanos, y que toman decisiones... ¿Cómo toman esas

decisiones? ¿Cómo incorporamos esa realidad? Es necesario (re)construir una mirada sobre el complejo sistema dentro del cual están insertas las actividades con las que estamos trabajando, para poder entender cómo funciona esa realidad y entender los conflictos -emergentes o latentes- con otros sectores.

Los procesos locales están atravesados por procesos globales, y para comprender estos procesos complejos necesitamos ampliar la mirada más allá de nuestro grupo, nuestra localidad o la región donde trabajamos. No podemos trabajar con el pequeño agricultor familiar y despreocuparnos del contexto: ¿Qué está haciendo el gran productor? ¿Qué está pasando con la industria en su conjunto? ¿Qué tendencias tecnológicas están operando? ¿Qué está pasando con el mercado de tierras?... Por ejemplo, si no analizo qué tendencias están operando en el mercado de tierras, cómo avanza el mercado inmobiliario urbano sobre la tierra rural, qué está pasando con el precio de la tierra, o quiénes son los compradores, puedo estar promoviendo determinadas decisiones a nivel micro, a ciegas de los procesos meso o macro sociales.

Esto nos convoca nuevamente a integrar el conocimiento sobre la realidad. La realidad es mucho más compleja aún de lo que puede parecernos en una primera instancia. Las definiciones y categorías con las que contamos -desde la academia o desde los aparatos de intervención- son precarias. Pueden ser necesarias para institucionalizar de alguna manera las intervenciones, pero contar con un recorte de mi ámbito de intervención es distinto a comprender la totalidad sobre la que estoy interviniendo. No quiero decir que el técnico tenga que atender y dar respuesta a todas las múltiples dimensiones de la realidad, sino que puede vincularse con esa realidad de una manera muy alienada y encerrada en su técnica o su producto, o puede intervenir con un conocimiento mucho más abarcativo sobre lo que está sucediendo.

Parte de la formación que necesitamos quienes intervenimos en la realidad, es no sólo más disciplina sino también más conocimiento empírico sobre los sistemas reales que están determinando los procesos en los que estamos inmersos. Lo local nos permite una riqueza extraordinaria de conocimiento, relaciones y procesos empíricos. Empezar desde lo local nos permite construir de abajo hacia arriba, pero sabemos que eso puede desaparecer por un

“estornudo” de China. Entonces es necesario trabajar en todos los niveles, y necesitamos movimientos globales también, como lo han planteado aquí algunas de las experiencias que pertenecen a redes o movimientos latinoamericanos o globales -MAELA, CLOC, Vía Campesina, etc.-.

Pregunta: *¿Cómo se piensa el sostenimiento de los microemprendimientos desde la perspectiva de la economía social?*

JLC: Hay una visión que se impone sobre el tema de la sostenibilidad, que entiende que los emprendimientos deben llegar a convertirse en una empresa de capital y que la sostenibilidad se alcanza cuando el emprendimiento se integra exitosamente a la economía de mercado, generando sus procesos de acumulación en su contexto determinado.

Otra perspectiva de la economía social contempla que esta condición está asociada a la organización formal como cooperativa. Las cooperativas pueden crecer y capitalizarse pero -siempre que no se deformen en ese proceso- continúan siendo cualitativamente distintas a las empresas de capital, ya que cada trabajador tiene un voto en un espacio donde se toman las decisiones de inversión, distribución de resultados, balance anual, etc.

Pero nosotros creemos que la economía social no sólo alcanza al sector de las cooperativas, sino que también abarca otras formas de asociación para resolver necesidades comunes que pueden no estar jurídicamente constituidas como es la cooperación entre vecinos, las redes de ayuda mutua, o por ejemplo, la red global de software libre que reúne virtualmente a más de 30 mil programadores de lugares remotos del planeta, que sin conocerse trabajan en red, produciendo software libre, circulando conocimiento, resolviendo problemas, produciendo bienes de uso como el sistema Linux, y expresando su resistencia al monopolio de Microsoft.

Hay corrientes que ven la economía social como emprendimientos que ocupan determinados nichos de necesidades que por distintas razones el mercado no puede resolver, pero que cuando se organiza ese nicho aparece el capital y lo ocupa. Se puede pensar que este esfuerzo es para organizarle al

capital, un mercado que el capital no organizó. Son procesos contradictorios y dialécticos, y es una lucha continua por sostener un proyecto con sentido. La diferencia es la utopía, la diferencia es la sociedad que se construye. Las empresas de capital producen una sociedad de mercado.

Puede haber actividades de la economía social que no rindan excedentes monetarios pero que están resolviendo necesidades. Hay actividades que deben ser subsidiadas. Un subsidio es una transferencia de recursos, es un ejercicio del principio de redistribución. Como totalidad el sector de la economía social puede imponer límites si tiene la capacidad de asumir nuevas funciones (ver Gráfico N°4, pág. 63).

Esas capacidades hay que desarrollarlas y son necesarios técnicos y organizaciones sociales que defiendan esos proyectos, un sujeto colectivo con distintos movimientos articulados tratando de defender otra economía, otras políticas públicas, con presencia y fuerza social. En Brasil por ejemplo, el movimiento de economía social es importante, e incluye entre otros al Movimiento de los Sin Tierra (MST)¹ que ha logrado durante el gobierno de Lula, más de 300 mil entregas de tierra, que si no Lula no las hubiera hecho. Y es el movimiento de las cooperativas solidarias de trabajo el que impuso y sostiene a Paul Singer² como Secretario de Economía Solidaria del Ministerio de Trabajo.

1 - El Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra del Brasil surge en la década de los '80 de la confluencia entre sectores de izquierda, comunidades eclesiales de base y sindicatos rurales que, denunciando la concentración del modelo agrario brasileño basado en el latifundio, reivindican la implementación de una reforma agraria en el país que devuelva a los productores y campesinos sin tierra, los medios para desarrollar sus formas de vida y producción. Actualmente está conformado por alrededor de dos millones de personas. Ver www.mst.org.br (N. del E.)

2 - Paul Singer, economista y académico brasileño, intelectual y promotor del movimiento de economía solidaria en Brasil. Fue un activo militante sindical del gremio metalúrgico de Sao Paulo en los '50 y en los '80 fue uno de los creadores del Partido de los Trabajadores. Actualmente está al frente de la Secretaría Nacional de Economía Solidaria (SENAES) creada en el 2003 durante el gobierno de Lula da Silva. Entre sus principales trabajos relacionados a la Economía Solidaria podemos citar: *Introdução à Economia Solidária* (2002), São Paulo, Editora Fundação Perseu Abramo y "Economía solidaria – un modo de producción y distribución" (2007), en José L. Coraggio, *La economía social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas*, UNGS/ALTA-MIRA, Buenos Aires. (N. del E.)

Si para abordar el tema de la sostenibilidad me pregunto por la eficiencia del emprendimiento, ¿en términos de qué digo que es eficiente? Si respondo en términos de competir por el mercado será distinto a si respondo en términos de resolver necesidades de la gente o de generar empleo digno.

Pregunta: *Hace unos días ví una propaganda de una marca muy conocida de caldos instantaneos que presentaba imágenes de la agricultura familiar -don José y doña María, que cosechaban las verduras, los huevos, etc.-, y que eso hacía a la esencia de los caldos. Yo le pregunto ¿qué estrategias de difusión, de comunicación -en este caso masiva- tenemos que pensar? ¿Tenemos que pensar con las mismas herramientas del modelo dominante, en relación a cómo difunde, cómo llega a la sociedad? ¿O tenemos que pensar en otro tipo de comunicación, pero sí con esa efectividad y en los tiempos que maneja ese modelo?*

JLC: Si pienso cuál es el tema envolvente en tu pregunta, diría que es el tema de la hegemonía. Dentro de él hay otros temas, como la producción simbólica, pero el tema más abarcador en tu pregunta es la hegemonía y por tanto, la política. Sino podría parecer que es sólo un problema de comunicación, de generar mensajes y discursos.

Cuando decimos que somos productores, pienso que reconocemos que no producimos solamente bienes materiales, sino que producimos también símbolos. Hasta la misma teoría económica neoclásica presupone que el mercado circula -comunica- información, y que según esta teoría esto se resuelve a través de los precios. Los precios serían los signos que contienen la información suficiente para la toma de las decisiones, racionales y lo más exitosas posibles, del agente económico.

Sin embargo ya sabemos que no existen mercados de competencia perfecta, y también sabemos que los productos tienen un núcleo duro material, pero además tienen varias capas de producción simbólica, de significados. En el momento de la compra-venta, el comprador compara un producto con otro, no sólo en términos de precios ni de las características materiales del producto,

sino también en función de todos los símbolos que acompañan al producto. Una característica del desarrollo capitalista contemporáneo es haber valorizado y convertido en mercancía -exagerada e irracionalmente-, los símbolos.

En las sociedades modernas, todos los productos están acompañados de una significación. Si tomo Coca Cola o fumo determinada marca de cigarrillos, estoy comprando la imagen de que soy un triunfador, que soy audaz porque hago deportes extremos, o que soy exitoso, etc. Todo eso compro cuando compro esa marca. La propaganda no está dirigida al conciente solamente, también está dirigida al inconciente, a nuestros miedos y a nuestros deseos más profundos. Entonces, en estas sociedades complejas la producción nunca es solamente producción material, siempre está acompañada de producción simbólica, y el capitalismo se ha desarrollado extremadamente en la producción simbólica.

Las experiencias que vimos en estos Seminarios también nos envían un determinado mensaje acerca de cómo es su producción: son productos agroecológicos, o es producción cooperativa, o son de comunidades campesinas, o algún otro rasgo de ese tipo. La pregunta es cómo eso se conecta con la voluntad y deseos de comprar de la gente. El sujeto no es un sujeto siempre igual, sino que está estratificado socialmente, tiene distintas culturas, distintos valores y capacidades. La subjetividad es resultado no sólo de esta propaganda, sino de todo un proceso histórico, de una trayectoria de educación, de socialización, etc., y tenemos la posibilidad de construir subjetividad. Estos sentidos también se producen en la relación con los pares, y el sujeto consume no sólo por una relación con los productos, sino por la relación con sus pares. Si todos los compañeros de la escuela fuman y yo no fumo tengo un problema social, porque esa situación social con los pares lo impone. Entonces no es sólo la producción simbólica que carga el producto, sino que es más complejo y abarca también las relaciones sociales, la sociabilidad y el estatus.

¿Cómo hacemos para proyectar una producción que sirva para reproducir la vida de los productores cuando nuestros productos van a un mercado de consumidores formateados por este sistema de producción simbólica? Para modificar eso seguramente necesitamos recursos y estrategias de comunicación. Pero si esos recursos los manejan grandes monopolios que van produciendo un

imaginario simbólico sobre el consumo y la compra, ¿cómo entramos ahí?

En primer lugar, me parece que debemos reconocer que necesitamos hacer producción simbólica. No nos podemos limitar a hacer productos de “buena calidad”. Nuestros productos pueden ser de muy buena calidad material, pero necesitamos que transmitan un mensaje, una información, que refleje esta complejidad. Se supone que compartimos una ética -por querer construir una economía distinta- y que no vamos a usar métodos manipuladores de producción simbólica, pero sí debemos producir información y símbolos. Porque sino posiblemente los produzca el consumidor: podemos creer que no estamos haciendo producción simbólica porque ponemos una manta en la calle y vendemos nuestros frascos de conservas. ¿Pero no hay producción simbólica allí? ¡Sí que hay producción simbólica! Para el consumidor es un producto no seguro, riesgoso, con una carga negativa. Entonces debemos ser concientes de esto y buscar cómo compensarlo.

Desde el punto de vista de nuestra responsabilidad con esta producción social, debemos poder brindar información adecuada, que exprese qué es lo que se está comprando. El consumidor no es un mero comprador, también está construyendo sociedad cuando compra. Por ejemplo, hay un restaurante italiano que es atendido por pacientes psiquiátricos y cuando uno consume allí está colaborando con la reinserción social de estas personas. Pero el consumidor debe tener esa información para ser conciente que está comprando eso cuando elige comer ahí. El consumidor va a optar de todas formas, pero nosotros debemos tener una estrategia de comunicación que apunte a politizar y hacer más socialmente responsable ese consumo. Que el consumo material, en una relación privada entre la persona y el producto, no sea el único sentido de la compra, sino que ese acto de consumo esté concientemente atravesado por la reinserción social de los pacientes psiquiátricos, o por el hecho de que una comunidad preserve su hábitat natural. Es necesario identificar y vincular al producto, a través de la información, con los procesos auténticos de transformación social que están motivando su producción.

Es un desafío encontrar el modo de comunicación que acompañe estos modos de consumo de producciones alternativas. Como plantea el antropólogo

García Canelini, el consumo no es solamente un uso sino que es también un proceso de aprendizaje y de intercambio de información, de cultura. Cuando compro productos de otra cultura, me estoy comunicando, estoy aprendiendo sobre esa sociedad. Si esa vinculación, a través de la comunicación -del mensaje-, se convierte en una alianza activa y conciente, donde se encuentran y organizan consumidores y productores, y ya no se conocen sólo a través del producto sino que se conocen como sujetos, se teje una relación social significativa. Hay que intentar esa construcción. Existe una matriz cognitiva y de valores a la cual apelar y esto implica producción simbólica. La calidad no es un atributo que está dado orgánicamente, físicamente o químicamente; la calidad es un concepto social.

***Pregunta:** ¿Podrías profundizar acerca de la idea de generar un sistema incluyente? ¿Hasta qué punto muchas de nuestras prácticas no resultan funcionales a que este sistema continúe funcionando de la manera que lo viene haciendo?*

JLC: ¿Qué queremos decir cuando decimos “sistema incluyente”? Como vimos hay una corriente que cree que la economía social es armar cooperativas y emprendimientos para integrarlos al mercado y entonces ya están incluidos en el sistema. Esta visión supone que de este modo se suple la incapacidad dinámica del sistema para integrar socialmente a sus miembros, sin cuestionar al mismo sistema y cómo esa integración se relaciona con cómo se consume, cómo se expolia la naturaleza, cómo se acumula, etc.

Por el contrario, nuestra propuesta de economía social se plantea construir otro sistema, con todas las complejidades que implica hacerlo dentro de un sistema hegemónico que es adverso. Entonces cuando decimos “incluyente” lo decimos en sentido positivo, de construir un mercado regulado para que sea incluyente, una relación entre consumidor y productor incluyente, un proceso de trabajo incluyente. Un sistema con otros valores, otros objetivos, otra estructura de poder, otra ética.

De todas maneras, creo que esto que planteas merece otra discusión. ¿Es

útil tener hipótesis funcionalistas del estilo “todo lo que hagamos le sirve al capital”? Por ejemplo, podemos preguntarnos por las luchas sindicales: ¿qué lograron? Que el capitalismo finalmente sustituya fuerza de trabajo por maquinaria. La lucha sindical se da dentro del capital y no contra el capital. Los trabajadores se paran desde la relación capital-trabajo para negociar qué parte del valor les toca y qué parte le toca al capital. De modo que no estarían luchando por el valor de uso, ni por la utilidad social de las cosas que están produciendo, ni por construir otra sociedad; estarían luchando sólo por la negociación del salario. Pero si nos quedamos con este tipo de hipótesis, todo lo que hagamos lo veremos como funcional al capitalismo, y por lo tanto no hay nada más que hacer.

En la realidad podemos ver que hay contradicción, hay crisis, y hay bloqueo al desarrollo y a la subsistencia de ese sistema. Si bien hay un mundo de incertidumbre a futuro, sabemos que si vamos construyendo nuevas alternativas, vamos a tener una base material para poder pensar en construir otra sociedad. Si por el contrario nos quedamos en el mundo de la necesidad, no vamos a encontrar muchas opciones. En las experiencias que compartimos en estos encuentros vimos cómo se está construyendo otra cultura, otras instituciones, otra economía, otra política, otros sujetos y otras formas de poder.

*Localización de las
experiencias*

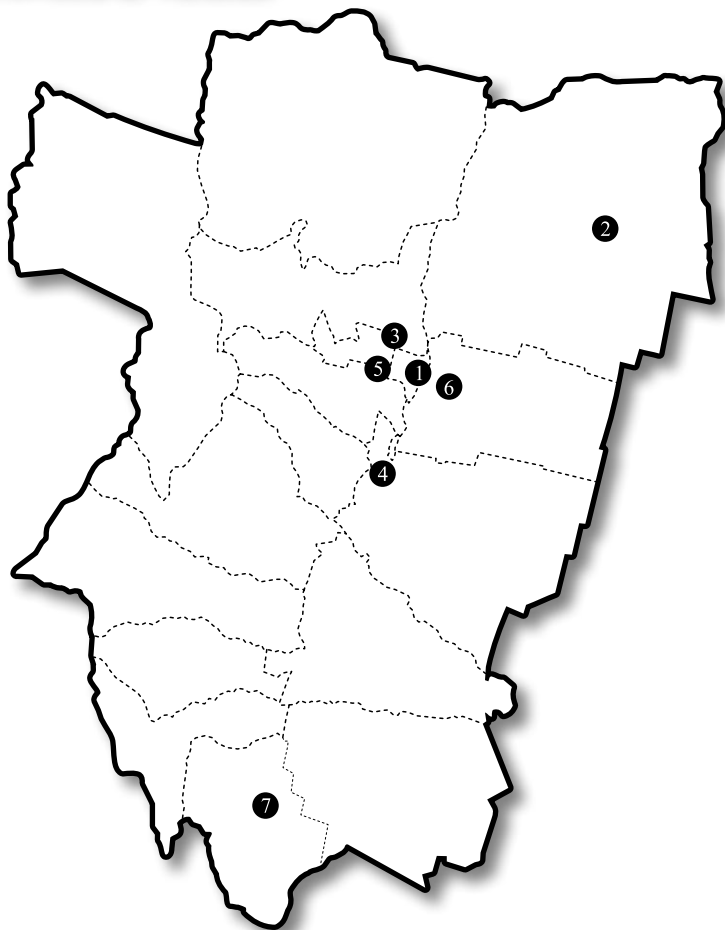
***Las Ferias Francas
de Misiones***



- 1 • *Andresito*
- 2 • *San Antonio*
- 3 • *B. de Irigoyen*
- 4 • *Dos Hermanas*
- 5 • *San Pedro*
- 6 • *El Soberbio*
- 7 • *Santa Rita*
- 8 • *25 de Mayo*
- 9 • *San Javier*
- 10 • *Concepción de la Sierra*
- 11 • *Apóstoles*
- 12 • *San José*
- 13 • *Garupa*
- 14 • *Posadas*
- 15 • *Candelaria*
- 16 • *Santa Rita*
- 17 • *Bompland*
- 18 • *Cerro Azul*
- 19 • *Leandro N. Alem*
- 20 • *Mártires*
- 21 • *San Martín*
- 22 • *Oberá*
- 23 • *Campo Viera*
- 24 • *San Ignacio*
- 25 • *Roca*
- 26 • *Corpus*
- 27 • *Santo Pipó*
- 28 • *Campo Grande*
- 29 • *A. del Valle*
- 30 • *J. América*
- 31 • *Capióvi*
- 32 • *P. Rico*
- 33 • *El Alcazar*
- 34 • *2 de Mayo*
- 35 • *San Vicente*
- 36 • *Montecarlo*
- 37 • *El Dorado*
- 38 • *Wanda*
- 39 • *Iguazú*
- 40 • *Pto Esperanza*
- 41 • *Mado*
- 42 • *9 de Julio*
- 43 • *La Amistad*
- 44 • *San Benito*
- 45 • *Piray*
- 46 • *Santa Ana*
- 47 • *Villa Cabello (Posadas)*
- 48 • *Villa Urquiza (Posadas)*
- 49 • *Santa Rita (Posadas)*
- 50 • *Itaembe Mini (Posadas)*
- 51 • *Villa Lanús (Posadas)*
- 52 • *Chacra 32-33 (Posadas)*
- 53 • *Los Álamos (Posadas)*
- 54 • *B° 200 viviendas (San Vicente)*
- 55 • *B° Hermoso (San Vicente)*

***Red Orgánica Solidaria de Tucumán
ROST***

Provincia de Tucumán



Departamentos en los que se encuentran ubicados las organizaciones que conforman la ROST

1 • San Miguel de Tucumán

- *Feria de los Huerteros de la ROST: Club Tucumán Central*
- *Asociación de Técnicos de Programas y Proyectos Sociales*
- *Sociedad Vecinal de Socorros Mutuos Barrios del Sud*
- *Club Tucumán Central*
- *Fundación Calchaquí para el Desarrollo Regional*
- *Grupo Juvenil "11 de Marzo" (Barrios del sur de San Miguel de Tucumán)*
- *Centro Comunitario "11 de Marzo"*
- *Club Social Mutual y Deportivo "Villa Amalia y Villa Alem"*
- *Centro de Promoción Comunitaria "El Cruce"*
- *Movimiento de Base*
- *Cooperativa de Trabajo "Aekus"*
- *ABC: autoabastecimiento comunitario (Empresa social)*
- *Panadería Pan de leche (Empresa social)*
- *Tuxumanos producciones (Empresa social)*
- *Planta de alimento balanceado (Empresa social)*
- *Miel de abeja "Don Fausto" (Empresa social)*
- *Bolsas Biodegradables (Empresa social)*

2 • Departamento Burrucayú

- *Centro Comunitario y Desarrollo Humano. Taruca Pampa*
- *Grupo Juvenil Taruca Pampa "Gral. Juan José Valle". Taruca Pampa*

3 • Departamento Tafi Viejo

- *Grupo de Productores de "El Timbó"*
- *Centro Comunitario "El Colmenar". Localidad las talitas*

4 • Departamento Leales

- *Cooperativa Agropecuaria 20 de junio Ltda. Leales*

5 • Departamento Yerba Buena

- *"Centro Vecinal San José"*

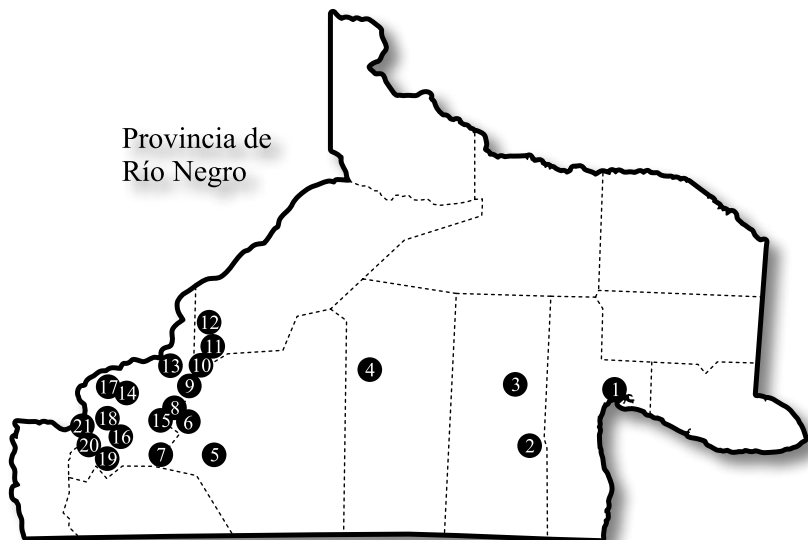
6 • Departamento Cruz Alta

- *Grupo Comunitario "Estación Pacará". Pacará*
- *Dulces regionales "Pacará". (Empresa social)*

7 • Departamento La Cocha

- *Comedor Infantil "San José de la Cocha"*

***El Mercado de la Estepa
“Quimey Piuké”***

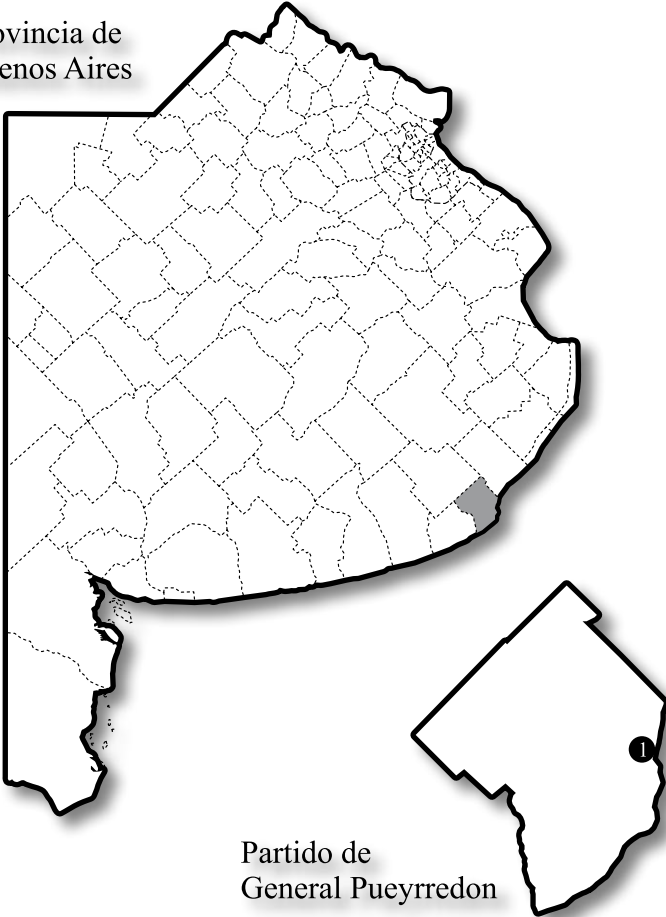


Comunidades que participan del Mercado de la Estepa

- | | |
|-------------------------------------|---|
| <i>1 • San Antonio Oeste</i> | <i>12 • Blancura</i> |
| <i>2 • Sierra Paileman</i> | <i>13 • Pilcaniyeu del Limay</i> |
| <i>3 • Valcheta</i> | <i>14 • Corralito</i> |
| <i>4 • Sierra Colorada</i> | <i>15 • Comallo</i> |
| <i>5 • Ing. Jaccobacci</i> | <i>16 • Pilcaniyeu</i> |
| <i>6 • Anecón Chico</i> | <i>17 • Panquehuau</i> |
| <i>7 • Anecón Grande</i> | <i>18 • Pichi Leufu</i> |
| <i>8 • Cañadón chileno</i> | <i>19 • Las Bayas</i> |
| <i>9 • Laguna Blanca</i> | <i>20 • Ñirihuau</i> |
| <i>10 • Pilahué</i> | <i>21 • Dina Huapi</i> |
| <i>11 • Mengué</i> | |

***La Feria Verde
de la ciudad de Mar del Plata***

Provincia de
Buenos Aires








Partido de
General Pueyrredon

1 • *Feria Verde, Plaza Rocha, Ciudad de Mar del Plata. Partido de General Pueyrredon.*

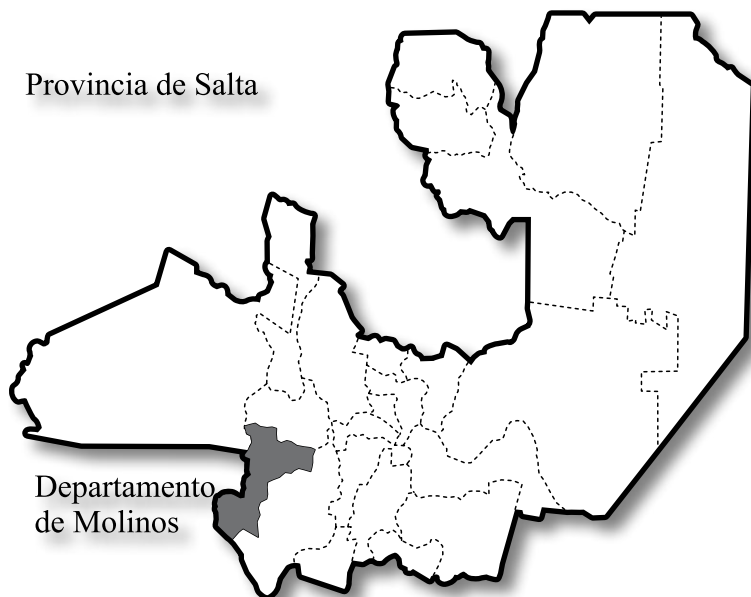
Red Puna y Quebrada



Estructura territorial de la Red Puna. Las organizaciones que pertenecen a una misma zona geográfica se aglutinan en microredes:

-  ***Micro-Red Puna Norte***
-  ***Micro-Red Puna Centro***
-  ***Micro-Red Quebrada***
-  ***Micro-Red Puna Sur***
-  ***Micro-Red Puna Oeste***

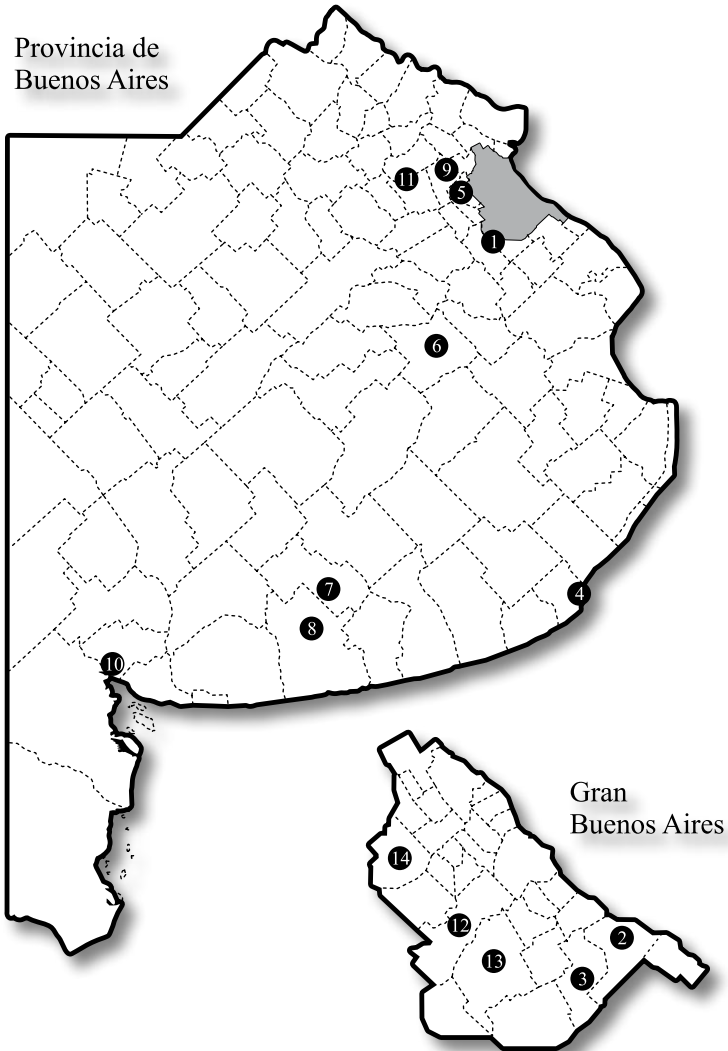
Comunidades Unidas de Molinos



Departamento de Molinos, donde se encuentran ubicadas las trece comunidades campesinas que integran la CUM:

- *Comunidad de Alumbre- Condorhuasi (Valle de Luracatao)*
- *Comunidad de La Sala Luracatao (Valle de Luracatao)*
- *Comunidad de Buena Esperanza (Valle de Luracatao)*
- *Comunidad de Churquío (Valle de Luracatao)*
- *Comunidad de Cabreira (Valle Luracatao)*
- *Comunidad de Patapampa*
- *Comunidad de Cieneguilla (Sur del Valle de Luracatao)*
- *Comunidad de Refugio-Cuchiyaco (Sur del Valle de Luracatao)*
- *Comunidad de la Laguna*
- *Comunidad de La Aguadita (Extremo Sur del Valle de Luracatao)*
- *Comunidad de Brealito*
- *Comunidad de Temuco*
- *Comunidad de El Charcal*

***Mesa Provincial de Organizaciones de
Productores Familiares de Buenos Aires***



Localización de organizaciones que conforman la Mesa

1 • Pdo. Cañuelas

- *Asociación Familias Productoras de Cañuelas*
- *Cooperativa Asociación de Productores Familiares de Cañuelas*

2 • Pdo. Berazategui

- *Cooperativa San Juan Parque Pereyra Iraola*

3 • Pdo. Florencio Varela

- *Cooperativa Agropecuaria Asociación de Productores Familiares de*
- *CEDEPO. Centro Comunitario de Salud y Casa de la Semilla*

4 • Pdo. Gral Pueyrredon. Ciudad de Mar del Plata

- *Feria Verde de Mar del Plata*

5 • Pdo. Marcos Paz

- *Cooperativa La Esperanza*

6 • Pdo. Las Flores

- *Cooperativa Asociación de productores familiares de Las Flores*

7 • Pdo. Adolfo González Chávez

- *Cámara de microemprendedores de González Chávez*

8 • Pdo. Tres arroyos

- *Asociación de productores Madre Tierra*

9 • Pdo. Luján

- *Asociación de Familias Productoras de la Cuenca del Río Luján*

10 • Pdo. Bahía Blanca

- *Programa de Economía Social y Solidaria Cáritas arquidiosesana, Acutuy Pillmaikëñ, emprendedores zona norte, Stella Maris y Harding Green Bahía Blanca*

11 • Pdo. Mercedes

- *Desafío mercedino*

12 • Pdo. La Matanza. Virrey del Pino

- *Asociación Donde termina el camino*

13 • Pdo. Esteban Echeverría

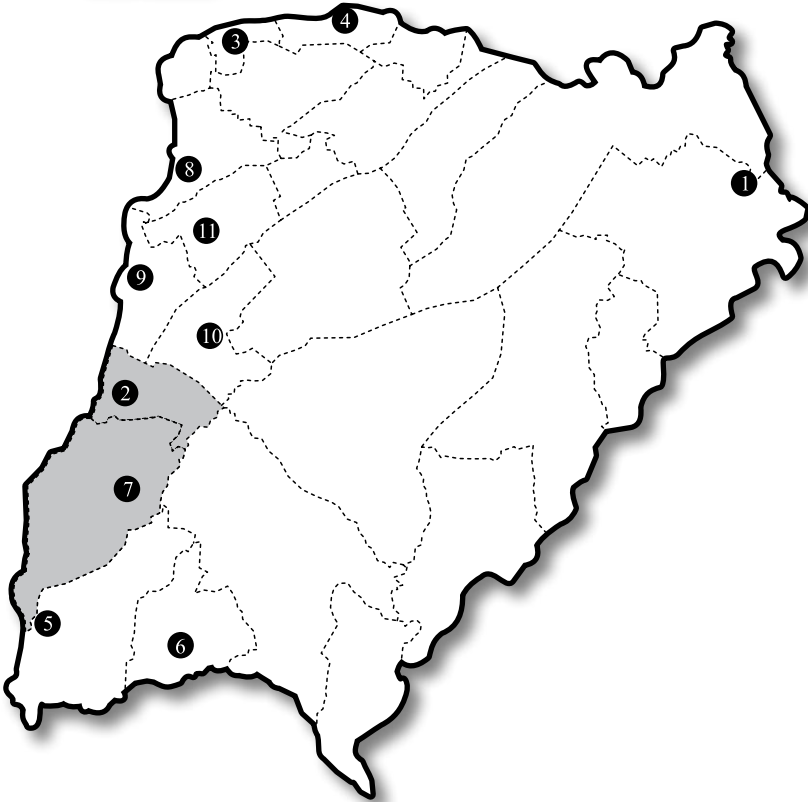
- *Asociación Puente Verde*

14 • Pdo. Moreno

- *Asociación Mesa Social y Política de Álvarez. Área productiva Moreno*

***Experiencias de Economía Social que acompaña
ProHuerta en Corrientes***

Provincia de
Corrientes



Departamentos en los que se desarrollan las experiencias

1 • Departamento Santo Tomé

- Gobernador Virasoro
- Feria de Garabi

2 • Departamento Lavalle

- Feria de Santa Lucía

3 • Departamento San Cosme

- Feria de San Cosme
- Feria de Paso de la Patria

4 • Departamento Itatí

- Feria Itatí
- Feria Virgen de Itatí

5 • Departamento Esquina

- Feria Esquina

6 • Departamento Sauce

- Feria de Sauce

7 • Departamento Goya

- Feria de Goya

8 • Departamento Empedrado

- Ferias de Empedrado

9 • Departamento Bella Vista

- Feria de Colonia tres de abril
- Feria de Bella vista
- Feria Progreso
- Feria del Centro
- Feria de Pedro Fernandez
- Experiencia de Certificación participativa de producción agroecológica

10 • Departamento San Roque

- Feria de Colonia Elisa
- Feria de Colonia Pando

11 • Departamento de Saladas

- Feria San José

Parajes en los que se ha trabajado en Comunicación Popular, radios comunitarias y grupos de alfabetización en los departamentos de Lavalle y Goya

- Santa Rita
- San Martín
- Buena Vista
- La Loma
- Puerto Viejo
- Gobernador Martínez
- Cruz de los Milagros
- Puerto Viejo
- Maruchas
- Naranjito
- Mercedes Cossio

***Feria agro-artesanal de La Salada,
Arroyo Blanco y Chapúa***



Parajes que participan en la organización de la Feria Agroartesanal

- 1 • La Salada (Sede de la Feria)***
- 2 • Chapúa***
- 3 • Arroyo Blanco***

Anexo fotográfico

Agradecemos la gentileza de permitir la publicación de las fotografías en este libro a: Paula Olaizola; Liliana Martínez; Jorge Cefarelli; José Luis Zubizarreta; IPAF NOA; Francisco Rodríguez; Laura Kostlin; Cintia Indiana Galetto; Lisandro Reynoso; José Lazarte; Tuxumanos Producciones (ROST); Mesa Provincial de Organizaciones de Productores Familiares de Buenos Aires; Pablo Oliveri y Federico Miri.

***Las Ferias Francas
de Misiones***



1, 2, 3: Feria Franca de San Vicente.



4, 5, 6: Feria Franca de San Vicente.

El Mercado de la Estepa “Quimey Piuké”



1, 2, 3: *Artesanas de las de las comunidades de la Línea Sur rionegrina.*

4: *Artesanas del Mercado de la Estepa entregando en la Legislatura provincial la Consulta Popular para el tratamiento del proyecto de Ley de Economía Social y Mercados Artesanales. 2008.*

5: *Legislatura de la Provincia de Río Negro el día que aprueba en primera vuelta la Ley 4.499. 2009.*

Red Orgánica Solidaria de Tucumán



1, 2, 3: *Feria de los Huerteros.*

4: *La Huerta Mágica". Espacio de recreación para los niños de la Feria.*

5: *Primeras experiencias de comercialización y antecedentes de la Feria de los Huerteros.*

**La Feria Verde
de la ciudad de Mar del Plata**



1, 2: Feria Verde. Plaza Rocha, Ciudad de Mar del Plata.

3: Taller de cocina y degustación en la Feria Verde de Mar del Plata. 2008.



4



5



6



7

4: Verduras frescas de la Feria.

5: Feria Verde. Plaza Rocha Ciudad de Mar del Plata.

6,7 : Primeras experiencias de comercialización y antecedentes de la Feria Verde. Feria "Cosechando Esfuerzo", barrio Santa Rosa de Lima.

La Red Puna



1: *Cambalache de la Red Puna.*
2, 3: *La Escuela de Formación de Dirigentes.*



4: La Escuela de Formación de Dirigentes.

5: Hilanderas.

6: Rebaño en la Puna. Al fondo, la Laguna Pozuelos.

Mesa Provincial de Organizaciones de Productores Familiares de Buenos Aires



1, 2 : 3ª Feria de Semillas "Sembrando Esperanza", Parque Pereyra Iraola, La Plata. Mayo 2009.

3: Miembros de la Secretaría de Agricultura de Mozambique visitando la experiencia de Familias Productoras de Cañuelas. 2009.



4: Moliendo maiz. Asoc. Familias Productoras de Cañuelas. 2009.

5: Presentación de la Mesa Provincial en el Seminario de Economía Social. La Plata, 2008.

6: Intercambio entre Familias Productoras de Cañuelas y el Bachillerato Popular Unión del Sur (Tigre). 2009.

La CUM y la Agencia de Extensión Rural de Seclantás



1: 3ª feria Campesina y Muestra Ganadera. Cuchiyaco. 2009. Concurso de empanadas.

2: Concurso de Hilado.

3: Diversidad de colores y productos tradicionales de la zona.

4: Intercambio de semillas.

5: Muestra campesina ganadera.

***Feria agro-artesanal de La Salada,
Arroyo Blanco y Chapúa***



1: Vista de la Feria Agro-artesanal de La Salada. Neuquén.

2: Jornadas de trabajo para el abastecimiento de agua en las comunidades. Chos malal, Neuquén.

3, 4: Feria Agro-artesanal de La Salada.

La experiencia del equipo técnico del Pro-Huerta de Corrientes



- 1: Proyecto de Comunicadores Populares. Grabación para el programa de FM. "Compartiendo lo nuestro", Paraje Santa Rita, Corrientes.
- 2: Trabajando en el abastecimiento de agua. Proyecto de Agua en Goya.
- 3: Entrevista para el programa "Compartiendo lo nuestro".



4: Feria Franca de Goya, Corrientes.

5: Entrevista a familias desalojadas en el paraje Puerto Viejo, Corrientes.

6: Experiencia de alfabetización. Paraje Taragüi Coe.

Seminarios Regionales de Economía Social



1: *Presentación de la Mesa Provincial de Org. De Productores Familiares de Buenos Aires.*

2: *Auditorio en la Universidad Nacional de la Plata. Buenos Aires.*

3: *Auditorio en la Universidad Nacional de San Luis.*

4: *Instancia de trabajo grupal. San Luis.*

5: *Presentación de las Ferias Francas. Empedrado, Corrientes.*

6: *Instancia de trabajo grupal. Empedrado, Corrientes.*



7: *Disertación de J. L Coraggio, Seminario para la región NEA.*

8: *Presentación de la Red Puna. Universidad Nacional de Jujuy, S. S. de Jujuy.*

9: *Disertación de J. L. Coraggio, Seminario para la región Pampeana.*

10: *Presentación del Mercado de la Estepa. Dina Huapi, Río Negro.*

11: *Instancia de trabajo grupal. Dina Huapi, Río Negro.*

12: *Residencia Universitaria "Horco Molle", Universidad Nacional de Tucumán.*

Es un proceso relativamente reciente hablar de economía social en el marco de la comprensión de los problemas sociales y las intervenciones sociales del Estado, y más aún en el sector de la agricultura familiar. En nuestra experiencia institucional, este proceso ha transitado por distintas instancias de talleres, encuentros de formación y reflexión, y de acompañamiento a experiencias colectivas de producción y comercialización.

Esta publicación se propone combinar las experiencias y prácticas de las organizaciones de la agricultura familiar, la acción de acompañamiento o intervención desde los equipos técnicos de los programas e instituciones, con la reflexión y las ideas. Se propone reflexionar sobre esa "otra economía", ese "otro mundo posible" que queremos y sobre cómo podemos verlo, mostrarlo, pensarlo a partir de lo que ya existe hoy como alternativa. Como sostiene Boaventura de Sousa Santos, la reflexión, la crítica y la teoría deben ayudarnos a pensar y construir un proyecto emancipador desde la percepción de lo latente, de "lo que no se ve" y recuperando lo que está emergiendo, como las pistas más probables de un futuro posible. Renovar la teoría, renovar la forma en que pensamos las alternativas, implica ir contra "el desperdicio de la experiencia".

Desde esta lente es que se invita al lector a sumergirse en el contenido de estas páginas.



Ministerio de
Agricultura, Ganadería y Pesca
Presidencia de la Nación